Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana.

Una primera aproximación

MINISTERIO
DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

INFORME SOBRE LA SITUACIÓN SOCIAL Y TENDENCIAS DE CAMBIO EN LA POBLACIÓN GITANA. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

Coordinación:
MIGUEL LAPARRA NAVARRO

Autores:
ANGEL GARCÍA
BEGOÑA CAMPOS
BELÉN CARDIEL
IOSUNE LEGAL
JUAN M.ª DEL POZO
MIGUEL LAPARRA

Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ALTER Grupo de Investigación
Departamento de Trabajo Social
Gizarte Laneko Saila

Campus de Arrosadía
Arrosadíako Campusa
31006 Pamplona-*Iruñea*
Tel. 948 16 90 26
Fax 948 16 91 69

Todos los derechos reservados. Este libro no podrá, total o parcialmente, ser objeto de cualquier modalidad de reproducción o transmisión electrónica o mecánica, inclusive el sistema de reprografía, grabación o cualquier otra forma de almacenaje de información, sin la autorización escrita previamente dada por el Editor.

Catálogo general de publicaciones oficiales
http://www.060.es

© Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales
Edita y distribuye: Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones
Agustín de Bethencourt, 11. 28006 Madrid
Correo electrónico: sgpublic@mtas.es
Internet: http://www.mtas.es

Diseño de cubierta: Óscar Gascón

NIPO: 201-07-105-5
Depósito Legal: M-28499-2007

Impresión: Rumagraf, S.A.
Avda. de Pedro Díez, 25
28019 MADRID

O.T. 45098

ÍNDICE

Presentación y agradecimientos 1

Introducción 3

I. Población y estructura demográfica de la comunidad gitana 7

1. Estructura de edad y sexo 16

II. La familia en la comunidad gitana 23

1. Introducción 25
2. Tamaño del Hogar 30
3. Estructura familiar 32
4. Estado civil 37

Conclusión 43
Bibliografía 44

III. Educación y comunidad gitana 47

Introducción 49
1. Sistema educativo y diversidad 51
2. La comunidad gitana y el sistema educativo 59
3. Escolarización de niñas y niños gitanos 66
4. Asistencia y absentismo escolar 73
5. Logros escolares, éxito escolar y continuidad educativa 79

Conclusión 88
Bibliografía 91

IV. Empleo y ocupación en la comunidad gitana 93

1. Actividad y ocupación de la población gitana 96
2. Ocupados 101
3. En qué trabajan los gitanos 106
4. Del paro al subempleo 112
5. Conclusión 115

V. La vivienda en la comunidad gitana 119

1. Introducción 121
2. Evolución temporal de la vivienda gitana 122
3. Situación actual 135
4. Conclusión 144

Bibliografía 146

VI. La salud en comunidad gitana 147

Introducción 149
1. La escasez de fuentes y datos de referencia 151
2. Salud y comunidad gitana 154
3. Estado de salud de la comunidad gitana 160
4. Toxicomanías, VIH y SIDA en la población gitana 163
5. Modelos de atención sanitaria de la población gitana 165
6. Relaciones población gitana - sistema sanitario 167
7. Conclusión 170

Bibliografía 172

VII. Situación económica de la comunidad gitana 175

1. Ingresos, gastos y niveles de renta: un análisis de difícil precisión 177
2. La complementariedad de ingresos: una garantía de subsistencia 179
3. Una nueva fuente de ingresos: las prestaciones sociales 182
4. Entre la precariedad permanente y la situación de extrema necesidad 184
5. Desigualdad de ingresos en la comunidad gitana 189
6. Las diferencias con la población mayoritaria 192

Conclusión 193

Bibliografía 195

VIII. Participación social y política de la comunidad gitana 197

1. Participación y comunidad gitana 199
2. Participación social 199

3. Participación política 208
4. Experiencias de modelos de participación existentes o identificados 218
Conclusión 219
Bibliografía 221

IX. Discriminación étnica de la comunidad gitana 223

1. Una aproximación terminológica al concepto de discriminación 226
2. Los mecanismos de discriminación en la comunidad gitana 227
3. Principales ámbitos en que se produce la discriminación 229
4. El ámbito legal; un aspecto primordial pero insuficiente 232
5. La visión de la sociedad mayoritaria sobre las personas de etnia gitana 233
6. Percepción de la discriminación 236
7. Discriminación y mujer gitana 238
Conclusión 240
Bibliografía 241

Una perspectiva de conjunto sobre la investigación social de la comunidad gitana en España: lo que no sabemos de los gitanos 243

Índice de tablas 257

Índice de gráficos 261

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Este libro es el resultado de un encargo del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, en concreto de la Subdirección de Programas, a ALTER Grupo de Investigación, de la Universidad Pública de Navarra. La iniciativa de poner en marcha este estudio ha sido para nosotros una oportunidad de aprendizaje y de reflexión que nos vemos obligados a agradecer desde el principio. El apoyo y el interés mostrado por los funcionarios de esa subdirección (Isabel Alonso, Matilde Barrio, José Manuel Morales, Marian Pardo y Lydia Rodríguez), y en especial por su responsable, Juan Mato, ha supuesto para nosotros un acicate y una motivación especial para seguir adelante con un encargo que tenía algo de «endiablado». Y es que éste es un trabajo modesto en sus pretensiones, pero que difícilmente puede escapar a ciertas expectativas. El objetivo es revisar el conjunto de investigaciones y estudios que se habían ido realizando en España durante las últimas décadas sobre la comunidad gitana. No pretende por tanto aportar nada nuevo a lo que de una forma u otra ya se sabía, sino más bien sintetizar y valorar el conjunto de la información disponible. No se preveía trabajo de campo, ni tan siquiera la reexplotación de algunas bases de datos disponibles, aunque en algún caso sí ha podido hacerse. A partir de esa revisión de la bibliografía (publicada y no publicada) tratamos de hacer dos cosas. En primer lugar, tratamos de identificar las lagunas en el conocimiento que existen en cuanto a la comunidad gitana en España. En segundo lugar, tratamos de construir un diagnóstico sobre la situación social de esta comunidad e identificar las tendencias que marcan su evolución en los últimos tiempos. La primera tarea debería servir para ayudar a orientar la investigación en curso de forma que pueda ir respondiéndose en la medida de lo posible en el futuro a algunos de los interrogantes planteados. La segunda tarea, aún con los límites de información señalados, pretende servir de base para actualizar la estrategia de intervención social para la comunidad gitana que vienen desarrollando las Administraciones públicas con el apoyo de las entidades sociales que trabajan en

este campo, pero que en última instancia deben protagonizar los propios gitanos y gitanas.

Tanto para una tarea como para otra, hemos considerado de gran interés contar con el conocimiento acumulado de una serie de expertos que pudiesen corregir, completar y mejorar la labor hecha inicialmente por el equipo de investigación. Para ello, con el primer borrador disponible, y después de incorporar las sugerencias de los técnicos del Ministerio, se organizó un seminario de expertos que monográficamente debatiese su contenido y ayudase a profundizar y a mejorar el trabajo realizado. Especialmente deudores y agradecidos nos encontramos por ello de las aportaciones que realizaron las personas asistentes: Teresa San Román, José Manuel Fresno, Carmen Méndez, Manuela Catón, Monserrat Sánchez, Francisco Alvira, Joan Font y Natalia García (además de los responsables del Ministerio, ya citados). Hemos tratado de incorporar en la medida de lo posible tanto sus aportaciones en el debate como los comentarios que nos hicieron posteriormente por escrito, aunque lógicamente esto no nos exime de la responsabilidad última sobre el resultado final de este trabajo.

Queremos asimismo destacar el apoyo de la Fundación Secretariado Gitano, tanto para la búsqueda y acceso a los materiales que nos posibilitó su servicio de documentación, como los comentarios y aportaciones que tuvimos la oportunidad de recibir a los primeros borradores por parte de Isidro Rodríguez e Inés García.

El informe se estructura en nueve capítulos monográficos que abordan los principales ámbitos de análisis de la situación social de la comunidad gitana: su evolución demográfica, el ámbito de la familia, el acceso a la educación, al empleo, a la vivienda y a la salud, su situación económica, la participación social y política, y la discriminación étnica que padecen. Cada uno de ellos tiene su propia entidad, dependiendo su orientación en buena medida de la información disponible, pero transmitiendo también la propia perspectiva de cada autor sobre las peculiaridades que presenta cada uno de estos ámbitos. Finalmente hemos tratado de construir con los retazos de estos diagnósticos parciales, una mirada de conjunto tanto sobre la investigación realizada sobre los gitanos como sobre la situación de la propia comunidad gitana.

INTRODUCCIÓN

Como suele ser habitual en las ciencias sociales, la primera dificultad que hay que sortear para abordar este trabajo tiene que ver con la propia definición y denominación del objeto de estudio.

No es fácil optar por una denominación a la hora de referirse a *«los gitanos»* en España. Incluso la denominación de «gitanos» tiende a ser rechazada en el ámbito académico en Europa, por estar teñida en otros idiomas de connotaciones negativas. Este no es el caso de España donde los gitanos tienden a presentarse a sí mismos como tales con un claro orgullo identitario. Otra cuestión es definir qué son los gitanos en España: Si resulta más correcto hablar de la *«comunidad gitana»* de España (lo que presupone la existencia de una red de relaciones sociales a ese nivel), o de las *«comunidades gitanas»* (si es que hay varias), o si debemos mantenernos en el planteamiento estrictamente demográfico, como *«población gitana»*, o en la referencia cultural de *«minoría étnica gitana»*. Todas estas denominaciones son utilizadas indistintamente en este informe para hacer referencia al grupo social cuya situación social pretendemos analizar. Incluso, el término de *«pueblo gitano»*, recientemente introducido oficialmente en el nombre del Consejo Estatal, aporta una dimensión política que está ausente en los anteriores. Según la orientación que se pretenda en cada caso, todas estas denominaciones son justificables, pero con carácter general, hemos optado por identificar como «comunidad gitana» al grupo social que enfoca nuestro análisis, pensando que da cuenta de un sistema de relaciones sociales realmente existentes y de unas estructuras culturales básicamente compartidas. La construcción sobre estas bases de una entidad política, de un «pueblo», es de momento, a nuestro entender, una posibilidad abierta, un proceso que en cierto sentido está en marcha y que será de gran interés analizar durante los próximos años.

En relación con esto, la siguiente cuestión es cómo se identifica quienes son los miembros de la comunidad gitana. No se ha establecido claramente un

criterio (porque ciertamente este debate en España no se ha planteado todavía en toda su profundidad) de si esta delimitación se realiza a partir de un proceso de *autoidentificación* de los propios gitanos a sí mismos (son gitanos aquellos que se identifican como gitanos) o más bien a partir de la *heteroidentificación* (son gitanos aquellos que son vistos como gitanos). En el primer caso puede, a su vez, haber diversos modos en los que se recoge esa declaración (un censo oficial, una encuesta,...). En el segundo caso tampoco es lo mismo que sea la comunidad gitana la que reconoce quienes son sus miembros a que sea el resto de la población la que los identifique como tales (o bien los encuestadores o los agentes censales por ejemplo).

Unas y otras alternativas metodológicas han dado lugar, allí donde se han aplicado, a resultados muy distintos: baste recordar que la cifra oficial de población romaní en Rumanía (basada en la autoidentificación en el censo), de poco más de medio millón, era tan sólo un 20-25% de las estimaciones que realizaban las entidades sociales (2,2 millones de media). En Albania, la cobertura del registro oficial se reducía incluso al 1,3%[1]. Lógicamente, las minorías perseguidas se resisten a registrarse públicamente como tales y allí donde más represión ha habido hacia los grupos romaníes, mayor ha sido su tendencia a la ocultación. Pero incluso la propia comunidad gitana puede no identificar como miembros de la comunidad a aquellos grupos que han desarrollado ciertas formas alternativas de identidad gitana (a los que se entiende que se han «apayado» por ejemplo).

No es éste un problema sólo metodológico sino que tiene también una dimensión política. La llegada de gitanos del Este de Europa lo ha puesto de relieve, aunque ya se puso de manifiesto respecto de los gitanos de origen portugués: ¿Deberán considerarse las comunidades romaníes extranjeras que se están asentando en nuestro país, miembros del «pueblo gitano» en España? La cuestión tendrá más relevancia en la medida en la que puedan ir accediendo a la residencia legal primero y a la nacionalidad después (si es el caso). También será preciso observar la forma en la que se establecen relaciones entre la comunidad gitana autóctona y las comunidades romaníes inmigrantes, así como la forma en la que se identifican mutuamente entre sí. Consideramos que todos estos interrogantes siguen abiertos (acaban de abrirse en cierto sentido en España) y abrá que ir abordándolos en un futuro inmediato.

De momento, y sin que sirva de precedente, en *esta investigación hemos centrado el análisis en la población gitana española*, en su doble acepción: como nacionalidad y como grupo étnico diferenciado de otras comunidades romaníes de Europa (y en condiciones sociales también distintas). La disponibilidad de información (mayor para los gitanos españoles que para los gitanos inmigrantes), las diferencias culturales, en la situación social y jurídica, así como la incertidumbre respecto del futuro de este nuevo flujo migratorio justifican esta opción.

---

[1] M. Laparra (2005), «La Europa de los gitanos. Identidad, participación y políticas sociales en la Europa ampliada y su incidencia en España», *Documentación Social*, 137.

Debemos poner de manifiesto las importantes limitaciones de este trabajo, debido fundamentalmente a la hipoteca que supone la dependencia de la información disponible. Los estudios realizados sobre la comunidad gitana tienen diferencias sustanciales en cuanto al tiempo (suele tratarse de análisis sincrónicos, de una foto fija en un determinado momento), en cuanto al espacio (se trata en muchas ocasiones de estudios regionales y locales), en cuanto a la metodología (encuestas de muy distinto tipo, análisis cualitativos,...) y en cuanto a las variables y ámbitos de interés. Con esta heterogeneidad, se hace muy difícil su contraste. La posibilidad de establecer, a partir de esa información fragmentaria y diversa, comparaciones territoriales o de identificar transformaciones en el tiempo, se ha visto así muy disminuida en este trabajo. Hay además ciertos ámbitos de interés que no han sido suficientemente tratados por los investigadores hasta el momento y que, por tanto, no han podido ser incorporados de una forma satisfactoria en este trabajo. Sólo esperamos a este respecto que al hacerse explícitas estas limitaciones, puedan ir corrigiéndose en el futuro. La primera exclusión de la comunidad gitana es en cierto sentido la exclusión del conocimiento y en ella pretendemos incidir en este momento.

Es necesario reconocer en este punto el trabajo realizado por los investigadores que se han ocupado de la comunidad gitana hasta el momento. A pesar de la escasez de la información y de los medios disponibles, han ido recopilando datos y aportando sus análisis y sus diagnósticos, ayudando de este modo a recortar significativamente el déficit de conocimiento que el conjunto de la sociedad española tiene de esta parte suya que es la comunidad gitana. De todos ellos este trabajo es deudor y a todos queremos agradecer la información que han puesto a nuestra disposición.

Finalmente, queremos manifestar nuestra intención y nuestra expectativa de que este informe sea útil a la propia comunidad gitana, en el doble sentido de que sirva, por un lado, para que las Administraciones públicas tengan más en cuenta los problemas sociales de los gitanos, pero sobre todo también, como un elemento más para la reflexión colectiva de la comunidad gitana sobre su propio futuro y sobre las estrategias a desarrollar con vistas a una incorporación plena a la sociedad española en condiciones de igualdad, superando definitivamente los procesos de discriminación étnica y de marginación que históricamente ha padecido.

I. POBLACIÓN Y ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA DE LA COMUNIDAD GITANA

Miguel Laparra
Juan M.ª del Pozo

La primera constatación con la que es preciso comenzar este informe es que no existe una estimación suficientemente fiable y actualizada del tamaño de la comunidad gitana en España. No existe ningún censo ni oficial ni oficioso al respecto, y algunas de las estimaciones realizadas sobre la población gitana en España basadas en trabajo de campo propio, como las señaladas en la tabla 1 (Vázquez a finales de los setenta, Montoya a finales de los ochenta y el del grupo PASS acerca de la viviendas principales habitadas por familias gitanas en España) presentan ya un importante desfase temporal. Este desfase temporal es tanto más grave en cuanto que la población gitana ha presentado en las pasadas décadas un considerable descenso de la natalidad que hacía disminuir significativamente los grupos poblacionales más jóvenes mientras que la población mayor de 65 años aumentaba a una velocidad mucho más lenta. Por otra parte, en una población con una movilidad presuntamente superior a la media de la población española, no cabe descartar alteraciones en la distribución territorial por el conjunto del Estado. La información demográfica que tenemos de la comunidad gitana es por tanto muy insatisfactoria.

Añádase a todo esto la problemática sobre cómo identificar a la comunidad gitana a la que hacíamos referencia en la introducción (autoidentificación, heteroidentificación...). En relación con esto, es cada vez más necesario clarificar si en el recuento de la comunidad gitana en España se considera también a los gitanos inmigrantes de otros países (de Portugal o del Este de Europa, por ejemplo) o solamente a la población gitana de nacionalidad española. Si hasta hace pocos años, la comunidad de gitanos de origen portugués era muy reducida y el flujo de gitanos de Este era también mínimo, la situación puede estar empezando a cambiar también en sus implicaciones cuantitativas. Sólo de Rumanía podrían haber entrado 30.000 ó 40.000 gitanos en España en los últimos

10 años[2], lo que a la luz de las estimaciones disponibles podría representar hasta un 5% de la población romaní en España.

Tabla 1
CUADRO DE POBLACIÓN GITANA EN EL ESTADO ESPAÑOL POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS Y SEGÚN TRES ESTUDIOS DE POBLACIÓN

	J. M. Vázquez (1978)	J. M. Montoya (1987)	Grupo PASS (1991)
Andalucía	78.455	145.343	157.097
Aragón	6.843	7.998	10.961
Asturias	3.221		2.877
Baleares	3.939		6.877
Canarias	61	667	515
Cantabria	1.208	5.000	2.320
Castilla-La Mancha	3.139	8.150	20.198
Castilla y León	10.422		17.072
Cataluña	17.962	37.728	31.881
Ceuta y Melilla		886	1.222
Extremadura	2.829	6.925	6.811
Galicia	5.663	3.981	7.374
La Rioja	769	6.840	4.433
Madrid	15.094	29.000	35.588
Murcia	10.368	15.000	19.877
Navarra	727	3.398	3.593
País Vasco	9.308		7.028
Valencia	19.396	21.220	31.585
Total	208.344(+/–10%)	287.627	367.309

Fuente: «Análisis socioantropológico sobre la situación actual de la comunidad gitana en España».

[2] No existe ningún dato oficial de la inmigración romaní del Este de Europa. Para el caso de Rumanía, si tenemos en cuenta que había, a 1 de enero de 2006, 382.000 rumanos empadronados en España, y aplicamos la proporción de población romaní que se estima en el país de origen, un 10% (en la hipótesis de que éstos emigran a España igual que sus compatriotas), la estimación sería de 38.200 gitanos rumanos en España. Si tenemos en cuenta que el flujo migratorio desde ese país ha seguido siendo intenso en el último año y que una parte de los recién llegados no se han empadronado todavía, la estimación puede considerarse incluso conservadora.

En todos los estudios Andalucía aparece como la comunidad con mayor población gitana: casi la mitad de la población gitana española se encuentra en dicha comunidad autónoma. A gran distancia, le siguen Madrid, Cataluña y Valencia, comunidades que junto con Andalucía, acogerían a casi 3 de cada 4 gitanos españoles. Por el contrario, son más escasos los gitanos en Cantabria, Asturias o Ceuta y Melilla. Incluso hay algún caso como el de Canarias en el que la comunidad gitana es prácticamente inexistente en términos estadísticos.

Tabla 2

CUADRO DE POBLACIÓN GITANA EN EL ESTADO ESPAÑOL POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS

Comunidad Autónoma	Población gitana española 1999 (personas)	Porcentaje de población gitana por C.A. con respecto al total de la población gitana	Conjunto de población por CC.AA. (personas)	Proporción personas gitanas respecto al total porcentaje
Andalucía	286.110	45,35	7.340.052	3,90
Aragón	18.209	2,89	1.189.909	1,53
Asturias	4.780	0,76	1.076.567	0,44
Baleares	5.423	0,86	845.630	0,64
Canarias	854	0,14	1.716.276	0,05
Cantabria	4.021	0,64	531.159	0,76
Castilla y León	28.339	4,49	2.479.118	1,14
Castilla-La Mancha	33.552	5,32	1.734.261	1,93
Cataluña	52.937	8,39	6.261.999	0,85
Ceuta y Melilla	2.030	0,32	72.473	2,80
Extremadura	11.318	1,79	1.069.420	1,06
Galicia	13.741	2,18	2.731.900	0,50
La Rioja	7.361	1,17	264.178	2,79
Madrid	59.082	9,37	5.205.408	1,14
Murcia	33.006	5,23	1.149.328	2,87
Navarra	5.954	0,94	543.757	1,09
País Vasco	11.675	1,85	2.098.596	0,56
Valencia	52.455	8,32	4.120.729	1,27
Total	630.847	100	40.430.760	1,56

Fuente: Asociación Secretariado General, *Gitano*, n.º 4, abril 2000.

Habitualmente se han utilizado los datos del grupo PASS, por ser los más recientes basados en un trabajo de campo extenso y sistemático, para hacer diversas prospecciones. El contraste con algunos estudios regionales de esos datos presentaban en la época una cierta coherencia. En la Comunidad de Cantabria se estimaban 390 hogares con una media de 6,3 residentes por hogar, lo que da un total de 2.460 gitanos, un número bastante aproximado a las cifras del PASS (2.320). En el caso de Navarra, con una metodología basada en el contraste y combinación de registros oficiales y encuesta, se llegaba a una estimación de 5.700 gitanos para 1997, lo que no dista mucho de la estimación de la FSGG para 2000 basada en la actualización del citado estudio.

Sin embargo, el contraste detallado por comunidades autónomas entre algunas de las estimaciones realizadas más recientemente, nos muestra las importantes diferencias y la amplitud de la horquilla resultante simplemente a este nivel de desagregación. Las diferencias pueden llegar a suponer más de dos tercios de aumento de población gitana de una estimación a otra en alguna comunidad autónoma. En términos relativos, destacan las diferencias de Aragón, Asturias o Murcia, pero en términos absolutos, también en Andalucía las diferencias son significativas. En los casos de mayor coincidencia, más que ante una corroboración desde fuentes distintas, podríamos pensar en una retroalimentación mutua de las estimaciones.

Tabla 3

CONTRASTE DE DOS ESTIMACIONES DE LA POBLACIÓN GITANA EN ESPAÑA DISTRIBUIDA POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS EN ESPAÑA

Comunidad Autónoma	FSGG 1999 (a)	MTAS (S/datos de las CC.AA.) 2001 (b)	Diferencia (b – a)	Diferencia /a %
Andalucía	286.110	350.000	63.890	22,3
Aragón	18.209	9.000	–9.209	–50,6
Asturias	4.780	8.000	3.220	67,4
Baleares	5.423	6.423	1.000	18,4
Canarias	854	1.039	185	21,7
Cantabria	4.021	2.460	–1.561	–38,8
Castilla y León	28.339	26.010	–2.329	–8,2
Castilla-La Mancha	33.552	20.664	–12.888	–38,4
Cataluña	52.937	65.000	12.063	22,8
Comunidad Valenciana	52.455	50.000	–2.455	–4,7
Extremadura	11.318	15.000	3.682	32,5
Galicia	13.741	8.417	–5.324	–38,7
La Rioja	7.361	5.100	–2.261	–30,7
Madrid	59.082	60.000	918	1,6
Murcia	33.006	12.500	–20.506	–62,1
Navarra	5.954	7.426	1.472	24,7
País Vasco	11.675	14.183	2.508	21,5
Ceuta y Melilla	2.030	1.800	–230	–11,3
Total	630.847	663.022	32.175	5,1

Las estimaciones realizadas, además, tienden a suponer tasas de crecimiento interanual significativamente altas hasta tal extremo de hacer difícilmente verosímil la evolución resultante del volumen de población: Las tasas de crecimiento que resultarían de estos cálculos superan siempre el 3% anual, llegando a implicar en ocasiones ritmos de crecimiento superiores al 8%. A nivel internacional, por ejemplo, sólo unos pocos países superan ligeramente la tasa de crecimiento del 3% durante los años 90: Angola (3,2%), Congo (3%), Israel (3%), Jordania (3%), Arabia Saudí (3,4%), Yemen (4%) o Níger (3,4%). Sería por tanto necesario justificar muy seriamente lo extraordinario del crecimiento de la población gitana en España. Esto es tanto más necesario si consideramos que en ese periodo las tasas de natalidad han descendido considerablemente entre la población gitana y, como consecuencia de ello, se ha venido reduciendo la proporción de población de menor edad, mientras que la mortalidad descendía a

una velocidad significativamente menor (y por consiguiente, también el aumento de la población mayor de 65 años aumentaba más despacio).

Tabla 4

CRECIMIENTO INTERANUAL CALCULADO A PARTIR DE ALGUNAS ESTIMACIONES REALIZADAS DEL VOLUMEN DE LA POBLACIÓN GITANA EN ESPAÑA Y PROSPECCIÓN RESULTANTE HASTA 2006

			1.ª hipótesis Criterio: periodo 78-87	2.ª hipótesis Criterio: periodo 78-91	3.ª hipótesis Criterio: periodo 87-91	4.ª hipótesis Criterio: periodo 91-94	5.ª hipótesis Criterio: periodo 94-99
			Tasa de crecimiento interanual				
Año	Estimaciones realizadas		3,65%	4,46%	6,30%	5,00%	8,20%
1978	Vázquez	208.344	**208.346**	**208.345**			
1979			215.951	217.637			
1980			223.833	227.344			
1981			232.003	237.483			
1982			240.471	248.075			
1983			249.248	259.139			
1984			258.346	270.697			
1985			267.775	282.770			
1986			277.549	295.381			
1987	Montoya	287.627	**287.680**	308.555	**287.627**		
1988			298.180	322.317	305.748		
1989			309.063	336.692	325.010		
1990			320.344	351.709	345.485		
1991	PASS	367.309	332.037	**367.395**	**367.251**	**367.251**	
1992			344.156	383.781	390.388	385.613	
1993			356.718	400.898	414.982	404.894	
1994	Fresno (1)	425.000	369.738	418.778	441.126	**425.139**	**425.000**
1995			383.233	437.455	468.917	446.396	459.850
1996			397.221	456.966	498.459	468.715	497.558
1997			411.720	477.346	529.861	492.151	538.357
1998			426.748	498.636	563.243	516.759	582.503
1999	FSGG (2)	630.847	442.324	520.875	598.727	542.597	**630.268**
2000			458.469	544.106	636.447	569.726	681.950
2001			475.203	568.373	676.543	598.213	737.870
2002			492.548	593.723	719.165	628.123	798.375
2003			510.526	620.203	764.473	659.530	863.842
2004	Liegeois y	750.000	529.160	647.864	812.634	692.506	934.677
2005	Gheorghe		548.474	676.758	863.830	727.131	1.011.320
2006	(3)		568.494	706.942	918.252	763.488	1.094.249

(1) Basado en el contraste de diversos estudios regionales.
(2) Actualización a partir de las dos últimas estimaciones.
(3) Basado en las estimaciones de entidades sociales.
Fuente: Elaboración propia.

Como primera conclusión del contraste de todas estas estimaciones tan sólo podemos establecer que no sabemos con una mínima aproximación cuantos gitanos hay en España: decir que hay entre medio millón y un millón de habitantes en la comunidad romaní española es casi como no decir nada. Sin duda, las estadísticas sobre la población inmigrante llegada a España preferentemente en la última década son mucho más exactas.

Aún con estas fuertes oscilaciones, parece fuera de toda duda que la comunidad gitana española es una de las más importantes de Europa (posiblemente la segunda después de la rumana): uno de cada diez gitanos europeos viven en España. Solamente este dato debería suponer una apelación a la responsabilidad de España en el liderazgo de una política de integración de los gitanos a nivel europeo (Laparra, 2005).

Tabla 5
PRINCIPALES PAÍSES CON POBLACIÓN ROMANÍ EN EUROPA

	Total población	Población romaní	Por 100 habitantes	Distribución (%)	
				En total Europa	Acumulado
Rumanía	21.698.181	2.150.000	9,91	27,7	27,7
España	40.037.995	750.000	1,87	9,6	37,3
Bulgaria	7.928.901	750.000	9,46	9,6	47,0
Hungría	10.174.853	575.000	5,65	7,4	54,4
Eslovaquia	5.379.455	500.000	9,29	6,4	60,8
Serbia y Montenegro	10.677.290	425.000	3,98	5,5	66,3
Turquía	66.493.970	400.000	0,60	5,1	71,4
Rusia	145.470.197	400.000	0,27	5,1	76,6
Francia	59.551.227	310.000	0,52	4,0	80,5
República Checa	10.264.212	275.000	2,68	3,5	84,1
Macedonia	2.046.209	240.000	11,73	3,1	87,2
Grecia	10.623.835	180.000	1,69	2,3	89,5
Reino Unido	59.778.002	105.000	0,18	1,4	90,8
Italia	57.679.825	100.000	0,17	1,3	92,1
Albania	3.549.841	95.000	2,68	1,2	93,3
Alemania	83.029.536	70.000	0,08	0,9	94,2
Resto	196.599.813	447.625	0,23	5,8	100,0
Total gitanos en Europa	790.983.342	7.772.625	0,98	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los trabajos de Petrova y de Liegeois y Gheorghe. Para cada país hemos tomado la media de las distintas estimaciones de población romaní que manejan las entidades sociales.

Los gitanos españoles constituyen en general una población muy asentada y con residencia fija, una población que era ya sedentaria en muchos casos hace generaciones. En varias comunidades autónomas el 87% de los gitanos residentes llevaban viviendo en los mismos municipios desde hace más de 15 años ya hace tiempo (PASS, 1991). En los tres lustros siguientes a este estudio, el proceso de asentamiento parece haberse intensificado y la población gitana parece asimilarse en este aspecto cada vez más al resto de la población española. El nomadismo de los gitanos hoy es más un recuerdo que un elemento de su vida cotidiana. En sentido estricto ni siquiera a los que se desplazan a menudo se les puede llamar nómadas. Más bien han asimilado pautas de residencia estacional acorde a las tareas temporales que realizan, de la misma forma que otros colectivos de jornaleros en España.

1. Estructura de edad y sexo

Las investigaciones realizadas coinciden a la hora de presentar los grandes trazos de la estructura de edad de la población gitana, muchos niños y pocos ancianos, en un perfil que se corresponde más a los países más pobres del planeta que a la España de la prosperidad en la que se asientan.

Para ir un poco más allá de esta constatación y poder identificar los cambios en el tiempo y en el espacio en la propia comunidad gitana española, nos encontramos con una notable dificultad metodológica: los datos aportados en las investigaciones realizadas presentan intervalos de edad distintos y difícilmente homogeneizables[3].

Las tablas sobre la distribución de la población gitana por edad y sexo que presentamos a continuación reflejan una estimación propia a partir de los datos extraídos de las investigaciones que han sido objeto de nuestro estudio. Hemos homogeneizado los intervalos de edad asumiendo la hipótesis de que estos intervalos presentan una distribución internamente homogénea (lo que no deja de ser mucho suponer).

Como se puede observar en los estudios de Cantabria, Valencia y Galicia, que precisamente son los más antiguos (principios de la década de los 90), hay más menores de 16 años que en las tablas correspondientes al resto de estudios más recientes (aproximadamente una reducción de 10 puntos). A la vez, en los estudios de principios de la década, la proporción de mayores de 64 años es menor (de 3 puntos menos en algunos casos). A la luz de los datos se puede deducir, que a lo largo de la década, la pirámide poblacional de los gitanos se ha ido estrechando por abajo y aumentado en las edades mayores. Esto refleja un ligero aumento de la esperanza de vida de los gitanos, fruto posiblemente de la mejora de las condiciones de vida, y un descenso de la natalidad que se explica preferentemente por cambios culturales. Tres hipótesis relevantes podríamos extraer de estas comparaciones:

[3] Tan sólo en algún caso podría realizarse un análisis de los microdatos de la encuesta, cuando la edad se ha recogido suficientemente desagregada, lo que evidentemente sobrepasa los límites razonables de este trabajo.

Tabla 6

ESTIMACIÓN PROPIA DE LA POBLACIÓN GITANA POR EDAD Y SEXO EN VARIAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS

	Galicia 1989	Cantabria 1990	Valencia 1990	Barcelona 1996	Navarra 1997	León 1998
Hombres						
Menos de 16 años	49,8	48,1	42,6	33,1	36,0	38,3
Entre 16 y 44 años	40,3	42,3	48,1	50,7	49,1	51,6
Entre 45 y 64 años	8,7	7,3	7,4	13,3	10,5	8,1
Más de 64 años	1,3	2,4	2,1	4,7	4,4	1,9
Mujeres						
Menos de 16 años	47,1	41,8	42,9	33,1	38,8	41,3
Entre 16 y 44 años	43,0	46,4	46,4	48,7	45,3	48,8
Entre 45 y 64 años	7,4	8,5	8,2	13,3	10,5	7,8
Más de 64 años	2,4	3,3	2,4	5,1	5,4	2,2
Total						
Menos de 16 años	48,5	45,0	42,8	33,1	37,4	39,8
Entre 16 y 44 años	41,6	44,3	47,3	48,7	47,2	50,3
Entre 45 y 64 años	8,1	7,9	7,8	13,3	10,5	7,9
Más de 64 años	1,8	2,8	2,1	4,9	4,9	2,1

Nota: Intervalos homogeneizados suponiendo que su distribución interna es homogénea.
Fuente: Estimación propia a partir de los datos extraídos de los siguientes estudios: «Los gitanos en Cantabria», «La comunidad gitana en Navarra», «Els gitanos de Barcelona», «La comunidad gitana en el mmunicipio de León», «Situación y problemática socio-económica del pueblo gitano residente en la Comunidad Valencia».

1. El aumento de la población gitana que se ha estimado en algunas de las prospecciones realizadas debería revisarse a la baja: posiblemente no haya tantos gitanos como en ocasiones se ha dicho si la dinámica demográfica se corresponde con lo que expresan estas tablas.
2. Ha descendido significativamente el peso de la población demográficamente dependiente (ancianos y niños), lo que sin duda ha supuesto una reducción de la presión sobre los presupuestos familiares y ha contribuido a una mejora general del nivel de vida de los gitanos en España.
3. El descenso de la natalidad, que es coincidente con las observaciones realizadas por las entidades que trabajan con la población gitana, es sin duda uno de los indicadores más robustos y significativos del profundo proceso de cambio de la comunidad gitana en España que afectaría a sus pautas culturales en múltiples aspectos, pero de una forma muy destacada en lo que se refiere al rol de la mujer gitana.

Un análisis más en profundidad de estos cambios, así como de las diferencias con el resto de la población, requiere acudir directamente a algunos casos concretos.

El caso de la Comunidad Valencia ilustra la enorme distancia que en términos demográficos presenta la comunidad gitana con el resto de la población: el doble de menores de 25 años, una cuarta parte de mayores de 50 y 15 años de diferencia en la edad media: 21,2 años para la comunidad gitana frente a 35,6 años para el resto de la población.

Tabla 7

ESTRUCTURA DE EDAD DE LA POBLACIÓN GITANA DE LA COMUNIDAD VALENCIANA EN COMPARACIÓN CON EL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN VALENCIANA

Edad	Población gitana (1990)	Total población (1990)
Hasta 25 años	70,4	37,5
De 26 a 35 años	11,9	15,3
De 36 a 50 años	10,1	18,3
Más de 50 años	7,6	28,9

Fuente: «Situación y problemática socio-económica del pueblo gitano residente en la Comunidad Valenciana».

En Galicia contamos con dos investigaciones sobre la comunidad gitana con seis años de diferencia. Aunque el periodo es corto en términos de dinámica demográfica, nos permite ver el importante descenso de la población menor de 5 años, aunque todavía se situaría a un nivel cuatro veces superior en 1986 al del conjunto de la población. En el caso de los mayores de 65 años, la distancia es similar a la que podíamos ver para la Comunidad Valenciana: una cuarta parte.

Tabla 8

PORCENTAJES DE POBLACIÓN SEGÚN EDAD EN GALICIA

	Gitanos 1983	Gitanos 1989	Total población 1986
0-5 años	25,5	14,1	5,5
6-15 años	30,5	34,4	15,4
16-24 años	20,2	22,2	15
25-34 años	10	10,2	13,6
35-44 años	5,4	9,2	12,7
45-54 años	4	5,5	11,9
55-64 años	2,2	2,6	11,2
65 ó más	1,7	1,8	8,8

Fuente: *La comunidad gitana en Galicia,* Colección Servicios Sociales.

Si comparamos Cantabria y Galicia, que corresponden a un mismo periodo de tiempo, observamos que las diferencias no son significativas en porcentajes acumulados, es decir, la población gitana hasta los 25 años se situaría en torno al 70-75%, mientras que la de mayor edad, a partir de los 55 años en torno al 6-7%. El resto de la población no gitana también se sitúa en parámetros parecidos.

Esta tendencia continúa en los años 90: Los menores de 16 años, que suponían casi la mitad de la población gitana en el estudio de Galicia (1989), desciende a proporciones en torno a un tercio en el estudio de Barcelona en 1996 (33%) o al 36% en el de Navarra de 1997 (36%). Los mayores de 65 años, que suponían el 1,8% en Galicia en 1989, llegaban al 4,9% en Barcelona y en Navarra, siete y ocho años después respectivamente. Aunque no hay que descartar la existencia de diferencias territoriales en la estructura de la población gitana, estos datos parecen demostrar suficiente consistencia como para pensar en un significativo proceso de cambio en esta comunidad. Así lo corrobora la estimación recientemente publicada por la Fundación Secretariado Gitano en base a una encuesta a la población gitana española realizada en 2004, posiblemente los mejores datos disponibles ahora mismo a este respecto:

Tabla 9

ESTRUCTURA POR GRUPOS DE EDAD, DE LA POBLACIÓN GITANA Y DEL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA. 2004

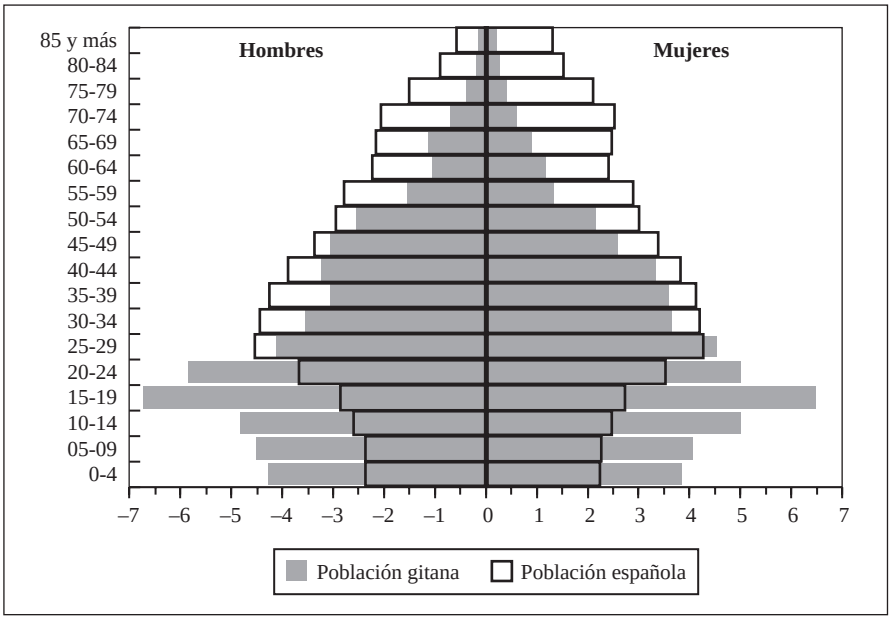
Grupos de edad	Población gitana	Total población
De 0 a 9 años	17,1	9,1
De 10 a 19 años	23,1	10,6
De 20 a 24 años	11,3	7,2
De 25 a 29 años	8,8	8,8
De 30 a 44 años	20,4	24,6
De 45 a 54 años	10,1	12,6
De 55 a 64 años	5,0	10,2
De 65 a 74 años	3,2	9,1
75 y más años	1,1	7,8
Total	100	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de EDIS («Población gitana y empleo», Fundación Secretariado Gitano, Madrid, 2006) para la comunidad gitana y los datos del INE (Padrón, 2004) para el conjunto de la población.

Es necesario tener en cuenta que ahora están llegando a la edad de jubilación las personas que nacieron en la década de la posguerra en España. Es una generación que todavía ha sufrido durante buena parte de su vida los rigores de

la marginación y de la necesidad extrema. Por tanto, el aumento de la esperanza de vida y el crecimiento subsiguiente de la población anciana en la comunidad gitana se realizará todavía con ritmo lento durante los próximos años.

Gráfico 1
PIRÁMIDE DE POBLACIÓN PARA LA COMUNIDAD GITANA Y PARA EL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA. 2004



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de EDIS («Población gitana y empleo», Fundación Secretariado Gitano, Madrid, 2006) para la comunidad gitana y los datos del INE (Padrón, 2004) para el conjunto de la población.

La pirámide poblacional de los gitanos es bastante diferente a la del resto de la población, mientras que ésta tendría forma casi *piramidal* (con la base ya claramente reducida), la del resto de la población tendría forma de *ojiva* debido a que el descenso de la natalidad ha sido anterior y más intenso. Además, como ya hemos dicho, la edad de la población española en su conjunto es bastante mayor que la gitana: mientras que la media de edad de los primeros es de 39,5 años, para los segundos es de 27,6[4].

Como se puede comprobar en la siguiente tabla, respecto al resto de la población española y a diferencia de ella, hay más hombres gitanos que mujeres.

[4] «Informe Sobre Población Gitana y Empleo», Equipo de Investigación Sociológica (EDIS, S.A.).

Las diferencias en principio pueden no parecer significativas, ya que entran dentro de los márgenes de error de las encuestas analizadas. Sin embargo, la reiteración de los resultados en una buena parte de estas encuestas hace que pueda tomarse como una hipótesis plausible.

La proporción de varones gitanos es superior a la de mujeres en casi todos los estudios de los que disponemos de datos, salvo en tres casos (Barcelona, Navarra y Galicia). Es preciso señalar, que de nuevo los estudios de Barcelona y Navarra son de los más recientes, finales de los 90, mientras que el resto corresponden a la década de los ochenta y principios de los 90, salvo el del municipio de León que tiene valores más parejos y corresponde a 1998.

Tabla 10
PROPORCIÓN DE VARONES Y MUJERES EN DIVERSOS ESTUDIOS SOBRE POBLACIÓN GITANA

	Año	Tamaño muestra	Varones (%)	Mujeres (%)
Murcia	1980	1.883	53,0	47,0
Galicia	1983	2.339	49,8	50,2
León capital	1984	556	51	49,9
Andalucía	1984	4.760	50,3	49,7
Andalucía oriental	1984	562	53,2	46,8
Gran Bilbao	1986	613	50,9	49,1
Donostialdea	1986	628	46,8	53,2
Extremadura	1986	316	51,6	48,4
Granada	1986	605	52,3	47,7
Plasencia	1989	331	51,9	48,1
Cantabria	1990	2.460	50,9	49,1
Barcelona	1996	988	48,9	51,1
Navarra	1997	1.474	49,7	50,3
León municipio	1998	1.636	50,17	49,83
España	2004	1.500	50,5	49,5

Fuente: Elaboración propia en base a los estudios correspondientes.

Este dato concordaría con la percepción de muchos observadores de la comunidad gitana, en especial de las entidades que trabajan con ella, en el sentido de constatar la situación comparativamente peor de las mujeres gitanas (tanto respecto de los varones gitanos como de las mujeres del conjunto de la población), así como del mayor nivel de esfuerzo que la vida cotidiana les supone. Es preciso recordar también que las mujeres gitanas que ahora tienen mayor edad han experimentado durante su edad fértil pautas de natalidad con-

siderablemente altas, lo que podría haber coadyuvado a reducir su esperanza de vida respecto de la de los varones.

En la tabla siguiente puede observarse cómo las diferencias en la proporción de mujeres, respecto del conjunto de la población, efectivamente se dan en los grupos de población de mayor edad.

Tabla 11
PROPORCIÓN DE MUJERES POR GRUPOS DE EDAD PARA LA COMUNIDAD GITANA Y PARA EL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA

	Población gitana	Población española
0-14	48,6	48,6
15-24	47,7	48,8
25-44	52,0	48,9
45-64	47,0	50,6
65 y más	48,1	57,8
Total	49,1	50,7

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de EDIS («Población gitana y empleo», Fundación Secretariado Gitano, Madrid, 2006) para la comunidad gitana y los datos del INE (Padrón, 2004) para el conjunto de la población.

En su conjunto, desde la perspectiva demográfica, podemos establecer por tanto la existencia de diferencias significativas respecto del conjunto de la población española que tienen que ver con la especial posición desfavorecida que la comunidad gitana tiene en nuestro país. La tendencia observable a una progresiva equiparación parece ir más rápido en cuanto a la reducción de la natalidad, mientras que la mortalidad sigue siendo temprana para los gitanos, manteniéndose una diferencia significativa en la esperanza de vida respecto del conjunto de la población. Habrá que esperar posiblemente unas décadas para que la mejora de las condiciones de vida y los efectos de la reducción de la tasa de dependencia en el nivel de vida acaben por tener un efecto claramente igualador en este aspecto.

II. LA FAMILIA EN LA COMUNIDAD GITANA

Ángel García

1. Introducción

1.1. *Dificultad para identificar el concepto de familia gitana con los criterios de la sociedad mayoritaria*

En la mayoría de los estudios sobre los gitanos que hemos consultado, se tiende a utilizar conceptos homogéneos, más o menos estandarizados a nivel internacional, con el objeto de facilitar la comparación de la comunidad gitana con el conjunto de la sociedad. Por ejemplo, en los cuestionarios con los que trabaja el Instituto Nacional de Estadística se pregunta por la estructura familiar con las siguientes respuestas: familia monoparental, nuclear, unipersonal, etc. La complejidad de la familia gitana difícilmente encaja en este sencillo esquema conceptual pensado para otro contexto social muy distinto.

Los gitanos están acostumbrados a compartir todas sus actividades con sus parientes, la vida entera discurre entre parientes. La forma en que se articulan estas relaciones son muy complejas y difíciles de entender para quién no está habituado a ellas. Intentaremos explicarlas con las palabras de Teresa San Román, una persona que ha dedicado mucho tiempo a estudiarlas:

> «Yo distinguiría entre cuatro tipos de realidades sociales diferentes para poder hablar tanto de unas formas como de otras. *La agrupación vecinal* implicaría el total de los habitantes de un barrio, cuando éste tiene algún tipo de limitación física, o identitaria o, en su defecto, administrativa.[...]. En segundo lugar, y hablando ya de gitanos solamente, *el patrigrupo o comunidad local de parientes*, puede estar formado por una sola familia extensa, en cuyo caso se funden en un solo grupo, más propiamente descrito como patrigrupo, tal como lo define Murdock. En otras ocasiones se trata de una comunidad más amplia que agrupa a va-

rias familias extensas (encabezadas por lo general por un grupo de hermanos) unidas patrilinealmente e incluso a otros adláteres, sean familias o individuos. Sea como fuere, siempre mantiene relaciones con otros patrigrupos, en especial por sus núcleos patrilineales o bien por vínculos matrimoniales. En tercer lugar, llamaría *grupo doméstico* a las familias individuales, nucleares o extensas, que realizan las tareas principales de la reproducción social en su seno, ayudándose y cooperando en todos los niveles de la vida social. Por último, llamaría *techo* a la persona o la familia o las personas o las familias que duermen, lavan y cocinan en una misma vivienda. No necesariamente todos comen en ella. Alguno puede comer siempre en casa del abuelo o puede que la suegra viuda que vive al lado venga a casa a comer. El techo acoge normalmente a una familia nuclear por sí sola o, a veces, con alguna persona anciana emparentada y sólo en algunas condiciones encontramos más de una familia elemental conviviendo bajo un techo. (...) La importancia de la familia nuclear entre los gitanos es sólo relativa. La mayor parte de las actividades y decisiones se desarrollan en el *grupo doméstico* y, a otro nivel, en el patrigrupo en el que están incluidas, y la vida económica carece de sentido vista sólo desde el interior de un *techo*. Las únicas excepciones son las familias nucleares que viven separadas de los demás parientes (...)»[5].

«La vida de la gente en los barrios transcurre en el seno cálido de su *grupo doméstico*, sea una familia nuclear o, más comúnmente, una familia extensa, y se expande para algunos propósitos entre su *comunidad local de parientes*. Una y otra a veces son lo mismo y depende sobre todo del tamaño estratégico del grupo respecto a los recursos disponibles y a su capacidad para controlarlos y para ampliarlos (...)»[6].

«Si atendemos al criterio del parentesco, podríamos hablar de un grupo doméstico integrado por unidades nucleares, ocupando más comúnmente viviendas independientes próximas unas a las otras o *techos*. Ese *grupo doméstico* que las engloba es la referencia más directa y cotidiana, con un fuerte contenido funcional, vinculado a un emplazamiento concreto y a uno o a veces más ancianos hermanos entre sí. En algunas ocasiones hay además una *comunidad local de parientes o patrigrupo local*, que no sólo supone un grupo doméstico sino que abarca varios, familias extensas relacionadas y muy solidarias [...]»[7].

Como podemos apreciar la complejidad con que la autora trata el tema nos haría imposible la comparación con la estructura familiar no gitana. Tampoco los trabajos que se han realizado con gitanos han tomado esa clasificación de familia gitana. Casi la totalidad de los estudios, parten de la clasificación de la

[5] Teresa San Román (1997), *La diferencia inquietante: viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*, Siglo XXI de España Editores, pp. 123-124.

[6] Teresa San Román, *op. cit.*, p. 127.

[7] Teresa San Román, *op. cit.*, p. 83.

familia en hogares familiares, entendiendo por estos, las personas que duermen bajo el mismo techo.

Si queremos obtener datos más completos para que nos ayuden a identificar esas variaciones que se producen en las relaciones familiares gitanas, deberemos incorporar nuevos criterios en las investigaciones venideras. De la misma forma, un análisis comparativo con el conjunto de la sociedad requeriría posiblemente una mayor información sobre la pervivencia de formas de relación familiar más allá del grupo doméstico en otros grupos sociales no gitanos (especialmente en el ámbito rural, por ejemplo).

En el presente capítulo hemos recopilado la información de los diferentes estudios que se ha realizado sobre la comunidad gitana. Los criterios seguidos no son normalmente los que recomienda Teresa San Román y otros autores. Se reducen habitualmente a la estructura del hogar («el techo»), lo que posiblemente nos im pide ver la complejidad de la vida familiar real de los gitanos y puede dar una falsa imagen de homogeneidad con el resto de la sociedad. Esperamos y deseamos que esto sea un punto de partida para que las nuevas investigaciones sobre la familia gitana profundicen en las dinámicas de cambio que les son propias.

1.2. *La familia en la comunidad gitana*

En las sociedades nómadas y agrícolas la forma familiar que mejor se adaptaba a sus necesidades era la familia extensa, entendiendo por ésta un grupo consanguíneo formado por un matrimonio, sus hijos y esposas y su descendencia. En esta forma de familia no se entiende al individuo fuera de su grupo doméstico[8]. El proceso de industrialización y urbanización introdujo cambios en la familia aislando su red de parentesco y reduciendo el tamaño del grupo doméstico a una familia conyugal, con un reducido número de hijos; la denominada como familia nuclear. Este grupo es sólo una unidad de residencia y de consumo y su función se reduce a la reproducción y crianza de los hijos. El grupo doméstico está fundado sobre el matrimonio que asocia compañeros que se han elegido libremente y está orientado hacia valores de racionalidad y eficacia. Ha perdido sus funciones de reproducción, sus funciones políticas y religiosas y comparte sus responsabilidades financieras y educativas con otras instituciones. La familia protectora se sustituye cada vez más por el Estado protector, no sólo en los hechos, sino también en las actitudes. Funciones que antes asumía la familia tradicional, pasa a realizarlas el Estado[9].

A partir de los años ochenta, varios autores analizan otros cambios en las estructuras familiares para hacer frente a las transformaciones que viene expe-

---

[8] Grupo PASS (Programas Aplicados a Servicios Sociales) (1986a): «La comunidad gitana del Gran Bilbao», serie *Cuadernos Técnicos*, n.º 8, Secretariado General Gitano, pp. 43 y 44.

[9] Grupo PASS (Programas Aplicados a Servicios Sociales) (1986b): «La comunidad gitana de Donostialdea», serie *Cuadernos Técnicos*, n.º 9, Secretariado General Gitano, pp. 38 y 39.

rimentando el mundo contemporáneo. Se pasa de una sociedad de familias a una sociedad de individuos, nacen nuevas formas familiares.

Esta evolución de la familia en la sociedad mayoritaria, no puede pasar desapercibida para el conjunto de la comunidad gitana. La literatura actual sobre el pueblo gitano, viene a expresar que la familia extensa es su unidad estructural básica y la principal vía de transmisión y perpetuación de la cultura.

Sin embargo, no podemos obviar una serie de factores que inevitablemente han tenido que debilitar la forma tradicional de familia extensa. En primer lugar, el paso de nómadas a sedentarios ha introducido cambios en la residencia, segmentando la familia extensa en pequeñas familias casi nucleares alejadas unas de otras. El hecho de vivir entre no gitanos hace que las familias gitanas vean otra realidad que en muchos aspectos tienden a imitar. En definitiva, adoptan los mismos comportamientos que sus vecinos. Otros factores que inciden en el desmembramiento del grupo y de sus funciones son los siguientes: la asunción del salario como forma de ganarse la vida lo libera de formar parte en el negocio familiar, el aumento de la esperanza de vida reduce las necesidades de reproducción y por tanto una de las funciones principales de la familia extensa, el lento pero constante cambio que está viviendo la mujer gitana (incorporación al mercado de trabajo, uso de métodos anticonceptivos, mayor formación, retraso en la edad de matrimonio, etc.), además de las funciones de reproducción social que va asumiendo el Estado en salud, educación, garantía de ingresos, etc.[10]. A todo ello habría que añadir la reducción del espacio disponible, sobre todo en las viviendas del entrono urbano que limita las posibilidades de convivencia de familias extensas.

Todas estas circunstancias colocan al individuo gitano entre dos mundos contrapuestos: uno, el de su propia cultura y otro el de la sociedad mayoritaria regida por unas normas que le son totalmente ajenas. En la sociedad dominante cada uno tiene que ser responsable de sus actos y las decisiones que tome influirán solamente en su persona, o como mucho, en su familia nuclear. El reconocimiento del individuo estará en función de sus logros personales y su estatus dependerá de ello y no del «clan» al que pertenezca.

Así pues, la comunidad gitana está inmersa en un proceso de cambio que permite dos lecturas en cierto sentido contradictorias:

a) Pueden interpretarse estos cambios en la estructura de la familia gitana como un síntoma de desestructuración social que pone en riesgo su propia cultura y la transmisión de sus costumbres[11].

b) Puede entenderse como favorable la pérdida de algunas costumbres en el proceso de modernización, al igual que ha ocurrido con otras culturas. Esta segunda versión viene a decir que todos estos cambios forman parte de un proceso de modernización en el que se transfor-

[10] Ángel García (2001): *La comunidad gitana en Navarra*, Fundación Secretariado Gitano, Pamplona (no editado).

[11] Grupo PASS (Programas Aplicados a Servicios Sociales) (1986b): «La comunidad gitana de Donostialdea», serie *Cuadernos Técnicos*, n.º 9, Secretariado General Gitano, p. 39.

man los modelos familiares, va aumentando la libertad y los valores individuales, incluyendo los de la mujer. Quiere expresar una lectura positiva de la modernización de los gitanos y de la pérdida de algunos de los que se han llamado, valores tradicionales gitanos[12].

Sin embargo, aun admitiendo la trascendencia de los cambios, es preciso reconocer que la familia sigue siendo para los gitanos el eje central de su vida y la institución principal de organización social de la comunidad. El sistema tradicional de organización social se basa en el parentesco y se desarrolla en diversos grupos familiares ligados por lazos de sangre. Teresa San Román lo explica más claramente a continuación:

> «El parentesco gitano está impregnado de seis elementos absolutamente fundamentales: una fortísima tendencia, no invariable, a la patrilocalidad bastante claramente seguida en la práctica cuando conviven parientes en un área próxima, que es lo más común; una fuerte ideología de propiedad de los hombres sobre los hijos de las mujeres y sobre ellas; una androcracia consistente; una priorización de las relaciones entre hombres en la construcción de la vida social; la autoridad última paterna y, por fin, una ideología machista verdaderamente traumática. Lo más común es encontrar asentadas familias con fuerte tendencia patrilocal y con esos otros atributos señalados. En algunos casos esas familias, cuando han encontrado un emplazamiento y unas condiciones ventajosas, se configuran como grandes familias que reúnen a un viejo o bien a un grupo de viejos hermanos y sus respectivas familias extensas preferentemente patrilocales pero anexionando a ellas a alguna hija y su marido, alguna hermana y su cuñado, o alguna mujer viuda cercanamente emparentada. Esta misma estructura (familia extensa patrilocal o fraternal, bien por sí sola o bien nucleando entorno a sí a algunos parientes, especialmente por matrimonio) puede constituirse como comunidad dispersa, asentándose cada familia componente en distintos emplazamientos y formando un grupo de parientes de tres o cuatro generaciones, disperso pero solidario con muchos aspectos de la vida, viviendo “a un tiro de piedra” o a un “podemos ir andando”, una veces, y con cientos de kilómetros de distancia, otras. Ofrece grandes posibilidades de ayuda mutua, cotidiana en el ámbito local, coyuntural entre los dispersos. Este grupo de parientes está además articulado por aquellos principios que dan prioridad al varón, marido y padre, de manera que está penetrado por una línea que se dibuja a lo largo de varias generaciones y emplazamientos que vincula a los hijos con el padre»[13].

---

[12] Ángel García, *op. cit.*

[13] Teresa San Román (1997): *La diferencia inquietante: viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos,* Siglo XXI de España Editores, pp. 87-88.

2. Tamaño del hogar

Todas las investigaciones consultadas coinciden en resaltar el elevado número de miembros por hogar en comparación con los no gitanos. También destacan que este número se ha ido reduciendo en los últimos tiempos. Así pues, a pesar de haber reducido el número de miembros por hogar gitano, éste es todavía muy alto en comparación con el de la sociedad mayoritaria. *La escasez de viviendas, la penuria económica, un número de hijos mayor que el resto de la población y algunas formas de familia extensa pueden ser los principales motivos de esta diferencia*[14].

Algunos trabajos nos permiten comprobar este paulatino descenso a lo largo del tiempo: en Andalucía un estudio de EDIS, realizado en 1984, situaba el tamaño medio de la unidad familiar gitana en 5,9 miembros, esta cifra es netamente superior a la de 5,2 miembros obtenida en 1996 por Juan F. Gamella[15]. Para Navarra, el estudio realizado en 1978 por Jesús M.ª Vázquez[16], estimaba el número de miembros por familia entre 5,0 y 5,7. Dos décadas más tarde, el trabajo de Navarra[17] cifra el número de miembros por núcleo doméstico en 4,9.

En la tabla siguiente se presentan algunos datos que corroboran esta circunstancia.

Tabla 12
TAMAÑO FAMILIAR DEL HOGAR GITANO Y NO GITANO, EN VARIAS COMUNIDADES

	N.º de miembros por hogar gitanos	N.º de miembros por hogar no gitanos
Comunidad Valencia (1991)	5,8	3,3
Cantabria (1991)	6,3	3,6
Galicia (1991)	5,0	
Extremadura (1993)	4,5	
Andalucía (1996)	5,2	3,6
Navarra (1997)	4,9	3,2

En las cuatro Comunidades con disposición de datos tanto de gitanos como de no gitanos, se manifiesta claramente el mayor número de miembros por hogar entre los gitanos, alrededor de dos personas más por hogar.

[14] Ángel García, *op. cit.*

[15] Juan F. Gamella, *La población gitana en Andalucía*, Departamento de Antropología y Trabajo Social Universidad de Granada.

[16] Jesús María Vázquez (1980): *Estudio sociológico sobre los gitanos españoles*, Madrid, ISAM, p. 45.

[17] Ángel García, *op. cit.*

Por otra parte, y quizá influido por la variación en el tiempo, encontramos algunas diferencias importantes entre las distintas Comunidades, pasando de los 4,5 miembros por hogar gitano estimado en Extremadura, a los 6,3 miembros para Cantabria.

Comunidades gitanas de Navarra, Extremadura y Andalucía

En la tabla siguiente se muestran datos más desagregados sobre el número de miembros de familia para tres Comunidades. En primer lugar se puede comprobar el escaso porcentaje de hogares con un solo miembro y el elevado número de hogares con 6 ó más. Estos últimos se corresponden principalmente a la familia nuclear, es decir, la compuesta por los padres y sus hijos.

También podemos apreciar ligeras diferencias en la composición de los hogares, destaca el elevado número de hogares con «6 y más miembros» para Andalucía y el de «4 ó 5 miembros» en Navarra.

Tabla 13
TAMAÑO MEDIO POR HOGAR GITANO EN VARIAS COMUNIDADES

	Extremadura (1993)	Andalucía (1996)	Navarra (1997)
1 miembro	2,10	2,60	3,80
2 ó 3 miembros	22,50	26,00	19,70
4 ó 5 miembros	34,50	27,40	43,90
6 y más miembros	40,90	44,00	32,60
Total	100,00	100,00	100,00

Comunidad Navarra, comparativa entre gitanos y no gitanos

No existen demasiados datos que nos permitan comparar el número de miembros por hogar de los gitanos y de los no gitanos en la misma Comunidad. Para la realización de este ejercicio contamos con los datos de Navarra, que en principio no tienen por que ser diferentes a los de cualquier otra Comunidad con sus mismas características.

En la tabla siguiente se muestran los datos de la población navarra en comparación con la comunidad gitana. Destaca principalmente la diferencia existente entre sus dos extremos: los hogares con «un miembro» agrupan sólo al 4% de los gitanos; por el contrario estos hogares equivalen a casi el 14% para el conjunto de Navarra. Cuando se habla de «6 y más miembros» los ho-

gares gitanos suman el 33%, cifra muy superior al 8,5% para Navarra. Si tenemos en cuenta los hogares de 3 miembros ó menos, en la comunidad gitana estaría el 23,5%, sin embargo para el total de la población navarra equivaldría al 56%, es aquí donde se manifiestan las nuevas formas de familia muy superiores en la sociedad mayoritaria (hogares unipersonales, sin núcleo, monoparentales, sin hijos, etc.). Lógicamente los datos varían inversamente cuando analizamos los hogares de 4 ó más miembros; sumarían el 76,5% para los gitanos y el 44% para el resto de los hogares navarros. Este porcentaje tan alto para los gitanos (76,5%) nos puede hacer pensar a primera vista en la estereotipada familia extensa gitana. Sin embargo, lo que mayormente encontramos en estos grupos es la familia nuclear, como veremos más adelante.

Tabla 14
TAMAÑO MEDIO POR HOGAR DE LA COMUNIDAD GITANA NAVARRA Y DEL TOTAL DE NAVARRA. 1997

	Navarra gitanos	Navarra no gitanos
1 miembro	3,8	13,6
2 ó 3 miembros	19,7	42,2
4 ó 5 miembros	43,9	35,7
6 y más miembros	32,6	8,5
Total	100,0	100,0

Fuente: *El espacio social de la exclusión en Navarra: un método de análisis a nivel local,* Miguel Laparra Navarro, UPNA, 2001, sin publicar, y Encuesta de Población Asistida.

3. Estructura familiar

La totalidad de los estudios consultados nos indican que la forma familiar más numerosa entre los gitanos es la «nuclear»[18] (padre, madre e hijos) además con mucha diferencia sobre el resto. También se puede destacar que la forma familiar tradicional de los gitanos, la «familia extensa» (formada por varios núcleos familiares), se encuentra en claro retroceso. El estudio de Extremadura llega a decir que *«La familia extensa, tan característica de la cultura gitana, ha muerto...»*[19]. En cualquier caso debe considerarse hasta qué punto es adecuada la asociación que se ha hecho de la familia extensa con la

[18] Recordamos que se trata de hogares familiares (personas que conviven bajo el mismo techo) y que no se tienen en cuenta estructuras más complejas de lo que Teresa San Romás denomina como «grupo doméstico».

[19] *Los gitanos en Extremadura,* un informe de Aguilar y Aguilar, Asociados. S.R.L. Junta de Extremadura, Consejería de Bienestar Social, p. 23.

cultura gitana (que no es estática por cierto, como ninguna cultura lo ha sido) y no con las sociedades tradicionales, preindustriales.

En la comunidad gitana se entiende como familia algo más que los padres y los hermanos. El entorno familiar englobaría a todos los parientes cercanos. Se trata de una familia que tiende a vivir agrupada procurando estabilizarse lo más cerca posible. No obstante, la mayoría de los estudios tienden a tomar el hogar o gente que reside bajo el mismo techo, como unidad de análisis. En lo que nos interesa para este trabajo se han podido clasificar las familias en: «Nucleares» (padres e hijos), «Nuclear ampliada» (padres e hijos más parientes cercanos, generalmente abuelos) y «Plurinuclear» (dos o más familias emparentadas).

Tabla 15
ESTRUCTURA FAMILIAR DE LOS HOGARES GITANOS EN VARIAS COMUNIDADES

	Donostialdea (1986)	León (1998)	Cantabria (1990)	Andalucía (1996)	Navarra (1997)
Nuclear	69,4	82,2	65,8	80,6	67,5
Nuclear ampliada	11,8	3,0	15,1	5,0	14,8
Plurinuclear	18,8	14,8	19,1	11,4	13,9

En todas las investigaciones la forma de familia denominada como «Nuclear» es la más destacada. Las Comunidades de León y Andalucía agrupan el 80% de los hogares gitanos en esta categoría, sin embargo tienen un porcentaje muy bajo, alrededor del 4%, en la categoría «Nuclear ampliada». La familia extensa, encuadrada en la tercera categoría, representa tan solo el 15% en León y no llega al 12% en Andalucía.

Los gitanos de las Comunidades de Navarra, Cantabria y del Barrio de Donostialdea tienen unos porcentajes similares, los tres tienen alrededor del 67% de sus hogares en la categoría de familia nuclear. La plurinuclear o familia extensa predomina en casi el 20% de los hogares gitanos de Cantabria y Donostialdea, en Navarra el porcentaje es inferior.

Comparativa entre la Comunidad gitana de Navarra, Cantabria y Donostialdea

Tres de las investigaciones consultadas nos permiten indagar un poco más en las relaciones familiares de los gitanos al poder contar con una mayor desagregación de los hogares. En la tabla siguiente podemos ver que

nuevamente el *«Matrimonio con hijos»* es la forma familiar más numerosa. Este tipo de familia es el denominado como familia nuclear formada por una pareja y sus hijos. Este dato difiere sensiblemente de la idea manifestada repetidamente sobre la preeminencia de la familia extensa en la comunidad gitana. No obstante, parece ser que los miembros de cada familia tienden a residir lo más cerca posible los unos de los otros y así, poder mantener un contacto permanente.

Tabla 16
ESTRUCTURA FAMILIAR DE LOS HOGARES GITANOS EN DOS COMUNIDADES Y DONOSTIALDEA

	Donostialdea (1986)	Andalucía (1996)	Navarra (1997)
Hogar unipersonal	0,0	3,0	3,8
Matrimonio sin hijos	5,0	12,4	4,1
Matrimonio con hijos	64,4	68,2	63,4
Padre/madre con hijos	4,0	3,6	8,2
Hogares de varias personas sin núcleo	1,0	1,1	2,2
Familia nuclear ampliada	7,8	1,4	6,6
Hogares de dos núcleos ó más	17,8	10,3	11,7
Total	100,0	100,0	100,0

Los hogares formados por una persona, *«Hogares unipersonales»*, no alcanzan el 4% en ninguno de los casos, esto coincide con la filosofía de la comunidad que no entiende la existencia del individuo fuera de su grupo familiar. *«En la mayoría de los casos se trata de ancianos y ancianas ya viudos que viven cerca de sus hijos o hijas o de otros familiares. También hay personas solteras y solteros, generalmente ancianos también... Una diferencia entre gitanos y gaché a este respecto es el mayor rechazo (casi como una discapacitación) y tristeza con la que los gitanos miran a esas situaciones de soledad en que se encuentran ancianos y ancianas que viven solos. Esa es una situación que se juzga como —impropia— o desesperada y que se trata de evitar por parte de los miembros de la minoría»*[20]. El estudio de Donostialdea no refleja ningún caso debido probablemente a la baja representatividad de la muestra.

La proporción de *«Matrimonio sin hijos»* es triple en Andalucía su en relación a Navarra. Es una diferencia muy grande que convendría aclarar. En ambos casos su composición es la de matrimonios jóvenes que todavía no tienen des-

[20] Juan F. Gamella, *op. cit.*, p. 101.

cendencia y parejas de ancianos cuyos hijos les han ido abandonando al casarse.

Otra diferencia importante con Andalucía la encontramos en *«Padre/madre con hijos»* y *«Familia nuclear ampliada»*. En este caso la proporción es superior en los gitanos de Navarra.

La familia extensa gitana se correspondería con la última categoría de la tabla *«Hogares de dos ó más núcleos»*. Para Donostialdea el porcentaje es del 18%, una cifra alta en comparación con las dos Comunidades. Una de las conclusiones principales de este capítulo, de acuerdo con los análisis realizados en todos los estudios consultados, es que la familia extensa gitana ya no es la forma principal de convivencia entre los gitanos. En los casos de Navarra y Andalucía el porcentaje no llega al 12%, si lo comparamos con el 63 y 68% que correspondía a la familia nuclear, podríamos asegurar que la familia extensa ya no es el referente para las familias gitanas. Otros autores no están de acuerdo con esta afirmación y comentan que el entramado familiar gitano es muy complejo y no se puede definir de una manera tan simple. La investigación de Andalucía, después de analizar varias familias gitanas llega a la conclusión siguiente: *«La unidad doméstica mínima o nuclear no es, por lo tanto, suficiente para comprender la vida familiar de estos gitanos, que forman con sus parientes un entramado mucho más denso que el de los vecinos payos. Es decir, los vecinos más cercanos son también parientes próximos y las pautas de solidaridad, cooperación económica y laboral, la asistencia y las prestaciones mutuas se acentúan y marcan el tono de la vida diaria»*[21].

En cualquier caso, cabe pensar también que muchas de estas pautas de solidaridad, de cooperación y de asistencia mutua no se encuentra también presentes en cierto sentido en el conjunto de la población española. No es casualidad que al modelo de Estado de Bienestar del sur de Europa, del que España sería un prototipo destacado, se le haya calificado como «familista».

¿Son tan peculiares las familias gitanas?[22]

En la tabla siguiente se analiza la estructura familiar de los hogares gitanos navarros y se compara con el conjunto de Navarra.

[21] Juan F. Gamella, *op. cit.*, p. 104.
[22] Ángel García, *op. cit.*

Tabla 17
ESTRUCTURA FAMILIAR DE LOS HOGARES GITANOS Y DEL CONJUNTO DE LOS HOGARES NAVARROS. 1997

	Navarra gitanos	Navarra no gitanos
Hogar unipersonal	3,8	13,7
Matrimonio sin hijos	4,1	14,9
Matrimonio con hijos	60,9	46,8
Padre/madre con hijos	8,2	7,7
Otros		
Hogares de varias personas sin núcleo	2,2	
Familia nuclear ampliada	6,6	
Familia monoparental ampliada	2,5	
Hogares de dos núcleos o más	11,7	
Total otros	23,0	16,9
Total	100,0	100,0

Fuente: *El espacio social de la exclusión en Navarra: un método de análisis a nivel local,* Miguel Laparra Navarro, UPNA, 2001, sin publicar, y Encuesta de Población Asistida.

La forma más generalizada es la de *«Matrimonio con hijos»*, al que pertenecen el 60% de los hogares gitanos. Es curioso comprobar cómo la forma de familia nuclear en la comunidad gitana, es un 14% superior al de la población Navarra.

Los *«Hogares unipersonales»*, sólo representan el 4% de los gitanos. Para el conjunto de la población navarra, el porcentaje promedia casi un 14%, superando en 10 puntos a los anteriores. Aunque este dato es notablemente superior para la población mayoritaria, hay que decir que Navarra mantiene unos índices muy inferiores al resto de países occidentales. Así pues, aún siendo Navarra una región con una tasa de hogares unipersonales muy alejada de la de los países de su entorno, la diferencia en comparación con los gitanos sigue siendo importante. Se presume, para la sociedad mayoritaria, una elevada cifra de ancianos en esa categoría, algo que sería impensable en la cultura gitana, la cual, cuida personalmente a sus mayores.

También es destacable el escaso número de familias gitanas que aparecen sin hijos (4%). Nuevamente los datos reflejan algo más de 10 puntos (15%) de diferencia a favor de la sociedad dominante. Este hecho diferencial, puede achacarse en los no gitanos a una mayor presencia de parejas de edad avanzada y por la decisión de otras que optan por no tener descendencia. En la cultura gitana la convivencia intergeneracional es más habitual y el valor de la procreación está muy interiorizado.

En la categoría de *«Padre/madre con hijos»* o familia monoparental, formada por una madre o un padre con su descendencia, el comportamiento es bastante si-

milar entre ambas comunidades. No obstante, los datos recogidos para la comunidad gitana nos indican que de los 97 hogares monoparentales estimados, la mitad serían viudos/as y la otra mitad serían consecuencia de separaciones o divorcios.

La categoría denominada como *«Otros»* engloba distintas formas de familia como: los hogares de varias personas sin núcleo, las familias monoparentales ampliadas, la familia nuclear ampliada y los hogares formados por dos núcleos ó más. El 23% de los gitanos estarían dentro de la categoría denominada como «Otros». La mitad de estos hogares están dentro de los «hogares plurinucleares» u hogares donde residen dos o más núcleos familiares. Estos hogares se suelen formar a la hora del matrimonio de alguno de los hijos, especialmente sucede esto con los hijos varones, en los que se favorece la patrilocalidad como perpetuación de un rasgo diferencial gitano. Esta sería la forma de familia extensa comentada anteriormente. Así pues, a esta forma de familia tan ligada por diferentes autores a la cultura gitana, corresponderían el 12% de los hogares gitanos navarros.

4. Estado civil

Las investigaciones consultadas coinciden en las siguientes cuestiones. Los gitanos se casan a muy temprana edad y las gitanas se casan antes que los varones. Los gitanos se casan en mayor medida que los no gitanos, existen muy pocos gitanos/as solteros/as. Tienen un número de hijos muy superior a los no gitanos y el primer hijo lo tienen muy pronto. En tres investigaciones en las que se podía comparar con datos del total de la población, el número de separados/as y divorciados/as era superior en los gitanos. Los gitanos presentan frecuentes pautas de endogamia familiar[23], casándose con parientes cercanos, en muchos casos primos segundos e incluso primos hermanos[24]. Sigue predominando una pauta patrilocal de residencia posmarital. Como antaño, la nueva pareja suele vivir cerca o junto a los padres del novio. La formalización del matrimonio se realiza mediante la boda gitana en la mayoría de los casos, aunque, se legaliza ante la sociedad con el rito civil o eclesiástico.

En la tabla siguiente se muestra, cómo la soltería es el estado civil en el que se encuentra la mayor parte de la población gitana, alrededor del 60% de la población. Esto no se contradice con lo expresado anteriormente, sino que es debido a una pirámide extremadamente joven de edad, se estima que una

[23] La constatación de la endogamia en los gitanos suele realizarse en un cierto tono de reproche, o bien como indicador de rechazo a la integración social (de racismo incluso por su parte) o bien como una práctica que tiene efectos sanitarios perversos (véase el capítulo sobre salud). En realidad, para una comparación más afinada faltaría analizar también las prácticas endogémicas de otros grupos sociales: de ciertas élites económicas o aristocráticas, o en el ámbito rural, por ejemplo.

[24] Aquí habría que tener en cuenta el hecho de que los gitanos cuentan como «primos» y «tíos» a parientes entre los que les separan varias generaciones, porque su organización del parentesco sigue siendo mucho más amplia que la nuestra, lo que haría inflar artificialmente los casos de endogámica en términos comparativos.

media del 40% de los gitanos tiene menos de 16 años. Más adelante se aportan datos que confirman la escasa presencia del celibato entre los gitanos. La Comunidad de La Rioja muestra un 53% de solteros, recogiendo ya el efecto de los cambios más recientes en la reducción del número de hijos.

Tabla 18
ESTADO CIVIL DE LA POBLACIÓN GITANA EN VARIAS COMUNIDADES, EN PORCENTAJE

	Navarra (1997)	Cantabria (1991)	Donostialdea (1986)	La Rioja (2003)	Barcelona (1) oficial (1996)
Solteros/as	59,6	60,8	60,5	53,0	57,0
Casados/as	35,0	35,2	35,7	42,0	39,4
Viudos/as	3,0	2,7	2,7	1,0	3,3
Separados/divorciados	2,5	1,3	1,1	3,0	0,3

(1) Existe otra clasificación dada por la comunidad concreta en que viven los gitanos y por las familias de referencia, al margen de la situación legal que puedan tener. En la investigación de Barcelona han considerado oportuno diferenciar entre la situación oficial o administrativa del «Estado Civil» y la considerada por los propios gitanos como tal. En la clasificación no oficial el porcentaje de solteros se reduce hasta el 46,3% y el de casados se eleva hasta el 49%.

El porcentaje de casados es muy similar entre las distintas comunidades de gitanos, solo se puede destacar el incremento entre los gitanos de La Rioja. Al comparar los porcentajes de personas casadas entre gitanos y no gitanos se nota la gran importancia que los primeros otorgan a este estado. Juan F.Gamella lo expresa así: *«entre los gitanos el matrimonio es la institución central que abre la puerta al estado adulto, al estado de "rom" y "romí", de hombre y mujer gitana de pleno derecho. Este nuevo estatus de adulto/casado se consagra con la llegada de los hijos (si no hay hijos el matrimonio no se consuma). No estar casado es tener una identidad a medias y relega a los solteros a un estado de carencia, como de personas con alguna falta o merma. Quizá esto explique el bajísimo nivel de soltería que encontramos entre los gitanos, a diferencia de los payos»*[25].

Edad temprana de entrada al matrimonio

José Manuel Fresno nos indica que para el conjunto de gitanos de España, «la edad de acceso al matrimonio, entendiendo por tal cualquier lazo de unión entre la pareja, suele ser entre 18 y 22 años para los varones y entre 16 y 20 para las mujeres. Si bien en los últimos años tiende a retardarse, sigue contras-

[25] Juan F. Gamella, *op. cit.*, pp. 111-112.

tando con la de la población española que se sitúa entorno a los 26,8 años para los varones y 24,2 para las mujeres»[26].

El estudio de Cantabria para 1991 nos dice lo siguiente: «en líneas generales las gitanas tienden a casarse en edades muy tempranas. Así, 6 de cada 10 mujeres se casa antes de los 18 años, mientras solamente el 4,6% lo hace a partir de los 25 años. Esta tendencia a casarse muy jóvenes afecta de forma diferente a los sexos. El 75,4% de las mujeres gitanas se casan antes de los 18 años, mientras que en los hombres la proporción es de un 53,8%. La precocidad de la mujer en la edad de contraer matrimonio adquiere significación frente al hombre en el grupo de personas que se han casado con menos de 15 años, pues mientras que en los hombres no hemos encontrado ningún caso en las mujeres se han dado en una proporción del 20%»[27].

El estudio de Barcelona[28] nos dice que el 70% de los gitanos está casado antes de los 21 años, por sexo, existe una importante diferencia, siendo un 54% el porcentaje entre los hombres y un 84% el número de gitanas casadas antes de los 21 años.

El 44% de los gitanos extremeños ha contraído matrimonio antes de los 18 años. La mujer tiende a casarse antes que los hombres, la edad media de la mujer es de 18,5 años, mientras que la del hombre llega a los 19,75 años[29].

A este respecto el trabajo de Andalucía indica que los gitanos andaluces se casan a los 19,5 años de media y las gitanas a los 18,3. Este mismo informe nos indica que en Donostialdea la edad de entrada al matrimonio para las mujeres es de 17,8 y para los hombres de 19,6 (PASS, 1987: 36). En Murcia, el 75,6% de los matrimonios fueron realizados cuando los contrayentes tenían menos de 22 años y menos de la mitad no tenían 19 (PASS, 1986: 79). *«En el trabajo de Ardévol se afirma que casi todos los gitanos se casan entre los 15 y los 20 años, entre 15 y 17 en el caso de las mujeres y entre 18 y 20 en el de los hombres. Una gitana deja de ser niña entre los 7 y los 14 años, entonces pasa a ser mozuela y entra en el periodo núbil; en el caso del varón pasa algo más tiempo en esa fase de pubertad previa al matrimonio»*[30].

El estudio más reciente, el de La Rioja, nos dice que: «un 69% de los encuestados contrajo matrimonio entre los 17 y 25 años, y un 18% entre los 13 y los 16 años, aunque en este tramo de edad el porcentaje de mujeres casadas duplica al de hombres. Además nos confirma que el 56% de los gitanos entre 17 y 25 años y el 76% de los que tienen entre 26 y 35 años ya están casados»[31]. Siendo éstas unas cifras importantes, se nota una aumento en la edad de entrada al matrimonio en relación a los datos mostrados hasta ahora, todos ellos más antiguos que los de La Rioja.

---

[26] José Manuel Fresno García, «Análisis socioantropológico sobre la situación actual de la Comunidad Gitana en España», Ponencia Zaragoza 5-6-7 mayo 1993.

[27] Cantabria, 45.

[28] Barcelona.

[29] Extremadura, 231.

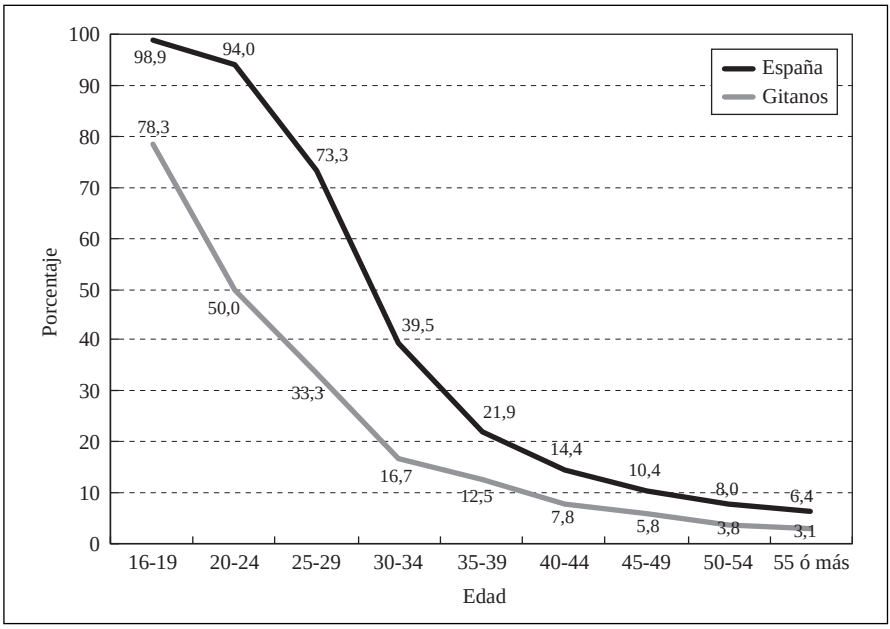
[30] Juan F. Gamella, *op. cit.,* p. 113.

[31] Rioja.

El trabajo de Navarra nos permite realizar una comparativa con la población del conjunto de Navarra: «los gitanos se empiezan a casar entre los 15 y los 20 años, sin embargo la población mayoritaria no lo hace hasta los 25. El estudio nos dice que la comunidad gitana se casa más que la comunidad no gitana. Como conclusión, nos indica, no tanto que los gitanos se casan más, que sí que lo hacen, si no más bien que se casan antes, casi 10 años antes que la comunidad mayoritaria»[32].

El gráfico siguiente nos muestra el porcentaje de solteros gitanos y del total de la población española, por grupos de edad. En él se puede apreciar una diferencia muy importante entre los 20 y los 29 años, en este tramo de edad los solteros entre los gitanos son minoría, al contrario de lo que ocurre para el total de la población española, donde el porcentaje se mantiene muy elevado. Los gitanos se empiezan a casar entre los 15 y los 19 años, sin embargo la población mayoritaria no lo hace hasta después de los 20. El gráfico también nos muestra que la comunidad gitana se casa más que la comunidad no gitana. Así pues, estos datos demuestran que los gitanos además de casarse en mayor medida que los no gitanos, también lo hacen a una edad más temprana.

Gráfico 2
PROPORCIÓN DE SOLTEROS GITANOS Y DEL TOTAL DE ESPAÑA, POR GRUPOS DE EDAD



Fuente: Elaboración propia sobre datos de EDIS/FSG (2005) y de la EPA (1.º cuatrimestre, 2005).

[32] Angel García, *op. cit.*, pp. 40-41.

La tabla siguiente nos indica nuevamente el estado civil, pero añade una diferenciación por sexo y lo compara con el conjunto de la población española de 1991.

Tabla 19
ESTADO CIVIL POR SEXO DE LA POBLACIÓN GITANA EN VARIAS COMUNIDADES Y ESPAÑA

	Navarra (1997)		Cantabria (1991)		Donostialdea (1986)		España (1991)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Solteros-as	60,9	58,2	63,6	57,9	59,9	61,1	48,4	42,1
Casados-as	35,5	34,5	34,8	35,6	38,4	33,2	48,4	46,6
Viudos-as	1,5	4,5	1,0	4,5	1,4	3,9	2,3	9,9
Separado-as, divorciado-as	2,1	2,8	0,6	2,0	0,3	1,8	0,9	1,4
Total	100	100	100	100	100,0	100,0	100	100

En general, el número de solteros es superior al de solteras. Como hemos visto en la tabla anterior, este alto porcentaje de solteros entre los gitanos se debe al gran número de niños que dibuja una estructura de edad muy joven.

El mayor peso de los casados en el conjunto de la población española, se debe probablemente a que su estructura de edad se encuentra mucho más envejecida que la gitana. Tanto el número de viudos/as, como de separados/as y divorciados/as tienen poco peso en el conjunto de la población.

Destaca un mayor número de separados/as en Navarra en comparación con las otras dos comunidades gitanas. Y, en general, se muestra un mayor número de separaciones y divorcios dentro de los gitanos, este dato sería interesante poder actualizarlo, ya que dudamos que actualmente estos porcentajes se sigan manteniendo a favor de los gitanos.

Entre los gitanos, existe una mayor proporción de mujeres viudas, casi cuatro veces más que viudos. También es importante comprobar, cómo en la población del conjunto de España, el porcentaje de viudos y sobre todo de viudas es muy superior al de gitanos. La mayor esperanza de vida de los no gitanos explica sustancialmente este dato.

El matrimonio se establece entre gitanos

Los gitanos se casan generalmente con personas de su misma etnia y en muchos de los casos entre parientes, además predomina una pauta patrilocal de residencia posmarital. Nuevamente la escasez de datos nos obliga a comen-

tar estas situaciones sin la disponibilidad de información suficientemente contrastada. Más allá de una aproximación a las pautas generales en este ámbito, no podemos identificar hasta qué punto, aún con carácter minoritario, se pueden estar dando procesos de cambio dentro de la comunidad gitana.

El trabajo desarrollado en Cantabria[33] dedica un apartado a esta cuestión. En el se dice, que (para 1991) el 95,3% de los matrimonios celebrados se realiza entre miembros de la misma etnia, pero además, comenta que en el 53% de los matrimonios existe parentesco. Ello refleja la fuerte inflexibilidad a la hora de elegir cónyuge fuera del grupo étnico, se trata de actitudes de afirmación etnocentristas. Sólo el 4,7% de los matrimonios son exogámicos o mixtos, apreciándose una mayor apertura en la mujer gitana a contraer matrimonio con personas que no pertenecen a su etnia (3,1%) frente al hombre gitano (1,6%).

El estudio continúa con el siguiente comentario: *«la celebración del matrimonio entre miembros de la misma etnia, a poder ser parientes, denota además un intento de preservar su organización social basada fundamentalmente en el parentesco, así como una forma de proteger biológicamente la raza. Aparentemente la existencia de un 47% de matrimonios gitanos en los que no existe relación de parentesco, puede parecer que la anterior práctica está perdiendo importancia. Consideraremos que ello es relativo porque posiblemente el hecho de no practicarse endogamia dentro del propio linaje, puede deberse a la práctica de matrimonios entre distintos linajes por acuerdos expresos entre los mismos, bien por intereses familiares o económicos, etc. De ahí que 9 de cada 10 matrimonios se establecen entre gitanos»*[34].

La mayoría de las investigaciones coinciden (aunque no cuantifican) en subrayar la preeminencia del matrimonio entre gitanos y preferentemente entre parientes. Uno de los motivos puede ser la costumbre de las nuevas parejas de residir en casa de los padres del novio.

La pauta patrilocal de residencia posmarital no debe ser nada cómoda para la novia ya que se ve obligada a abandonar a su familia y a ponerse al servicio de su suegra. Esta circunstancia da preferencia a una unión de las parejas entre familias cercanas o incluso dentro de la misma.

Boda gitana

La combinación de la boda gitana con la religiosa o civil es lo más destacable en la formalización del matrimonio. Tan solo las investigaciones de Cantabria y La Rioja nos ofrecen datos desagregados sobre los diferentes modos de casarse que tienen los gitanos. En alrededor del 80% de los casos la boda gitana está presente, eso sí, en combinación con las bodas civil y religiosa. Tan solo el 14% de los gitanos de Cantabria se casa exclusivamente mediante el

[33] Cantabria.
[34] Cantabria.

rito gitano, esta cifra es del 12% para los gitanos riojanos y del 19% para los de Barcelona.

Mucho se ha hablado sobre los rituales gitanos relacionados con la boda (matrimonios concertados, prueba del pañuelo, precocidad matrimonial sobre todo femenina, etc.), pero en ninguna de las investigaciones consultadas se ofrecen datos cuantitativos que nos permitan obtener conclusiones a este respecto. No obstante, podemos concluir que todas ellas denotan una tendencia a la paulatina relajación en la mayoría de esas costumbres. Otra de estas formas que parece que va perdiendo fuerza la explicaba Juan F. Gamella así: *«en general, los principales modos de casarse entre los gitanos son dos: la boda y la fuga, o una combinación de ambas. Fugarse, "irse", "llevarse a la novia" son formas muy extendidas entre los gitanos, sobre todo en Andalucía Oriental, donde hemos descubierto que no era una práctica desconocida tampoco entre los payos. Suele suceder que, durante el tiempo que dura la fuga, la pareja no consume el acto sexual (a veces se fugan a la casa de algún familiar, que debe de velar porque así sea). Las familias que quieren pueden celebrar a su regreso el rito gitano de la boda. Si el rito no se celebra y existen sospechas de que los escapados han mantenido relaciones sexuales, el matrimonio no se consolida hasta el nacimiento del primer hijo»*[35].

Nuevamente aquí, el análisis antropológico nos muestra los elementos de permanencia de tradiciones fuertemente arraigadas en la comunidad gitana, las normas sociales imperantes en el grupo, pero poco sabemos de los elementos y las tendencias del cambio, de la flexibilidad con la que se aplican esas normas o de la proporción de parejas que no las respetan finalmente en su vida personal.

Conclusión

Hay que destacar la importancia que los gitanos confieren a la familia. Es difícil entender la existencia de ningún gitano fuera de ese entorno familiar. El sistema tradicional de organización social se basa en el parentesco y se desarrolla en diversos grupos familiares ligados por lazos de sangre.

El número de miembros por hogar se ha ido reduciendo en los últimos años. No obstante, éste es todavía alto en comparación con los no gitanos. La reducción en el tamaño del hogar está directamente relacionado con la reducción de la natalidad. Sin embargo, todavía tienen un número de hijos superior a los no gitanos (cosa nada extraña por otra parte a juzgar por lo reducido de la tasa de natalidad en España). La mayor diferencia sigue dándose en una llegada comparativamente muy temprana del primer hijo.

La forma familiar predominante en los hogares gitanos es la denominada como nuclear (padre, madre y sus hijos). Más de 4 veces superior a los hogares con familia extensa. La familia extensa gitana estaría a este nivel de análisis en

[35] Juan F. Gamella, *op. cit.*, p. 119.

claro retroceso, aunque parecen mantenerse lazos familiares sólidos más allá del propio hogar, en lo que se ha denominado «grupo doméstico».

Los hogares formados por una persona, «hogares unipersonales», no alcanzan el 4% en ninguno de los casos, esto coincide con la filosofía de la comunidad que no entiende la existencia del individuo fuera de su grupo familiar

Los gitanos se casan a muy temprana edad, y también en mayor medida que los no gitanos, existen muy pocos gitanos/as solteros/as. Las gitanas se casan antes que los varones. En tres investigaciones en las que se podía comparar con datos del total de la población, el número de separados/as y divorciados/as era superior en los gitanos, aunque estas diferencias relativas podrían explicarse más por la escasez de viudos (relacionada con una menor esperanza de vida).

En la comunidad gitana se mantienen básicamente las pautas de endogamia familiar[36], casándose con parientes cercanos, en muchos casos primos segundos e incluso primos hermanos[37]. Sigue predominando una pauta patrilocal de residencia posmarital. Como antaño, la nueva pareja suele vivir cerca o junto a los padres del novio.

La formalización del matrimonio se realiza mediante la boda gitana en la mayoría de los casos, aunque, se legaliza ante la sociedad con el rito civil o eclesiástico.

Es en el ámbito de la estructura y la vida familiar en el que más parecen mantenerse las pautas tradicionales de la comunidad gitana. Sin embargo, falta información sobre los cambios que en este ámbito puedan estar produciéndose (algunos de los estudios disponibles son excesivamente antiguos), las desviaciones que determinados sectores pueden estar protagonizando respecto de estas normas tradicionales y las reacciones que frente a comportamientos distintos plantea el resto de la comunidad gitana. Son todos ellos elementos importantes para valorar las potencialidades de cambio social que habrá que seguir con atención en el futuro.

Bibliografía

AGUILAR Y AGUILAR, ASOCIADOS. S.R.L. JUNTA DE EXTREMADURA: *Los gitanos en Extremadura*, Consejería de Bienestar Social.

FRESNO GARCÍA, José Manuel (1993): *Análisis socioantropológico sobre la situación actual de la comunidad gitana en España*, Ponencia Zaragoza 5-6-7 mayo.

GAMELLA, Juan F.: *La población gitana en Andalucía*, Departamento de Antropología y Trabajo Social Universidad de Granada.

GARCÍA GARCÍA, Ángel (2001): *La comunidad gitana en Navarra*, Fundación Secretariado Gitano, Pamplona (no editado).

[36] Algunos autores critican que las grandes familias económicas y políticas también son endógamas y nadie se lo recrimina.

[37] Con las matizaciones ya realizadas de que la denominación de los parentescos (primos, tíos,...) es distinta y puede explicar una parte de la diferencia.

GARRIDO MEDINA, Luis, y GIL CALVO, Enrique (eds.) (1993): *Estrategias familiares*, Alianza Editorial, S.A., Madrid.
GRUPO PASS (Programas Aplicados a Servicios Sociales) (1986a): «La comunidad gitana del Gran Bilbao», serie *Cuadernos Técnicos*, n.º 8, Secretariado General Gitano.
— (1986b): «La comunidad gitana de Donostialdea», serie *Cuadernos Técnicos*, n.º 9, Secretariado General Gitano.
SAN ROMÁN, Teresa (1986): *Entre la marginación y el racismo*. *Reflexiones sobre la vida de los gitanos*, Alianza Universidad, Madrid.
— (1997): *La diferencia inquietante: viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*, Siglo XXI de España Editores.
VÁZQUEZ, Jesús María (1980): *Estudio sociológico sobre los gitanos españoles*, Madrid, ISAM.
VV.AA. (1981): *Los gitanos en Murcia hoy, 1980*, Departamento de Ética y Sociología de la Universidad de Murcia, Murcia.
— (2000a): *A comunidade xitana en Galicia 1990-2000*, Consellería de Familia e Promoción de emprego, muller y xuventude de la Xunta de Galicia.
— (2000b): *Els gitanos de Barcelona*, Diputació de Barcelona, Serveis Socials, Barcelona.
— (2003): *La población gitana en la comunidad autónoma de La Rioja*, Consejería de Salud y Servicios Sociales, La Rioja.
— (2004): *Erradicación del chabolismo e integración social de los gitanos de Avilés*, Universidad de Oviedo, Ayuntamiento de Aviles.Oviedo.

III. EDUCACIÓN Y COMUNIDAD GITANA

Belén Cardiel

Introducción

La escuela es, hoy por hoy, el principal contexto donde niños y niñas pueden adquirir las herramientas intelectuales necesarias para adaptarse a las sociedades modernas. Sin embargo, también hoy por hoy, desenvolverse en dichas sociedades implica la adquisición de otra serie de estrategias y recursos que tiene que ver con las relaciones interpersonales y la adaptación a situaciones diferentes. En cualquier caso, la escuela constituye sino el principal, uno de los principales contextos de aprendizaje y desarrollo.

La enseñanza se convierte, con carácter general, en un área de potenciación prioritaria, transformación de que también se ha beneficiado la comunidad gitana, aunque su posición en el punto de partida no haya permitido más que a algunos/as de sus miembros beneficiarse de la situación de la misma forma en que lo ha sido en otras poblaciones de manera mucho más generalizada.

En este sentido, la escolarización completa y plena, la normalización en el terreno educativo, que es un derecho mayoritariamente alcanzado para la población infantil española, no lo es todavía para algunos colectivos desfavorecidos como la minoría étnica gitana. En efecto, la escolarización masiva de los/as niños/as gitanos/as ha sido un fenómeno que se inició hace escasamente 30 años y, si bien es preciso reconocer que se ha producido un evidente progreso, aún no se ha llegado a equiparar la población gitana a los estándares educativos que serían de desear para cualquier ciudadano/a.

De hecho, el analfabetismo y el bajo nivel de instrucción de la población gitana siguen haciendo mella en este colectivo, que carece de una de las palancas fundamentales para su promoción.

A modo de breve recorrido histórico, y con el único objetivo de contextualizar el presente diagnóstico sobre la actual situación educativa de la comunidad gitana, cabe resaltar que la historia de la escolarización de los niños/as

pertenecientes a la comunidad gitana ha pasado por tres fases: de exclusión educativa en primer lugar, de escolarización separada, segregada en un segundo momento, y por último, la escolarización unificada bajo un modelo de grupo mayoritario[38].

Existe cierta tendencia a comparar la población gitana con la población mayoritaria, presumiendo que se tratan de conjuntos distantes entre sí y homogéneos internamente, en relación con la escuela. Nada más lejos de la realidad[39]. Son muchos lo individuos de ambos lados que comparten posiciones muy similares en situaciones de marginalidad (abandono, precariedad, sensación de fracaso...) y hay que tener en cuenta que cuando se habla de la población mayoritaria, paya, en relación a la escuela o a la trayectoria educativa, por lo general se alude a la clase media alta, la que sí dispone de tradición de mayor escolarización e instrucción durante generaciones. Sin embargo, esta experiencia no es la experiencia de la mayoría de familias payas del estado español, *que sólo empezaron a ver un despegue en este sentido hace unos veinte años, cuando algunos hijos e hijas de las clases populares empezaron a acceder a niveles educativos más allá de la educación obligatoria y llegaron a la universidad*[40]. Desde esta perspectiva, *si la institución escolar no tiene en cuenta las etnicidades de aquellos niños que no pertenecen «a la media», mucho menos atenderá a aquellos otros que forman parte de un grupo étnico como los gitanos, que constituyen un conjunto sociocultural diferenciado, no ya sólo de los estratos medios y medios altos, sino de la sociedad global*[41].

Con esto queremos decir que ni ambos conjuntos son tan homogéneos internamente, ni tan heterogéneos entre sí.

Igualmente contraproducente es el seguir declarando la existencia de contraposición entre los valores culturales de la cultura gitana y la escuela mayoritaria, aunque nunca se explicite en qué consiste esta contraposición. Más bien, lo que al parecer se confunde con esta supuesta contraposición, es la tensión interétnica que se produce fuera de la escuela y que tiene que ver con las relaciones de poder[42].

Partiendo de la dificultad que conlleva realizar un diagnóstico de la situación educativa y los procesos de socialización de la infancia gitana en el marco de las políticas educativas del estado español, a partir de la revisión de la bibliografía e investigaciones en esa materia disponibles, intentaremos reflejar la situación actual de la comunidad gitana en cuanto a la cuestión educativa, procurando abarcar la compleja diversidad de situaciones, perfiles, causas, y en definitiva protagonistas, que han puesto contenido a los resultados obtenidos por las investigaciones que ahora nos toca comparar y analizar tratando, en la medida de lo posible, de evitar una generalización excesiva al referirnos al

[38] M. Fernández Enguita (1999).
[39] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 25.
[40] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 25.
[41] Avilés (1990), p. 110.
[42] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 25.

modo o estilo de vida de las familias gitanas, como por otro lado, suele ser en ocasiones habitual, en el tipo de investigaciones realizadas.

1. Sistema educativo y diversidad

La escuela como factor de exclusión

Un gran número de investigaciones en el campo de la psicología educativa concluyen que una gran parte de los fracasos escolares se deben a los graves conflictos que a menudo existen entre la escuela y la cultura tradicional del alumno/a, conflictos que suelen ser mucho más graves en el caso de alumnado en situación de desventaja socioeconómica y/o pertenencia a minorías étnicas o culturales, y que pueden crear obstáculos al aprendizaje «porque puede llegar a identificarse el éxito en la escuela con el desprecio por la herencia y los propios padres, y puede llegar a identificarse el fracaso escolar con la resistencia a la injusticia»[43].

Es con este significado de pérdida de derechos y valores culturales[44], que podemos hablar de escuela como factor de exclusión.

En este sentido, las propuestas indican hacia la incorporación del respeto y la potenciación de las particularidades y peculiaridades culturales de los grupos minoritarios, facilitando que estas puedan manifestarse y desarrollarse en el ámbito educativo para garantizar así el adecuado desarrollo de la identidad propia y el conocimiento intercultural, tratando de que ambos, normalización y respeto a la diferencia, se encuentren necesariamente presentes en el proceso educativo.

Por otro lado, con la ampliación de la educación obligatoria de los 14 a los 16 años, y en base al dato obtenido por variedad de estudios según el cual la mayor parte del alumnado gitano, aproximadamente un 80%, abandona la escuela a partir de los 14 años (presumiblemente porque durante la vigencia de la Ley General de Educación (LGE, 1970), la edad de salida de la escuela era precisamente ésta), con lo que ello implica de dificultad para poder acceder u obtener la titulación mínima como Graduado Escolar (LGE) o el Graduado en Educación Secundaria (LOGSE), podemos apuntar la existencia *de un alto índice de riesgo de exclusión* de y para las personas gitanas si partimos de las expectativas de la Unión Europea para los próximos años, que sitúan como nivel educativo básico, necesario, para la inclusión social en la denominada sociedad de la información, el de bachillerato[45].

Si bien el siguiente dato que parece no responder a la mayoría de experiencias investigadas, ni tan siquiera cuando estas se han investigado en función de unas determinadas características específicas relativas al lugar de re-

---

[43] Cole y Scribner (1973).
[44] Fundación Pere Tarrés (2005), p. 142.
[45] Fundación Pere Tarrés (2005), p. 137.

sidencia de las personas en unos contextos socioeconómicos muy determinados, merece ser destacado por el contraste que denota y sin duda, porque aunque residual, responde a una realidad concreta. Según un estudio analizado[46], en determinados barrios *degradados* de ciudades catalanas estudiadas en esta investigación donde se ha analizado el mismo fenómeno del abandono escolar, la media de edad en la que se producen mayor cantidad de abandonos de la escuela, no supera los 10 años de edad. Repetimos que éste, si bien es un dato tremendamente alarmante, no parece poder generalizarse a otros entornos considerados igualmente *degradados* o desfavorecidos que también han sido estudiados.

Ya en función del sexo, estos niveles de abandono escolar que para los 12 años muestran resultados similares para niños y niñas gitanos, en el resto de edades, especialmente las correspondientes a niveles educativos superiores, presentan diferencias significativas por sexo, especialmente para la edad de 14 años, donde la diferencia es más apreciable, siendo este fenómeno más acusado en las niñas que en los niños[47]. Eso sí, en los casos en los que las niñas permanecen tras esta edad, escolarizadas, se produce un mayor grado de permanencia en el proceso educativo de ellas que de ellos[48].

Así las niñas, abandonan su escolarización prematuramente abocándose a una triple discriminación: de género, de etnia, y de formación[49]. Es lo que en otra investigación se recoge bajo la denominada perversión de los vínculos identitarios que presionan a los chicos y a las chicas, pero que solo las excluyen a ellas de las oportunidades educativas[50].

La escuela como elemento transformador y potencial de cambio social

Como se verá en otras partes del informe, son varios los estudios en materia educativa sobre la comunidad gitana que coinciden en apuntar el hecho de que las personas gitanas quieren que sus hijos/as estudien y se promocionen. No en vano, un 58% de la población encuestada en un estudio que abarcaba a población gitana de varias ciudades y distritos catalanes, con edades comprendidas entre los 11 y los 86 años, de los cuales un 88% contestaba que había estado alguna vez escolarizado/a, respondía que le gustaría volver a estudiar[51].

---

[46] Fundación Familia i Benestar Social (1990).

[47] No parece haber demasiado acuerdo al respecto, en tanto en un estudio de los revisados (Brudilla Callí, 2000/3, p. 11), en referencia al estudio de EINA (2003) recoge la afirmación de que, *para los 40 centros registrados por este estudio, los abandonos tanto de los niños como de las niñas representan el mismo porcentaje, un 36,7% (mientras que el porcentaje referido a la población paya es del 14% para los niños y del 12,5% para las niñas).*

[48] Al respecto se apunta: Si se añade un dato referido al género, el hecho muy positivo para las niñas gitanas, de que un 70% del alumnado que termina estudios de primaria, son niñas (*Nevipens Romaní*, n.º 21), en Brudilla Callí, 2000/3, p. 20.

[49] Fundación Pere Tarrés (2005), p. 139.

[50] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 206.

[51] Fundación Pere Tarrés (2005), p. 154.

Sin embargo, esta actitud favorable hacia la educación suele ir no pocas veces inserta en una postura contradictoria: el sueño de encontrar muchas personas gitanas entre las profesiones de más prestigio y por tanto, que hayan recibido una formación de nivel superior, acompañada de una actitud de desconfianza hacia el sistema educativo por los riesgos que le supone.

En esta línea, investigaciones que han indagado sobre el tipo de escuela que gustaría a las familias gitanas, señalan dos tipos ideales mayoritariamente: una escuela que no parta de discriminaciones, sin racismo, prejuicios ni estereotipos en primer lugar, y/o una escuela que sea divertida, motivadora, útil y sobre todo, de calidad, con un alto nivel académico[52].

La influencia de los cambios en los marcos normativos que regulan la educación para la comunidad gitana y en especial, para las mujeres

Las circunstancias sociales y culturales en las que a lo largo de los años, ha tenido lugar el proceso de escolarización y la experiencia educativa de la infancia gitana, ha variado en *todas partes y se han hecho más complejas*[53]. Parte de «responsabilidad» en estos cambios han tenido las variaciones acontecidas lo que afecta a los marcos normativos que, en unos momentos u otros, han estado vigentes. Así, mientras la Ley General de Educación (LGE, 1970) plantea un marco cuyo objetivo es la igualdad educativa para todas las personas del estado, siendo dicha igualdad el punto de inflexión de su planteamiento, la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE, 1990) por el contrario, basada en la diferencia, implanta la posibilidad de tener en cuenta la observación del trato diferencial en la escuela, incorporando el tratamiento de la diversidad al sistema y en el medio educativo.

En el marco de la primera, las personas gitanas encuentran en la escuela una salida que hasta aquel momento no habían tenido como posibilidad, dado que no les había sido posible acceder a ella. Coincidiendo, en los años 50-60 con los primeros asentamientos de población gitana en las ciudades, con el proceso de sedentarización masiva de la comunidad gitana, empieza a ofrecérseles, como consecuencia, la posibilidad de la escolarización para sus niños y niñas.

En el marco de la segunda, lo que se garantiza es la atención a la diferencia, la atención a la diversidad cultural y social. Esto en principio es así si bien el cómo se concibe, desarrolla y organiza la intervención socioeducativa desde el entorno, es decir, como se traduce esta atención a la diversidad y a la diferencia en la práctica, cómo se pone en práctica este trato de la diversidad queda, en ocasiones, reducido a la adaptación de las acciones educativas, con el consiguiente riesgo y posibilidad de reproducir las situaciones que ya se dan socialmente, que eso conlleva.

---

[52] Ídem., p. 149.
[53] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 204.

Con posterioridad otra ley, la Ley Orgánica de Participación, Evaluación, y Gobierno de los centros docentes (LOPEG, 1995), ha establecido la obligatoriedad de todos los centros sostenidos con fondos públicos de escolarizar a aquel alumnado que presente necesidades educativas especiales, entendiendo por tal desde los/as alumnos/as que, por padecer discapacidades de cualquier índole, o por manifestar trastornos graves de conducta requieren, en su periodo de escolarización o a lo largo de ella, determinados apoyos y atenciones educativas específicas (Programas de Integración y Educación Especial), y/o aquellos/as alumnos/as que, por estar en situaciones sociales o culturales desfavorecidas requieren, de forma temporal o permanente, apoyos educativos especiales, generalmente en el marco de Programas de Educación compensatoria.

Sin embargo y respecto a las medidas que los diferentes marcos normativos imponen o aconsejan, la realidad demuestra que en la práctica, el discurrir diario de las aulas muchas veces poco o nada tiene que ver con estas orientaciones de carácter generalista. Así, el estudio sobre éxito escolar analizado observa que, en los barrios donde se localiza mayor proporción de población con muy bajos niveles de instrucción en las familias, con situaciones económicas precarias y/o altamente irregulares, se localizan tipos de entorno escolar más tradicional (en términos de metodologías docentes y organización escolar), (...), *pensado para el alumno tipo que cuenta con capital cultural medio, altas aspiraciones de movilidad social que pasan por una escolarización prolongada, de orientación enciclopédica, que suele coincidir con los valores de la propia extracción del profesorado o de sus propias aspiraciones*, y en donde, con frecuencia, las adaptaciones y esfuerzos que la escuela está convencida que hace, no suelen ser transformadores, sino más bien versiones arbitrarias y descontextualizadas del proceso de enseñanza y aprendizaje y de los objetivos educativos propios del modelo más tradicional[54]. De hecho parece que, ante mayores dificultades, se desarrollan los dos extremos posibles de proyecto educativo: uno, el más tradicional que genera problemas a *los más distantes y menos previstos por él* y otro, con mayor potencial transformador, que con frecuencia suele encontrar toda clase de incomprensiones y trabas, legales y administrativas, para ser llevado a cabo[55].

A pesar de todo lo que se pueda achacar a la escuela como institución que triunfa en la reproducción de las desigualdades y que fracasa sistemáticamente en el objetivo (según la definición occidental, moderna y progresista de la educación) de producir una ciudadanía formada, libre y crítica, muchos chicos y chicas, sobre todo ellas pero no sólo, minoritarios pero también mayoritarios, reconocen en la escuela una experiencia de mayor igualdad y libertad relativas como individuos, en comparación y relación con otros espacios sociales que les ha tocado vivir, empezando por sus familias y comunidades. Así, y *además*

---

[54] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 204.

[55] Ejemplos ilustrativos al respecto constituyen experiencias como la del IES Badalona 5 y/o las Comunidades de Aprendizaje y los Planes de Zona de Valladolid en el segundo (Vid. n.º 25 *Boletín Enseñantes con Gitanos*).

de por otros muchos motivos incuestionables, es (...) inaceptable cualquier coartada que los aleje de la escuela o que, en su nombre, alguien se otorgue de antemano el derecho a decidir sobre las múltiples identificaciones emocionales que puedan desarrollar y negar, a priori, las particulares contribuciones creativas y diversas, o incluso contradictorias que puedan hacer a la manera de vivir su etnicidad. Ello significaría sin más, alejarlos de la posibilidad de contribuir a mejorar las condiciones sociales que afectan (...) a su grupo de origen[56].

Modelos educativos multiculturales

Bajo esta denominación aparece una nueva perspectiva que toma la escuela basada en la explicitación de objetivos de igualdad, comprensividad y diversidad, tolerancia, educación intercultural, normalización..., centrada en la realidad del alumnado y su desarrollo integral para formarse como ciudadanos/as en la sociedad plural en la que viven; la formación de valores desde la transversalidad; la atención a la diversidad; y la potenciación del papel socializador de la escuela a través de la adaptabilidad y contextualización de la labor de los centros a su propio entorno y a las características de sus alumnos/as. En este momento la normativa en materia de educación explicita la formación en el respeto a todas las culturas, y apunta la necesidad de la educación intercultural. *Es para el pueblo gitano una oportunidad de visualización y de afirmación*[57].

En la última década surge además un nuevo contexto, motivado por el incremento de población inmigrante que hace que la interculturalidad o la diversidad no solo venga dada por los/as gitanos/as sino que obedezca también a la presencia de otro alumnado, hijos e hijas de inmigrantes. La educación intercultural se convierte así en un tema emergente que adquiere cada vez más importancia[58].

No obstante, también tiene sus limitaciones: la más inmediata es que su planteamiento se fundamenta en una perspectiva psicopedagógica del proceso educativo *«que parte de una concepción de la diversidad restrictiva, centrada en el aprendizaje»*[59] una perspectiva que, siendo indispensable en la acción educativa, se convierte en reduccionista al no incorporar en la misma medida, elementos de las fuentes sociológica y antropológica, que también informan el currículo académico. Así, mientras se localizan las diferencias culturales, de género o de origen social en una parte muy concreta del currículo, la transversalidad, la atención a la diversidad se individualiza, y aunque se apuntan las diferencias de origen socioeconómico o cultural como causantes de tales diferencias, el tratamiento sobre los efectos de las mismas se plantea en términos

[56] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 30.
[57] FSGG (2002), p. 25.
[58] Ídem., p. 26.
[59] Lluch y Salinas (1991), en FSGG (2002), p. 31.

estrictamente psicopedagógicos»[60]. A este respecto es preciso señalar además que, la pedagogía intercultural no se basa en un mero aporte de información sobre las diferentes culturas que confluyen en el aula, sino más bien, en facilitar y favorecer el conocimiento mutuo y las actitudes de aproximación en las personas como portadoras de etnicidades diferentes y diferenciadas[61].

Paradójicamente y pese a todos los esfuerzos que entidades públicas y privadas están teniendo en el impulso de políticas de inclusión que palien situaciones iniciales de segregación, en algunos lugares se está produciendo un regreso a los inicios, puesto que, al incrementarse el número de alumnos/as gitanos/as en determinados centros educativos, en escuelas concretas, y salir de ellas buena parte del alumnado no gitano, éstas se están convirtiendo en escuelas segregadas o centros-gueto[62].

La cultura gitana, en la línea de lo que anteriormente planteábamos, ha de poder ser reconocida y de hecho, reconocerse, entre los conocimientos, la organización y las personas participantes en el sistema educativo. Sus aportaciones culturales, de valores, son posibilidades de motivaciones nuevas para una infancia y una juventud que puede ser una esperanza para el futuro de la cultura gitana[63]. No obstante, hemos de ser prudentes respecto a vaticinar que la presencia en las aulas de la cultura gitana generará un cambio sustancial en la escolarización del alumnado gitano.

En relación a esta cuestión, la investigación nos recuerda que, incluso de posiciones de origen más adversas (las que sufren por ejemplo un buen número de alumnos y alumnas extranjeras, con una escolarización previa muy precaria, sin referente familiares o comunitarios con estudios y/o con lenguas familiares muy alejadas de las vehiculares del estado), es posible llegar a conseguir trayectorias educativas de largo recorrido en destino. Pero todo esto es factible cuando no se ve a la escuela (y no se trasmite en consecuencia a los y la hijas en edad escolar), como una institución ajena y poco fiable que puede dañar el valor de las personas a los ojos de la comunidad sino que se confía en las posibilidades que abre como algo deseable y positivo, sólo posible (o al menos *más posible*) por otro lado, *cuando no existe ni historia previa de contacto amenazadora, ni experiencia local de relaciones interétnicas claramente negativa, ni una especialización ocupacional etnificada y recurrente, como techo de empleo, legal o alegal*[64].

---

[60] Bonal (1995), en FSGG (2002), p. 32.

[61] Referencia a Seminario Europeo de Enseñantes: *Hacia una educación intercultural: la formación de enseñantes que tienen alumnos gitanos* (Consejo de Europa, Benidorm, 1989), en Avilés (1990), p. 110.

[62] FSGG (2002), p. 25.

[63] Fundación Pere Tarrés (2005), p. 150.

[64] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 28.

Derecho a la diferencia y normalización

Bajo esta denominación, derecho a la diferencia, recogeremos en este epígrafe variables que hacen referencia a las manifestaciones de respeto y consideración de las peculiaridades culturales de la comunidad gitana en el contexto de la escuela, así como al grado de conocimiento por parte del profesorado de la cultura gitana y la introducción de contenidos o elementos de dicha cultura, en el currículum, tanto a nivel de centro, como de aula.

En general los resultados consultados sobre estas variables en diversos estudios, parecen poner de manifiesto que la mayoría de los centros, y dentro de ellos, en general el profesorado, no atienden la diversidad étnica de sus alumnos/as ni desde el proyecto educativo de centro, ni desde la propia programación de aula, en un sentido de interculturalidad estricto. Así, si tenemos en cuenta los datos existentes para 1994 y para 2001, llaman la atención los siguientes datos al respecto: mientras que en 1994 la introducción de elementos culturales e históricos en el Proyecto de Centro se producía en un 10% de los centros investigados, en 2001, el número de centros que tienen en cuenta estos elementos en su proyecto se incrementa tímidamente en un 2% (12% total). Sin embargo, mientras que en 1994 el porcentaje de centros que no se planteaba el introducir dichos elementos en su proyecto era de un 60%, en 2001, esta cifra se incrementa en un 8%, no teniendo en consecuencia un 68% de los centros investigados ni tan siquiera intención de introducir o trabajar estos elementos en sus respectivos centros[65].

El derecho a la diferencia, según se recoge en un estudio elaborado en el curso 2000/1, para alumnado de primaria del Estado español[66], parece un objetivo lejos de conseguir. Más aún, cuando el profesorado dispone de conocimientos acerca de elementos propios de la cultura gitana, sin embargo, no introducen dicha información en el contexto escolar, al parecer, debido a la carencia de recursos docentes para transformarla en unidades didácticas curriculares.

Así pues, en este ambiente que caracteriza el contexto escolar de total falta de consideración, reconocimiento y valoración de los elementos culturales que le son propios a la comunidad gitana, no es de extrañar que las manifestaciones de estos elementos culturales *diferentes* y diferenciados de los que habitualmente se imparten y profesan en este contexto, sean minoritarias. Ya hemos destacado en otro punto de este informe las graves consecuencias que pueden derivarse de esta falta de reconocimiento tales como la infravaloración del propio grupo cultural por parte del niño o la niña gitanos, o bien el rechazo de la escuela por parte de éstos como forma de resistencia ante la injusticia, aspectos ambos igualmente delicados, especialmente en lo que atañe a la secun-

---

[65] FSGG (2002), p. 170.

[66] A excepción de Baleares, Canarias, Ceuta, Melilla, así como territorios con competencia específica en materia de educación y poblaciones con menos de 200 personas de etnia gitana: FSGG (2002).

daria, donde niños y niñas, gitanos y no gitanos, en plena adolescencia, construyen su propia identidad.

Las propuestas en este sentido apuestan por transformar la actividad escolar a partir del diseño de situaciones y materiales curriculares que favorezcan la aproximación a la(s) cultura(s) minoritaria(s) y la Educación Intercultural.

Medidas de acción positiva

Por medidas de acción positiva en el campo educativo y con relación a la comunidad gitana, entenderíamos las actuaciones desarrolladas con la finalidad de fomentar el acceso a todos los niveles y ámbitos de la vida social (y de manera específica, la educativa en este caso), partiendo de una situación de subrrepresentación que incluye, lógicamente pero no únicamente, los aspectos socioeconómicos.

Algunas de las líneas, y generalmente todas las acciones desarrolladas en este sentido, son puestas en marcha por asociaciones y otro tipo de entidades de iniciativa social, *no existiendo en este momento ningún plan global y transversal que afecte a todas las políticas públicas y que obligue al sector privado al cumplimiento de los objetivos de discriminación positiva, por parte de ningún nivel de administración, local, autonómico o estatal*[67]*, tratándose en su mayoría, de acciones y programas de apoyo y seguimiento escolar, promoción de la mujer gitana, y otras acciones en esta línea.*

En relación a esta cuestión, lo que en la actualidad parece proliferar, son programas asistenciales y paliativos que no logran en absoluto su objetivo de transformar las condiciones extremas de la población a la que atienden ya que además, al margen de la decisión del colegio de introducir o no los elementos históricos o culturales en el Proyecto de Centro, el que estos se integren en la programación diaria de las aulas dependerá del tipo de profesorado que exista en cada centro, pudiendo éste tener actitudes positivas al respecto tratando de integrar dichos elementos dentro de su programación —ya sea de manera continúa (un 6%), o bien puntualmente (31%)—; formar parte de aquel profesorado que, aún teniendo actitudes positivas no los lleguen a poner en práctica ya sea por inseguridad, por falta de formación para hacerlo, etc. (26%); o finalmente, pertenecer a aquel sector del profesorado que, simplemente, y pese a contar con niños y niñas gitanas entre sus alumnos/as, ni lo han hecho ni lo consideran necesario[68].

---

[67] En J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 68.
[68] FSGG (2002), p. 172.

2. La comunidad gitana y el sistema educativo

Población gitana y educación: supuestos y retóricas

Comprender el proceso de evolución que ha seguido la población gitana nos ayuda sin duda a comprender otros hechos, como el sentido que otorgan a la formación o simplemente los intereses y expectativas que ésta les despierta.

La marginación social y cultural del pueblo gitano ha supuesto también una marginación en lo educativo que le ha hecho permanecer durante mucho tiempo ajeno a los sistemas y estructuras educativas, recibiendo, fundamentalmente, educación de carácter informal y/o puntualmente educación formal de manera considerada no del todo adecuada.

Este hecho se ha visto reforzado por varios aspectos: cualidades y características propias de la comunidad gitana tales como su modo de vida itinerante, nómada, que impide, al no seguir pautas de asentamiento estable, las posibilidades de escolarización de sus niños y niñas; la consideración subjetiva por parte de esta comunidad de una «no necesidad» de este tipo de educación —formal— (falta de percepción de utilidad[69] de la misma para los oficios tradicionalmente desempeñados por este pueblo), y/o el hecho de que la escuela haya trasmitido históricamente y trasmita los valores propios de la comunidad mayoritaria sin tener en cuenta, e incluso a veces contradiciendo seriamente, los del pueblo gitano.

Una perversa tendencia que suele aducir la existencia de valores culturales de tipo comunitarista a la minoría, contrarios a la orientación individualista del aprendizaje escolar mayoritario[70], presupone la autodefensa del grupo en lo que se interpreta como «terreno enemigo», atribuyéndose de manera imprudente y equivocada al alumnado gitano (y ahora, curiosamente también al extranjero pero sólo cuando es pobre), frente a la educación un inevitable dilema identitario que en realidad solo se gesta en el seno de los mecanismo políticos de autodefensa étnica de la población adulta[71].

En esta línea, un aspecto de suma importancia es aquel que hace referencia a la necesidad de entender el concepto de etnia en tanto factor explicativo del comportamiento y la realidad escolar de la comunidad gitana en este caso, complementario a otro tipo de factores explicativos[72]. En este sentido, ninguna

---

[69] La incomprensión del esfuerzo por algo que no se puede valorar, ni en sí mismo ni como medio para gozar de mejores oportunidades, aunque solo se perciba su nivel instrumental, es un aspecto clave a tener en cuenta cuya influencia, a efectos de fomentar o frenar procesos de escolarización y posterior continuidad educativa, es evidente. En J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 142.

[70] Ídem, p. 26.

[71] Ídem, p. 26.

[72] EINA (2003), p. 14. Para estos autores es necesario tomar la etnia en tanto concepto explicativo *subsidiario*, de tipo secundario, introduciendo para ello el concepto de *subsidiariedad étnica*, con el cual hacen referencia al hecho de que, especialmente en los medios desestructurados (barrios gueto, caracterizados por una tasa alta de desempleo, drogadicción, con rentas bajas o muy bajas, con procesos de desestructuración familiar importantes...), en cuanto a la escolariza-

de las aportaciones de literatura sobre el tema revisadas, habla de supuestas especificidades culturales originales de las minorías, de ningún grupo en posición de minoría cultural en ninguna parte del mundo, como causa de un mayor abandono, de una mayor vinculación o desvinculación escolar[73]. De lo que sí dan cuenta es de las readaptaciones que la minoría realiza a las precarias y contradictorias condiciones de su escolarización, que la sociedad mayoritaria impone para una cierta integración social, respuestas minoritarias que frecuentemente revierten negativamente en su propia condición, porque aleja a las generaciones más jóvenes de la vía académica así como del establecimiento de relaciones interculturales positivas[74].

De cualquier modo, el análisis de la realidad educativa de la comunidad gitana requiere tener presente que el grado de instrucción y de escolarización es hoy mucho mayor que hace años, aspecto este que hace necesario estudiar por separado el nivel educativo de personas que se encuentran en edad escolar y el del resto del colectivo para evitar que los datos de uno y otro sector de población, al analizarlos en conjunto, desvirtúen la realidad[75].

En relación a este punto, conviene resaltar, frente a la abundante información relativa a niveles de primaria —que abordaremos más adelante—, la escasez de datos y la falta de información exhaustiva relativa a niveles educativos de la comunidad gitana de secundaria y población adulta en general[76].

Así, se constata que en las investigaciones realizadas en torno a la situación educativa de la comunidad gitana a las que hemos podido tener acceso, dos grandes sectores en general escapan al estudio realizado por ellas: por un lado el nivel de Secundaria y por otro, el conjunto de la población de mayor edad, aquellos/as fuera de edad escolar obligatoria, es decir, el conjunto de la población adulta de la comunidad gitana.

---

ción de niños y niñas gitanos la etnicidad, el ser gitano/a o payo/a, es un factor subsidiario, dado que en estos entornos es la situación socioeconómica y no la pertenencia a una determinada etnia, la que determina el éxito o fracaso de estos/as niños/as. Así pues, *en el sentido de que en estos espacios sociales con familias con una economía inestable, con frecuentes ausencias motivadas por desplazamientos de toda la familia...* (no son todos los casos pero si muchos de los analizados por las investigaciones revisadas), *se produce una desestructuración de las relaciones sociales y culturales que afecta, especialmente, a los niños y las niñas con intensidad, y en concreto, con particular importancia en lo referido a lo escolar*, no se considera, en consecuencia, factor principal explicativo del comportamiento escolar en este contexto la etnia, sino el contexto y las condiciones socioeconómicas en que el proceso escolar se desarrolle. EINA (2003), p. 20. Según esta explicación, la situación se complica más en un medio donde interactúan factores socioeconómicos desfavorables y culturales, más aún cuando mayoritariamente estas culturas no son suficientemente reconocidas o valoradas socialmente, es decir, se encuentran en situación desfavorecida. Para otras referencias acerca del debate de la centralidad o no de la etnia como criterio de análisis en relación a la cuestión educativa de la comunidad gitana, ver el estudio de Avilés (pp. 5-11).

[73] Grupo EIMA (2001).

[74] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 204.

[75] Gobierno Vasco (1985), p. 63.

[76] Somos conscientes de que, a fecha de realización de este informe se está elaborando un estudio en profundidad acerca de la situación educativa de la comunidad gitana en Secundaria por parte de la FSGG si bien todavía este trabajo está sin publicar y sus datos no han visto la luz.

Respecto al primero, a grandes rasgos puede concluirse que la escolarización del alumnado gitano en *Secundaria* es todavía hoy reducida, y que presenta unos índices de absentismo y abandono escolar muy elevados, fenómenos estos en los que incidiremos más adelante, en el punto específico destinado a ello.

No obstante, y pese a ser en el estado español la enseñanza obligatoria hasta los 16 años, destacar que todavía son muchos los alumnos y alumnas gitanas que abandonan el sistema escolar antes de iniciar la ESO, más si cabe teniendo en cuenta que estamos en un momento en que el acceso a secundaria es prácticamente universal.

Si bien parece no poder demostrarse la existencia de diferencias cuantitativas importantes en este sentido en función del sexo, al parecer si que puede afirmarse que las razones que llevan a unos y a otras a abandonar el proceso de escolarización en secundaria, son en muchos casos divergentes[77]. En este sentido, el tener que cambiar de centro a los doce años ha supuesto, especialmente para las niñas gitanas, pero no solo para ellas, un freno considerable a este proceso, *una barrera, un lugar que no es para ellas, expresando así una posición de indefensión aprendida*[78].

Después de la ESO, y concretamente entre los 16 y los 24 años, según el estudio llevado a cabo en Navarra (García, 1998), se estima que el 54% no alcanza el Graduado Escolar y sólo el 1% termina algún estudio superior a éste. Señala igualmente que solo un 7,5% de jóvenes gitanos/as continúan sus estudios después de la enseñanza obligatoria, de lo que puede concluirse que *la histórica carencia de estudios entre los gitanos sigue vigente en los tiempos actuales*[79]. Del escaso número de jóvenes que continúa estudiando, la mayoría los encontramos en los Bachilleratos y Formación Profesional destacando, para el periodo y ámbito de realización de este estudio al que estamos haciendo referencia que, durante su elaboración, no constaba ningún/a estudiante gitano/a en la Universidad.

De aquellos/as que no continúan estudiando añade, sólo un 15% realiza algún curso de formación, mayoritariamente impartidos por entidades públicas como Ayuntamientos o el INEM.

Por último y respecto a la situación educativa de la *población adulta,* es necesario precisar que, al menos en las investigaciones revisadas, o bien son

---

[77] Acerca de la idea de que la continuidad educativa, la simple permanencia en el centro educativo a partir de la adolescencia de las alumnas gitanas es completamente contradictoria con el ideal de buena moza gitana tradicional. En este sentido cita un fragmento: *«... no hay que ser sólo decente, además hay que parecerlo; si tu vas al colegio, ni eres ni pareces..., la realidad es así, pero también hay que dar una imagen; entonces la imagen de niña buena gitana estereotipo general pues no es el de una niña en el colegio, ni hablar con hombres»,* en J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 141. Se relacionan así los abandonos escolares de los chicos con la incorporación al trabajo para participar de la ganancia de ingresos familiares y en el caso de las niñas, con ayudar a sus madres en el cuidado y guarda de hermanos y hermanas y/o con la realización de las tareas domésticas, amén de la salvaguarda del honor y la decencia *propios de toda buena moza gitana.*

[78] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 101.

[79] A. García (1998), p. 22.

escasas las referencias a este respecto o bien, cuando esta cuestión es tenida en cuenta y estudiada, estas aparecen de manera únicamente cuantitativa haciendo mera referencia a porcentajes de analfabetismo (ya sea funcional y/o absoluto) generalmente, y/o nivel educativo correspondiente sin entrar a analizar aspectos cualitativos relacionados con dicha situación.

Algunas investigaciones de las consultadas, haciendo un tímido planteamiento al respecto, coinciden en señalar la existencia de déficits importantes de formación básica, la escasa formación en general de la comunidad gitana como un fenómeno que se acentúa en las *generaciones anteriores*, y/o el hecho de que el índice de analfabetismo funcional o absoluto es tremendamente alto entre la población adulta gitana[80] que es superior en la comunidad gitana en comparación a la población mayoritaria[81], y que son especialmente las personas mayores de 41 años las que principalmente no han estado escolarizadas o que, aún habiendo estado escolarizadas, no han finalizado sus estudios[82].

Como consecuencia de estas tendencias observadas y en el caso de Navarra[83] a título ilustrativo, apuntar que el 75% de la población gitana mayor de 16 años no posee el graduado escolar o su equivalente (un 78% de ellos/as lo constituyen las personas gitanas de entre 25 y 64 años; y los/as analfabetos/as y los «sin estudios» suponen un 25%), y del 25% restante que tiene algún estudio, solamente el 2% posee alguna titulación superior a la enseñanza obligatoria[84]. Como contrapartida, *es satisfactorio comprobar cómo las personas sin estudios van descendiendo drásticamente desde el tramo de los de «más de 65 años»* (82,7%) *a los de «16 a 24 años»* (con un 13,0%), y a la inversa, poco a poco van aumentando los niveles educativos de los grupos de edad más bajos si bien todavía *el problema sigue siendo muy grave*, dado que *más de la mitad de los jóvenes entre 16 y 24 años no consiguen obtener el Graduado Escolar*[85].

---

[80] Una referencia relativa a este caso la encontramos en el estudio de Avilés (p. 118) que viene a decir que en la población adulta gitana de Avilés, el nivel de instrucción reglado es prácticamente inexistente: solamente un 5,5% había completado los estudios primarios, algo más de un 69% sabían —muy deficientemente— leer y escribir, y el restante 28% correspondía a población analfabeta. Ver mismo dato en tabla siguiente correspondiente al estudio de A. García.

[81] En relación al comportamiento diferencial en función de la edad para el fenómeno del analfabetismo, se incide en el hecho de que este comportamiento no es exclusivo de la comunidad gitana. Se añade que se produce de la misma forma entre el resto de la población de la localidad estudiada (Vitoria) y del Estado Español en general. *Sin embargo* continúa, *este paralelismo en la evolución descendente del analfabetismo de payos y gitanos no ha evitado que la distancia de tasas de uno y otro colectivo sean abismales* (p. 68).

[82] Fundación Pere Tarrés (2005), p. 135. Los datos de la siguiente tabla vendrían a reforzar (con matices), para el ámbito de aplicación al que hace referencia este otro estudio, la misma afirmación que hace áquel.

[83] García (1998), p. 17.

[84] Íbidem.

[85] Sería interesante analizar de 1997 (fecha en que se tomaron los datos para la encuesta de Exclusión Social en Navarra de los que parte el estudio específico sobre comunidad gitana del que se extraen estas conclusiones) a día de hoy, si han variado estos datos y en qué medida y dirección lo han hecho.

Tabla 20
MÁXIMO NIVEL DE ESTUDIOS ALCANZADO POR LOS/AS GITANOS/AS MAYORES DE 16 AÑOS, DISTRIBUIDOS/AS POR EDAD[86]

Nivel de educación*	Totales	Grupos de edad			
		16-24	25-44	45-64	+ 65
Sin estudios	32,8	13,0	29,2	52,3	82,7
Obligatoria incompleta	41,1	41,8	46,5	37,9	13,4
Obligatoria	24,0	43,0	21,1	9,5	4,0
Secundaria	2,0	2,2	2,9	0,3	0,0
Grado medio	0,1	0,0	0,3	0,0	0,0
Totales	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

* «Sin estudios»: Personas que no saben leer ni escribir o lo hacen de una forma muy precaria por no haber acudido nunca a la escuela.
«Obligatoria incompleta»: Se refiere a los/as que tienen como máximo nivel de estudios 5 años de EGB o equivalentes.
«Obligatoria»: Bachillerato elemental, Graduado Escolar, EGB completa o similar.
«Secundaria»: Personas con Bachillerato Superior, BUP, COU, Formación Profesional o equivalentes.
«Grado Medio»: Diplomaturas, Ingenierías, Técnicas y otras titulaciones medias.

Un dato relevante a destacar es el referido a la incidencia de las variables edad y sexo en el comportamiento del fenómeno del analfabetismo y el nivel de instrucción.

En relación a la primera, la edad, esta actúa como elemento diferenciador en el sentido de que, a más edad, más alta es la tasa de analfabetismo.

En cuanto al sexo, si puede afirmarse que en primaria no se observaban diferencias en los niveles de escolarización, entre los adultos el sexo si actúa como factor diferenciador[87], acentuándose más este fenómeno en mujeres que en hombres. Esta apreciación nos remite inevitablemente a la cuestión del género.

Desigualdades por razón de sexo: algunas implicaciones teóricas del género

El concepto de género remite a la cultura, tanto en un plano global como local. Y nos remite a la cultura, en tanto construcción cultural que atribuye

[86] A. García (1998), p. 17.
[87] Gobierno Vasco (1985), p. 68: mientras el 41% de las mujeres no saben leer ni escribir, este índice en los hombres se reduce al 24,5%.

pautas de comportamiento específicas, diferenciadas para hombres y mujeres, pautas que son determinadas y construidas socialmente, y por lo tanto, de carácter cultural.

Es local porque se integra en patrones culturales y normativos específicos, construidos dentro de y por parte de un grupo social determinado, en un contexto delimitado y concreto que, a su vez, incluye una creciente heterogeneidad interna, fruto del proceso de diferenciación social y como añaden algunas investigaciones revisadas[88], de aculturación que, en las actuales circunstancias de rápidos cambios que vivimos, se está produciendo. Igualmente es global, en tanto que representa dinámicas externas que orientan, condicionan e influyen en el contexto local.

Así, no existe una única matriz entre género y poder, sino diferentes matrices en función de patrones culturales distintos y cambiantes.

En este sentido, el estudio de los patrones de participación diferenciados para hombres y mujeres, así como de los diversos intereses y estrategias de unos y otras, el análisis de los derechos y deberes entre ambos y sus implicaciones en las relaciones con distintos actores que les rodean, desde una visión global de la sociedad, en definitiva, la perspectiva de género que parte de la consideración de las relaciones entre los sexos como una categoría de análisis integral (y no marginal), parece estar incorporándose, al menos en las investigaciones revisadas, a los estudios en materia educativa realizados sobre la población gitana, contribuyendo sin duda, *a una mayor comprensión de la organización social*, no de este grupo, sino en general de toda la sociedad, *así como de los procesos sociales en su totalidad*[89].

Como observación y desde de esta perspectiva, se considera apropiado hablar de mujeres gitanas y no de mujer gitana, en plural, en tanto consideramos que la mujer gitana no puede ser un tema aislado, marginal, no susceptible de ser analizado sin tener en cuenta el conjunto de las relaciones que se establecen entre las y los distintos actores sociales[90], dentro de sus múltiples contextos de relación y desde una visión global que atañe a todos los procesos sociales que los mediatizan[91].

Como ya apuntábamos con anterioridad, las niñas gitanas abandonan en general su escolarización prematuramente, en un proceso que las conduce a la triple discriminación por motivos de género, de etnia, y de formación[92]. En este contexto de desigualdades en función del sexo además de por pertenencia a un grupo étnico determinado, el sistema educativo se constituye como una particular barrera para la superación de las desigualdades en el caso de las niñas y mujeres gitanas.

---

[88] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 30.

[89] Potash (1986), en J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 31.

[90] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 33.

[91] La publicación del Instituto de la mujer a nivel estatal *50 mujeres gitanas*, proporciona una visión heterogénea y plural de estas mujeres, así como de las situaciones y dificultades que éstas encuentran para conciliar su emancipación personal y la cuestión identitaria. Instituto Nacional de la Mujer (2002).

[92] Fundación Pere Tarrés (2005), p. 139.

En efecto, las niñas, adolescentes y jóvenes gitanas cuando hablamos de educación, podemos afirmar que padecen una discriminación añadida: no es nueva la idea de que el nivel de abandono escolar por ejemplo se incrementa cuando hablamos de ellas en relación al de ellos.

Otro efecto curioso, diferenciado para las niñas respecto de los niños gitanos, es el *efecto desnivelador*[93] de las prácticas educativas: en algunos casos, las expectativas del profesorado parten de imágenes estereotipadas que no responden a las posibilidades reales de las personas, y de manera especial cuando se trata de las niñas gitanas. Así, y si bien el matrimonio, la creación de una familia, es un hecho importante para las personas gitanas, sin embargo, el tan manido argumento de que con frecuencia las adolescentes y/o jóvenes gitanas dejan la escuela para casarse puede ser erróneo e incluso tener un efecto contradictorio al que se piensa desde el grupo mayoritario[94]. Si en efecto y según estudios como el que nos ocupa, se constata que las niñas gitanas abandonan por término medio, a los 12 años la escuela mientras que generalmente se casan entre los 18 y lo 20 años, y que estas edades se alejan más a medida que éstas se mantienen durante más tiempo en el sistema educativo, todo parece indicar que primero se produce el abandono escolar y que es, con posterioridad, cuando se produce la intención del matrimonio, de lo que puede concluirse que si se trabaja más en y por la permanencia de las niñas en el sistema educativo, podría haber chicas gitanas más formadas académicamente, *para poder afrontar la vida en una sociedad de cambios rápidos y donde la formación es una clave de superación*[95], de superación no sólo personal sino también y especialmente, de las desigualdades que sufren.

En definitiva, si bien estudios sobre la cuestión educativa de la comunidad gitana, y especialmente de su infancia, coinciden en señalar que su paso (el de niñas y niños gitanos) por el sistema educativo ha supuesto siempre cambios aunque no necesariamente ni en la misma medida, ni en la misma dirección, también apuntan unívocamente al hecho de que, *en todas las situaciones sociales se identifica inequívocamente que el factor determinante para pronosticar la continuidad educativa de las personas* (en el sistema educativo se entiende), *es su posición en el sistema de género*[96].

Mujeres gitanas: agentes de cambio social

Acompañado por los cambios que a nivel general está experimentando la comunidad gitana en su particular lucha por superar la exclusión social y económica que sufre gran parte de ella, desde los diferentes ámbitos implicados (profesorado, familias —gitanas y no gitanas—, administración, etc.),

---

[93] Ídem., p. 146.
[94] Ídem., p. 147.
[95] Fundación Pere Tarrés (2005), p. 147.
[96] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 204. Al respecto, ver referencia en Brudilla Callí 2000/3 o pie de página 9, p. 3.

se coincide en señalar a la mujer como motor de cambio básico en este proceso.

Determinadas investigaciones analizadas, ponen de manifiesto que niñas y adolescentes gitanas quieren ir a la escuela y llegar a la universidad[97]. El rol de la mujer gitana parece que está cambiando y de ahí que, en consecuencia, se reclame cada vez con más contundencia, la igualdad de educación entre niños y niñas de esta comunidad. *Ideas como que formar una familia es incompatible con estudiar, o que el papel de niña o mujer gitana se restringen al seno familiar siguen estando bastante presentes, aunque muchas veces están quedando ya invalidadas.* La mujer gitana tiene hoy, en general, más libertad para elegir y, en su mayoría, eligen la educación como prioridad. Eso sí, reclaman una educación *que no signifique renunciar a su identidad, a sus costumbres ni a la formación de una familia*[98].

Sin embargo, todavía parece lejano el camino que lleve a la conciliación de la integración social con la preservación identitaria, sin que ello se produzca necesariamente a costa del sacrificio de las chicas[99].

3. Escolarización de niñas y niños gitanos

El recorrido histórico de la comunidad gitana, especialmente a lo largo de estos últimos años, en parte responsable de la actual situación educativa de la comunidad gitana, ha estado caracterizado por un proceso de marginación y exclusión social, manifestado a través de una situación minoritaria en los colegios del alumnado gitano casi siempre, salvo los conocidos casos donde se ha producido, y se sigue produciendo, concentración del alumnado gitano ante la tendencia del payo a la dispersión, y siempre con la sombra cercana de esa tendencia a la invisibilidad del alumnado gitano, la posibilidad de ocultación de su adscripción étnica, unas veces pretendida por éste (como estrategia de continuidad educativa) y otras «impuesta» desde fuera, no reconociéndosele su *gitaneidad («Están integrados, llevan tiempo aquí, ya no son gitanos»)*, tratando siempre de evitar la conflictividad social a través de la no identificación externa como gitanos/as.

Un aspecto históricamente preocupante en el proceso de *normalización* educativa del alumnado gitano, igualmente presente y alarmante[100] a día de hoy es sin duda el fenómeno del absentismo y de las irregularidades en la asistencia de niños y niñas gitanas a la escuela[101].

---

[97] Brudilla Callí, p. 11.

[98] Ídem., p. 12.

[99] Idea recogida en J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 204.

[100] Según los datos del estudio llevado a cabo por FSGG (2002), a 2004, el porcentaje de alumnado gitano que ha presentado un absentismo de tres meses o mas durante algún curso supone el 31% de la población investigada, casi una tercera parte del alumnado gitano estudiado (p. 70).

[101] Ver tratamiento específico de esta cuestión en el punto 4 de este capítulo.

A partir de los datos más recientes y en términos absolutos, parecen existir indicios del estancamiento —o clara disminución en algunos casos—, en las cifras del alumnado gitano escolarizado, siguiendo la tendencia general de toda la población escolar en su conjunto, a excepción del alumnado extranjero[102].

En relación a estos datos numéricos hemos de ser prudentes en tanto no existen fuentes de recogida de datos sistemáticas relativas exclusivamente y de manera específica, a la comunidad gitana, lo cual en muchas ocasiones hace que se trabaje sobre datos estimativos o aproximativos. La necesidad de disponer de determinados instrumentos, llámense censos u otros dispositivos con similar propósito, para poder obtener unos datos numéricos acerca de la situación de la comunidad gitana más fieles a la realidad, implica fijar unos criterios a través de los cuales hacerlo. Los criterios para hacerlo o no, en base a determinadas cualidades tales como la pertenencia a una minoría étnica en este caso, ponen sobre la mesa no solo la posibilidad de incurrir en una ilegalidad al hacerlo, sino la de socavar los derechos individuales de las personas, aspecto que choca frontalmente con el deseo más férreo de querer proporcionar un trato igualitario a todos/as los/as alumnos/as sin excepción. Todo esto en definitiva, comporta una cierta dificultad a la hora de poder disponer de datos ajustados a la realidad o cuando menos, de manejarlos.

No obstante, y pese a la variedad de datos y no tanta disparidad de resultados en nuestra opinión, se constata que ciertos resultados arrojados por investigaciones revisadas para la formulación de este diagnóstico, realizadas para niveles de primaria principalmente, se confirman posteriormente en otras investigaciones o estudios sobre dicha materia[103].

Según una proyección de los resultados obtenidos por la investigación y proyecto «Opre Roma» de Ana Giménez Adelantado y su equipo, con los datos disponibles para los niveles de primaria del territorio estudiado al territorio estatal, se calcula que de niños y niñas gitanas escolarizados/as (alrededor de 70.000 según dicha proyección en la etapa de Educación Primaria para el curso 2001/2), la proporción de estos/as que acude a centros de enseñanza pública es de un 58,2%[104], acudiendo un 34,4% a centros concertados y solo el 3,8% restante, haciéndolo a escuelas privadas. Para el curso 2001/2, se estimaba que alrededor de 70.000 niños y niñas gitanas se encontraban en la etapa de Primaria (un 2,81% del total de la población escolarizada a este nivel), confirmándose *la alarmante pérdida de niños y niñas gitanas* en este paso de Primaria a Secundaria (unos 22.422 alumnos/as gitanos/as en Secundaria, según proyección para ese año, lo que suponía un 1,22% de la población total escolarizada en Secundaria), implicando el abandono de más de

---

[102] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 93, referido al curso 96/97.

[103] Referencia a FSGG (2002) en J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 100.

[104] En Navarra (A. García, 1998) se hace referencia a una clara asistencia de los/as gitanos/as hacia los centros públicos, rozando casi un 87%. Como curiosidad, en tanto única referencia comparativa hallada en las investigaciones consultadas referidas a otros países de la UE, apuntar que un 84% en Francia se escolariza en centros de titularidad pública.

45.000 alumnos y alumnas gitanas en el paso de un nivel a otro, sólo para ese curso[105].

Son todavía muy pocos los y las gitanas que han conseguido titulaciones académicas, no llegando al 1% del conjunto de los gitanos y gitanas (de las cinco CC.AA. a que se refiere el último estudio al que hemos hecho referencia) que haya logrado acabar 3.º de la ESO (o lo anteriormente equivalente: 1.º de BUP o de FP).

En consecuencia, son igualmente escasos los miembros de la comunidad gitana que llegan a la Universidad.

Lo que en todo caso parece claro, más allá de todos los resultados arrojados por todas las investigaciones consultadas, los datos disponibles y de todos aquellos que puedan ir produciéndose, es que mayoritariamente dos apreciaciones interpretativas parecen abrirse paso entre todos ellos cuando se trata de evaluar los avances más significativos protagonizados por la comunidad gitana en materia educativa: la primera, referida a los efectos de la política educativa y que apunta a la existencia de dos tendencias, una más confiada, menos la otra; y en segundo lugar, aquella interpretación que siembra la duda de si se trata, o no, básicamente de un efecto de retraso en esa «igualación», en términos educativos, entre minoría, y mayoría que es de esperar, cuestión de tiempo, que se vaya equiparando.

Mientras tanto, determinadas investigaciones señalan la observación de las diversas trayectorias y experiencias, como punto de partida para comenzar a desvelar esta cuestión.

De acuerdo con el estudio de FSGG (2002) se hace necesaria la evaluación de los procesos de normalización y no de escolarización porque la mera incorporación física a la escuela de niños y niñas en situación de desventaja socioeducativa no es garantía de su integración social y académica, tal y como demuestran los resultados de las investigaciones y los programas de educación compensatoria puestos en marcha desde los años 70[106].

Hablar de normalización educativa de la población gitana supondrá *comparar el grado en que este grupo de alumnado se acerca a lo que la Escuela considera como normal* en ese proceso de desarrollo de capacidades, definiendo con posterioridad el concepto de normalización como el derecho de todo niño o niña a acceder de forma igualitaria al servicio de la educación, de modo que este le proporcione los instrumentos necesarios para desarrollarse plenamente en aquellos aspectos que van a facilitar su adaptación académica y social, así como su posterior incorporación como miembros activos de la sociedad.

Analizaremos ese acercamiento en función de una serie de conjuntos de variables.

---

[105] Idea apuntada en J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 103.

[106] FSGG (2002) p. 43.

Acceso a la escuela

Se entiende por acceso a la escuela el conjunto de acciones, situaciones y condiciones que permiten al niño y a la niña no escolarizados incorporarse al sistema educativo.

Según el estudio llevado a cabo por FSGG (2002), habiendo otorgado un peso ponderal de 17 puntos a la variable *acceso a la escuela* (variable a su vez determinada por varios indicadores como edad y curso de incorporación al sistema educativo; circunstancias de llegada al centro; procedencia desde Educación Infantil o Guardería, toma de la iniciativa en la escolarización y continuidad en la misma), el alumnado gitano investigado alcanzaba casi los 15,5 puntos sobre los 17, manifestando un progreso de algo más de un punto de los resultados obtenidos para el curso académico 2000/1 sobre los resultados obtenidos en un estudio similar en el año 1994.

Es a estos niveles que podemos afirmar que el acceso a la educación obligatoria del alumnado gitano está prácticamente normalizado[107].

Para la determinación de esta medición tal y como hemos referido, se han tenido en cuenta variables tales como la edad de incorporación a la escuela, el curso al que se incorpora por primera vez, la existencia o no de escolarización previa en guardería o E. Infantil, la iniciativa para la escolarización y/o la falta durante largos periodos de tiempo en la escuela.

Respecto a la edad de incorporación a la escuela y según el estudio de referencia, para el ámbito reseñado y para el curso 2000/1, el 94% del alumnado gitano ha iniciado su escolarización a los seis años o antes[108], siguiendo así pautas educativas normalizadas, sin diferencias significativas en función del sexo, mientras que el 6% restante, se ha incorporado a partir de los 7 años, con al menos 1 año de retraso. Estos datos para el curso referido suponen un avance importante respecto de los mismos resultados para el curso 1994: 79 y 21% respectivamente.

En relación al curso al que se incorpora cuando accede por primera vez a la escuela y según el estudio de referencia para el ámbito reseñado y para el curso 2000/1, el 96% del alumnado gitano ha iniciado su escolarización en el curso correspondiente mientras que el 4% restante, lo han hecho en general, un curso por debajo. Puede considerarse una situación muy aproximada a la normativa y de nuevo, no se aprecian diferencias significativas en función del sexo.

Los mismos datos para el curso 1994, apuntan un 81% de alumnado escolarizado por primera vez incorporándose al curso que le corresponde, frente a un 19% matriculado por primera vez, accediendo a un curso o más por debajo del correspondiente, destacando un 5% del alumnado que se incorporaba por

---

[107] Para el caso de Navarra por ejemplo, ver A. García (1997), la tasa de escolarización en el tramo de edad de los 3 a los 16 años, estaría cercana al 80%. A tener en cuenta que este dato se refiere también a la Educación Infantil (3-6 años), etapa no obligatoria en el actual sistema educativo.

[108] En el estudio desarrollado por Ángel García (1998) se constata que hasta un 30% del alumnado gitano no se incorpora a la educación hasta los 6 años, con el consiguiente *importante retraso de partida* (p. 20).

primera vez a la escuela, haciéndolo a dos cursos o más por debajo del que correspondería.

La diferencia, y el avance contrastado entre el primer estudio y el de 2000/1, son notables.

Haber iniciado la escolarización obligatoria en el curso que corresponde por edad, guarda una estrecha relación con la existencia o no de escolarización previa en guardería o Educación Infantil. Así lógicamente, será más fácil encontrar a alumnos y alumnas gitanos que por primera vez acceden a la educación obligatoria en su curso correspondiente cuando existan procesos de escolarización previa, que en el caso contrario, sin que necesariamente la ausencia de esta escolarización previa presuponga la no incorporación al curso correspondiente para todos los casos, y de manera sistemática. De igual modo, parecen constatarse consecuencias muy positivas en cuanto a la adquisición de hábitos, y normas escolares por parte de aquellos/as alumnos/as gitanos/as, escolarizados/as previamente en educación infantil o guardería. También presentan, durante la educación primaria obligatoria, mayor asistencia a clase o continuidad en dicha asistencia.

Además, haber iniciado la educación obligatoria en el curso correspondiente, está muy relacionado con la permanencia durante la escolarización en dichos niveles educativos correspondientes, es decir, con no sufrir retrasos académicos, con los logros curriculares posteriores del alumno así como con el nivel de interacción que la familia guarda con la escuela, informando de los motivos de falta de asistencia o asistiendo a citas a la escuela por ejemplo.

Estos resultados, en consecuencia, ponen de manifiesto la importancia de una escolarización temprana (6 años o menos) de cara a que el o la alumna, sean escolarizados en el nivel que les corresponde por edad, con las consiguientes implicaciones positivas que hemos visto que ello conlleva.

En cuanto a la iniciativa para la escolarización y según el estudio correspondiente para el ámbito reseñado y para el curso 2000/1, se aprecia que, en un 85% de los casos, la iniciativa corresponde a la familia, quedando el resto, un 15%, a iniciativa de los servicios de apoyo. Generalmente este 15% responde a un segmento de población no muy concienciado, sensibilizado o predispuesto al hecho educativo, en tanto necesitado de apoyos externos para escolarizar a sus menores.

Los datos obtenidos para 1994 representan un 80% para el primer caso, dato que si bien refleja un avance en este sentido (ya es la familia el principal promotor de la escolarización de sus hijos e hijas), los servicios externos siguen desempeñando un importante papel.

Se constata en este sentido una diferencia significativa entre quienes toman la iniciativa de escolarización del alumnado gitano cuando estos lo hacen a la edad y en el curso correspondiente, generalmente la familia, y aquellos/as que se escolarizan tarde (posterior a los 6 años), que suelen hacerlo a través de los servicios de apoyo externo y que, a menudo, presentan mayores problemas o dificultades en el momento de la escolarización, como por ejemplo las referidas a la documentación.

En todo caso, esta iniciativa por parte de la familia denota interés y motivación de ella respecto a la educación de sus hijos/as y por la escuela, aspecto este que influye también en la actitud de estos/as ante el aprendizaje y por consiguiente en sus resultados.

Por último, la falta durante largos periodos de tiempo en la escuela de buena parte del alumnado gitano parece ser el caballo principal de batalla al que hacer frente desde todas las instancias implicadas y/o preocupadas en y por la normalización educativa de la comunidad gitana. Así, *la reducción del absentismo escolar ha sido uno de los objetivos prioritarios desde que se generalizó la escolarización del alumnado gitano, ya que la asistencia irregular a la escuela, se presupone uno de los principales factores que inciden en el fracaso escolar*[109].

Ya hablemos de *absentismo o de ausencia escolar,* en cualquier caso de lo que se trata es de que para el estudio de 2000/1, los resultados apuntan que el 69% del alumnado gitano ha mantenido una escolaridad continua, mientras que el 31% ha presentado un absentismo (o ausencia), de tres meses o más durante algún curso.

De la comparación de estos datos con los del estudio de 1994, constatamos que se ha incrementado en un 12% el número de alumnos y alumnas gitanos que han mantenido una asistencia continuada a la escuela sin faltar durante largos periodos de tiempo. Para aquel año, un 57% no faltaba grandes periodos de tiempo frente a un 43% que si lo hacía.

Estos resultados permiten concluir que, si bien el absentismo prolongado se ha reducido de modo progresivo (12%), el alumnado gitano que presenta faltas continuadas largos periodos de tiempo, todavía representa casi un tercio de esta población, siendo lento el proceso de reducción de este fenómeno del absentismo, pero fundamental de cara a la normalización total del alumnado gitano.

A modo de conclusiones, destacar que:

— La incorporación al sistema educativo continúa mejorando significativamente (la mayoría alumnado gitano evaluado ha seguido un proceso normalizado en incorporación a sistema educativo:

- 94% a los 6 años,
- el 6% restante lo hace tardíamente, a través generalmente de servicios de apoyo externo, apoyo necesario todavía para un 15% de alumnado gitano,
- 96% en el curso que corresponde por edad,
- 91% lo hace sin dificultades relevantes,
- 85% escolarizado por propia iniciativa de la familia.

— Se confirma la importancia de la escolarización en Educación Infantil en el proceso de normalización educativa.

[109] FSGG (2002), p. 38.

— La continuidad en la asistencia a la escuela se sigue planteando como un reto importante, tal como muestra el 31% de absentismo prolongado.

Partiendo de las comparaciones entre los resultados obtenidos para los cursos 2000/1 y 1994, e incluso literatura más antigua (de hace más de un par de décadas) sobre el grado de normalización educativa de la población infantil gitana, de 66,66 y 61,11% respectivamente, podemos constatar si tomamos como parámetro lo que en este estudio se ha considerado una *situación normalizada* que, si bien en cuanto al avance hacia la normalización del alumnado gitano, los pasos dados han sido sumamente importantes, no menos importante o trascendente es el hecho de que aún es mucho el camino que falta por recorrer: nada más y nada menos que una tercera parte del mismo (33,34% para el curso 2000/1). Además, en este camino, no todo el trayecto es lineal ni homogéneo: en él existen obstáculos o barreras de diferente envergadura y calado, no todas *de la misma altura,* a saltar, para culminar con éxito este proceso de normalización educativa de la comunidad gitana.

Así, mientras podemos afirmar que el acceso a la escuela es un logro conseguido ya para la mayoría de niños y niñas gitanos, el 90,76%, de los cuales un 94% va a la escuela por primera vez a los seis años o antes, habiendo además asistido previamente un 74% de ellos a la guardería o a Educación Infantil (lo que a su vez parece indicar un cambio en el comportamiento educativo de las generaciones más jóvenes dada la no obligatoriedad de esta etapa educativa[110]), y correspondiendo en un 85% de los casos la iniciativa de su escolarización a la propia familia, sin necesidad de apoyos externos, no obstante, se aprecia que la adquisición de normas, rutinas y hábitos de trabajo dista todavía mucho de la que sería deseable (los progresos han sido prácticamente irrelevantes[111]); que en general el alumnado gitano ocupa un bajo estatus social entre el alumnado *(tampoco progresa satisfactoriamente la relación de los y las niñas gitanos con los/as no gitanos y de aquellos con los profesores*[112]*)*; que en los niveles de rendimiento escolar, y si bien son apreciables los avances producidos en este sentido (avance notable en atención a la diferencia), quedan importantes pasos aún por dar; que las relaciones escuela-familia distan aún bastante de alcanzar los niveles óptimos y/o que la mayoría de los centros y, dentro de ellos, su profesorado, no atiende en la práctica, la diversidad étnica de su alumnado.

Constatamos además la existencia de un dato especialmente preocupante, el de la elevada tasa, un 31%, de alumnado gitano que se ausenta durante periodos prolongados de tiempo (tres meses o más). Sin olvidar el resto de *vallas de esta carrera,* este es sin duda el principal caballo de batalla en el proceso hacia la normalización educativa de la comunidad, de la infancia gitana: el absentismo (o ausencia, según conceptualización) escolar. Lo analizaremos en el punto correspondiente.

---

[110] Gobierno Vasco (1985), p. 64.
[111] FSGG (2002), p. 194.
[112] FSGG (2002), p. 194.

No obstante, hay que evitar generalizaciones excesivas y resaltar la diversidad que caracteriza la situación educativa de alumnos y alumnas gitanas. En efecto, existen grupos de gitanos y gitanas en muy diferentes y diversos niveles socioeconómicos, en distintas condiciones de hábitat y de integración social y con múltiples representaciones y concepciones de la vida gitana a partir de bases comúnmente compartidas. En general podría hablarse de tres grupos o segmentos de población infantil gitana en relación al grado de *normalización* educativa alcanzada:

— Aquel del que puede considerarse que ha alcanzado un alto índice de normalización (aproximadamente el 50% del estudio citado[113]).

— Aquel que, aun teniendo resueltas las primeras fases del proceso normalizador (en los que el acceso a la escuela se ha desarrollado sin ninguna dificultad), presenta dificultades para la adquisición de hábitos de trabajo, rutinas, ritmos y normas escolares y especialmente, para la interacción social (muy relacionado con la falta de elementos referenciales positivos, insuficientes expectativas familiares y/o escaso esfuerzo de adaptación de la escuela a sus intereses, objetivos y sobre todo, necesidades).

— Aquel que *puntúa bajo en todas las variables:* acceso con dificultades a la escuela, asistencia irregular, y absentismo y/o ausencia, durante periodos prolongados de tiempo, a la escuela, cuyo resultado es una interacción social no adecuada, unos logros académicos muy escasos y a la postre, un abandono escolar prematuro.

Como propuestas generales[114], se plantean entre otras las de:

— Reforzar el proceso de escolarización,
— Fomentar la asistencia a la escuela y prevención del abandono prematuro,
— Reforzar del acompañamiento de la familia en el proceso educativo, y
— Transversalizar en la escuela planteamientos más interculturales

4. Asistencia y absentismo escolar

La falta de la continuidad en al asistencia a las clases implica enormes dificultades para la adquisición de hábitos y normas escolares así como graves problemas de adaptación académica y social en el alumnado, mediatizado todo ello por la concepción de la educación y las relaciones que la familia mantiene con el entorno escolar. De ahí la conveniencia y necesidad de *alentar acciones educativas encaminadas a favorecer la continuidad en el proceso de escolarización.*

---

[113] El 50% restante de divide entre estas dos últimas categorías sin haber constancia expresa de en que proporción lo hace cada una.

[114] Para más propuestas en este sentido, consultar FSGG (2002), pp. 199-206.

Adquisición de ritmos, rutinas y normas escolares

Este apartado hace referencia a los hábitos considerados necesarios para el funcionamiento en el medio escolar tales como la asistencia y continuidad a las clases, la puntualidad, el respeto a los turnos de palabra, el orden, el cuidado del material y los hábitos higiene, especialmente la asistencia continuada y la puntualidad como indicadores más relevantes, en tanto indispensables para un adecuado funcionamiento de la escuela, por un lado, y por otro, en tanto facilitadores de la consecución de logros superiores como el rendimiento académico y el logro social.

En este diagnóstico nos centraremos en la primera variable, la asistencia (y continuidad en dicha asistencia) a las clases, en tanto constituye una cuestión abordada por otras investigaciones revisadas y que, en consecuencia, permiten establecer comparaciones[115].

En dicho estudio, sobre la base de diez sesiones controladas en una semana lectiva, los resultados del estudio desarrollado en el curso 2000/1, indican que sólo el 46% de los/as alumnos/as gitanos asisten de forma regular en el periodo observado, a clase. El 54% restante presentaría una asistencia más irregular, no asistiendo de ese porcentaje un 32% a 4 sesiones o más por semana.

Aquí si pueden apreciarse diferencias significativas por sexo, siendo las niñas más constantes en la asistencia a clase que los niños.

La comparación con los datos obtenidos para 1994 muestran que la asistencia regular ha aumentado en un 6% y que además, ha disminuido el porcentaje de aquellos/as alumnos/as que asisten muy irregularmente, aunque los resultados todavía no parecen ser muy halagüeños en este sentido, alejándose de los resultados normativos: de nuevo la piedra angular del absentismo/ausencia escolar.

En conclusión, parece que la asistencia continuada a la escuela es un hábito que sólo ha adquirido un poco más de la mitad del alumnado evaluado, restando por tanto un largo camino que recorrer en este sentido.

Escolarización, absentismo y abandono escolar

Hemos diferenciado esta cuestión como punto y a parte por la trascendencia que todas las investigaciones coinciden en señalar, como una de las cuestiones más graves y principal obstáculo a solventar a día de hoy para poder avanzar en el proceso de normalización educativa de los y las alumnas gitanas.

Ya con anterioridad y en base a las diversas investigaciones revisadas, hemos señalado que un aspecto que todas ellas, sin excepción, tildan como principal obstáculo a abordar en el proceso de normalización educativa del alumnado gitano, es sin duda el fenómeno del absentismo y de la irregularidad en la

[115] Para más información sobre el resto de variables, consultar el estudio mencionado: FSGG (2002), pp. 63-97.

asistencia de niños y niñas gitanas a la escuela, constituyendo la reducción del absentismo escolar uno de los objetivos prioritarios para todas las instancias implicadas en y comprometidas con esta causa, desde que comenzó el proceso de generalización de la escolarización del alumnado gitano.

La reducción del absentismo escolar ha sido uno de los objetivos prioritarios desde que se generalizó la escolarización del alumnado gitano, ya que la asistencia irregular a la escuela, se presupone uno de los principales factores que inciden en el fracaso escolar[116]. El criterio consensuado para considerar un caso como de absentismo es el siguiente: cuando un/a alumno/a tiene, al menos, cónico faltas al mes sin justificar.

Diferencias conceptuales y estimación del fenómeno

Partiendo de la conceptualización que sobre absentismo introduce Carmen Garriga[117], en la investigación de entre las revisadas que principalmente aborda la cuestión del absentismo, se establece una nueva categorización mixta (entendiendo que la conceptualización es el primer paso obligado para abordar el tema con un mínimo de rigor), dentro de las causas que motivan las faltas, estableciendo dos categoría diferenciadas en función de la limitación de la posibilidad o imposibilidad real de asistir a la escuela: absentismo escolar y ausencia escolar.

Se entiende por absentismo escolar cuando el o la alumna presenta, injustificadamente *(la madre se duerme, los niños no quieren asistir, no valoran del papel de la escuela...),* más de cinco faltas al mes.

Por ausencia, al contrario, se entendería cuando la causa de las faltas de asistencia a la escuela es justificada, entendiendo por tal y considerando una justificación válida el hecho de que las características sociolaborales y/o culturales del núcleo familiar obliguen a que estos alumnos/as no asistan regularmente a la escuela (temporerismo, venta ambulante, etc.)[118]. Motivos que, por otro lado, desde los parámetros culturales mayoritarios, quizás resulten, como con los anteriores, igualmente injustificados.

Este último aspecto implica tener especial cautela en tanto la información aportada a la justificación de las causas puede estar sesgada por las propias percepciones del profesorado y especialmente cuando éste *conoce poco, o no conoce en absoluto, la realidad socioeconómica y el entorno familiar de sus alumnos/as.*

No obstante, la dificultad que en ocasiones conlleva esta tipificación de las causas, difícilmente contrastables por otro lado, supone necesariamente cierto grado de prudencia a la hora de interpretar los siguientes resultados.

Para poder extraer datos comparables con la comunidad mayoritaria, es necesario dejar de hablar de absentismo escolar para hablar de irregularidad en

---

[116] FSGG (2002), p. 38.
[117] Garriga (2000), en EINA, borrador p. 71.
[118] EINA, p. 71.

la asistencia puesto que al parecer en la investigación citada, únicamente en el caso de la comunidad gitana se han aportado las causas de las faltas de asistencia a clase. No así en el de alumnos y alumnas no gitanas.

Así, en Andalucía (y según parece, con cautela, según indican otras investigaciones que parecen corroborar que efectivamente esto pudiera ser así en otros lugares del estado español), *el absentismo escolar es un fenómeno social que afecta fundamentalmente a la población gitana*.

Igualmente, y en tanto cabe esperar que, cuanto mayor sea la irregularidad en la asistencia escolar —una vez registradas las causas—, mayor será el absentismo, las tasas de irregularidad para cada grupo (gitano y mayoritario), parecen ofrecer resultados en la misma línea que la conclusión anterior, es decir, que en efecto, la población gitana se ve, en términos comparativos y absolutos, especialmente afectada por el fenómeno del absentismo escolar. De igual modo, cuanto mayor es el porcentaje de absentismo que presenta un centro escolar, mayor es el número de abandonos que se producen en él, lo cual afecta sensiblemente de nuevo más, al colectivo gitano que al mayoritario.

Tanto el absentismo como la irregularidad en la asistencia, respecto a los cuales los datos más significativos aparecen cuando se tiene en cuenta la variable etnia/grupo, parecen afectar por igual a niños y a niñas gitanas, no apreciándose diferencias significativas en función del sexo[119]. No ocurre así sin embargo con la cuestión del abandono escolar, fenómeno al que ya hemos hecho referencia apuntando algunas sugerencias para indagar en la causa en primer lugar del fenómeno y en segundo lugar, en esta diferenciación en función del sexo.

Lo que si puede generalizarse es la conveniencia y la importancia de conocer no sólo los niveles de absentismo y/o ausencia escolar de la infancia, a nivel estatal y por territorios, sino también de las causas por las que éstos se producen.

A este respecto, en general las investigaciones coinciden en apuntar como hecho subyacente y causa principal del fenómeno del absentismo, la escasa motivación para asistir a la escuela, así como la estrecha relación entre este fenómeno y el entorno socioeconómico en que se produce, y en mucha menor medida, con lo que ha venido denominándose, *absentismo cultural.*

Así, el absentismo escolar es un fenómeno, un proceso que se genera no sólo a partir de un desinterés por parte de la familia sino que también se refuerza desde el propio contexto escolar de manera que, los factores que pretenden explicar el absentismo, pueden venir determinados y explicados además por variables como los logros académicos y/o las relaciones que se establecen en el contexto escolar, tanto las horizontales como las verticales.

---

[119] En cuanto a la diferencia de estos resultados por sexo, la conclusión no es tan unánime; mientras que unos datos indican que no hay apenas diferencia por sexo (los de Opre Roma por ejemplo), considerando la diferencia apenas imperceptible, otros apuntan la existencia de experiencias divergentes con relación no solo a la proporción para unas y otros en que este fenómeno se produce, sino también en cuanto a los motivos que originan el absentismo de unas y otros J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 104.

En este sentido y respecto de la ausencia escolar, en tanto las causas van más allá de las competencias del profesorado, respecto a estos/as alumnos/as se considera (desde algunas investigaciones al menos), que el profesorado y el contexto escolar, poco tiene que decir. En este sentido, *cualquier intervención en la problemática absentista debe realizarse sobre aquello que desde contextos escolares podemos controlar... Es una obviedad que no podemos cambiar las condiciones socioeconómicas o culturales de un núcleo familiar*[120], aunque quizás sea mucho lo que podamos hacer, al menos, por intentar mejorar las primeras.

Factores que inciden en la asistencia irregular de niños y niñas gitanos a la escuela

Los diversos problemas que pueden existir tras la evidencia del absentismo ayudan a comprender el fenómeno que tanta incidencia tiene en la población gitana.

Estos factores que determinan (o al menos influyen notablemente) en el fenómeno absentista son entre otros, ciertas variables socioculturales y psiocosociales que hacen referencia al profesorado, al alumnado y al entorno familiar de éste, en relación al y con el contexto escolar.

a) *El entorno socioeconómico*

No se puede afirmar, tal y como a menudo se hace, que la mayor parte de la población gitana viva en áreas urbanas marginalizadas[121]. De hecho, según estimaciones realizadas, aproximadamente la mitad de esta población se ubica en áreas rurales y en pequeñas poblaciones de menos de 5000 habitantes, esto último, especialmente en Andalucía.

Un resultado curioso de la misma investigación señala además el hecho de que el fenómeno del absentismo no suele darse por igual a lo largo de todo el curso escolar, sino que éste responde a otras dimensiones o factores, manifestando tendencia a concentrarse, cuando éste se produce, en momentos muy determinados del mismo, especialmente en entornos de actividad económica esencialmente de carácter agrícola[122]. De ahí la importancia de tener en cuenta el entorno socioeconómico en el que se produce el fenómeno del absentismo en un momento determinado.

---

[120] EINA (2003), p. 89.

[121] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 103.

[122] Al ser un estudio muy localizado y de aplicación muy específica a un determinado territorio del estado y a unas circunstancias socioeconómicas muy concretas, que quizás se produzcan en otra zonas y, en consecuencia sean extrapolables a las mismas pero sobre las cuales no hay nada recogido, no profundizaremos en esta cuestión, remitiendo para obtener más información acerca de ella a EINA (2003), p. 76.

b) *El entorno sociofamiliar: consideraciones socioeconómicas, demográficas, expectativas sobre la educación de sus hijos e hijas*

Variables socioeconómicas y demográficas tales como la composición familiar, el nivel de estudios de los padres y madres, la dedicación profesional de los/as mismos/as, el tipo de barrio que habitan, el tipo de vivienda, o la dedicación al tiempo libre, así como las perspectivas de las propias familias acerca de la educación de sus hijos e hijas, la opinión que a aquellas les merece el sistema educativo, el profesorado o su relación con el centro escolar, son a menudo variables que se suelen tener en cuenta a la hora de indagar en el fenómeno del absentismo y las causas que lo generan sin que, más allá de establecer relaciones de las que pueda derivarse cierta incidencia, puedan derivarse relaciones causa efecto de manera sistemática entre unas y otro.

c) *Otros (relaciones socioeducativas: verticales y horizontales...)*

En especial las establecidas con el profesorado, figura clave en la dinámica escolar y de cuyas actitudes y conocimientos depende en gran medida el modo en que alumnos y alumnas se aproximen a las escuela.

A este nivel solo se pueden sugerir ciertas relaciones entre algunas características del profesorado y los niveles de asistencia irregular y/o absentismo del alumnado gitano.

Variables que inciden en este fenómeno serían el sexo de la persona *enseñante* (observando cierta tendencia a que el fenómeno se atenúe, aunque levemente cuando el *enseñante* es maestra), la edad del profesorado (apuntando una importante incidencia de esta variable en el comportamiento absentista en el sentido de, a más edad, mayor incidencia en la regularidad de alumnos y alumnas);o los años de docencia (señalando asociación significativa entre estas dos variables: a mayor experiencia docente, menor índice de absentismo escolar en su grupo).

En definitiva, factores como la existencia entre los gitanos de una escasa tradición de escolaridad, los —a menudo— altos grados de analfabetismo de las familias, las condiciones de privación material en que viven muchas familias, el hecho de poseer otros valores y otros códigos de comunicación, el escaso valor funcional que otorgan muchas familias a la educación formal, los trabajos temporales que obligan a la familia a emigrar, la edad temprana de incorporación del alumno gitano al trabajo o de la alumna gitana al rol femenino, el hecho de que la escuela haya olvidado con frecuencia las motivaciones e intereses de los/as alumnos/as, y/o determinados acontecimientos familiares (fallecimientos, bodas...)[123]..., son elementos a los que puede atribuirse, al menos en parte, no solo la inadaptación y fracaso escolar de parte del alumnado

[123] FSGG (2002), pp. 75-76.

gitano sino fundamentalmente, del absentismo escolar que se produce en gran parte de este colectivo.

De la misma manera, factores como la falta de identificación con el sistema escolar, la falta de referentes positivos, la dificultad de comunicación entre familias y profesorado y/o la baja motivación, constituyen argumentos que con frecuencia, explican el abandono escolar[124].

Una propuesta, que de manera indirecta, pero reiterada se sugiere en varias investigaciones, es la de crear mecanismos de registro efectivo de absentismo, como instrumento fundamental para indagar en las causas que producen su incremento progresivo y diseñar así, estrategias eficaces de intervención.

5. Logros escolares, éxito escolar y continuidad educativa

Logros escolares en función de la normativa curricular

Se entiende por logro escolar, el grado de desarrollo de las capacidades que dentro del desarrollo curricular del aula y del centro, alcanza el o la alumna. En esta variable son fundamentales el proceso individual de aprendizaje del o la alumna (adecuación edad/nivel, rendimiento académico y superación de los niveles correspondientes), así como la relación existente entre dicho proceso individual y la dinámica general del aula.

Esta variable es considerada por algunos estudios la segunda en importancia detrás de la adquisición de ritmos, rutinas y normas escolares (especialmente en lo referido a asistencia y continuidad en la asistencia), para alcanzar una correcta escolarización.

En términos de grado de alcance de logros escolares por parte del alumnado gitano, la diferencia entre este grupo y el mayoritario es significativa, situándose casi 7 puntos por debajo del valor establecido como normativo (15,4 respecto de los 22)[125]. Respecto a los datos de 1994, se observa un avance en este sentido de más de dos puntos en los logros del alumnado gitano, si bien la distancia respecto de lo considerado normativo, es aún importante.

Para el estudio de esta variable, se han tenido en cuenta en el estudio citado dos grandes tipos de indicadores. Los primeros, referidos o relacionados con el rendimiento escolar, y los segundos, relativos a hábitos de trabajo.

En cuanto al primero, el rendimiento escolar y particularmente en lo que hace referencia a la adecuación del nivel del o de la alumna con su edad, y en comparación con los datos obtenidos para la misma cuestión en 1994, parece apreciarse que la correspondencia entre el nivel del alumnado gitano y el curso en que se encuentran ha aumentado notablemente, disminuyendo el desfase edad-curso. Así, dos tercios del alumnado gitano están escolarizados en el nivel que le corresponde por edad.

---

[124] Fundación Pere Tarrés (2005), p. 144.
[125] FSGG (2002), p. 123.

Dos hechos explicarían esta cuestión: o bien que con la normativa en materia educativa existente en el momento del estudio se permitiese solo en casos excepcionales la repetición de curso (limitada a la repetición de un curso por etapa, con lo que el retraso acumulado no podía tampoco ser excesivo), o bien porque, al haber un retraso en la escolarización del niño o la niña gitanos, se les matriculase directamente en un curso inferior, más adecuado a su nivel de competencia curricular.

Otro dato de interés es el que apunta a que sólo un poco más de la mitad del alumnado gitano aprueba todas las asignaturas[126], constatándose que un 33% tienen un rendimiento igual o superior a la media de su grupo de clase mientras que un 36% lo tiene inferior y el 31% restante, muy inferior al de la media, en definitiva, un 67% del alumnado gitano por debajo (o *muy por debajo*) de la media en cuanto a rendimiento escolar.

Respecto a los hábitos de trabajo, un dato curioso es el que pone de manifiesto que el alumnado gitano realiza mejor las tareas escolares en el aula que en casa, resultado que, en el estudio mencionado, encontraría justificación o explicación en los condicionamientos que pudieran suponer las características de la vivienda, el número de personas que componen la familia, la importancia que ésta atribuya a las tareas escolares, así como a la exigencia del o de la profesora.

Los resultados obtenidos para esta variable en el estudio del curso 2000/1, si los comparamos con los obtenidos en 1994, demuestran un escaso avance o progreso del alumnado gitano en esta cuestión. Esto puede traducirse en la afirmación de que el alumnado gitano *no ha adquirido aún de forma óptima los principales hábitos de trabajo y estudio*[127], aspecto que puede deberse a la discrepancia entre las motivaciones e intereses del alumnado y los intereses del profesorado con respecto a estos/as alumnos/as, o bien que estos objetivos no están bien adaptados a sus situaciones de partida, teniendo en consecuencia escaso significado para el alumnado, lo cual implica una falta de comprensión de los mismos y en consecuencia, de valoración y motivación para su consecución.

Por último y cuanto al sexo, se constatan diferencias significativas en esta variable. Así, en general, las niñas gitanas presentan mejores resultados en cuanto a rendimiento escolar que los niños gitanos, presentando mayores niveles de adquisición de hábitos de trabajo que estos.

Al parecer estos resultados encuentran correspondencia con los obtenidos en otros estudios para la población mayoritaria, dentro de la cual, también se asocian con mayor frecuencia los niveles más elevados de rendimiento escolar con las niñas que con los niños[128].

---

[126] Para un estudio más detallado de en qué áreas se han producido avances más notables o información más específica acerca de esta cuestión, consultar FSGG (2002), p. 125.

[127] FSGG (2002), p. 141.

[128] No obstante, estos niveles más altos de rendimiento escolar, tanto de niñas gitanas como de las del grupo mayoritario, esta *capacidad de éxito escolar* como la denomina Subirats, no se ve afectada por la discriminación sexista presente en ambos grupos (mayoritario y gitano), más

En este sentido, las propuestas señalan hacia la conveniencia de:

— Aceptar la diversidad de niveles, de intereses, de culturas... en el contexto escolar, lo que debe implicar que el currículum académico sea flexible y pueda adaptarse para garantizar la igualdad de oportunidades de todo el alumnado, haciendo desaparecer toda opción que conlleve elegir entre la propia gitana y la *cultura escolar*[129], con todo lo que ello conlleva de riesgo para la normalización educativa y para su propio desarrollo personal, así como

— Diseñar y desarrollar las programaciones del aula de tal modo que puedan responder a la diversidad de capacidades, de intereses y motivaciones de un grupo concreto, así como diseñar situaciones y materiales curriculares que favorezcan el aprendizaje significativo[130].

Interacción social en el aula

Con este término se hace referencia al estatus social que el alumno o alumna tiene dentro del aula, así como a la cantidad y a la calidad de las relaciones que establecen tanto con el alumnado como con el profesorado (p. 99). Pretende medir el grado de aceptación del/la alumno/a gitano/a por sus compañeros/as de clase, así como el modo en que se relaciona con ellos/as y con el o la profesora.

Parecen existir indicios que apuntan a la existencia de importantes dificultades en el alumnado gitano para situarse en un nivel normalizado en relación a sus interacciones en el entorno escolar, existiendo diferencias significativas en función del sexo. Así por ejemplo, las niñas gitanas emiten y reciben más conductas positivas que los niños de su misma comunidad y sin embargo, son los niños gitanos los que interaccionan más tanto con compañeros/as gitanos como no gitanos/as en contextos sociales informales dentro de la escuela —recreos— (p. 107)[131].

No obstante, el contacto interétnico entre alumnado gitano y alumnado del grupo mayoritario, si bien es necesario, no parece ser suficiente para garantizar la integración social de los mismos (p. 119) Existen otras variables de tipo cualitativo, tales como logros académicos del/la alumno/a, adquisición de normas y rutinas escolares, clima social del aula, etc., que mediatizan dicho proceso de integración. Los resultados parecen indicar que, para lograr una óptima integración social, *los alumnos* (y las alumnas) *gitanos, tienen que*

---

bien lo que se ve afectada por ésta discriminación es *la construcción de la personalidad y de seguridad en sí mismas a las niñas, mientras que los niños estarán destinados al protagonismo de la vida social.* FSGG (2002), p. 142.

[129] FSGG (2002), p. 143.

[130] Díaz-Aguado, 1992, citado en FSGG (2002), p. 144. Para otras propuestas de adaptación curriculares interesantes, consultar Ídem. pp. 143-147.

[131] Para un análisis más detallado de esta cuestión en base al sexo, consultar la investigación mencionada (pp. 110-112).

compensar, a través de su estatus académico y del cumplimiento de su papel como alumnos, el bajo estatus socioeconómico y cultural que su grupo étnico tiene en nuestra sociedad, resultados que parecen poner de manifiesto las enormes dificultades que encontrarían para integrase socialmente, así como la evidencia de la imposibilidad para llevar a la práctica, el principio de igualdad de oportunidades[132].

Relación familia-escuela

Con la pretensión de evaluar las actitudes y comportamientos que la familia tiene hacia la escuela respecto a la incorporación de sus hijos e hijas a la escuela y observando explícitamente 1) el cumplimiento de obligaciones familiares respecto a la escuela, tales como informar de las faltas de asistencia o acudir a las citas cuando el profesorado lo solicita; y 2) los refuerzos que la familia proporciona al niño y sus expectativas sobre el aprendizaje formal, podemos obtener la siguiente conclusión: si bien es cierto que hay una diferencia significativa de los valores obtenidos para el curso 2000/1 respecto de los valores determinados como *normalizados;* en comparación con los obtenidos en 1994 se observa que se ha producido un pequeño cambio en cuanto al tipo y la cantidad de relaciones que las familias gitanas establecen con los centros escolares.

Se observa un avance significativo en el cumplimiento de las familias gitanas en relación a la obligación de justificar las faltas asistencia de sus hijos/as (casi un 7% más que en el estudio anterior lo hace de manera regular).

De igual modo se constata un diferencia significativa, del 6%, en el porcentaje de familias que acuden a las reuniones o citas que el profesorado convoca, disminuyendo en la misma proporción el de aquellas que no acuden nunca o casi nunca. En relación a esta cuestión, además, hay que tener en cuenta que normalmente, cuando la escuela se pone en contacto con la familia, especialmente para encuentros de tipo individual, no colectivo de todos los padres y madres de todos/as alumnos/as, lo hace en situaciones problemáticas, lo que hace a unas familias acercarse con cierto sentimiento de indefensión, temor y sentimiento de culpa y/o a otras, simplemente, no acercarse.

Un dato curioso al respecto, las familias de niñas gitanas se relacionan de manera *más óptima* con la escuela que las de los niños, aspecto que parece deberse otra vez al hecho de que las niñas, tanto de la comunidad gitana como de la mayoritaria, se adecuen mejor al papel de *«buen alumno»,* en cuanto a hábitos de trabajo, rendimiento escolar e interacción social, que los niños.

No obstante, en términos absolutos, los porcentajes de familias que mantienen una relación habitual con la escuela todavía suponen poco más de la mitad de las familias gitanas con niños y niñas escolarizados investigadas. Si

---

[132] Interesante el conjunto de propuestas que, para potenciar la integración social del alumnado gitano en los centros educativos, se lanzan en la mencionada publicación (pp. 120-122).

bien este valor dista mucho del valor óptimo deseado, conviene tener en cuenta que dicho valor óptimo dista mucho igualmente, de ser conseguido por el grupo mayoritario.

En este sentido, es obvio por otra parte que existe un espejismo en relación con el mundo no gitano cuando se afirma, implícitamente, que la familia no es importante o no es tan importante para el resto del alumnado, para los/as mayoritarios. Se trata de analizar las funciones de la familia en términos de las relaciones interculturales concretas, frente a las instituciones de la mayoría, y no tanto de plantearlas en términos de choque de valores opuestos entre la familia y la escuela, en términos intrínsecos de una cultura determinada.

Para concluir, y a pesar de esto, resultados arrojados por el estudio que nos ocupa, sugieren que la mayoría de las familias gitanas tienen *expectativas positivas* acerca de la escolarización de sus hijos e hijas, reforzando las actividades escolares en las que participan, manifestando su deseo de que permanezcan en el sistema educativo hasta finalizar la educación obligatoria y valorando, así mismo, de forma positiva a la escuela[133].

En este sentido confluyen varias de las investigaciones revisadas, apreciando una evolución en las expectativas escolares de las familias gitanas si bien parece ser que, únicamente estas expectativas sólo pueden generalizarse de momento, al nivel primario de estudios y no tanto así al secundario[134], que todavía no es percibido como un medio para las posibilidades de inserción sociolaboral sino, en la mayoría de referencia de entrevistados y entrevistadas para ese estudio concreto, como una actividad que puede entrar en competencia con otras expectativas de dedicación doméstica y ocupacional dentro de las prácticas familiares.

De igual modo y en la misma línea, se insiste en que la participación activa de los padres y las madres en el centro educativo de sus hijos e hijas es sin duda alguna, un factor favorecedor de su éxito escolar en algunos casos.

No obstante, y como señalan varias de las investigaciones llevadas a cabo en esta cuestión, dada la incidencia tremendamente positiva del hecho de que la familia mantenga relación con la escuela en la adaptación e integración a nivel global e integral de los/as alumnos/as en la escuela, contribuyendo a garantizar la eficacia de la misma, y en definitiva, a contribuir al progreso del alumnado[135], se considera fundamental favorecer su colaboración, habilitando los cauces y medios oportunos para ello.

Dos ejemplos de cauces o medios para garantizar que la comunidad gitana tenga presencia activa en las escuelas son, por un lado abrir los centros a agen-

---

[133] FSGG (2002), p. 154.

[134] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 102.

[135] Ni que decir tiene que, de manera extraordinaria, esto sucede cuando esta familia ha realizado estudios. La literatura de investigación es unánime en este sentido: *el factor de mejor pronóstico en la promoción del éxito y la continuidad académica de los hijos e hijas es la continuidad académica de los padres, especialmente en aquellos que han llegado a los estudios superiores.* Para más información sobre esta cuestión, consultar J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), pp. 136-146.

tes externos que desarrollan trabajo con minorías (mediadores/as, asociaciones y/u otros colectivos), y en segundo lugar, contribuir a visibilizar a las minorías presentes en el propio contexto escolar[136].

Causas del éxito e implicaciones de la continuidad educativa de la comunidad gitana

Desde la investigación, es necesario tener presentes las situaciones socioeducativas que aún afectan a buena aparte del alumnado gitano y contribuir a comprender tanto las causas como los efectos, de la continuidad académica como del abandono de la misma.

Hasta el momento, lo que la investigación especializada de las últimas tres décadas indica es que tanto el fenómeno de la continuidad educativa como el del abandono de la misma, dependen, en mayor o menor medida, de tres factores *socioculturales, y sociopsicológicos*[137]: el tipo de relaciones interétnicas vigentes entre el grupo minoritario y el mayoritario, el modelo educativo desde el que la escolarización se lleve a cabo, y por último, el contexto socioeconómico en que ésta tiene lugar. Profundizaremos en esta cuestión más adelante.

¿Es el éxito escolar[138] del alumnado gitano una causa perdida o una causa pendiente? Este es el punto de partida de un trabajo de investigación realizado durante los últimos años en cinco comunidades autónomas españolas, cuyos/as autores/as tienen muy claro que a veces se dan por válidos algunos supuestos sobre la población gitana y la escolarización que son inexactos, lo cual provoca que se llegue a conclusiones sobre el éxito escolar de los/as gitanos/as que no siempre se corresponden con la realidad.

En esta investigación se trabaja en tres dimensiones que afectan de forma directa a todos/as los/as alumnos/as gitanos/as: la dimensión socio-económica, la escolar y la relacional y asociativa. En cada una de ellas, a su vez, se identifican factores que inciden en el éxito escolar y en la continuidad.

a) *Factores de tipo socioeconómico*

El contexto en el que por diferentes investigaciones se constata que tiene lugar la escolarización de al menos gran parte del alumnado gitano es un entorno caracterizado, entre otros aspectos, por la falta de formación y sensibilización del profesorado; por la escasez de apoyos profesionales adecuados y no segregadores; por espacios e infraestructuras deficientes; por la falta de materiales y recursos educativos; por la existencia de dificultades y retrasos en el

[136] Más orientaciones prácticas de interés en FSGG (2002), pp. 164-167.

[137] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 29.

[138] Se entiende por éxito escolar y continuidad educativa en el marco de la investigación que nos ocupa, el haber superado 3.º de la ESO, con la LOGSE, o bien, en el sistema educativo de la LGE, haber realizado 1.º de BUP o de FP.

acceso a becas y ayudas económicas indirectas, y por la imposibilidad de uso del espacio escolar como recurso comunitario y de apoyo para hacerla verdaderamente gratuita y accesible sin condicionantes de ningún tipo[139]. Para ello estudian variables relacionadas con el contexto urbanístico, el contexto siocioeconómico y laboral familiar, el contexto relacional, y aspectos relacionados con el asociacionismo.

A este respecto se ha constatado que una cuestión clave en el análisis del éxito y la continuidad académica del alumnado gitano es que la familia no se encuentre en situaciones de marginalidad en lo referido a vivienda, trabajo, relaciones sociales y/o expectativas educativas.

Evidentemente, estos factores expuestos crean mejores condiciones iniciales para favorecer el éxito y la continuidad. Sin embargo, por sí solas no son suficientes. Inciden además, otros factores.

b) *Factores de tipo educativo*

Hace referencia a las relaciones sociales dentro de la comunidad educativa, planteamientos de participación e inclusividad, metodologías docentes y, en general, a todo lo referido a organización escolar. Aquí las variables estudiadas tienen que ver con el contexto escolar (integración en el aula y en el centro), el clima escolar (experiencias de relación), y/o la posición e implicación familiar en la educación formal.

En este sentido, se aprecia que la participación activa de los padres y las madres en el centro educativo de sus hijos e hijas es sin duda alguna, un factor favorecedor de su éxito escolar en algunos casos si bien parece no poder deducirse de los casos estudiados que la implicación y el apoyo directo de éstos hayan sido factores imprescindibles[140] para la consecución del mismo y para la continuidad educativa.

Un aspecto a destacar, al parecer con más peso que el anterior, es el hecho de que en las trayectorias de éxito y continuidad investigadas, se constata de manera repetitiva, que el factor que más se presenta, es el de haber estudiado en un colegio integrado, no guetizado ni segregado (como tampoco de clases segregadas). Así, asistir a una edad temprana a una escuela donde hay alumnado gitano y no gitano, parece altamente favorecedor de la continuidad y éxito educativo, al igual que el hecho de no haber sufrido ninguna segregación educativa y haberse mantenido siempre en el aula ordinaria.

Este hecho sin duda pone en cuestión el nivel de cumplimiento de los objetivos perseguidos por los mecanismos de atención a la diversidad y de compensación que siguen estas prácticas, en las cuales sin duda está sobrerrepresentado el alumnado gitano[141], poniendo de manifiesto además que

[139] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 29.

[140] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 145.

[141] MECD (1999), *Las desigualdades educativas en España II*, en J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 130.

contribuyen a la reproducción ampliada de la desigualdad educativa y social[142].

c) *Factores de tipo afectivo-relacional*

Hace referencia al tipo de relaciones interétnicas vigentes entre el grupo mayoritario y el minoritario, en tanto la escuela representa el único espacio de contacto obligatorio entre grupos sociales[143] (diversas minorías, diversas mayorías) y que es en su seno, donde se dirime la experiencia de cooperación y/o de conflicto, la emancipación o la reproducción de la desigualdad, el rechazo y/o la inclusión que implica el reconocimiento y la defensa de todos los miembros de la comunidad educativa, desde la propia comunidad educativa.

Experiencia intercultural, socialización y pautas de género diferenciales, y por último éxito escolar, habilidades sociales y proyecto personal, son las variables empleadas para el análisis de este conjunto de factores que inciden en el éxito y continuidad educativa del alumnado gitano.

Evidentemente, cuanto más se incorpore el respeto y la potenciación de las particularidades y peculiaridades culturales de la comunidad gitana, facilitando y fomentando su manifestación y desarrollo en el ámbito educativo, garantizando así el adecuado desarrollo de la identidad propia gitana y el conocimiento intercultural sin necesidad de obligar a nadie a que tenga que recurrir u optar por estrategias de invisibilidad u ocultamiento de su pertenencia a dicha comunidad y/o identidad como factor de éxito, podremos hablar de *verdadero* éxito y continuidad educativa en mayores proporciones que la actual.

En definitiva, y en relación a esta cuestión, la propuesta sería centrarse en el estudio del contexto urbanístico en el que reside el niño o la niña, la situación familiar respecto del mercado laboral, el acceso a recursos sociales, el ambiente escolar, la implicación familiar en la escolarización de los y las hijas, la experiencia de relaciones interculturales del alumno/a gitano o la existencia de recursos de asociacionismo con objetivos de promoción escolar entre otros, en tanto constituyen algunos de los factores que pueden resultar favorables para la consecución del éxito escolar del alumnado gitano.

---

[142] EINA (2003), p. 34 «Se sigue confundiendo marginalidad y pobreza con cultura gitana y por lo mismo se confunden los programas de educación-compensación con la educación intercultural».

[143] Idea tomada de S. Carrasco (2001a, 2001b, 2002), citado en J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 29.

El impacto del éxito y la continuidad educativos

a) *Nivel personal*

La principal conclusión al respecto es que, a nivel personal, las implicaciones, tanto positivas como negativas, y el impacto de las trayectorias de éxito y continuidad educativa *(cierto distanciamiento crítico de las costumbres gitanas y mejor conocimiento de la realidad social más amplia; mayor autonomía personal y mayor poder de decisión; mayor flexibilidad y pluralidad en el desarrollo de los roles esperados; sufrimiento por el distanciamiento respecto de la familia, grupo de iguales y comunidad gitana; cierto desarraigo respecto al origen social; confusión identitaria y conflicto interior, etc.*[144]*)*, son diferenciales para hombres y para mujeres.

Si partimos del hecho de que la continuidad educativa conlleva, a la larga, la adquisición de prácticas culturales generalizadas en los grupos mayoritarios, se observa, que los procesos no son comparables ni en intensidad, ni en contenido, en función de si quienes los protagonizan son hombres o mujeres gitanos. Así el hombre gitano, se plantee o no su continuidad académica, está completamente exento de cargas asociadas a su condición según los roles tradicionales de género vigentes, no teniendo que demostrar *«su gitaneidad»* continuamente, aunque no por eso deje de esperarse de él que cumpla con determinadas tareas, consideradas adecuadas por su familia y en general, por la comunidad gitana, tales como cumplir con las visitas a los enfermos, la asistencia al culto si la familia lo practica o el ayudar por ejemplo los fines de semana en el mercadillo a su familia. Así, las atribuciones y proyecciones sobre un hombre que continúe estudiando pasarán generalmente por un cuestionamiento de su trayectoria, pero nunca por las relaciones interculturales que establece ni por su sexualidad[145]. En el caso de las mujeres, además de estos componentes especificados para los hombres, la valoración moral incluye la limitación de relaciones interculturales y el control de su sexualidad como partes fundamentales de sus posibilidades de mantenimiento de su identidad étnica, convirtiéndose de este modo persona, género, familia y comunidad, en niveles de reconstrucción identitaria por el impacto del éxito y la continuidad educativa en mayor medida para las chicas y mujeres gitanas, que para los hombres[146].

---

[144] Para información más detallada acerca de los efectos generales, positivos y negativos, de tal impacto, consultar J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), pp. 170-178.

[145] J. E. Abajo y S. Carrasco (2004), p. 170.

[146] Parece, no obstante, cada vez más extendido, especialmente entre las chicas gitanas, el *uso de estrategias de negociación con la familia*, no tanto sobre la escolarización en sí misma, sino sobre todo y fundamentalmente en cuanto a *la conciliación de modelos relacionales basados en una idea de mujer gitana tradicional* (con las implicaciones que conlleva: prohibiciones de acceso a espacios de ocio comunes extraescolares y a las relaciones con compañeros dentro del espacio escolar) *y el deseo de inclusión social de la alumna gitana en los contextos escolares y las relaciones con sus compañeros y compañeras*, recogido en J. E. Abajo y S. Carrasco, (2004), p. 193. De hecho, *el éxito y la continuidad educativa de las chicas y mujeres gitanas no*

b) *De comunidad étnica*

Resultados obtenidos por la investigación que nos ocupa pone de manifiesto, respecto de esta cuestión, una conclusión clara: en muchas ocasiones, el reconocimiento familiar y del propio entorno comunitario gitano llega tras la formación y la obtención de la titulación académica y no durante el propio proceso educativo.

Al parecer los datos obtenidos apuntan la idea de que la actitud general del grupo familiar y de la comunidad respecto a los procesos educativos de sus miembros, se transforma y favorece, normalizándola, la continuidad educativa de otros miembros de la comunidad.

Además, los mismos datos parecen poner de manifiesto que las *competencias y habilidades interculturales* adquiridas por la persona con continuidad educativa permiten al grupo beneficiarse de ellas, aspecto este que repercute en la mejora de la posición y estatus, dentro de la comunidad, de muchas de estas personas con trayectorias de continuidad académica. Son los *efectos del éxito inicial, reconocido y valorado.*

Conclusión

La comunidad gitana en general y en relación a la cuestión educativa en particular, se caracteriza por una gran diversidad y heterogeneidad de situaciones. Así, existen grupos de gitanas y gitanos que se encuentran en muy diferentes situaciones socioeconómicas, en distintas condiciones de hábitat y de integración social constituyéndose, en consecuencia, en portadores y portadoras de múltiples y diversas representaciones y concepciones de la vida gitana. Este hecho sin embargo, no impide establecer determinadas tendencias y constatar la existencia y presencia de determinadas características comunes en los procesos de incorporación al sistema educativo de la comunidad gitana, en relación a su situación y niveles educativos o acerca de sus niveles de participación en este ámbito.

La comunidad gitana no posee ninguna supuesta particularidad ni especificidad cultural que explique o establezca una relación causal entre su pertenencia étnica y la mayor o menor vinculación con el sistema educativo (mayor o menor tasa de abandono escolar por ejemplo) derivadas de ello.

---

tiene carácter de excepcionalidad (por la existencia de posiciones sociales más integradas en las relaciones de género, ni en sus grupos familiares de origen ni en las personas de ambos sexos de su misma generación —p. 201—), a pesar de los datos aislados pero recurrentes que informan de sus mayores dificultades para consolidar la transición de Primaria a Secundaria. En *op. cit.*, p. 197.

Avances limitados en la escolarización

Parece poder afirmarse la tendencia a la normalización del alumnado gitano en la enseñanza primaria, entendiendo por tal el acceso a la educación primaria de alumnos y alumnas gitanos, así como a un grado de escolarización y de instrucción cada vez mayor.

Igualmente parece poder constatarse la tendencia, cada vez más significativa, a la escolarización temprana de niñas y niños gitanos con las implicaciones que ello conlleva, especialmente en términos de desarrollo educativo y/o de probabilidad de éxito y continuidad educativos.

Sin embargo, siguen siendo preocupantes no obstante, en términos de volumen y repercusiones, los niveles de absentismo y de ausencia continuada a la escuela, por largos periodos de tiempo, de buena parte del alumnado gitano. Como arma eficaz para combatirlo, las investigaciones revisadas parecen señalar la conveniencia de crear mecanismos efectivos de registro de este fenómeno, que permitan indagar en las causas que lo producen y de ese modo, poder diseñar estrategias eficaces de intervención para combatirlo.

Los niveles de escolarización del alumnado gitano en secundaria son todavía reducidos, presentando altos índices de absentismo y abandono escolar y constatándose cierta tendencia a la «pérdida» de niños y niñas, especialmente de ellas por motivos más relacionados con mandatos culturales, y siendo todavía muy escaso el número de alumnos y alumnas gitanos universitarios.

En relación al acceso de la comunidad gitana a estudios universitarios, las investigaciones parecen señalar cierta tendencia de incorporación y acceso paulatino del alumnado gitano a estos niveles educativos, especialmente allá donde la población gitana es más numerosa, y que parece ser cuestión de tiempo que vaya generalizándose eso sí, a un ritmo previsiblemente lento, a otros lugares del Estado.

Respecto a la población adulta, ésta parece caracterizarse por unos importantes déficits de formación básica, presentando buena parte de ella, y especialmente la población mayor de 45 años, un índice tremendamente alto de analfabetismo, funcional y/o absoluto, fenómeno del que podemos completar que no solo aparece en la comunidad gitana con una presencia significativamente mayor que en la población mayoritaria sino que además, es más acentuado entre las mujeres que entre los hombres gitanos.

Una educación poco intercultural

Parece contrastada la dificultad de relación existente entre alumnado gitano y alumnado perteneciente a la población mayoritaria y que pasa por una atribución por parte del segundo, de un menor estatus social al primero, con las consecuencias que ello supone. Favorecer situaciones positivas que pueden surgir de forma espontánea en las dinámicas escolares, utilizando horarios extraescolares por ejemplo, generando espacios que faciliten el contacto inter-

grupal que propicie relaciones interpersonales más intensas, donde los miembros de ambos grupos, gitano y mayoritario, tengan un estatus similar y donde se trabajen de manera conjunta objetivos de cooperación, parece mostrarse como una medida eficaz para reducir o eliminar esta atribución negativa hacia el alumnado gitano por parte del mayoritario.

Las investigaciones señalan la importancia y conveniencia de fomentar la incorporación del respeto y la potenciación de la expresión y desarrollo de las peculiaridades y particularidades culturales de la comunidad gitana (y de otras minorías), como mecanismo eficaz de garantía del adecuado desarrollo de la identidad propia y del conocimiento intercultural

Frente a esto, resulta alarmante el hecho de que cada vez en menos centros educativos, se contemple o tenga intención de contemplarse en sus proyectos de centro y/o de aula, elementos característicos de la comunidad gitana. Transformar la actividad escolar a partir del diseño de situaciones y materiales curriculares que favorezcan la aproximación a las culturas minoritarias, en este caso a la cultura gitana, favoreciendo una auténtica Educación Intercultural, parece ser una medida de gran utilidad en este sentido.

Pluralidad de agentes a tener en cuenta

Los datos obtenidos nos permiten aventurarnos a pronosticar los efectos positivos que tendría asumir la responsabilidad que tiene el entorno familiar y social de los y las niños gitanos en dicho proceso de normalización educativa, no solo para mejorar el acceso al sistema educativo y el proceso de normalización dentro de él, sino además en los resultados finales. Esto pasa necesariamente por reconocer como agente clave en la intervención la figura del mediador o mediadora, referente directo tanto de las familias gitanas como para los centros escolares, en tanto facilitador/a de la comunicación y comprensión de las diferencias culturales.

En este sentido, la relación familia-escuela, la situación y composición familiar, su situación respecto al mercado laboral, el acceso a recursos sociales, tener en cuenta el contexto urbanístico donde reside el niño o la niña gitanos, el ambiente escolar, la implicación familiar en la escolarización de los y las hijas, la experiencia de relaciones interculturales de estos niños y niñas gitanos y/o la existencia, entre otros, de recursos de asociacionismo con objetivos de promoción escolar, se demuestran factores favorables para la consecución del éxito y continuidad educativa del alumnado gitano.

Es importante destacar finalmente la relevancia del papel de asociaciones y entidades del ámbito social en la escolarización de la comunidad gitana, siendo aconsejable en consecuencia, en pro del proceso de normalización del alumnado gitano, fomentar y apoyar su creación y funcionamiento. En la misma línea y para finalizar, concluir que favorecer la colaboración de agentes, entidades y organismos que trabajan con y para la normalización educativa del alumnado gitano, habilitando los cauces y medios oportunos para ello, hacien-

do visibles las minorías presentes en el contexto escolar y/o abriendo los centros escolares a agentes externos que desarrollan su trabajo con minorías, parece sin lugar a dudas, constituir una estrategia eficaz para este fin.

Bibliografía

ABAJO, J. E., y CARRASCO, S. (2004): *Experiencias y trayectorias de éxito escolar de gitanas y gitanos en España,* CIDE/Instituto de la Mujer, Mujeres en la educación, Madrid.

ASOCIACIÓN DE ENSEÑANTES CON GITANOS (1991): «Escuela y educación: 12 años de debates, propuestas y reflexiones en torno al pueblo gitano», *Boletín del centro de documentación de la AECG,* n.º 3, Madrid.

— (1996): «La asociación de enseñantes con gitanos y la educación intercultural», *Boletín del centro de documentación de la AECG,* n.º 12, Madrid.

— (1997): «La transición de primaria a secundaria», *Boletín del centro de documentación de la AECG,* n.º 14-15 (monográfico), Madrid.

AYUNTAMIENTO DE AVILÉS —Servicios Sociales Municipales— (1990): *Los gitanos de Avilés: pervivencia cultural e integración social,* Avilés.

BONAL, J. (1995): «Estado y reforma», *Cuadernos de pedagogía,* 241.

BRUDILLA CALLÍ (2000/3)*: Las mujeres gitanas contra la exclusión,* Proyecto I + D del Plan Nacional MTAS - Instituto de la Mujer, Madrid.

CABANES HERNÁNDEZ, J. (1998): «La escolarización de los niños gitanos en el país valenciano», *Cuadernos de Trabajo Social,* n.º 6, octubre, Escuela Universitaria de Trabajo Social de Alicante, Alicante.

— (2000): «Gitanos en la escuela: una realidad cambiante», en *I Tchatchipen,* n.º 29, Instituto Romanó, Barcelona.

CARRASCO, S. (2001): «Glossari en tema del Curs: Multiculturalitat i Escola», *Guix, Elements d'acció educativa,* n.º 268-276.

— (2002): «Inmigración. Minorías y educación en España. Ensayar algunas respuestas y mejora de algunas preguntas a partir del modelo de John Ogbu», Ponencia del IX Congreso de la FAAEE, Barcelona. Institut Catalá d'Antropología (CD-Rom 2003) y Suplemento OFRIM (junio 2004).

COLE Y SCRIBNER (1982): «Consecuencias cognitivas de la educación formal e informal», *Infancia y aprendizaje,* 17, pp. 3-18.

COMISIÓN DE EDUCACIÓN DEL PROGRAMA DE DESARROLLO DEL PUEBLO GITANO (1999): «El pueblo gitano y la educación. Documento para debate, 6.º borrador».

CREA; FLECHA, Ramón; VARGAS, Julio, y DÁVILA, Andrés (autores) (2004): *Metodología comunicativa crítica en la investigación en ciencias sociales: la investigación Workaló,* Proyecto europeo de investigación I+D (RTD) Workaló.

DÍAZ AGUADO, M. J., y BARAJA, A. (1992): *Educación y desarrollo de la tolerancia,* vol. I, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.

DIPUTACIÓN GENERAL DE ARAGÓN (1987): *La comunidad gitana de Aragón,* Colección Aragón de Bienestar Social, Zaragoza.

EINA (2003): *La escolarización de la infancia gitana en 167 poblaciones de Andalucía* (Universitat Jaime I), Castellón.

FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (1996): *Escuela y etnicidad: el caso del pueblo gitano,* CIDE-MEC, Madrid.
— (1999): *Alumnos gitanos en la escuela paya: un estudio étnico sobre las relaciones en el sistema educativo,* Ariel Practicum, Barcelona.
FUNDACIÓN FAMILIA I BENESTAR SOCIAL (1990): *Barri de Camp Clar,* L'Abadia de Montserrat, Barcelona.
FUNDACIÓN PERE TARRÉS (2005): *Estudi sobre la població gitana de Catalunya,* Generalitat de Catalunya —Departament de Benestar i Familia—, Barcelona.
FUNDACIÓN SECRETARIADO GENERAL GITANO —FSGG— (2002): «Evaluación de la normalización educativa del alumnado gitano en Educación Primaria», *Cuadernos Técnicos,* n.º 18, Madrid.
GARCÍA, A. (2001): *La comunidad gitana en Navarra (1997),* sin publicar, FSGG, Pamplona.
GARRIGA, C. (2000): *Els gitanos de Barcelona: una aproximaciò sociològica,* Diputació de Barcelona, Area de Serveis Socials, Barcelona.
GOBIERNO VASCO —Departamento de Sanidad y Seguridad Social— (1985): «Gitanos en el casco viejo de Vitoria-Gasteiz», serie *Estadísticas y Documentos de trabajo,* n.º 6, Vitoria-Gasteiz.
— (2005): *Plan vasco para la promoción integral y participación social del pueblo gitano,* Vitoria-Gasteiz.
GRUPO ELIMA (2001): «Educación, aculturación y género en Cataluña», en *Nómadas, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales,* n.º 14.
COMISIÓN DE EDUCACIÓN, FORMACIÓN Y JUVENTUD DEL PARLAMENTO EUROPEO: Informe de Síntesis sobre «La escolarización de los niños gitanos y viajeros».
INSTITUTO DE LA MUJER (comp.) (2002): *50 mujeres gitanas en la sociedad española,* Madrid.
INSTITUTO DE LA MUJER - CIDE (2004): *Experiencias y trayectorias de éxito escolar de gitanas y gitanos en España,* Madrid.
LLUCH Y SALINAS (1991): «Reforma curricular y diversidad cultural», *Cuadernos de pedagogía,* 189.
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (1993): «Informe relativo a la escolarización de los niños gitanos e itinerantes en España».
NEVIPENS ROMANÍ (2001): «El 84% de los gitanos de Vizcaya deja los estudios», *Nevipens Romaní, Noticias gitanas,* n.º 316, Barcelona.
POTASH, B. (ed.) (1986): *Windows in African Societies: Choices and Constraints,* California, Standford University Press.
Resolución del Consejo y de los Ministros de Educación europeos reunidos el 22 de mayo de 1989, relativa a la escolarización de los niños gitanos e itinerantes.
UNIVERSIDAD DE MURCIA —Departamento de Ética y Sociología— (1981): *Los gitanos en Murcia hoy, 1980,* Salamanca.

IV. EMPLEO Y OCUPACIÓN EN LA COMUNIDAD GITANA

Miguel Laparra
Juan M.ª del Pozo

Se ha apelado a la tradición y la cultura gitana, que enfatiza un cierto sentido de la libertad, como factores explicativos del relativo fracaso histórico de la comunidad gitana en la incorporación al mercado de trabajo. Se entendía que los gitanos compartían un modo muy peculiar de concepción del trabajo que les orientaba más al desarrollo de actividades de tipo autónomo e independiente y que se les hacía muy difícil admitir la sumisión que una relación laboral implica: el cumplimiento de un horario, de una disciplina laboral, y el respeto de la autoridad de los superiores (pertenecientes además normalmente a la etnia mayoritaria: «los payos»). Sin descartar que esta «peculiaridad cultural» haya podido tener alguna influencia en la dinámica del acceso al empleo, es necesario atender otros elementos estructurales que podrían estar condicionando sustancialmente este proceso.

La comunidad gitana ha demostrado una extraordinaria capacidad para buscarse espacios dentro del mercado laboral informal o la economía sumergida, desarrollando actividades que han sido la base de su propia supervivencia. Sin embargo parece que la gran dificultad se ha dado a la hora de conseguir el paso de lo informal a lo formal en ciertas actividades que han ido desarrollando a lo largo de la historia. La gran habilidad que han demostrado para el comercio y para la obtención de plusvalías por medio de él, tan sólo en una pequeña proporción de casos les ha abierto la posibilidad de realizarla de modo reglado, organizado y empresarial. Sirva como ejemplo la recogida y reciclaje de residuos sólidos urbanos, una de las actividades practicadas casi en exclusiva por los gitanos, que cuando empieza a suponer un potencial económico y ser generador de puestos de trabajo, ve cómo éstos son desplazados por empresas más eficientes en el mercado formal.

Algunos de estos espacios en ocasiones han sido ocupados prácticamente en exclusiva por la comunidad gitana (con un doble significado de guetización económica y estigmatización por un lado, pero a la vez también de un cierto

blindaje frente a la intrusión). Sin embargo, recientemente algunas de estas actividades han visto cómo se introducían nuevos grupos que han entrado en competencia y han dificultado el mantenimiento de la comunidad gitana en los mismos.

Bien por la expansión de ciertas empresas formales hacia actividades previamente desreguladas, bien por la competencia de nuevos grupos sociales, la comunidad gitana ha visto cómo se reducían las posibilidades de mantenimiento de ciertas actividades como su principal base económica y cómo cada vez resultaba más difícil incorporar a las nuevas generaciones a este tipo de actividades en condiciones mínimas de rentabilidad y eficiencia.

En estas condiciones, se entiende que en la década de los 90 aumentase la presión para el acceso de los gitanos al mercado de trabajo asalariado. Sin embargo, en esta salida, la comunidad gitana presenta una falta de instrucción muy importante en relación con el resto de la población, lo que va a limitar significativamente sus posibilidades de éxito en el mundo laboral.

Uno de los lastres de cara a la formación laboral y a su posterior incorporación al mundo del trabajo, es el temprano acceso al matrimonio, que obliga a los jóvenes gitanos a adquirir muy pronto responsabilidades y les fuerza a ganarse la vida de cualquier manera, impidiéndoles una capacitación que le permitiría el acceso a puestos de trabajo más cualificados y unas posibilidades mayores de promoción. El matrimonio temprano (y consiguientemente unas pautas de natalidad también tempranas) afecta además especialmente a las mujeres, que se ven forzadas a retirarse del mercado de trabajo sin haber logrado apenas ni experiencia ni cualificación.

Situados en esta compleja coyuntura, durante los últimos diez años parece haberse observado una notable mejoría en la situación de la comunidad gitana respecto del empleo y la actividad económica. Sin embargo, la incorporación al mercado de trabajo se produce todavía en unas condiciones de intensa precariedad y a unos niveles todavía muy lejanos del conjunto de la población, sobre todo si se tienen en cuanta los elementos más cualitativos del empleo.

1. Actividad y ocupación de la población gitana

En el reciente estudio realizado para la Fundación Secretariado Gitano (EDIS/FSG, 2005) se estima que había en España a finales de 2004 un total de 329.017 gitanos activos, sobre una población gitana mayor de 16 años de 475.000. Esto supondría una tasa de actividad del 69,3%, significativamente superior a la del conjunto de la población española, 56,7%[147]. Esta diferencia puede resultar contradictoria con la imagen que presenta a los gitanos más alejados del mercado de trabajo. En realidad se explica por la escasa importancia que tiene la población mayor de 65 años en la comunidad gitana. Pero esto no nos debe llevar a infravalorar el dato, ya que refleja que los gitanos están en re-

[147] EPA, cuarto trimestre de 2004.

lación con el trabajo una proporción significativamente más alta de sus vidas.

Estableciendo como población de análisis el grupo de 16 a 65 años, la tasa de actividad para los gitanos es de 71,8%, ligeramente superior todavía a la del conjunto de la población española: 70,2%. Si incorporáramos a otros activos potenciales (como los desanimados, dispuestos a trabajar pero que no buscan activamente empleo), la diferencia sería ligeramente superior.

Sin embargo, esta aparente semejanza está muy distorsionada por los elevados índices de subocupación en la población gitana. Calculando la ocupación en la comunidad gitana como el total de empleo equivalente a jornada completa de 40 horas, podemos obtener una imagen más precisa de la situación de la comunidad gitana en el mercado de trabajo, que sigue marcada por un fuerte déficit de empleos: el equivalente de casi cuatro de cada diez gitanos activos se encontrarían en paro, y la tasa de empleo bajaría casi 20 puntos.

Tabla 21

TASAS DE OCUPACIÓN, DE EMPLEO Y DE PARO, EQUIVALENTES A JORNADA COMPLETA (EJC) PARA LA POBLACIÓN GITANA DE 16 Y MÁS AÑOS

Tasa de ocupación EJC	61,7
Tasa de empleo EJC	42,8
Tasa de paro EJC	38,2

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a la población gitana EDIS/FSG.

Al margen de la estructura demográfica, es necesario tener en cuenta que el acceso al mundo del trabajo se realiza con anterioridad al resto de la población. Una menor dedicación de tiempo a la educación implica un acceso más temprano al mercado de trabajo: mientras que ocho de cada diez españoles alcanzan a completar el nivel de estudios de secundaria o superior; una proporción similar de gitanos (84,6%) no superan el nivel de primarios o no alcanzan siquiera éste[148]. Además, la edad de jubilación efectiva también se retrasa. En el gráfico puede observarse cómo las curvas de actividad para los distintos grupos de edad son menos pronunciadas: la disposición para el empleo se mantiene más estable para los gitanos mientras que en el conjunto de la población se concentra más en los tramos de edad centrales.

Es necesario precisar que aunque este tipo de representación puede verse como una aproximación a la evolución de la actividad en el ciclo vital de una generación, en realidad se trata de una comparación de las tasas de actividad de los distintos grupos de edad y sexo. Nada nos dice de cómo las genera-

[148] *Informe Sobre Población Gitana y Empleo,* Equipo de Investigación Sociológica (EDIS, S.A.).

ciones más jóvenes se irán retirando del mercado en el futuro, ni tampoco nos informa de cómo las generaciones de más edad lo hicieron en el pasado. Este un análisis más dinámico requeriría una serie temporal de estadísticas de empleo de la población gitana de la que ahora carecemos. No podemos decir por tanto si el paso del tiempo y las transformaciones que está experimentando la sociedad gitana se refleja en una creciente participación en el mercado de trabajo.

En el gráfico puede verse que las diferencias por género son muy similares a las del conjunto de la población española. Las oscilaciones en el caso de las mujeres gitanas podrían deberse a una mayor incidencia de la maternidad en determinados grupos de edad, pero también podría explicarse simplemente por las oscilaciones de la muestra a este nivel de detalle.

Gráfico 3
TASAS DE ACTIVIDAD POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO

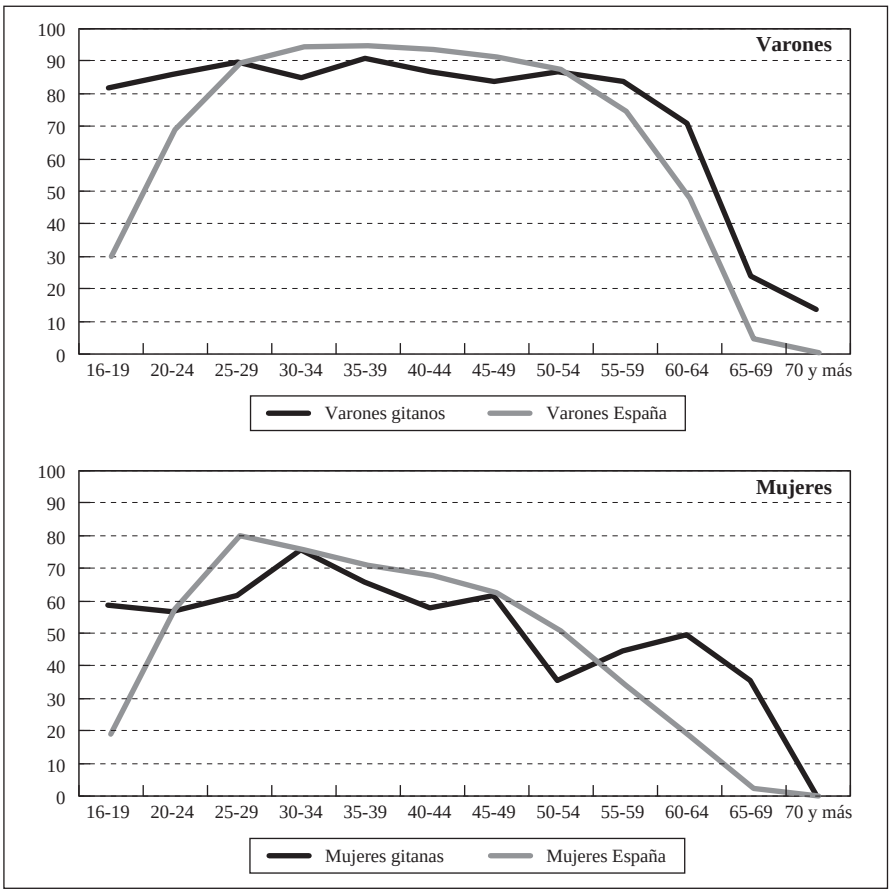
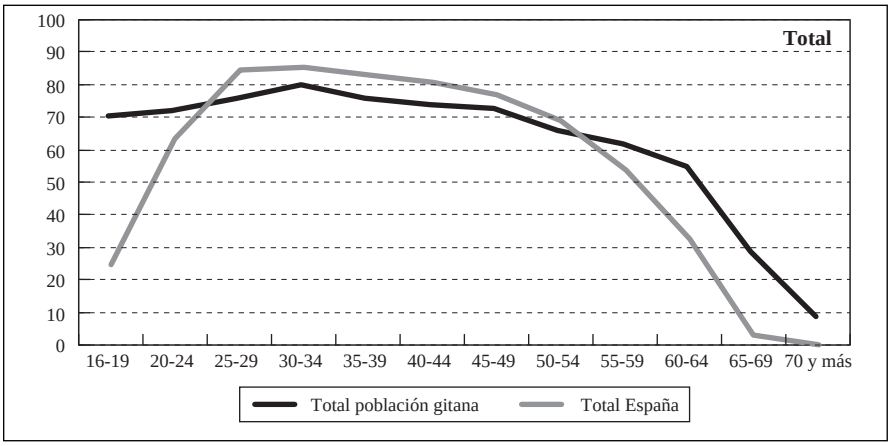


Gráfico 3 (cont.)



Fuente: Edis Población Gitana y empleo. Fundación Secretariado Gitano. Madrid, 2005.

Estos niveles de actividad serían significativamente superiores a los resultados obtenidos en algunos estudios regionales que utilizan metodologías más o menos coincidentes con la establecida oficialmente por el INE: casi 10 puntos más en la tasa de actividad que los tres estudios que recogemos en el cuadro siguiente. En buena medida, cabe pensar que estas diferencias se deben a un mayor acercamiento de los gitanos al mercado de trabajo y a la actividad económica en general, en un contexto de crecimiento del empleo asalariado y de crecimiento económico continuado. No deben descartarse, sin embargo los efectos de las diferencias metodológicas entre los distintos estudios.

Tabla 22

TASAS DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN GITANA EN ALGUNOS ESTUDIOS REGIONALES

	Gitanos	Conjunto de la población
Gitanos en Navarra 1997 (1)	58,60	50,70
Gitanos en Valencia 1990 (2)	59,60	50,98
Gitanos en León 1998 (3)	58	sd

(1) «La Comunidad Gitana en Navarra», datos extraídos de la Encuesta de Población Activa. INE y Encuesta de Población asistida.
(2) «Situación y Problemática Socio-Económica del Pueblo Gitano Residente en la Comunidad Valenciana. Estadístiques d'ocupació n.º 65, de mayo/90 de la Generalitat Valenciana, Conselleria de Trabajo y Seguridad. Social.
(3) «La Comunidad Gitana en el Municipio de León». Datos extraídos a partir de una encuesta a 2.011 personas.
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los diferentes estudios. Los datos para León corresponden a la población entre 16 y 65 años, para el resto de estudios los datos están calculados para los mayores de 16 años.

Antes de señalar las características básicas de la población y su posicionamiento en el mercado de trabajo, hay que subrayar que la población gitana es más joven que la española (ver el capítulo sobre población): un 29,4% de los gitanos tiene entre 16 y 24 años frente a un 12,9% de los españoles. Este hecho se repite cuando distinguimos la población en relación a la actividad económica. El 29,7% de los activos gitanos tiene menos de 25 años, mientras que en el resto de la población española es el 11,1%, al igual que el 28,4 y el 15,2% de los inactivos respectivamente.

Tabla 23

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR EDAD SEGÚN SEXO Y SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD ECONÓMICA (ACTIVIDAD E INACTIVIDAD)

	Población de 16 años y más		Activos		Inactivos	
	España	Gitanos	España	Gitanos	España	Gitanos
Total ambos sexos	34.474.300	475.000	19.330.400	329.000	15.143.900	146.000
De 16 a 19 años	5,1	14,5	2,3	14,5	8,7	14,3
De 20 a 24 años	7,8	14,9	8,8	15,2	6,6	14,1
De 25 a 54 años	54,4	59,9	78,4	64,2	23,7	50,1
De 55 y más años	32,7	10,8	10,5	6,1	61,0	21,5
Total varones	16.736.000	233.700	11.333.100	189.000	5.403.000	44.700
De 16 a 19 años	5,4	13,9	2,4	14,0	11,6	13,05
De 20 a 24 años	8,2	14,2	8,3	15,1	8,0	10,6
De 25 a 54 años	56,4	60,4	77,0	65,1	13,3	40,4
De 55 años y más	30,0	11,5	12,3	5,9	67,1	35,5
Total mujeres	17.738.300	241.300	7.997.300	140.000	9.741.000	101.300
De 16 a 19 años	4,8	14,83	2,0	14,9	7,2	14,7
De 20 a 24 años	7,4	15,62	9,5	15,6	5,8	15,6
De 25 a 54 años	52,4	59,45	80,4	63,1	29,5	54,4
De 55 años y más	35,3	10,10	8,1	6,3	57,6	15,3

Fuente: «Informe Sobre Población Gitana y Empleo», Equipo de Investigación Sociológica (EDIS, S.A.).

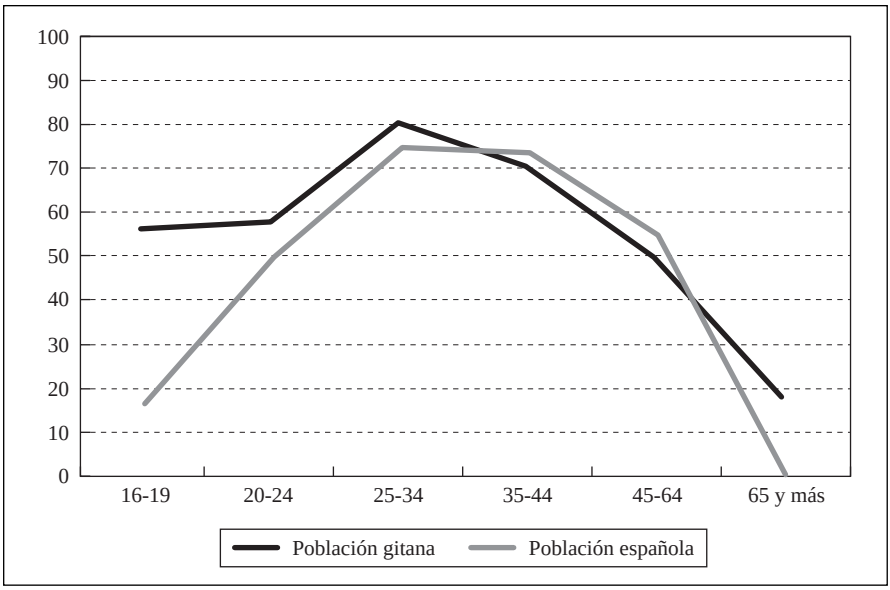
Es preciso destacar también que mientras en el conjunto de la población española la inmensa mayoría de los inactivos son personas mayores (muchos de ellos por encima de la edad de jubilación), en la comunidad gitana, la mitad de los inactivos se encuentran en las edades potencialmente más activas, entre 25 y 54 años (un 54,4% en el caso de las mujeres gitanas y un 40,4% en el

caso de los varones). Este dato nos indica lo mucho que queda por hacer con vistas a un proceso de convergencia de los gitanos con el resto de la población en cuanto al acceso al mercado de trabjo.

2. Ocupados

La tasa de actividad, sin embargo, no nos muestra la incorporación efectiva al empleo. Para ello, el mejor indicador es sin duda la tasa de empleo, entendida como la proporción de la población en edad de trabajar (o de un determinado grupo de edad y sexo) que efectivamente está ocupada. La tasa de empleo alcanza el 59,7% para la comunidad gitana en 2004, frente a un 50,7% para el conjunto de la población. Sin embargo, considerando exclusivamente el grupo de población de 16 a 65 años, la tasa de empleo es prácticamente igual en los gitanos (62,9%) que en el resto de la población (62,7%)[149].

Gráfico 4
TASAS DE EMPLEO POR GRUPOS DE EDAD PARA LA COMUNIDAD GITANA Y PARA EL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA 2004



Fuente: Elaboración propia sobre datos de (EDIS/FSG, 2005) y de la EPA (4.º cuatrimestre)

[149] Seguimos contrastando en estos datos la estimación realizada en el estudio de Edis/FSG para la población gitana en el invierno de 2004/2005 con los resultados de la EPA (4.º cuatrimestre) para el conjunto de la población.

Los resultados de este último estudio suponen una diferencia sustancial en cuanto al nivel de ocupación que venían registrándose en otros estudios precedentes en los años 90. Sirva como ejemplo que la tasa de empleo para Navarra se situaba en el 35% en 1997, casi la mitad de lo que ahora se estima para el conjunto estatal.

Las tasas de ocupación de los gitanos eran inferiores respecto a las del resto de la población: un 60% frente a un 90% en Navarra (en 1997) y un 70% frente a un 85% en Valencia (en 1990). En el resto de estudios los valores irían desde un escueto 45% en Cantabria hasta el 66% en León.

Tabla 24

TASAS DE OCUPACIÓN Y DE DESEMPLEO DE LA POBLACIÓN GITANA

	Tasa de ocupación	Tasa de paro
Gitanos en Navarra (1)	59,30	40,70
Total Navarra 1997	90	10
Gitanos en Valencia	70,30	29,70
Total Valencia 1990	85,40	14,60
Gitanos en León (3) 1998	66	33

(1) «La Comunidad Gitana en Navarra», datos extraídos de la Encuesta de Población Activa. INE y Encuesta de Población asistida.
(2) «Situación y Problemática Socio-Económica del Pueblo Gitano Residente en la Comunidad Valenciana. Estadístiques d'ocupació n.º 65, de mayo/90 de la Generalitat Valenciana, Consellería de Trabajo y Seguridad. Social.
(3) «La Comunidad Gitana en el Municipio de León». Datos extraídos a partir de una encuesta a 2011 personas.
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los diferentes estudios. Los datos para León corresponden a la población entre 16 y 65 años, para el resto de estudios los datos están calculados para los mayores de 16 años.

Nuevamente podemos estar encontrándonos frente a la conjunción de dos factores difíciles de deslindar a la hora de analizar estos datos:

Una mejora general del mercado de trabajo y del contexto económico habría mejorado muy sustancialmente la ocupación de la comunidad gitana. La reducción del número de hijos habría hecho posible también la incorporación de las mujeres al empleo en niveles comparables con los del conjunto de la población. El tipo de empleos y de actividades económicas desarrolladas por la comunidad gitana, situadas normalmente en los márgenes del sistema económico y afectadas por altas tasas de temporalidad, hace que el efecto de los ciclos económicos sea mucho más acentuado entre los gitanos y podría explicar una parte significativa de las fuertes oscilaciones que cabría concluir del contraste de estos datos.

No debe descartarse, por la magnitud de las diferencias observadas, que éstas se expliquen por la heterogeneidad metodológica y por la falta de una referencia contrastada sobre las características del universo (no hay un censo gitano, ni una estimación suficientemente fiable, tal como hemos visto).

Las diferencias tanto territoriales como en el tiempo que nos ofrecen los diferentes estudios son importantes, de hasta 25 puntos si comparamos por ejemplo la tasa de ocupación de Valencia con la de Cantabria o de 7 puntos entre la tasa de paro de León y Navarra.

En la tabla siguiente puede verse una comparación territorial de las tasas de desempleo tanto para el conjunto de la población como para la comunidad gitana. El estudio de Edis no ofrece información desagregada para todas las CC.AA. por lo que las mostramos agrupadas en la tabla de tal forma que se permita la comparación.

Tabla 25

TASAS DE DESEMPLEO DE LA POBLACIÓN GITANA Y DEL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA

	Población española	Población gitana
Total nacional	10,56	13,8
Andalucía	16,07	9,6
Madrid (Comunidad de)	6,91	4,6
Cataluña	9,37	13,6
Balears (Illes) Comunidad Valenciana Murcia (Región de)	8,02 10,07 9,86	12,3
País Vasco Navarra (Comunidad Foral de) Aragón Rioja (La)	9,17 5,14 5,52 4,4	20,3
Galicia Asturias (Principado de) Cantabria Castilla y León	12,57 10,36 11,26 10,54	22,6
Extremadura Castilla-La Mancha	17,65 10,26	31,4

Fuente: «Informe Sobre Población Gitana y Empleo. Equipo de Investigación Sociológica (EDIS, S.A.). EPA, cuarto trimestre de 2004 para.

De acuerdo con el estudio de Edis para la Fundación Secretaria Gitano, el 13,8% de las personas gitanas activas están desempleados, mientras que para el conjunto del estado español es el 10,4%. De resultar cierta esta estimación, la reducción de la diferencia con el conjunto de la población (3,4 puntos porcentuales) se habría reducido enormemente: nótese que en algunos estudios regionales se hablaba en los años 90 de tasas del 30 y del 40%. Si bien este reciente estudio nos puede estar mostrando una tendencia real a la reducción del desempleo en los gitanos, parece poco probable que ese proceso se esté produciendo a un ritmo tan acelerado.

De la misma forma, las diferencias internas de la comunidad gitana, entre unos territorios y otros, llegan a mostrar unos niveles espectaculares en los resultados de la encuesta, con tasas de desempleo de hasta siete veces superiores en algún caso. Además, se muestra un fuerte contraste entre la situación de la comunidad gitana y la del contexto del mercado de trabajo en el que se asienta en cada caso: mientras en algunas de las CC.AA. con menores niveles de desempleo general se estiman tasas de desempleo del 20%, en el caso de Andalucía, uno de los mercados de trabajo que mantiene mayores complicaciones, los gitanos tendrían una tasa de desempleo significativamente inferior a la media de los gitanos españoles, pero incluso por debajo de la media del conjunto del país. Tanto en esta última comunidad como en Madrid se estima una tasa de desempleo inferior a la del conjunto de la población regional, lo que no parece muy probable. Vista la importancia demográfica que estas dos comunidades tienen en el conjunto de España cabe pensar que una posible subestimación del desempleo en estos dos casos bastaría para afectar significativamente los resultados a nivel estatal.

De acuerdo con el mismo estudio, entre los menores de 25 años la tasa de paro en la población gitana sería inferior a la del conjunto de la población, un 17,8 frente a un 21,3%, sin embargo, entre los mayores de 25 este indicador es en los gitanos 3 puntos superior, 12 frente a un 9%. Este ocurre tanto entre los varones como entre las mujeres.

Tabla 26
TASAS DE PARO Y EMPLEO SEGÚN SEXO Y EDAD

	Tasa de paro		Tasas de empleo	
	España	Gitano	España	Gitanos
Ambos sexos	10,38	13,76	50,25	59,73
Menores de 25 años	21,26	17,80	37,74	57,73
De 25 y más años	9,03	12,05	52,11	60,57
Varones	7,55	11,89	62,60	71,27
Menores de 25 años	17,60	15,52	44,03	70,67
De 25 y más años	6,34	10,40	65,53	71,51
Mujeres	14,39	16,29	38,60	48,56
Menores de 25 años	26,12	20,74	31,15	46,12
De 25 y más años	12,87	14,33	39,64	49,62

Fuente: «Informe Sobre Población Gitana y Empleo. Equipo de Investigación Sociológica (EDIS, S.A.).

Respecto a la tasa de empleo indicar, que el 59,7% de los gitanos con 16 años y más están ocupados, mientras que en la población española lo hacen el 50,2%, más de 9 puntos, pero cuándo se observa la tasa por edad en los menores de 25 años, la tasa de empleo de la población gitana es superior en 20 puntos, mientras que entre los de 25 años y más, la diferencia es sólo de 8 puntos porcentuales.

En la tabla siguiente se observa que el 28,3% de los ocupados y el 38,9% de los desempleados gitanos tienen menos de 25 años, mientras que en el resto de la población española las cifras son el 9,7 y el 18,6%. Se observa una diferencia de más de 20 puntos porcentuales a favor de los jóvenes gitanos en paro, y en casi 19 puntos para la ocupación. También se observan las diferencias en la composición por sexo de ambas poblaciones según se trate de inactivos, activos, ocupados o parados, observando situaciones parecidas tanto en los gitanos como en el resto de la población.

Tabla 27

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR EDAD SEGÚN SEXO Y SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD ECONÓMICA (OCUPACIÓN Y DESEMPLEO)

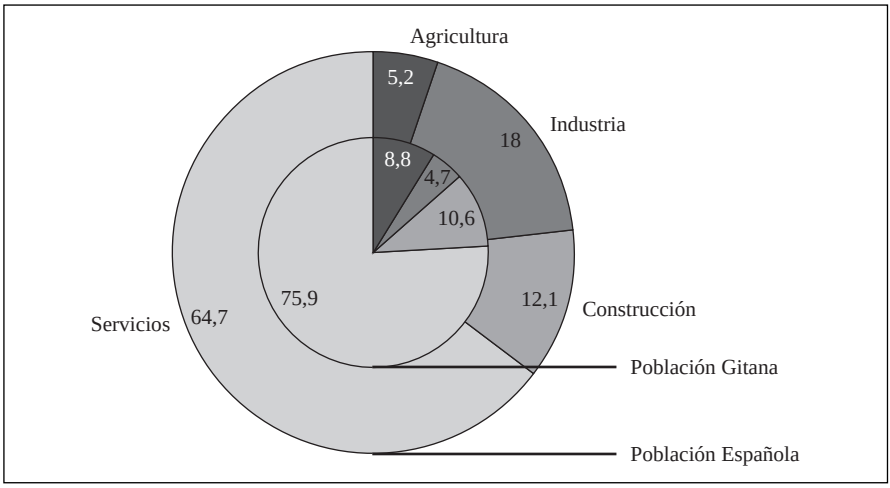
	Ocupados		Parados	
	España	Gitanos	España	Gitanos
Total ambos sexos	17.323.300	283.700	2.007.100	45.200
De 16 a 19 años	1,8	13,7	6,2	19,4
De 20 a 24 años	7,9	14,6	16,4	19,4
De 25 a 54 años	79,3	65,1	70,6	58,3
De 55 y más años	11,0	6,6	6,7	2,8
Total varones	10.477.00	166.600	856.100	22.400
De 16 a 19 años	2,0	13,3	7,7	19,7
De 20 a 24 años	7,6	14,6	17,3	18,3
De 25 a 54 años	78,0	65,7	65,2	60,6
De 55 años y más	12,5	6,5	9,8	1,4
Total mujeres	6.846.400	117.100	1.150.900	22.800
De 16 a 19 años	1,5	14,3	5,1	18,1
De 20 a 24 años	8,4	14,6	15,7	20,8
De 25 a 54 años	81,4	64,3	74,7	56,9
De 55 años y más	8,7	6,8	4,5	4,2

Fuente: «Informe Sobre Población Gitana y Empleo», Equipo de Investigación Sociológica (EDIS, S.A.).

3. En qué trabajan los gitanos

Por sectores, el 76% de la población ocupada gitana trabaja en el sector servicios, cifra que se sitúa en el 65% para el conjunto de los españoles, También hay una mayor proporción de gitanos en la agricultura (el 9 frente al 5% en el conjunto de la población). Por el contrario la industria aporta a los gitanos una proporción muy reducida de empleos (el 5 frente al 18% del conjunto de la población). En la construcción, ambas poblaciones presentan proporciones similares de actividad: 11% en la comunidad gitana, 12% en la población española.

Gráfico 5
DISTRIBUCIÓN POR SECTORES DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN LA COMUNIDAD GITANA Y EN EL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA



Fuente: «Informe Sobre Población Gitana y Empleo», Equipo de Investigación Sociológica (EDIS, S.A.).

La distribución por sectores en cada grupo de edad nos muestra algunas pautas interesantes de cambio en la comunidad gitana respecto a la actividad económica. La agricultura está perdiendo importancia en las generaciones más jóvenes, y también incluso el sector servicios, igualándose en ambos casos notablemente con los valores de referencia para el conjunto de la población española. Por el contrario, el acceso a la industria y la construcción es notablemente mayor en los grupos más jóvenes, lo que apuntaría a un proceso de asalarización creciente en esos sectores y posiblemente también a una mejora de las condiciones laborales.

Tabla 28

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS OCUPADOS POR GRUPOS DE EDAD SEGÚN SECTOR ECONÓMICO

	Total	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
ESPAÑA	17.323.300	5,3	18,0	12,1	64,6
De 16 a 19	310.800	5,7	20,3	21,5	52,5
De 20 a 24	1.370.900	4,1	19,6	15,3	61,0
De 25 a 54	13.740.200	4,7	17,8	11,8	65,7
De 55 y más	1.901.500	9,8	18,1	10,7	61,4
GITANOS	283.700	8,74	4,65	10,67	75,94
De 16 a 19	38.900	5,8	9,1	15,7	69,4
De 20 a 24	41.400	6,9	4,6	14,6	73,8
De 25 a 54	184.500	10,1	4,2	9,8	75,9
De 55 y más	18.600	5,2	—	—	

Fuente: Informe Sobre Población Gitana y Empleo. EDIS/FSG.

Pero nuevamente, las categorías estándar pueden despistarnos en un conocimiento más adecuado de la realidad laboral de la comunidad gitana en España. La mayor o menor presencia de algunas actividades tradicionales en la comunidad gitana puede ser un indicador significativo de cambio en este campo. En las tablas siguiente pueden verse diferencias importantes en la presencia de la venta ambulante como actividad laboral, unas diferencias que parecerían apuntar no tanto a una evolución en el tiempo cuanto a las distintas realidades y contextos de la comunidad gitana en cada territorio.

Cuando, como en el caso de la chatarra o la mendicidad, esas actividades tradicionales van marcadas de un cierto estigma social, la significación de estos cambios todavía podría ser mayor. En el primer caso, la recogida de chatarra, las diferencias parecerían ser más territoriales que temporales. Sin embargo, la mendicidad sí parece ser una actividad que tiende a desaparecer entre los gitanos, lo que no deja de ser un interesante indicador de cómo esta comunidad va perdiendo poco a poco algunos de sus rasgos más marginales.

Tabla 29

TIPOS DE ACTIVIDADES REALIZADAS POR LOS GITANOS EN LOS AÑOS 80

	Galicia 1983	León 1984	Andalucía 1984	Vitoria 1985	Bilbao 1987	Donostia 1987	Aragón 1987	Plasencia 1989	Badajoz 1989	Murcia 1989
Chatarra, cartonaje	43	20	8	45	24	30	37	19		8
Venta ambulante	49	56	25	9	62	46	12	17	64	17
Temporero	3		12					65	3	40
Obrero no cualificado	13	15	11	36	5	4	10		14	14
Profesión liberal			2							
Pequeños comerciantes			4							3
Espectáculos			3							2
Mendicidad			2		8	8	3		2	3
Otros	2	4	3	10	1	5	9	2	2	14
Muestra	2.339	556	801	282	2.953	628	538	331	2.000	7.336

Fuente: «Análisis socioantropológico sobre la situación actual de la comunidad gitana en España». 1993.

Tabla 30

TIPOS DE ACTIVIDADES REALIZADAS POR LOS GITANOS EN LOS AÑOS 90

	Andalucía 1989	Cantabria 1990	Galicia 1990	Extremadura 1993	Navarra 1997	León 1998	Barcelona 1998	La Rioja 2002
Agricultura	40,7	2,7	1	24,1	23,6	13	17	13
Construcción	14,5	6	—	1,71	18,4	—	4,9	24
Venta ambulante	24,9	31,4	52	56,92	12,4	60	64,9	13
Chatarra	3,4	20,6	27	1,54	11	13	3,1	12
Obreros	—	—	8,5	2,74	17,7	—	2,1	11
Mendicidad	1,1	3,4	4,5	—	0,1	—	0,2	—
Otros	15,4	35,1	3,5	12,9	16,8	24	7,8	23

Fuente: Estudios utilizados, «La comunidad gitana en Navarra», «Gitanos en Cantabria», «Els gitanos de Barcelona» (entrevistas realizada a partir de las personas beneficiarias de la «renda mínima d'Inserció). «La población gitana en Andalucía» (distribución Profesión o situación profesional del cabeza de familia en Linares, Jaén). «Los gitanos en Extremadura». «La población gitana en la Comunidad Autónoma de la Rioja». «La comunidad gitana en Galicia». «La comunidad gitana en el municipio de León».

Como se puede apreciar en las tablas, los gitanos aún siguen dedicándose a trabajar como jornaleros, braceros o peones del campo. En la tabla siguiente, para el caso de Galicia, puede observarse el significativo cambio de actividades de los gitanos a lo largo de dos décadas. El comercio ambulante se ha convertido en el modo de vida más habitual entre los gitanos en muchos sitios, hasta tal punto de haber llegado posiblemente a un cierto nivel de saturación a la vez que nuevos colectivos aparecían desarrollando actividades similares. Mientras tanto, otras actividades como la recogida de chatarra entraba en una franca decadencia.

En el caso de Galicia, el proceso de asalarización parece que permanece congelado a la luz de estos datos, pero esto ha podido evolucionar de forma distinta en otros contextos territoriales.

Tabla 31
EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LA COMUNIDAD GITANA EN GALICIA

	1983 (%)	1990 (%)	2000 (%)
Venta ambulante	38,8	52	62,7
Chatarrero	42,7	27	24,3
Asalariados	13,1	8,5	8,3
Marisqueo	2,9		2,7
Agrícolas		1	
Artesanales	2,3	3,5	0,8
Otros	0,0	8	1,2

Fuente: «A comunidade xitana en Galicia. 1990-2000».

La venta ambulante sigue siendo la primera actividad económica de la comunidad gitana, tal como constata el estudio de Edis (39%), a una cierta distancia se encontraría la construcción (9,6%) y la agricultura (8,8%). Sin embargo, prácticamente en todas las actividades económicas, lo que debe resaltarse es la ascasa cualificación de las profesiones realizadas por los gitanos, tal como puede verse en la tabla siguiente.

Tabla 32
PRINCIPALES PROFESIONES DE LAS PERSONAS OCUPADAS GITANAS

N.º	Profesión	Porcentaje
1	Venta ambulante	34,2
2	Limpieza	10,0
3	Recolección	8,9
4	Dependienta	7,1
5	Chatarrero	5,4
6	Albañil	4,2
7	Peón de albañil	3,6
8	Mediador intercultural	3,0
9	Mozo de almacén	1,7
10	Camarera	1,3

Fuente: Informe Sobre Población Gitana y Empleo. EDIS/FSG.

En cuanto al género, los gitanos describen un comportamiento similar al conjunto del estado español, se observa una menor actividad y tasa de empleo en las mujeres. Por el contrario, éstas presentan una mayor tasa de paro, de temporalidad y de empleo a tiempo parcial.

Tabla 33
EL EMPLEO EN LA COMUNIDAD GITANA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

	Varones	Mujeres
Población de 16 y más años (× 1.000)	233,7	241,3
Tasa de actividad	80,89	58,01
Tasa de paro	11,89	16,29
Tasa de empleo	71,27	48,56
Porcentaje ocupados en la industria	6,2	2,5
Porcentaje ocupados en servicios	66,2	89,6
Tasa de temporalidad	65,8	77,9
Tasa de jornada tiempo parcial	32,21	55,87

Fuente: «Informe Sobre Población Gitana y Empleo», Equipo de Investigación Sociológica (EDIS, S.A.).

4. Del paro al subempleo

La utilización de categorías del mercado de trabajo normalizado, de uso ampliamente difundido respecto del conjunto de la población (tasas de actividad, de empleo o de paro), para comprender la situación de la comunidad gitana respecto del empleo y de la actividad económica puede llevarnos a un cierto sesgo en la percepción, transmitiendo una imagen de «normalidad» y de similitudes con la población no gitana que dista mucho de expresar la realidad.

Tabla 34
TIPOLOGÍA OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA EN PORCENTAJES

	Población activa de España	Población activa gitana	Diferencia en porcentajes
Trabajadores por cuenta ajena. Fijos	50,60	14,2	–36,4
Trabajadores por cuenta ajena. Temporales	22,60	30,8	+8,20
Autónomos o por cuenta propia	15,16	21,1	+5,84
Colaboración en actividad económica familiar	1,24	20,9	+19,66
Parados	10,38	13,8	+3,42
Total	100	100,0	
Tasa de actividad	56,1	69,3	+13,2

Fuente: «Informe Sobre Población Gitana y Empleo», Equipo de Investigación Sociológica (EDIS, S.A.).

En la tabla anterior se puede observar que las diferencias entre las dos poblaciones activas son significativas. Mientras que en el conjunto de la población española el 73,2% de los trabajadores se encuentra trabajando por cuenta ajena, en esa misma situación sólo se encuentra el 44,3% de la población gitana (28,9 puntos menos). Mientras, de entre los que trabajan por cuenta ajena en la población gitana la tasa de temporalidad es del 69,3%, para el total de la población activa del resto de la población española es del 30,8%.

Por otro lado, el 41,9% de la población activa gitana es autónoma o trabaja en negocios familiares, frente a un 16,4% para el conjunto de la población española.

Tabla 35

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN GITANA EN RELACIÓN A LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

Activos		329.000		
Ocupados		**283.733**		
Asalariados		*145.661*		
Indefinidos	26.283		Jornada completa	164.830
Fijo discontinuo	18.050		Jornada parcial	118.870
Temporales	80.750			
Sin contrato	20.583			
Autónomos		*69.350*		
Ayuda familiar		*68.717*		
Parados		**45.283**		
Inactivos		145.983		

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de EDIS/FSG.

La opción por el empleo autónomo o por ayudar en el negocio familiar puede que tenga algo que ver con las pautas culturales de los gitanos respecto del mercado de trabajo, pero sobre todo debe destacarse la significación de subocupación o subempleo que viene a suponer para estas personas. Poco más de la mitad de la población ocupada en la comunidad gitana tiene un empleo asalariado. En términos de dedicación, cuatro de cada diez gitanos trabajan una parte reducida de la jornada: cabe pensar que en estas circunstancias se encuentran la mayor parte de las personas que ayudan en negocios familiares (casi 70.000), así como una proporción considerable de los autónomos, mientras entre los asalariados, la subocupación es menor (en el mercado de trabajo español, la jornada parcial se ha desarrollado menos que en otros países). La subocupación, entendida de este modo, representa una población 2,6 veces mayor que el desempleo entre los gitanos: por ello, las tasas habituales de actividad y ocupación son especialmente engañosas en esta población.

La proporción tan reducida que representa el empleo indefinido en la comunidad gitana (tan sólo el 8,6% de la población ocupada y el 15,9% de los asalariados) nos indica la extremada vulnerabilidad que presenta el proceso de inserción laboral en los gitanos. Por el contrario, las relaciones laborales de carácter temporal (entre las que habría que incluir también a los fijos discontinuos) son la norma más habitual para los gitanos. Destaca además que el 15% de los asalariados no tiene un contrato escrito que justifique su relación laboral.

Efectivamente, la dedicación que suponen las ocupaciones de los gitanos y gitanas es en muchos casos inferior a la habitual. Cuatro de cada diez gitanos ocupados trabaja menos de 30 horas semanales y uno de cada cuatro no llega a la media jornada. Esta situación es especialmente grave en las personas que se dedican a la ayuda familiar, aunque también afecta a una parte significativa de los trabajadores autónomos y a los asalariados temporales.

Tabla 36
HORAS DE TRABAJO SEGÚN LA SITUACIÓN LABORAL

	Ayuda familiar	Autónomos	Temporales y discontinuos	Fijos	Total
Menos de 10 horas	15,9	7,0	9,5	6,2	10,2
De 11 a 20 horas	23,4	13,6	9,5	3,7	13,4
De 21 a 30 horas	24,8	16,8	11,7	4,9	15,5
De 31 a 40 horas	24,3	35,0	55,0	56,8	42,8
Más de 40 horas	11,7	27,6	14,2	27,2	18,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de EDIS/FSG.

En la inmensa mayoría de los casos se trata de una jornada parcial involuntaria, muy determinada por la propia naturaleza de los nichos laborales en los que los gitanos se han refugiado, muy especialmente en la venta ambulante.

Tabla 37
MOTIVOS POR LOS QUE LOS GITANOS NO ESTÁN OCUPADOS A JORNADA COMPLETA

	Porcentaje
Por seguir cursos	6,6
Por enfermedad	1,1
Por obligaciones familiares	13,3
Por no haberlo encontrado	24,3
Por no querer	4,4
Por el tipo de actividad	40,3
Por otras razones	8,6
Desconoce el motivo	1,4
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de EDIS/FSG.

En el 67% de los casos, las personas que ayudan en negocios o actividades familiares se dedican a la venta ambulante, y junto con la chatarra y la recolección agrícola, suponen ocho de cada diez casos. Teniendo en cuenta que en su mayoría se trata de personas mayores de 19 años (en edad de formar una familia, como hemos visto), y que de hecho el 55% está casado y tiene hijos, es fácil comprender lo inadecuadas que son estas ocupaciones para garantizar un nivel de vida digno, y la consiguiente frustración que suponen para muchos gitanos. Es por ello que cuatro de cada diez gitanos ocupados desearía trabajar más horas habitualmente (6 de cada diez en las personas que se dedican a ayudar en actividades económicas de la familia), la mayoría de los cuales preferiría cambiar de trabajo para ello.

Tabla 38
PROPORCIÓN DE POBLACIÓN OCUPADA GITANA QUE DESEARÍA TRABAJAR MÁS HORAS HABITUALMENTE

Situación laboral	Porcentaje
Ayuda familiar	58,8
Autónomos	36,0
Temporales y fijos discontinuos	40,4
Fijo	22,8
Total	42,3

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de EDIS/FSG.

Por todo ello, podemos decir que no tanto el desempleo cuanto el subempleo es la característica esencial que marca la situación de los gitanos en el mercado de trabajo español.

5. Conclusión

La comunidad gitana en España se ha quedado relativamente al margen hasta el momento del proceso de asalarización que ha supuesto en todas las sociedades avanzadas el paso de la sociedad tradicional a la sociedad industrial. Las estadísticas disponibles nos muestran una población que desarrolla un importante volumen de actividad económica, cuyas vidas están en relación con el mundo del trabajo en una mayor proporción que en el resto de la sociedad, con tasas de actividad significativamente por encima del conjunto de la población (aunque ligeramente superiores para el tramo de 16 a 65 años). Sin embargo, estos trabajos habitualmente se desarrollan al margen del modelo de relación salarial estándar imperante todavía en el mercado de trabajo.

El proceso de asalarización de los gitanos había comenzado ya en los años setenta, dentro del proceso de modernización económica del conjunto de la sociedad española. Pero este proceso se vio truncado por la crisis económica de mediados de los 70 y la crisis de empleo de los años 80, que hizo que los gitanos se refugiasen en las actividades tradicionales que venían llevando a cabo, desarrollando una creciente actividad comercial en el mercado ambulante.

Durante las décadas de los años 80 y 90, la venta ambulante ha sido la gran tabla de salvación económica de la comunidad gitana en España, mientras el proceso de asalarización permanecía estancado. Ha permitido una mejora de la situación económica de muchas familias, aprovechando las habilidades y cualificaciones de muchos gitanos para el pequeño comercio y permitiendo que se mantuviese una lógica de funcionamiento familiar en la que todos los miembros participaban. Sin embargo, el modelo estaba relativamente condicionado por una cierta falta de productividad (muchas horas de trabajo para poco margen comercial) y no estaba exento en ocasiones de desigualdades entre los miembros de la familia, así como de otros efectos perversos (problemas en la escolarización de los niños, por ejemplo).

La última década ha visto cómo estas actividades tradicionales entraban en ocasiones en franco retroceso (chatarra, caracoles,...) o llegaban a un cierto punto de saturación (venta ambulante) a la vez que veían aumentar la competencia con la aparición de nuevos grupos sociales, lo que impedía continuar la incorporación de los más jóvenes a este tipo de trabajos.

Tabla 39

COMPARATIVA ENTRE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA Y LA POBLACIÓN GITANA. 2004

	Población española	Población gitana
Población de 16 y más años (× 1.000)	34.474,3	475,0
Tasa de actividad	56,1	69,3
Tasa de paro	10,4	13,8
Tasa de empleo	50,3	59,7
Tasa de ocupación EJC		61,7
Tasa de empleo EJC		42,8
Tasa de paro EJC		38,2
Porcentaje ocupados en la industria	18,0	4,7
Porcentaje ocupados en servicios	64,6	75,9
Tasa de temporalidad	30,9	70,9
Tasa de jornada tiempo parcial	8,5	42,0

Fuente: «Informe Sobre Población Gitana y Empleo», Equipo de Investigación Sociológica (EDIS, S.A.) y EPA.

Desde mediados de los 90, el mercado de trabajo ha experimentado una fuerte expansión en España. En ese contexto las oportunidades de empleo llegan también a los gitanos. Sin embargo, el nuevo modelo económico hace cada vez más difícil el acceso a empleos de calidad, con capacidad integradora, sin haber accedido previamente a unos niveles mínimos de cualificación. El proceso de asalarización de la comunidad gitana se reinicia nuevamente, afectando sobre todo a los más jóvenes, pero lo hace ahora sobre unas bases postfordistas, en un modelo con una fuerte dualidad en el mercado de trabajo, lo que acaba condenándolos a niveles muy altos de precariedad laboral (véase en el cuadro la proporción de asalariados con contrato temporal).

La característica más reseñable de la situación laboral de los gitanos es sin embargo a nuestro juicio la subocupación o el subempleo. Esto puede verse en el volumen importante de personas dedicadas a ayudar en negocios familiares, así como en la escasez de personas que trabajan una jornada completa. En términos de jornada completa equivalente (EJC) la tasa de empleo se reduce al 43% y la tasa de paro afectaría al 38%. La subocupación es el indicador que nos muestra la distancia que todavía queda por recorrer a la comunidad gitana con vistas a una plena integración en el mercado de trabajo.

Frente a esta *subocupación precaria*, los gitanos en España mantienen una actitud positiva en cuanto al aumento de su actividad y en cuanto a su promoción laboral: casi la mitad de los gitanos ocupados desearían trabajar más horas, la mayor parte de ellos en ocupaciones distintas a las que desarrollan. Hay por tanto, en respuesta a estas expectativas, si no queremos que se vean frustradas, un espacio muy notable para el desarrollo de las políticas activas de empleo en la comunidad gitana. Estas quizás no tengan ya como primer objetivo reducir el desempleo entre los gitanos y conseguir su incorporación en el mercado de trabajo de la forma que fuese, sino mejorar su cualificación, conseguir su promoción laboral y reducir la subocupación. De la misma forma que para el conjunto del mercado de trabajo en España, cada vez serán más importantes las cuestiones de la calidad del empleo y eso implica también una mejora en la calidad de las políticas activas y en las ofertas que se desarrollen desde los distintos dispositivos de inserción laboral.

V. LA VIVIENDA EN LA COMUNIDAD GITANA

Begoña Campos

1. Introducción

La vivienda es una necesidad, un derecho básico del individuo y un elemento clave de integración en los casos de marginación y exclusión social. Durante los años 70 y 80 el logro de una vivienda digna permitió a numerosas familias gitanas acceder a los recursos de una sociedad en desarrollo y un Estado de Bienestar en expansión.

La llegada de estas familias a viviendas y entornos urbanos normalizados tuvo repercusiones económicas, sanitarias y educativas, altamente positivas que impulsaron su integración y promoción social, favoreciendo el ejercicio de sus derechos sociales.

Este movimiento integrador se vio limitado primero por el efecto combinado de la crisis económica y el estancamiento de las iniciativas específicas de realojo y más tarde por el desarrollo de un mercado inmobiliario altamente especulativo, incapaz de favorecer el acceso a la vivienda de los sectores sociales más débiles.

En las últimas dos décadas la construcción de miles de viviendas y la diversificación de los modelos de ocupación y organización del espacio, ha redefinido cuantitativa y cualitativamente el mapa de gran parte de las ciudades y pueblos de la geografía española.

El aumento del número de viviendas ha estado acompañado del incremento constante de su precio y de la reducción de la oferta de vivienda social protegida por parte de los poderes públicos. La conjunción de estos factores ha favorecido la concentración de la propiedad inmobiliaria en manos de los grupos sociales más acomodados, ha dificultado el acceso a la vivienda de las clases medias, y ha castigado a los sectores sociales desfavorecidos para quienes el acceso a una vivienda digna, además de una necesidad básica, constituye un elemento clave de integración social.

Al mismo tiempo la progresiva descentralización de competencias en materia de vivienda y bienestar social a las Comunidades Autónomas ha introducido un elemento diferenciador importante. La promoción de viviendas sociales y las iniciativas tendentes a lograr la integración social de los grupos desfavorecidos han pasado a depender de los gobiernos locales y regionales, introduciendo elementos de diferenciación territorial significativos.

Estos cambios económicos y político-administrativos se han sucedido mientras entre la población gitana perduraban viejos problemas sin resolver y surgía una nueva problemática derivada del fracaso de programas anteriores y la emergencia de nuevas necesidades planteadas por las generaciones más jóvenes.

A la persistencia del chabolismo y la extensión de la infravivienda, se ha sumado una nueva problemática marcada por el deterioro de viviendas y barrios construidos en décadas anteriores, la formación de nuevos guetos marginales de población gitana, el progresivo hacinamiento de las viviendas familiares y la dificultad creciente para acceder a la vivienda de las nuevas generaciones.

2. Evolución temporal de la vivienda gitana

El acceso a una vivienda digna ha sido durante décadas el eje central de los programas de integración social dirigidos a la comunidad gitana. Esta línea de intervención se completó más tarde con programas que ponían el énfasis en el desarrollo educativo y más recientemente con modelos de intervención diversificados (trabajo, educación salud, cultura, etc.) tendentes a lograr un desarrollo integral de individuos y comunidades gitanas y una convivencia más armónica con sus vecinos payos.

La enorme importancia de la vivienda en los procesos de integración social de esta comunidad ha quedado plasmada a lo largo de los años en la bibliografía existente. Los estudios sociológicos y/o antropológicos sobre comunidades gitanas han prestado especial atención a los temas relacionados con la vivienda y el hábitat de estas comunidades, mientras se publicaban puntualmente trabajos sobre experiencias concretas de realojo y remodelación de zonas habitadas por gitanos.

Basándonos en la documentación disponible vamos a trazar la evolución de la vivienda gitana en las últimas décadas. Para ello vamos a centrarnos en el análisis de tres periodos distintos. A finales de los años setenta el Instituto de Sociología Aplicada (ISA) elabora un estudio general sobre los gitanos españoles que permite establecer un punto de partida de la situación residencial de este grupo de población en todo el territorio nacional (FSG, 1978). Una década más tarde el grupo PASS, a iniciativa del Ministerio de Asuntos Sociales, establece un mapa de la vivienda gitana en España que perfila

cuantitativa y cualitativamente la situación en este campo de la comunidad gitana y sirve como referencia a la mayor parte de los estudios posteriores sobre este tema (PASS, 1991). Para valorar la evolución de la vivienda y el habitat de las comunidades gitanas durante la última década contamos con la información que elabora y recopila la FSG, institución implantada en la práctica totalidad de regiones españolas, que sigue de cerca la evolución residencial del colectivo con el que trabaja (FSG, 2002, 2004). Esta documentación se completa y precisa con la información que nos proporcionan las publicaciones locales y regionales de los últimos años y muy especialmente las que profundizan en el análisis de los nuevos modelos de intervención social en este campo.

Un punto de partida (1960-1970)

Durante los años sesenta en la periferia de las grandes ciudades, emigrantes procedentes del campo y comunidades gitanas sobreviven en barriadas chabolistas, hacinados en «viviendas» en malas condiciones y entornos degradados. En su periplo hacia la normalización residencial, la trayectoria de ambos colectivos se ira diferenciando y en décadas sucesivas se vera empañada por fuertes tensiones e intensos enfrentamientos intergrupales.

Mientras los emigrantes llegados del campo se integran progresivamente en barrios obreros de nueva construcción y se asiste en todo al país a una profunda transformación en el nivel de equipamiento de las viviendas, la situación de un sector importante del colectivo gitano evolucionará lentamente y su integración en las estructuras socioeconómicas y residenciales normalizadas se manifestará especialmente compleja y accidentada

En este contexto a finales de los años setenta el grupo ISA realiza un estudio sobre los gitanos españoles con el objetivo de clarificar la situación social de la comunidad gitana española. Este trabajo, que intenta romper las barreras locales y regionales que fragmentan la información sobre este grupo de población, parte de las aportaciones teóricas de estudios precedentes (San Román, G.E.I.M., etc.), que han marcado un punto de inflexión en el conocimiento y la comprensión de esta comunidad, y analiza de forma específica la trayectoria de 3600 familias gitanas diseminadas por todo el territorio nacional (ISA, 1978).

Los resultados de este estudio nos permiten obtener una imagen genérica de la situación residencial de la comunidad gitana española en un momento en el que se están llevando a cabo iniciativas de realojo, sobre todo en las grandes ciudades, tendentes a mejorar la secular situación de pobreza y marginación de estas comunidades.

Según los datos aportados por este estudio, la situación residencial de la comunidad gitana a finales de la década de los setenta presenta los siguientes rasgos.

1. El 88% de la población gitana reside de manera estable en una vivienda[150].
2. El 77% de las viviendas gitanas se sitúan en zonas infradotadas.
3. Alrededor del 63% de la población gitana habita viviendas en condiciones ínfimas de habitabilidad[151].
4. Solo alrededor de un 23% de población gitana vive en condiciones idóneas y aceptables.
5. El 19% de las familias gitanas vive en situación de hacinamiento, nivel que no resulta muy alejado del nivel que presentaba el subproletariado payo que habitaba en las chabolas[152].
6. El 80% de las familias ocupan viviendas con una superficie igual o inferior a 50 m[153].
7. Solo un 20% de la población ocupa viviendas con una superficie de entre 50 y 100 metros.
8. Solo el 26% de las familias gitanas analizadas es propietaria de las viviendas[154].
9. El 36% de las familias viven en régimen de alquiler[155].
10. El 16% ocupa una viviendas benéfica[156].
11. Un 21% de las familias ocupan otro tipo de viviendas: chabolas, cuevas y otras modalidades de infraviviendas.

---

[150] Ninguna de las zonas geográficas en las que el estudio divide el país baja de un 80% de población gitana con residencia estable. Son permanentes el 93% de las viviendas de la zona Sur, el 91% de la zona Norte, el 90% de la zona Centro y el 98% del Noroeste (98%).

[151] El informe FOESA de 1978, señala que el porcentaje de viviendas en mal estado era mayor en Extremadura 43,4%, León 36%, y Galicia 32,1% (FOESSA, 1978).

[152] La forma de medir el hacinamiento en este estudio resulta extremadamente rudimentaria. Lo mide en función del número de núcleos familiares que ocupan una vivienda, por lo se puede pensar que el nivel de hacinamiento de estas familias, tanto si lo medimos como número de personas por habitación o personas por metro, era considerablemente mayor.

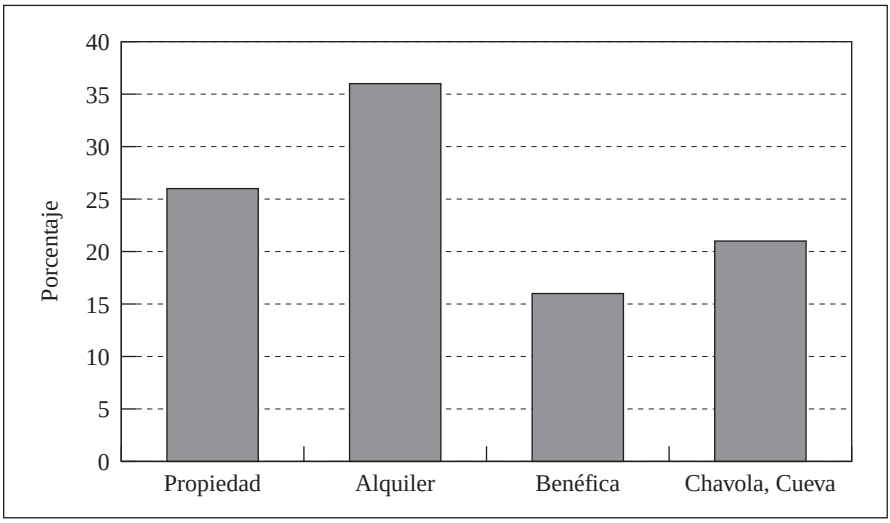
[153] El 39% de las familias ocupa viviendas de entre 26 y 50 metros. El 2% viviendas entre 16 y 25 metros. El 11% hogares entre 10 y 15 metros y un 5% menos de 10 metros.

[154] La propiedad de la vivienda es más frecuente en el levante 66% y el sur 46%. En el resto de las zonas el índice de propietarios oscila entre el 1 y el 25%.

[155] Las viviendas alquiladas se localizan preferentemente en entornos urbanos. El régimen de alquiler es más significativo en la zona norte 62%, y en el noroeste, noreste y centro con porcentajes en torno al 40%.

[156] Las viviendas benéficas son más frecuentes en el sur 28%.

Gráfico 6
RÉGIMEN DE OCUPACIÓN DE LA VIVIENDA EN LA COMUNIDAD GITANA. ESPAÑA, 1978



Fuente. *Los gitanos españoles* (FSG, 1978).

Una vez establecidos los parámetros fundamentales de la situación residencial de la comunidad gitana española se evalúa el nivel de equipamiento de estas viviendas tomando como referencia los siguientes indicadores: disponibilidad de agua corriente, instalaciones eléctricas, agua caliente, inodoro, ducha, baño. Tras analizar los datos, el grupo ISA llega a las siguientes conclusiones:

- El 66% de la población gitana dispone de agua corriente en sus hogares y el 34% no tiene. Las viviendas con agua corriente se localizan preferentemente en el Noroeste, Norte y Sur de la península.
- El 86% de la población dispone de instalación eléctrica en sus hogares.
- Algo más del 50% de las familias posee inodoro. La carencia de este servicio se hace especialmente aguda en las zonas más deprimidas.
- Solo un 15% de la población del estudio dispone de agua caliente.
- Solo alrededor del 25% de la población encuestada dispone de ducha.
- Solo el 16% de la población dispone de baño.
- En el caso de la calefacción la carencia es generalizada. Solo el 15% de la población encuestada dispone de ella.

Tabla 40
EQUIPAMIENTO DE LAS VIVIENDAS HABITADAS POR GITANOS. ESPAÑA 1978

Equipamiento	Población (%)
Agua corriente	66
Agua caliente	15
Inodoro	50
Ducha	25
Baño	16
Instalación eléctrica	86
Calefacción	15

Fuente: *Los gitanos españoles* (FSG, 1978).

A la hora de valorar los resultados sobre el equipamiento de los hogares gitanos se nos ocurre señalar el evidente desequilibrio entre el escaso 15% de hogares que dicen disponer de agua caliente, con el 25% de hogares que tienen ducha.

Las conclusiones de este estudio, que analiza la realidad de cerca de 21.000 personas agrupadas en 3.600 familias, lo que supone alrededor del 10% de la población gitana estimada es ese momento, son muy negativas[157].

A finales de la década de los setenta las familias gitanas encontraban notables dificultades para encontrar una vivienda y en el caso de encontrarla, las viviendas que ocupaban eran deficitarias y carecían de las condiciones básicas de habitabilidad. El 63% de estas viviendas se encontraban en situaciones ínfimas de habitabilidad y el 77% se situaban en zonas infradotas. El régimen de tenencia predominante era el alquiler (36%), un 21% de las familias ocupaban chavolas y un 16% viviendas benéficas.

Aunque la electricidad había llegado a la mayor parte de las viviendas, todavía había un 34% de familias que no disponían de agua corriente, el 50% no tenía inodoro, el 75% no tenía ducha y el 85% no disponían ni de agua caliente ni de calefacción (ISA, 1978).

Frente a la evidente situación de pobreza y exclusión social de las comunidades gitanas especialmente en las zonas urbanas, los poderes públicos ponen en marcha, a mediados de los años setenta, políticas de vivienda que intentan lograr su normalización residencial, y su progresiva integración social.

Este tipo de intervenciones, que se intensificarán en la siguiente década, son el último eslabón de un proceso más amplio de cambio económico y social

[157] El grupo ISA, estima que la población gitana española en ese momento asciende a 208.344 personas, y que el tamaño medio de las familias gitanas es de 5,72.

que transformó la sociedad española durante los años sesenta y setenta, proceso marcado por el intenso flujo migratorio desde el campo a la ciudad, la urbanización acelerada y la formación de barriadas obreras, a menudo con viviendas de dudosa calidad y entornos escasamente urbanizados, en el extrarradio de las ciudades.

El calendario de los programas específicos de realojo de comunidades gitanas es posterior a la progresiva integración de los emigrantes rurales en los barrios obreros de nueva construcción y obedece tanto a la voluntad de integrar socialmente a estas comunidades como a la de hacer desaparecer esta «mancha» de unas ciudades españolas en pleno proceso de cambio y modernización.

El mapa de la vivienda gitana (1980)

A lo largo de los años ochenta se intensifican en las ciudades españolas las iniciativas de realojo de familias gitanas iniciadas la década anterior. La puesta en práctica de estos programas permitirá que numerosas familias gitanas accedan a una vivienda digna en entornos urbanos normalizados e inicien una etapa vital de progresiva normalización económica, educativa y social.

Este tipo de intervenciones, transformará significativamente la situación residencial de un amplio sector de población gitana, contribuirá a redefinir su problemática y abrirá un periodo de intensos enfrentamientos vecinales entre las clases trabajadoras y las comunidades gitanas obligadas a compartir los mismos barrios.

La ejecución de las políticas públicas de vivienda dirigidas a grupos de población gitana, pondrá de manifiesto la complejidad y las dificultades tanto intrínsecas, como extrínsecas de estos procesos de integración social. A lo largo de la década, la puesta en práctica de los programas evidencia las numerosas dificultades de adaptación de algunos grupos gitanos a su nuevo entorno, tanto físico como social, y la paralela dificultad de las comunidades payas para superar prejuicios y establecer relaciones normalizadas con sus vecinos gitanos.

Las disfunciones de los programas de realojo, medidas en degradación o deterioro de viviendas y entornos y en conflictividad social entre comunidades, se van poniendo de manifiesto y conducen a los agentes sociales que intervienen en estos programas hacia un replanteamiento de las premisas que los dirigían, abriendo un debate sobre la necesidad de redefinir los objetivos y los métodos ante el evidente agotamiento de formulaciones anteriores.

Los poderes públicos participan en esta corriente y a finales de los ochenta la subdirección General de estudios y Estadística del Ministerio de Asuntos Sociales encarga al grupo PASS[158], la realización de una investigación sobre la situación de la vivienda gitana en España.

[158] El Grupo PASS había elaborado a lo largo de los años 80 numerosas investigaciones sobre comunidades gitanas. Como ejemplo cabe señalar los estudios sobre Los Gitanos en el casco antiguo de Vitoria-Gasteiz (1984), Asentamientos gitanos en Andalucía Oriental (1986) o La Comunidad gitana del Gran Bilbao (1987) etc. Este equipo también había elaborado una Guía de

El objetivo de este trabajo era establecer un mapa de la localización y distribución de las familias gitanas en todo el territorio, un mapa que permitiera valorar las condiciones generales de vivienda y habitat de este sector de población. El estudio debía también evaluar el impacto real de la política de vivienda social de años anteriores, valorar las necesidades y carencias que seguía planteando este colectivo y cualificar un tipo de hábitat idóneo que pudiera servir como instrumento de adaptación y promoción de este grupo de población en un futuro próximo.

El grupo PASS analizó 59.245 viviendas gitanas, alcanzando a una población estimada en 296.225 personas[159]. Estas familias residían en 900 localidades repartidas por toda la geografía española, en las que se detectaron 1.003 barrios o zonas con comunidades integradas por más de 10 familias gitanas y 852 con menos de 10 (Grupo PASS, 1991).

El estudio salio a la luz en 1991 y permitió sintetizar, de nuevo, la fragmentación documental de las investigaciones locales y regionales de los años ochenta, completó estadísticamente la notable información cualitativa aportada por antropólogos, sociólogos, trabajadores sociales, etc., permitió establecer con claridad una serie de premisas básicas para el conjunto de poblaciones gitanas españoles y utilizó instrumentos teóricos y clasificaciones territoriales actuales, lo que facilita la comparación con las situaciones recientes (Grupo PASS, 1991)[160].

La importancia de este trabajo, que constituye una referencia analítica fundamental en este campo, ha sido puesto de manifiesto por numerosos autores, que han valorado la significación de la muestra, el alcance y la significación de los datos aportados y la importancia del trabajo como referente teórico, señalando al mismo tiempo algunas «potenciales· limitaciones teóricas como la pertinencia de la utilización en el análisis del modelo de desarrollo urbano de la escuela de Chicago, modelo que consideran no se corresponde con el modelo de crecimiento de las ciudades española (Gamella, 1996).

El grupo PASS resume así la situación residencial de la comunidad gitana española a finales de la década de los ochenta.

---

uso y entretenimiento de la vivienda (1984), y un documento titulado Instrumento de análisis de la calidad de la vivienda, y establecimiento de su grado de deterioro, editados ambos por el Secretariado Gitano. Desde una perspectiva cualitativa el grupo PASS elaboro estudios interdisciplinares detallados, algunos de los cuales siguen siendo importantes referentes para trabajos actuales. Como ejemplo cabe citar el análisis médico-sanitario que realizan en su sobre asentamientos gitanos en Andalucía Oriental (1986).

[159] Es necesario resaltar el alcance de la muestra utilizada por el grupo PASS. Aunque todavía no se conoce el número exacto de personas de etnia gitana que viven en España, actualmente se barajan cifras en torno a las 600.000 o 700.000 personas. Si tomamos como referencia un número intermedio, 650.000 personas, el grupo PASS hubiera alcanzado al 45,5% de la población actual. Este porcentaje seria mayor si tenemos en cuenta que el estudio se realizó hace más de 15 años.

[160] El objetivo del estudio no era establecer un censo de población sino un inventario de las características de las viviendas habitadas por familias gitanas. El estudio se centra en Ciudades y pueblos con comunidades gitanas integradas por más de 10 familias, alrededor de 50 habitantes.

1. Distribución territorial

a) La población gitana se distribuye desigualmente por la península. Las viviendas de la comunidad gitana se concentran principalmente en la Comunidad Andaluza (42,77%), Comunidad de Madrid (9,69%), Cataluña (8,68%) y Valencia (8,59%). Estas cuatro comunidades concentran prácticamente el 70% de la población gitana española.
b) Las comunidades con menor presencia gitana son Cantabria (0,63%), Ceuta y Melilla (0,34%) y Canarias (0,14%).
c) Madrid y Sevilla son las dos provincias con mayor porcentaje de viviendas habitadas por gitanos (9,5%). En contrapartida Las Palmas, Tenerife, Segovia, Soria y Ceuta, con menos del 1%, son las provincias con menor número.

2. Distribución provincial

a) La dispersión de las viviendas en distintos municipios es mayor en Almería (52), Badajoz (51), Málaga (53), Navarra (51) y Toledo (59).
b) La concentración de viviendas es mayor en Castellón (3), Las Palmas (1) y Tenerife (1).

3. Antigüedad de Residencia

a) En el 83% de los casos, la población reside en sus barrios desde hace más de 15 años. Solo el 17% de las familias llevaba menos de 15 años en sus barrios de residencia.
b) Entre los residentes más recientes se establece una clasificación básica:

i. Asentamientos recientes por motivos estrictamente migratorios.
ii. Traslados provocados por programas de viviendas sociales, etc.

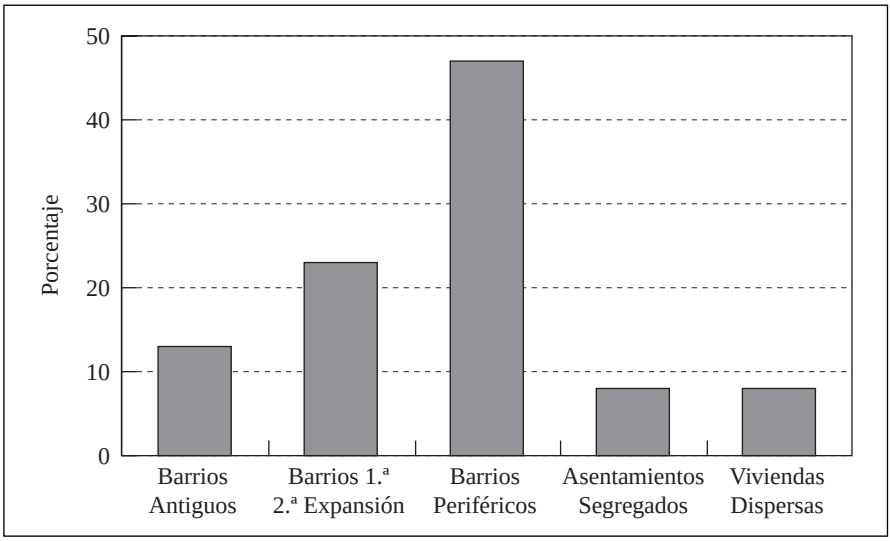
c) Las poblaciones más asentadas en sus barrios de residencia se encuentran en: La Rioja y Navarra, donde no hay familias que lleven residiendo menos de 15 años en su vivienda.
d) Las poblaciones con menor arraigo en sus zonas de residencia se localizan en Asturias (el 77% de la población lleva menos de 15 años viviendo en su zona de residencia), Canarias (42%)y Cantabria (47%).

4. Localización de las viviendas en el entramado urbano.

a) El 13% de las viviendas e encuentran en los cascos antiguos y centros históricos de las ciudades. Zonas con viviendas deterioradas o antiguas de bajo costo.
b) El 23% de las viviendas en barrios de primera y segunda expansión. Zonas más normalizadas, en las que las distintas poblaciones se mezclan.

c) El 47% de las vivienda en los barrios periféricos donde se encuentran en general las viviendas sociales.
d) El 8% de las viviendas se encuentran en asentamientos segregados: asentamientos chabolistas o zonas de transición.
e) Otro 8% de las viviendas se hallan dispersas en el entramado urbano. Este tipo de viviendas indican el mayor grado de adaptación e integración de la población que las habita.
f) En conjunto puede decirse que solo un 31% de las viviendas (23% situadas en barrios de primera y segunda expansión y 8% dispersas en el entramado urbano) pueden considerarse como viviendas adaptadas.

Gráfico 7
LOCALIZACIÓN DE LAS VIVIENDAS OCUPADAS POR GITANOS. ESPAÑA 1991



Fuente: *Mapa de la vivienda gitana*, Grupo PASS (1991).

5. Distribución territorial de la población en el entramado urbano

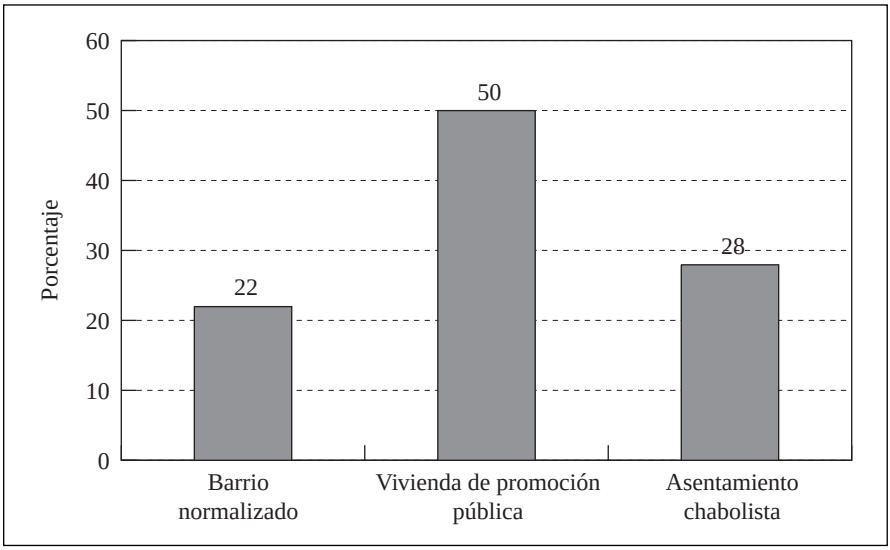
a) La población gitana andaluza se concentra preferentemente en barriadas periféricas (44%) y en barrios de primera y segunda expansión (31%).
b) La concentración de población gitana en los cascos antiguos de las ciudades es más importante en: La Rioja (99%), Baleares (37%) y Aragón (35%).

c) La concentración de la población en barrios periféricos es significativa en: Castilla-La Mancha (79%), Cataluña (71%) Madrid (49%), Valencia (40%), etc.
d) Castilla y León (28%), País Vasco (25%) y Ceuta (59%) presentan tasas relativamente altas de población viviendo en barrios de primera y segunda expansión.
e) Los asentamientos segregados predominan en: Navarra (32%) y Extremadura (29%), Valencia (23%).
f) Las poblaciones que más integradas en el conjunto de la población se encuentran en Valencia (17%), Galicia (15%) y Canarias (42%)

6. Distribución de la población en los diferentes tipos de Barrios

a) El 22% de la población gitana vive en barrios normalizadas.
b) El 50% ocupan viviendas de promoción pública.
c) El 28% restante vive en barriadas marginales, asentamientos chabolistas, etc.

Gráfico 8
TIPOS DE BARRIOS EN LOS QUE VIVE LA COMUNIDAD GITANA. 1991



Fuente. Mapa de la vivienda gitana. Grupo PASS (1991).

7. Distribución territorial de las viviendas según el tipo de barrios en los que se inscriben

a) Las viviendas en barrios normalizados, es decir barrios convencionales a cuyas viviendas se accede a través del mercado, son más frecuentes en: Andalucía, Aragón y Valencia y menos frecuentes en Asturias, Canarias y Ceuta y Melilla.
b) Las viviendas en barrios y polígonos de promoción pública son mas numerosas en Andalucía, Cataluña, Valencia, Madrid, Castilla-La Mancha y Murcia. Las cifras más bajas se dan en Canarias, La Rioja y Navarra.
c) Las viviendas en barriadas marginales con fuerte concentración de población gitana predominan en Andalucía, Madrid, Murcia, Valencia, y Cataluña. La menor proporción aparece en Ceuta y Melilla, Navarra y Canarias.

8. Tipología de las viviendas

a) El 48,78% de la población gitana habita viviendas normalizadas en altura.
b) El 19,80% de la población vive en viviendas normalizadas de planta baja.
c) El 4% de la población reside en una vivienda de transición a la espera de encontrar una vivienda definitiva.
d) El 17,20% de las viviendas se encuentran en mal estado por diversos motivos y se encuadran dentro de la clasificación de viviendas en mal estado o infravivienda.
e) El 10,01% residen todavía en chabolas, cuevas o viviendas similares.
f) Solo se han contabilizado un total de 95 familias en todo el territorio nacional residiendo en este tipo de habitáculos.

9. Distribución territorial de los diferentes tipos de vivienda

a) Las viviendas normalizadas en altura predominan en: Navarra (64%), País Vasco (58%), Aragón (55%) Andalucía (53%), Cataluña (51%), y Castilla y León (44%).
b) Las comunidades con menor número de estas viviendas son: La Rioja (11%), Canarias (7%) y Extremadura (3%).
c) Las viviendas normalizadas de planta baja predominan en Ceuta y Melilla (51%), Canarias (47%) y Extremadura (45%).
d) Las comunidades con menor número de casa bajas son: Madrid (4%), Asturias (3%) y La Rioja (2%).
e) Las viviendas de transición son más frecuentes en: Madrid (12%) y Navarra (11%). En el País Vasco, La Rioja, y Ceuta y Melilla no existen este tipo de viviendas.

f) Los asentamientos en infraviviendas se dan sobre todo en Baleares (57%), La Rioja (85%) y Extremadura (36%). No se ha detectado este tipo de viviendas en Canarias, Asturias y Ceuta y Melilla.

g) Las comunidades más afectadas por el chabolismo son: Galicia (38%), Asturias (30%) y Madrid (22%), mientras Cataluña y La rioja tienen los valores más bajos (2%) de chabolas.

h) En cuanto a las viviendas móviles, su número es sumamente bajo y no se considera significativo.

10. Equipamiento de los barrios donde residen comunidades gitanas.

En este aspecto es necesario destacar el alto grado de cobertura en servicios básicos de los barrios donde habitan comunidades gitanas.

Tabla 41
DOTACIONES Y SERVICIOS DE LOS BARRIOS

	Viviendas (%)
Alcantarillado	89
Recogida de basura	95
Pavimentación del suelo	84
Alumbrado	92
Transporte público	77

Fuente: *Mapa de la vivienda gitana,* Grupo PASS (1991).

11. Variaciones territoriales del equipamiento de los barrios

a) La recogida de basura es un tema que preocupa mucho a los ayuntamientos responsables de estos barrios. La cobertura de este servicio es eficaz en: Extremadura, Navarra, La Rioja, Ceuta y Melilla, Cataluña, Canarias y Castilla-La Mancha. El servicio necesita ampliarse y mejorar en Madrid, Asturias y Castilla y León, donde todavía existen comunidades que disponen de el. La situación más negativa es la de Galicia, con un 37% de viviendas de población gitana que no disponen de este servicio.

b) La disponibilidad de transporte público esta íntimamente ligado al carácter urbano o rural de las poblaciones. En Navarra y Cataluña no hay problemas de este tipo. Por el contrario, Madrid es un modelo de autonomía básicamente urbana que manifiesta notables carencias en este aspecto. Otras autonomías con problemas son Castilla-La Mancha, Valencia, Asturias, Baleares y Galicia.

c) Las comunidades con mejores servicios de pavimentación son País vasco, Navarra, Cataluña y La rioja. En contrapartida, el mayor déficit se sitúa en Galicia, Asturias, Madrid y Baleares.
d) En cuanto al alumbrado público, las autonomías que parece que han resulto el problema en mayor medida Navarra, La rioja, Cataluña, Castilla-La Mancha y Canarias. Las comunidades deficitarias en este servicio son: Madrid, Asturias y Galicia
e) Las Autónomas con mejor servicio de alcantarillado son: Navarra y La Rioja y las peor dotadas Madrid y Canarias.

Si tenemos en cuenta los resultados globales, las comunidades gitanas de Navarra y La Rioja son las que disfrutan de mejores servicios, mientras que Madrid es la comunidad autónoma que manifiesta carencias mayores.

Los resultados del trabajo del grupo PASS confirman, de nuevo, la definitiva sedentarización de la población gitana española. Los analistas del equipo PASS consideran que en ese momento, finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, el país se encuentra en el punto intermedio del proceso de normalización de acceso a la vivienda de amplios sectores de la comunidad gitana. Y estiman que los notables avances de años anteriores se han debido fundamentalmente a las políticas sociales de las distintas administraciones canalizadas a través de la promoción de vivienda pública.

A principios de la década de los noventa, el chabolismo, que impregna la representación social del mundo gitano, afecta a un 10% de la población, Otro 17% vive en infraviviendas y un 4% en viviendas de transición. En total un 31% de las viviendas habitadas por familias gitanas plantean problemas serios y exigen algún tipo de solución, lo que implica la necesidad de reactivar las políticas de vivienda dirigidas a ese colectivo (Grupo PASS, 1991).

A juicio de los autores, las políticas públicas que se arbitren en el futuro deben tener en cuenta los riesgos de convertir en guetos los barrios de viviendas de promoción pública y arbitrar medidas que eviten la concentración de población gitana con la consabida etiqueta de «Barrio marginal». Los municipios por su parte deberían proporcionar los servicios públicos necesarios (alumbrado, basuras, etc.) a los asentamientos habitados por poblaciones gitanas que todavía son deficitarios.

Para los ejecutores de este estudio los consorcios, entre municipios y autonomías para la erradicación del chabolismo, han contribuido de manera decisiva al acceso a la vivienda de sectores amplios de población gitana en las grandes ciudades. Sería necesario seguir potenciando este tipo de iniciativas, que disponen de mayores alternativas de viviendas, que las promociones estándar y pueden adecuarse mejor a las necesidades y al nivel evolutivo de los potenciales beneficiarios.

El estudio también pone de manifiesto el rápido deterioro de barriadas de viviendas de promoción pública ocupadas por poblaciones que no estaban lo suficientemente preparadas para acceder a ellas. El grave despilfarro de recursos que esto supuso hace plantear al equipo investigador la necesidad de esta-

blecer un mayor nivel de compromiso por parte de las familias beneficiarias para garantizar la rentabilidad de los bienes públicos invertidos.

3. Situación actual

A lo largo de los años setenta y ochenta se habían producido grandes avances en la situación residencial de un amplio sector de la comunidad gitana gracias a los programas de vivienda de protección oficial. A principios de los años noventa gran número de familias han accedido a la propiedad de su vivienda, cerca del 69% de la población dispone de viviendas adaptadas, el chabolismo y la infravivienda se ha reducido a la mitad y se ha transformado considerablemente el nivel de equipamiento de las viviendas con el acceso masivo a servicios básicos como el agua corriente, inodoro, ducha, agua caliente y en menor medida calefacción[161].

Sin embargo a lo largo de la década de los noventa esta progresión transformadora va verse interrumpida como consecuencia del efecto combinado de importantes cambios económicos, administrativos y sociales que van a modificar y diversificar sustancialmente las políticas de integración social de estas comunidades.

A partir de la década de los noventa, el mercado de la vivienda sufre una intensa transformación y se convierte progresivamente en piedra angular del desarrollo económico del país. El número de viviendas construidas crece año tras año y se diversifican los modelos de ocupación del espacio, transformando la geografía urbana de la mayor parte de ciudades y pueblos españoles. En oposición a las leyes básicas de la oferta y la demanda, el crecimiento del número de viviendas en España durante las últimas décadas va acompañado del progresivo aumento de su precio lo que dificulta el acceso a la vivienda de amplios sectores de las clases medias y afecta esencialmente a los sectores desfavorecidos, dinámica que tiene como efecto la acentuación de la competitividad entre los grupos sociales más humildes.

El acceso a una vivienda se convierte en una prioridad para amplios sectores de población mientras los poderes públicos se muestran incapaces de controlar los movimientos especulativos del mercado inmobiliario y se inhiben en su rol de promotores de vivienda social protegida.

La descentralización de competencias en materia de vivienda y bienestar social es otro elemento perturbador importante dado que introduce elementos de diferenciación territorial entre Comunidades Autónomas sin que se estructuren medidas de concertación o coordinación entre las distintas administraciones.

Las transformaciones económicas y administrativas perturban enormemente el acceso a la vivienda y la normalización residencial de la población

[161] El número de chabolas han pasado del 21% en 1978 a el 10% en 1991 y las viviendas en mal estado han pasado del 63 al 31%.

gitana. La normalización residencial de la comunidad gitana se ve también afectada por el creciente deterioro de las viviendas y declive de los barrios construidos en las décadas anteriores. El crecimiento continuado de la población gitana provoca el efecto derivado de hacinamiento, concentración, y formación de nuevos guetos, mientras surgen nuevas necesidades de vivienda derivadas de la constitución de nuevos hogares.

A estos factores se suman factores externos que lastran el acceso a una vivienda, a las dificultades propias del mercado se suma la inadecuación de los criterios de acceso a la vivienda, aparentemente igualitarios, a la situación personal de un gran sector de esta comunidad y la manifiesta discriminación social que padece este colectivo para acceder a la propiedad o al alquiler de una vivienda.

Estas transformaciones se suceden mientras los viejos problemas de la comunidad, chabolismo y extensión de la infravivienda, se mantienen redefiniéndose en función del cambio social.

Persistencia del chabolismo y la infravivienda

A principios de la década de los noventa el 31% de las viviendas gitanas no cumplían con los requisitos básicos de habitabilidad y planteaban la necesidad de arbitrar soluciones en un futuro próximo. Se estimaba que el 10% de la población gitana vivía en chabolas, un 17% ocupaba algún tipo de infravivienda y un 4% ocupaba viviendas de transición a la espera de poder acceder a una vivienda digna (PASS, 1991).

En el año 2000, el Plan Nacional de Acción para la Inclusión (PNAI) cifra en 48.000 el número de chabolistas en España: Globalmente se calcula que la residencia en asentamientos segregados (chabolas, prefabricados o barrios de tipología especial) afecta a entre el 10 y el 12% de la población gitana (FSG, 2002). La enumeración de estas cifras resulta optimista frente a los datos aportados, apenas dos años antes, por el informe FOESSA que cifra en un 20,6% el porcentaje de población gitana que vive en cuevas, chozas y otro tipos de infravivienda, y señala que una parte de la comunidad gitana española vive en peores condiciones que cualquier otro grupo de población, incluidos los nuevos emigrantes extranjeros (FOESSA, 1998).

Si consideramos el chabolismo hay dos datos que resultan especialmente destacados. Su pervivencia en el tiempo pone de manifiesto la incapacidad de las distintas administraciones, a pesar de sus notables esfuerzos, para poner fin a una situación lacerante de exclusión espacial y social en unas décadas de crecimiento económico continuado. Todavía hoy los enclaves de chabolas habitados por gitanos se reparten por todo el país. Solo unas pocas comunidades como La Rioja, Navarra o Extremadura no tienen, en principio, este tipo de asentamientos, aunque si existen en ellas barrios o zonas degradadas con predominio de población gitana. Al mismo tiempo asistimos a la redefinición de la problemática del chabolismo clásico en función del cambio social.

En las últimas décadas el carácter plurietnico de los primeros asentamientos chabolistas ha desaparecido completamente y los barrios de chabolas han sido ocupados básicamente por gitanos. En Andalucía prácticamente el 100% de la población chabolista es de etnia gitana (FSG, octubre 2002).

Como se señala en el Seguimiento de la protección de las minorías en la Unión Europea de 2002.

> «No todos los gitanos españoles viven en barrios de chabolas, pero los barrios de chabolas están habitados casi exclusivamente por gitanos y la proporción ha aumentado en las dos últimas décadas. Los gitanos constituían el 55% de la población chabolista en 1975, en 1990 eran el 90% y en 1999 la situación no ha mejorado» (OSI, 2002).

Esta «gitanización» de los asentamientos chabolistas ha sido puesta también de manifiesto por otros autores. En su estudio sobre los gitanos andaluces Juan F. Gamella señala:

> «En España, en las dos últimas décadas los gitanos han ido quedando como los principales habitantes de las chabolas, hasta tal punto que muchos de los rasgos que las nuevas generaciones atribuyen a los gitanos se refieren más a poblaciones chabolistas» (Gamella, 1996).

La «gitanización» de los enclaves chabolistas ha estado acompañada de una transformación de su contexto económico y social. Un sector minoritario de los habitantes de estas zonas ha sustituido las actividades económicas tradicionales por el lucrativo negocio del tráfico de drogas y otras actividades ilegales lo que ha generado un entorno de violencia, miseria y enfermedad que marca la actual representación social de la población chabolista, y se extiende a toda la etnia gitana. Se ha construido así el último estereotipo que reafirma y prolonga la tradicional marginación social de la comunidad gitana.

Las administraciones públicas siempre han considerado que la desaparición de este tipo de asentamientos dependía de la disponibilidad de medios económicos y que era una cuestión de tiempo. En contrapartida, las personas y entidades que trabajan con población gitana piensan que los principales obstáculos para acabar con el problema son la dificultad para encontrar soluciones a un problema complejo y la falta de voluntad política y de liderazgo de las distintas administraciones, mientras alertan de la necesidad de intervención ante la amenaza de que el fenómeno se prolongue, rebrote e incluso se intensifique.

Como señala Gamella, «dado el nivel de crecimiento demográfico de las comunidades gitanas, de su general carencia de recursos y de la dificultad de acceder a las nuevas viviendas, es muy probable que el problema se reproduzca y reaparezca en diversos lugares donde se creía erradicado» (Gamella, 1996).

Por otro lado la llegada de grupos gitanos de otras nacionalidades puede también favorecer un resurgimiento de estos enclaves chabolistas. Los gitanos extranjeros llegan en general formando grupos familiares extensos, con abun-

dante población infantil, y circulan por distintas ciudades, en función de una estrategia de búsqueda de recursos, sin llegar a regularizar su situación legal. La llegada de estas familias esta generando la instalación de nuevos asentamientos chabolista o el reforzamiento de los ya existentes, lo que puede frenar los procesos de erradicación del chabolismo y favorecer la consolidación de las bolsas de marginalidad existente (FSG, octubre 2002).

Además de las situaciones específicas del chabolismo, también existe una importante proporción de población gitana que vive en viviendas de transición. Este tipo de viviendas y barriadas fueron creadas para alojar provisionalmente a familias procedentes de asentamientos chabolista con el objetivo de erradicar las chabolas y preparar a las poblaciones para su posterior instalación en una vivienda definitiva.

Estos asentamientos, que se perpetúan en el tiempo, están formados por barracones o viviendas prefabricadas, situadas en las afueras de las ciudades y cuentan con una red muy reducida de servicios. Estos enclaves, lejos de contribuir a la integración social de la población gitana, han reforzado el aislamiento y la exclusión social de esta comunidad y se han visto afectados por el mismo tipo de problemática social, tráfico y consumo de drogas, violencia, etc., que las barriadas chabolistas de las grandes ciudades.

Como señala Gamella, la vida en este tipo de barriadas «a menudo aumenta el desarraigo de las poblaciones gitanas, enclavándolas en tierra de nadie, forzándolas a una uniformización degradante al concentrarlos, en viviendas idénticas en terrenos incomunicados, baldíos, sin tradición ni conexiones con una red urbana consolidada. Esa especie de exilio se adecua mal a sus hábitos y formas de subsistencia, y a su sistema de control social y de limitación de conflictos» (Gamella, 1996).

Además de Chabolas y barriadas de transición, la categoría de infravivienda engloba otros modelos de «vivienda» como cuevas, viviendas móviles y viviendas muy deterioradas. En Andalucía todavía hay cuevas habitadas por familias gitanas en numerosas zonas, como Guadix o Baza (Gamella, 1996). La utilización de viviendas móviles no esta muy extendida pero se da en todas las regiones españolas y responde a la imposibilidad temporal de algunas familias para poder acceder a una vivienda. La residencia en viviendas ruinosas o en malas condiciones se extiende también por todo el territorio nacional y afecta a un amplio número de familias gitanas.

Una nueva problemática

La nueva problemática de la vivienda en la población gitana esta estrechamente relacionada con los límites y las contradicciones que los programas de realojo han venido presentando durante las décadas anteriores, así como por la propia dinámica del crecimiento vegetativo. Las políticas de vivienda con mayor incidencia en la comunidad gitana tampoco han sabido adaptarse a sus pautas familiares ni a sus necesidades específicas.

Aunque las tasas de natalidad de la población gitana se están reduciendo, su población es muy joven lo que provoca un mayor crecimiento vegetativo con el consiguiente aumento de la población gitana en los barrios en los que residen. Por otro lado, aunque también se observa un aumento de su edad matrimonial, la población gitana sigue casándose a edades tempranas y no posponen excesivamente el nacimiento de sus hijos. La conjunción de estos factores en un contexto generalizado de escasez de recursos económicos genera el hacinamiento creciente de los hogares y a la larga la formación de nuevos ghettos. Aunque la distribución y concentración espacial de este sector de población esta sujeta a variaciones regionales significativas, en todas las ciudades españolas existen barriadas de viviendas sociales ocupadas mayoritariamente por población gitana.

A principios de los años noventa el Grupo PASS ya advertía del rápido deterioro de estas zonas y de la necesidad de que la administración interviniera asegurando los servicios y el mantenimiento de los espacios comunes y se involucrara a la población gitana residente en el mantenimiento de sus viviendas y de su entorno para evitar el despilfarro de los fondos públicos.

La ralentización de las intervenciones en este campo durante la década de los noventa ha agravado la situación de estas barriadas o polígonos. El deterioro de las viviendas y de los espacios comunitarios ha seguido creciendo, mientras aumentaba la proporción de población y el hacinamiento de los hogares gitanos.

Estas barriadas se sitúan frecuentemente en la periferia de las ciudades con el problema añadido de unas deficientes comunicaciones que contribuyen a aumentar el aislamiento de la población residente y la formación de ghettos. Este tipo de barriadas, que adquieren su máxima expresión en las grandes ciudades, resultan especialmente alienantes para una población juvenil marcada por el fracaso escolar y el desempleo lo que acaba generando una cultura juvenil marginal.

La problemática de estas barriadas marcada por: el deterioro de viviendas, la degradación de los entornos, la excesiva concentración de población gitana, la formación de guetos, el aislamiento, la extensión de la delincuencia y del trafico y consumo de drogas presenta un notable paralelismo con la problemática de las chabolas y ha permitido generalizar la expresión «chabolismo vertical».

Como señala Gamella, «un simple paseo por esas áreas demuestra que eliminar las chabolas no resuelve los problemas de vivienda de esta minoría. Muchos vuelven a aparecer con otra fisonomía, a veces más intratable» (Gamella, 1996).

Al margen de los problemas derivados del fracaso de programas sociales, la población gitana debe hacer frente a la problemática propia de una población de escasos recursos económicos y culturales, que crece y mantiene un modelo de matrimonio y maternidad «precoz» en un contexto de escasez de vivienda asequible. El acceso a una vivienda ya sea libre, pública o de alquiler resulta especialmente complejo para las parejas gitanas jóvenes. Las condicio-

nes estándar exigidas para acceder a una vivienda son muy difíciles de alcanzar para un sector importante de esta población. Muchas familias gitanas desarrollan actividades informales que no responden a los patrones dominantes y su capacidad de ahorro previo, acceso aun crédito hipotecario, etc. se ve seriamente reducida. En el caso concreto de las viviendas de alquiler, a la problemática específica de este tipo de viviendas, precio alto y disponibilidad reducida, se añade el factor agravante de que resulta enormemente difícil para una pareja gitana lograr que alguien les alquile una vivienda.

Diversidad de trayectorias regionales

Uno de los factores que ha marcado la evolución reciente de la vivienda gitana ha sido el traspaso de competencias en materia de Vivienda y Asuntos Sociales a las Comunidades Autónomas. La descentralización ha provocado la diversificación de las trayectorias regionales seguidas en este campo lo que dificulta el establecimiento de balances generales.

A modo de referencias dibujaremos la peculiar trayectoria y situación de algunas Comunidades Autónomas que nos parecen especialmente significativas. Extremadura nos servirá de ejemplo de evolución positiva que prolonga las tendencias y la voluntad integradora de los años setenta y ochenta, recogiendo en sus actuales políticas de vivienda social algunas de las indicaciones señaladas por el Grupo PASS para evitar las disfunciones de los programas de vivienda protegida. A continuación haremos referencia la Comunidad Andaluza que concentra una parte significativa de población gitana y más tarde a Cataluña y Madrid, comunidades que además de poseer poblaciones gitanas importantes, representan al sector más urbano de la comunidad gitana.

En 1978, *Extremadura* era una de las comunidades con mayor proporción de viviendas habitadas por población gitana en mal estado (FOESSA). Sin embargo en las últimas décadas la situación residencial de los gitanos de esta comunidad ha dado un giro espectacular debido fundamentalmente a la política de vivienda llevada a cabo por las administraciones regionales y locales.

En las últimas décadas, la política de vivienda de esta comunidad se ha orientado principalmente a fomentar la vivienda social protegida, lo que ha favorecido la contención general de los precios y ha beneficiado en gran medida a la comunidad gitana. El porcentaje anual de vivienda protegida en Extremadura se mantiene entre el 35 y el 45%, cifras que resultan especialmente significativas si tenemos en cuenta que la media nacional es del 9% (FSG, 2002).

A lo largo de la década de los noventa, los esfuerzos del gobierno regional extremeño en la promoción de viviendas sociales son especialmente intensos. Las iniciativas legales que adopta el gobierno autonómico en este campo se orientan a lograr la adaptación de las rentas de las viviendas a la situación económica de las familias, contemplando al mismo tiempo la posibilidad de extin-

ción de contrato en el caso de adjudicatarios que manifiesten conductas asociales y no sean capaces de mantener unos niveles de convivencia aceptables con el resto de sus vecinos.

El balance global de la situación residencial de la población gitana en esta comunidad señala que en la actualidad no existe chabolismo, salvo en casos puntuales de población inmigrante, gitanos portugueses y rumanos que se asientan en viviendas en malas condiciones, desocupadas por la población gitana autóctona, con el objetivo de ser realojados en el futuro. En contrapartida sí existen en algunas ciudades extremeñas concentraciones de población gitana en barrios marginales que presentan un nivel alto de conflictividad social. En estos barrios, como ocurre en el resto del país, se constata la asimilación por un sector de esta población de una cultura de la marginalidad ajena a la propia cultura gitana.

Paralelamente en localidades importantes de la región como Zafra o Almendralejo la población gitana se integra plenamente en la estructura urbanística de la ciudad, manteniendo al mismo tiempo sus propias tradiciones culturales.

En *Andalucía*, región que reúne la comunidad gitana más numerosa de España, alrededor del 45% de la población gitana española, las intervenciones se orientan principalmente hacia la erradicación del chabolismo y están limitadas por la escasa disponibilidad de suelo de los ayuntamientos y la fuerte oposición vecinal a las medidas de realojo.

Las intervenciones de las administraciones adquieren forma diversa: realojos, alquileres subvencionados, compra de viviendas dispersas por parte de los ayuntamientos para ser alquiladas a chabolistas a precios de vivienda pública y/o apadrinamiento, formula consistente en la delegación de la propiedad de una vivienda en una ONG, que se ocupará del seguimiento continuado de las familias a lo largo de todo el proceso de realojo.

El gobierno andaluz ha elaborado también el «III Plan Andaluz de Vivienda y Suelo» que intenta hacer frente a las necesidades en materia de vivienda de los colectivos con menos ingresos. Este plan integra diferentes programas entre los que destaca el de «Transformación de la Infravivienda», que combina ayudas a la rehabilitación con planta nueva, y cuyo objetivo es resolver el problema de las malas condiciones de habitabilidad de las viviendas de los colectivos desfavorecidos.

En *Madrid* los programas de realojo de población gitana durante las últimas décadas se han llevado a cabo a través de consorcios entre las administraciones local, regional y nacional. En los primeros años noventa este tipo de iniciativas entra en crisis debido a la escasez presupuestaria, el agotamiento de las formulaciones anteriores y la propia crisis de los profesionales ante la degradación y el aumento de los comportamientos delictivos de los habitantes de los nuevos barrios.

Unos años después, en 1998 se produce una reactivación de los proyectos de integración social de estas comunidades centrados en la mejora de las condiciones de vivienda. En este año aparece el IRIS (Instituto de Realojamiento

e Integración Social)[162], y se decide poner fin a la construcción de Barrios de Tipología Especial (B.T.E.), derribar los existentes, promover la adquisición de viviendas de segunda mano, en altura, diseminadas por toda la comunidad y reforzar la intervención social con las familias, concediendo especial importancia al trabajo comunitario[163].

Todavía en el 2002, se contabilizaban en esta comunidad alrededor de 46 núcleos chabolistas que agrupan alrededor de 1.200 familias. El 84% de estos asentamientos estaban situados en Madrid capital, el resto se distribuía preferentemente en los municipios grandes que rodean la capital. Si la permanencia de este tipo de asentamientos constituye un problema en sí mismo, el problema se amplifica si tenemos en cuenta la extensión en este tipo de asentamientos de conductas marginales y su automática identificación con el tráfico y consumo de drogas.

En Cataluña la situación residencial de la población gitana ha evolucionado notablemente en las últimas décadas, especialmente en Barcelona capital. En 1992 finaliza en esta ciudad el «Plan de erradicación de barracas», desarrollado por el Ayuntamiento, que contribuyo notablemente a la reducción del chabolismo horizontal. Dos años antes, en 1990 se había traspasado la responsabilidad de la gestión, y conservación de las viviendas de promoción pública a ADIGSA, empresa de la Generalitat que se encarga de la construcción y mantenimiento de viviendas sociales.

En el caso de la renovación y mantenimiento de las viviendas sociales, esta empresa sigue un proceso secuencial. Primero se comprueba la estructura de los edificios para intentar mantener las fachadas y los elementos arquitectónicos exteriores y en una segunda fase se mejoran las canalizaciones, tejados, humedades, instalaciones eléctricas y espacios comunales.

En algunos casos se logra la participación de la población en la reforma de los edificios y barrios en los que habitan. Esta participación se ha logrado mediante la concesión a una empresa de la obra pública en condiciones de cláusula social, lo que implica la contratación de los vecinos para realizar trabajos de mejora de su entorno favoreciendo al mismo tiempo su formación profesional e inserción laboral. Complementariamente se intenta concienciar a la población de la importancia del mantenimiento y mejora de los edificios y de su entorno como medio eficaz de mejorar sus condiciones de vida.

A pesar de los notables avances en la erradicación del chabolismo hay que hacer referencia a la existencia de programas de realojo de los últimos asenta-

---

[162] El IRIS era la sucesión del Consorcio para el Realojamiento de la Población Marginada de Madrid, que había sido creado en 1986 para dar respuesta a las necesidades (de vivienda y de intervención social) de un censo de 2.215 familias chabolistas en ese momento. Después acortaría su nombre como Consorcio para la Población Marginada. En la historia del Consorcio, la articulación entre la intervención urbanística, la atención a las demandas de vivienda de los chabolistas y la intervención social de los equipos profesionales había pasado por diversas fases en cuanto a prioridades y modelos de intervención.

[163] Para ampliar este tipo de información se puede recurrir a los informes anuales del IRIS que proporcionan información detallada sobre la población a la que se dirigen los programas y las principales intervenciones que se han llevado a cabo.

mientos de población gitana en la provincia y el mantenimiento en Barcelona capital de situaciones aisladas de ocupación de casas y pisos ruinosos.

Un nuevo modelo de intervención

En los últimos años se han puesto en práctica programas de integración social de la comunidad gitana que han intentado hacer frente a situaciones enquistadas de marginación y exclusión social a partir formulas integrales de promoción social. Desde enfoques diferentes y mediante modelos diversos de intervención algunas de las iniciativas a las que hemos hecho referencia como las políticas de vivienda extremeñas o los programas del IRIS en Madrid o ADIGSA en Cataluña prolongan y recogen algunas de las recomendaciones básicas que el Grupo PASS señalaba en las conclusiones de su estudio sobre la vivienda de la comunidad gitana española (Grupo PASS, 1996).

La presencia misma de este tipo de organismos traduce una reactivación de la iniciativa pública bajo nuevas formulaciones que consensúan las iniciativas de las distintas administraciones implicadas. Estos organismos ponen fin a la construcción Barrios de Tipología Especial (B.T.E.), promueven la adquisición de viviendas de segunda mano diseminadas en el entramado urbano, la reforma de viviendas y entornos de los barrios, estimulan la implicación personal y laboral de los usuarios mediante medidas que favorecen su formación profesional y su «empleabilidad», educan en la necesidad de mantener y conservar el entorno para ganar en calidad de vida y refuerzan la intervención social con las familias.

Dentro de esta corriente de intervención integral comunitaria merece destacar la experiencia del «Plan de erradicación del chabolismo de Aviles» que se ha desarrollado en las dos últimas décadas, este plan concentra las iniciativas de las diferentes administraciones y presenta una doble dimensión por un lado se ponen en marcha iniciativas para favorecer el acceso a viviendas normalizadas de la población gitana chabolista, mientras se desarrolla un programa complementario de intervención social que cubre los aspectos fundamentales de la vida cotidiana: educación, sanidad, empleo, participación social, etc.

Este plan ha logrado establecer una ordenación clara del proceso de realojo de las familias chabolistas, el abandono del modelo de realojo temporal y la integración de la población en viviendas normalizadas, conjugando criterios de dispersión geográfica y adecuación de las viviendas a la situación familiar.

Al mismo tiempo la intervención social paralela esta consiguiendo altas tasas de normalización sanitaria, burocrática y educativa, favorece la inserción laboral de la población en edad de trabajar y promueve los movimientos asociativos de los distintos sectores de la comunidad.

Un primer balance de esta experiencia señala la notable mejora de las condiciones materiales de vida de la población implicada, la mayor interacción y convivencia intercultural y el descenso de la conflictividad entre gitanos y payos (Universidad de Oviedo, 2004).

Otro modelo de intervención innovador surgido en los últimos años es el Programa de Vivienda de Integración (V.I.S.) del Gobierno de Navarra (1998), en el que participan los Departamentos de Vivienda y Bienestar Social y un grupo entidades sin ánimo de lucro que intervienen como mediadoras. Lo innovador del programa está en que subvenciona la compra de vivienda usada por parte de las familias más excluidas, con unos niveles de protección que la hacen más accesible que la opción del alquiler y eliminando de este modo los riesgos de concentración. Además, los beneficiarios participan en programas globales de integración social, que cubren los aspectos fundamentales de la vida cotidiana: salud, educación, formación y/o empleo. La población gitana constituye el grupo étnico más numerosos que participan en este programa

A pesar de los logros contrastados en la integración social de las familias que han participado en este programa, con el tiempo empiezan a manifestarse importantes disfunciones en el programa, relacionadas sobre todo con la evolución de un mercado de la vivienda marcado por el crecimiento continuado de los precios. Esto ha limitado la disponibilidad de viviendas, que además cada vez son de peor calidad y están en emplazamientos más periféricos, haciendo que el programa sea ya de imposible aplicación en la Comarca de Pamplona.

4. Conclusión

La vivienda ha sido siempre un elemento central en los procesos de integración social de la comunidad gitana. Esta centralidad de la vivienda y el habitat se traslada a los estudios y análisis de las distintas comunidades gitanas y nos permiten disponer de una amplia, aunque fragmentada bibliografía. De esta primera reconstrucción de la situación de la vivienda gitana en España durante las últimas décadas se deducen algunas consideraciones elementales.

Nos permite recordar en primer lugar que el **chabolismo** no es un problema exclusivo de la comunidad gitana, pero es un problema que un sector de la comunidad gitana tiene notables dificultades para superar. Los emigrantes de las zonas rurales que poblaron los suburbios de las grandes ciudades en los años cincuenta y sesenta se integraron con éxito en la trama económica y urbanística de esas ciudades, dejando atrás a la comunidad gitana. Este proceso, a menor escala, puede repetirse en la actualidad con la llegada masiva de emigrantes extranjeros que «compiten» en muchos campos (trabajo, vivienda, recursos sociales, etc.) con sectores de población gitana y que lentamente se van integrando en la estructura urbana de las distintas zonas del país.

Pero sin duda la cuestión más inquietante es constatar como la exclusión espacial y social de la población gitana se prolonga en el tiempo y en el espacio en el marco de una sociedad desarrollada con un estado de bienestar en expansión. La pervivencia del chabolismo y la infravivienda y la reproducción de situaciones similares en contextos espaciales diferentes (poblados de transición, barrios de viviendas sociales, etc.) pone de manifiesto la extrema complejidad de los procesos de integración social de esta comunidad.

Una complejidad que sólo puede explicarse si consideramos, que los procesos y prácticas sociales están multideterminados y sólo se puede actuar sobre ellos a través de análisis y prácticas que vinculen elementos económicos y culturales. La asimilación de estas premisas ha sido progresiva y se ha manifestado en la evolución de los ejes de intervención de los programas de integración de estas comunidades desde el más puro economicismo hacia intervenciones centradas en la educación y en los últimos años hacia programas integrales que actúen sobre un complejo entramado de factores y busquen una participación activa de los actores sociales, tanto gitanos como payos, afectados por los programas de realojo.

Por otro lado es necesario aceptar que el éxito de estas iniciativas será «limitado» y gradual debiéndose prolongar estas actuaciones en el tiempo, en función de la capacidad de las personas para modificar sus hábitos de conducta y sus sistema de valores y de la «resistencia» del contexto social a participar en el proceso de cambio.

En este proceso complejo que tiene una dimensión individual, grupal y social, la intervención de los poderes públicos, locales, regionales y nacionales, es fundamental como lo demuestra el impulso que supuso para amplios sectores de la comunidad gitana las políticas públicas de vivienda de los años setenta y ochenta, y como lo demuestra la actual evolución positiva, en este campo de la comunidad extremeña. Esta comunidad ha prolongado e incluso acentuado la política de promoción de vivienda social lo que ha contribuido a mejorar la situación residencial de muchos gitanos extremeños y ha permitido contener el aumento general del precio de la vivienda.

Sin embargo en los últimos años, los poderes públicos no han podido controlar los desequilibrios de un mercado de la vivienda regido por la lógica especulativa y no sólo no han sabido o podido controlarla sino que en ocasiones se han integrado en sus mecanismos y compartido sus aspiraciones de máxima rentabilidad económica y política.

Este «vacío» por parte de los poderes públicos se ha completado con presiones sociales en contra de los realojos de familias y comunidades gitanas, por parte de las comunidades payas que mantienen una visión anacrónica y estereotipada de la comunidad gitana y presionan con todos los medios a su alcance para evitar su cercanía.

La futura integración social de las comunidades gitanas marginales exigirá importantes desembolsos económicos pero fundamentalmente la voluntad decidida de los poderes públicos, la colaboración entre las distintas administraciones, la disposición de la población gitana para reeducar sus hábitos y la capacidad de la sociedad paya para superar sus prejuicios, que sigue sin poder captar la profunda diversidad de las comunidades gitanas y sigue asociando gitano y marginal.

Bibliografía

ALMARZA LUNA, R. (1998): *La comunidad gitana en el municipio de León. Estudio socioeconómico,* Ayuntamiento de León.

ARDEVO PIERA, E., y DEL PINO SEGURA, M. D. (1987): *Antropología urbana de los gitanos de Granada,* Ayuntamiento de Granada, Granada.

BARBERO GONZÁLEZ, M.ª Ángeles: *Trabajando con gitanos, aproximación al estudio de la realidad del colectivo gitano,* Cáritas Diocesana, Madrid.

CASTRO VICENTE, F., y GONZÁLEZ POZUELO, F. (1990): *Los gitanos en Badajoz; subsistencia y realidades,* IMBS Ayuntamiento de Badajoz, Badajoz.

GAMELLA, J. (1996): *La población gitana en Andalucía; un estudio exploratorio de sus condiciones de vida,* Andalucía.

GRUPO PASS (1985): «Asentamientos gitanos en Andalucía Oriental», *Cuadernos Técnicos,* n.º 5, Fundación Secretariado Gitano, Madrid.

— (1987): «La comunidad gitana del gran Bilbao», *Cuadernos Técnicos,* n.º 8, Fundación Secretariado Gitano, Madrid.

— (1996): *La comunidad gitana en Donostialdea.*

LAPARRA NAVARRO, M. (2005): «La Europa de los gitanos: identidad, participación y políticas sociales en la Europa ampliada y su incidencia en España», *Documentación Social, Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada,* n.º 137.

«Las condiciones de vida de la población pobre en España», Informe Foessa 1998.

Revista Gitanos - Pensamiento y cultura, n.º 16, octubre 2002 (Dossier. Vivienda), Fundación Secretariado Gitano, Madrid.

SAN ROMÁN, T. (1986): *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos,* Alianza Universidad, Madrid.

VV.AA. (1978): *Los gitanos españoles 1978,* Asociación Secretariado gitano e Instituto de Sociología Aplicada, Madrid.

— (1981): *Los gitanos en Murcia hoy, 1980,* Departamento de ética y Sociología de la Universidad de Murcia, Murcia.

— (1991): *La comunidad gitana en Galicia,* Conselleria de Traballo e Servicios Sociais de Galicia.

— (1993): *Los gitanos en Extremadura,* Junta de Extremadura, Consejería de Bienestar Social.

— (2000a): *A comunidade xitana en Galicia 1190-2000,* Consellería de Familia e Promoción de emprego, muller y xuventude de la Xunta de Galicia.

— (2000b): *Els gitanos de Barcelona,* Diputació de Barcelona, Serveis Socials. Barcelona.

— (2002): *Seguimiento de la protección de las minorías en la Unión Europea. La situación de los roma/gitanos en España,* Open Society Institute.

— (2003): *La población gitana en la comunidad autónoma de La Rioja,* Consejería de Salud y Servicios Sociales, La Rioja.

— (2004): *Erradicación del chabolismo e integración social de los gitanos de Avilés,* Universidad de Oviedo, Ayuntamiento de Avilés, Oviedo.

VI. LA SALUD EN COMUNIDAD GITANA

Begoña Campos

Introducción

La salud es uno de los bienes más valorados universalmente y constituye un indicador social básico a la hora de evaluar la calidad de vida, el grado de desigualdad social y la participación activa en la sociedad de individuos y grupos como ciudadanos de pleno derecho.

El concepto de salud no es un fácilmente definible, tanto su representación social como las actitudes y las prácticas que la estructuran evolucionan en el tiempo reflejando la complejidad de los procesos de cambio social de las sociedades humanas.

En las últimas décadas la tradicional concepción de la salud como mera «ausencia de enfermedad» está siendo sustituida por una concepción más amplia que tiene en cuenta el amplio espectro de factores fisiológicos, psicológicos y socioculturales que condicionan la vida humana.

La salud adquiere una nueva dimensión «físico-psíquica-social» que integra los distintos aspectos del ser humano (alma-cuerpo) y relaciona a individuos y grupos con su entorno físico y social. La definición de salud que hace la OMS como «un estado de completo bienestar físico, mental y social», recoge la amplitud y complejidad del término.

La transformación del concepto de salud va acompañada de la redefinición paralela de su valor opuesto, la enfermedad. Se rompe la tradicional identificación entre enfermedad y dolor físico y el termino de enfermedad pasa a englobar un amplio espectro de disfunciones físicas, psíquicas y sociales que ponen en peligro el equilibrio de un individuo impidiéndole desarrollar su vida cotidiana normalidad y plenitud.

La generalización de estas nuevas concepciones de la salud y la enfermedad implica el desarrollo de un nuevo modelo de salud tendente a fomentar en individuos y grupos sociales hábitos de vida saludables y actitudes orientadas

a la prevención higiénico-sanitaria y la detección y tratamiento precoz de las enfermedades.

La implantación de esta nueva concepción de la salud es progresiva, afecta de manera diferencial a los distintos grupos sociales y se hace evidente en la transformación de las concepciones sobre alimentación, cuidado físico y desarrollo personal y social. En el campo médico-sanitario el cambio se manifiesta en la generalización de medidas como: el establecimiento de calendarios específicos de vacunación y programas de niño sano, la extensión de las campañas de cuidado dental, la generalización de las revisiones ginecológicas periódicas, los programas de prevención de distintos tipos de cáncer (mama, colon, ovarios, pulmón), la extensión de la atención psicológica y psiquiátrica y un amplio, etc.

La asimilación de esta nueva concepción de la salud implica la constatación y el reconocimiento de que tanto la salud individual como la comunitaria dependen de un amplio espectro de variables: origen social, nivel de ingresos, educación, lugar de residencia, nivel cultural, sexo, edad, pertenencia étnica, etc. variables, algunas modificables y otras no, que introducen importantes elementos de desigualdad entre individuos y grupos sociales.

Para la OMS, la salud es un derecho fundamental de los seres humanos y las evidentes desigualdades existentes en este campo son innecesarias, evitables e injustas. Para hacer frente a la manifiesta desigualdad de la salud de los distintos grupos de población, la OMS propone el concepto de equidad en la salud. Este concepto sirve de referencia para que tanto los organismos nacionales como internacionales se planteen como objetivo prioritario el facilitar los medios para que todos los individuos tengan las mismas oportunidades de disfrutar de todo su potencial de salud.

La desigualdad en la salud penaliza especialmente a los sectores sociales desfavorecidos y cristaliza en un amplio espectro de factores diferenciales negativos que contribuyen a acentuar la marginación de estos sectores de población. Este tipo de desigualdad tiene una doble dimensión práctica y simbólica que se manifiesta en su menor esperanza de vida, los problemas de salud que manifiestan, sus hábitos higiénico-sanitarios cotidianos, el acceso o la utilización de los servicios sanitarios y las representaciones sociales que tienen de la salud y la enfermedad.

Una gran parte de la comunidad gitana forma parte de estos sectores sociales desfavorecidos cuya situación secular de pobreza y marginación social queda perfectamente plasmada en el campo de la salud.

Los futuros estudios sobre la salud en este colectivo deberán tener en cuenta un amplio espectro de factores. Será necesario evidenciar los determinantes socioeconómicos, culturales y simbólicos en la salud de las distintas comunidades gitanas. Se deberá estudiar la incidencia y prevalencia de las distintas enfermedades. la evolución de los diferentes modelos de atención sanitaria y/o el tipo de relaciones que se establecen entre el sistema médico-sanitario y las comunidades gitanas.. En todas las fases de ese proceso será necesario tener en cuenta que estos análisis tendrán como paradigma de referencia implí-

cito un modelo preventivo de salud, que todavía no se halla plenamente interiorizado por el conjunto de la población y que empieza a mostrar sus disfunciones.

1. La escasez de fuentes y datos de referencia

Al intentar analizar el estado de salud de la comunidad gitana española el principal problema que se plantea es la escasez e imprecisión de los datos disponibles. Apenas existen estudios específicos sobre la salud de los gitanos españoles y los existentes, tanto desde una perspectiva médica como socio-sanitaria, son puntuales, parten de enfoques diferentes, aparecen dispersos en el tiempo y el espacio y presentan un sesgo «marginal» o «especializado» que impide establecer un diagnóstico actualizado sobre la salud del conjunto de la población gitana española.

Entre los estudiosos de la problemática social gitana, la salud no ha sido un tema de análisis relevante hasta fechas relativamente recientes. En las monografías sobre comunidades gitanas locales o regionales los temas de salud han sido analizados de manera somera, centrándose fundamentalmente en el nivel de cobertura social de las poblaciones analizadas o sus afecciones más corrientes o visibles. Sin embargo en los últimos años se observa un interés creciente por profundizar en este campo y evidenciar, una vez generalizada la cobertura social frente a la enfermedad, la diferencialidad negativa de esta comunidad en el campo sanitario y la necesidad de poner los medios para superarla.

Entre los estudios sociales analizados hay algunos que nos parecen especialmente interesantes y que hemos utilizado como referencia. En primer lugar cabe señalar el trabajo de Teresa San Roman «La precaría salud y corta vida de los gitanos» en el que aparecen dibujadas las grandes líneas que conforman este campo (San Roman, 1986).

Otro trabajo que consideramos relevante es el estudio del grupo PASS sobre los asentamientos gitanos en Andalucía Oriental en el que se realiza un análisis médico-sanitario detallado de las comunidades analizadas. A pesar de los años transcurridos desde su publicación este trabajo sigue constituyendo una excepción y una referencia en su campo (Grupo PASS, 1985).

También hemos prestado especial interés al trabajo de Gamella sobre la población gitana andaluza que recoge la realidad de cerca de la mitad de la población gitana española (Gamella, 1996). En esta monografía Gamella recoge también la escasez y limitación de los datos para tratar el tema de la salud en las comunidades gitanas, lo que no le impide constatar una serie de disfunciones dominantes y plantear potenciales vías de análisis.

Un soporte fundamental de este análisis sintético ha sido el estudio sobre Salud y Comunidad Gitana editado por Ministerio de Sanidad y Consumo en colaboración con la Fundación Secretariado Gitano (Ministerio de Sanidad, 2005). Este Documento elaborado por expertos procedentes de toda la geografía española y basado en la aplicación del método de análisis DAFO, permite

establecer un mínimo común denominador en temas de salud para el conjunto de la comunidad gitana española y construye al mismo tiempo una visión diacrónica de la situación, elaborando propuestas de actuación a corto, medio y largo plazo.

Para sintetizar las repercusiones sanitarias de la extensión del VIH-SIDA en las comunidades gitanas hemos tomado como referencia el informe del estudio FIPSE, investigación cualitativa sobre conocimientos, actitudes y comportamientos relacionados con la transmisión del VIH-SIDA en la población gitana, elaborado por Rosario Otegi Pascual. Este estudio de ámbito nacional analiza cómo el consumo de drogas, especialmente el consumo de heroína por vía intravenosa, en ciertos sectores de la comunidad gitana está teniendo como consecuencia la extensión de enfermedades como la endocarditis, las infecciones hepáticas y muy especialmente el VIH y el SIDA. Esta investigación señala los rasgos más destacados de la vivencia y atención a la enfermedad y pone de manifiesto la situación oculta de las mujeres como cuidadoras y como grupo de riesgo ignorado.

Finalmente para analizar los modelos de atención sanitaria presentes en las comunidades gitanas hemos tomado como referencia los recientes trabajos sobre la salud de los gitanos de Susana Ramírez. Hemos utilizado especialmente los artículos en los que sintetiza las grandes líneas teóricas de su tesis sobre la salud de los gitanos catalanes de Perpignan. Dado el tema que nos ocupa y la escasez de referencias con que contamos, un trabajo de estas características nos hubiera resultado extremadamente útil, sin embargo hemos considerado que, dado que se sitúa en un contexto nacional diferente al nuestro, la extrapolación de algunos de los resultados era sumamente arriesgada.

Desde una perspectiva estrictamente médica, la bibliografía tampoco es abundante y aunque también adolece de importantes limitaciones y sesgos (temporales, espaciales, especializados, etc.) presenta en contrapartida un cierto numero de ventajas. El rigor en la selección de muestras y variables, la representatividad numérica de las muestras en relación a las poblaciones de referencia y la realización de estudios sobre una misma población durante largos periodos de tiempo son factores que permiten valorar sus resultados.

En el 2003 F. Ferrer llevó a cabo una revisión bibliográfica de la documentación médica de los últimos 20 años sobre población gitana. De los 96 artículos encontrados, el 30,2% (29) se habían escrito entre 1981-1992 y el 69,8% (67) entre 1993-2002, un aumento significativo que indicaba aparentemente un creciente interés por la problemática sanitaria específica de este sector de población.

En los artículos analizados por Ferrer el interés de los profesionales médicos se dirigía fundamentalmente al análisis de:

- Temas genéticos y congénitos. Temas de referencia en la medicina actual, que centran el interés de una gran parte de los estudios médicos ex-

tranjeros sobre poblaciones gitanas. El 58,8% de los trabajos publicados en revistas extranjeras se referían a estos temas.
- Enfermedades transmisibles (hepatitis, brotes infecciosos, SIDA).
- Salud infantil (estado de salud condicionado por la alimentación y la higiene, vacunación, programas de niño sano).
- Temas de mujer y reproducción (embarazo adolescente, métodos anticonceptivos, higiene vaginal).
- Enfermedades crónicas.
- Enfermedades ambientales.
- Problemas sociales. Condiciones socio-sanitarias, seguimiento de programas preventivos, mortalidad temprana.
- Drogadicción.

El 57% de los estudios analizados por Ferrer hacen referencia a las desigualdades sociales como condicionantes de los problemas sanitarios. Y los artículos proceden principalmente de Andalucía, Madrid y Cataluña, regiones en las que se concentra una amplia mayoría de la población gitana española (Ferrer, 2003).

En los cerca de tres años transcurridos tras la publicación del artículo de Ferrer, la producción de artículos científicos sobre la salud de la población gitana española no ha aumentado excesivamente. En Medline aparecen reseñados hasta el momento 9 y el buscador Doyma, que agrupa la mayor parte de las revistas médicas españolas hace referencia a 24 artículos que tratan de manera más o menos específica la salud de individuos o familias de etnia gitana.

Los artículos aparecidos durante los últimos tres años tratan fundamentalmente de:

- Temas genéticos.
- Enfermedades infecciosas, especialmente VIH.
- Enfermedades infantiles.
- Enfermedades poco frecuentes o poco visibles, especialmente en el campo de la medicina pediátrica.

En la intersección entre los enfoques médico y social de esta problemática se observa en los últimos años un creciente interés por el análisis de las desigualdades en salud. Hasta el momento los estudios llevados a cabo analizan el estado de salud de diferentes grupos de población en función de variables como el sexo, la edad, el nivel cultural o la clase social. La llegada masiva de inmigrantes contribuye también al aumento del interés por los temas relacionados con la desigualdad y la diversidad y sus repercusiones en el funcionamiento del sistema sanitario.

Las restricciones legales limitan hasta el momento la valoración y el estudio de las diferencias en salud en función de la etnia de pertenencia, sin embargo empiezan a realizarse estudios y seminarios que intentan profundizar el campo específico de la salud de la comunidad gitana. La realización

de un informe sobre el estado de salud de las comunidades gitanas de Logroño (2003), la edición por parte del Ministerio de Sanidad y Consumo del estudio sobre salud y comunidad Gitana (2005) o seminarios como el de «Equidad en salud y Comunidad Gitana celebrado en Valladolid en diciembre del 2005 muestran la necesidad de valorar situaciones sanitarias específicas que hasta el momento no han sido contempladas y trabajar para superarlas

2. Salud y comunidad gitana

La comunidad gitana constituye una minoría étnica secularmente marginada, que no ha accedido plenamente a los recursos básicos como el conjunto de la población, incluidos los servicios sanitarios, hasta fechas relativamente recientes. Percibida desde fuera como una comunidad monolítica, uniforme e inmovilista, la comunidad gitana es heterogénea y se halla inmersa desde hace décadas en un amplio proceso de cambio social, liderado por mujeres y jóvenes, que esta modificando considerablemente sus formas de vida tradicionales.

Sin embargo, a pesar de su creciente heterogeneidad y dinamismo, un elevado porcentaje de la población gitana española sigue acumulando un conjunto de handicaps sociales que los colocan en situación de pobreza, precariedad y/o marginación social. Esta situación se plasma netamente en el estado de salud de este sector de población

La esperanza de vida de los gitanos al nacer es inferior, 8-9 años, a la del resto de la población española, llegando a alcanzar los 10 años en casos de marginalidad social extrema (MSC-FSG, 2005). Si tenemos en cuenta estos datos, la esperanza de vida de la comunidad gitana española entre el 2000-2005 sería similar a la de países como Perú, Nicaragua, Egipto, Marruecos, Turquía o Cabo verde durante el mismo periodo e inferior a la del conjunto de la población española en 1975 (PNUD, 2005; INE, 2005).

La existencia de una mayor proporción de hombres entre la población gitana parece ser otro rasgo diferencial de esta comunidad. Según algunos estudios esta tendencia, que se extendería en el tiempo y en el espacio, puede abrir interrogantes inquietantes sobre la salud y la esperanza de vida de las mujeres de etnia gitana[164] (Gamella, 1996). La imprecisión de los datos sobre estas comunidades y el escaso margen diferencial en las estadísticas entre ambos sexos exigen precaución a la hora de valorar estas tendencias, en contrapartida la peculiar situación y condición de la mujer en las sociedades gitanas demanda que se analice en profundidad su situación sanitaria específica.

[164] Ciertas investigaciones señalan que las mujeres gitanas tienen menor esperanza de vida que los varones de su propia etnia, lo que de confirmarse constituiría una excepción a nivel europeo (*BOCG* 17-12-1999) (FPT, 2003). En contrapartida hay estudios que minimizan la importancia de estas diferencias intra étnicas (García, 2002).

Tabla 42
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN GITANA POR GÉNERO

Comunidad	Hombres	Mujeres
Valencia	51,5	48,5
Castilla y León	51,0	49,0
Extremadura	51,0	49,0
Galicia	51,2	48,8
Cantabria	50,9	49,1
Murcia	50,5	49,5
Aragón	48,0	52,0
Madrid	57,5	42,5
Andalucía	+ 50	
Navarra	51,0	49,0

Fuente: Elaboración propia. Datos (Cáritas, 1997).

La desigualdad en la salud de una gran parte de la comunidad gitana esta condicionada por un complejo entramado de factores: socioeconómicos, culturales y simbólicos interrelacionados que estructuran un modelo específico de relación con la salud, la enfermedad y el conjunto del sistema sanitario.

Condicionamientos socioeconómicos

Los condicionamientos socioeconómicos introducen elementos de desigualdad abierta en la salud de un sector importante de la comunidad gitana.

- La falta de recursos económicos condiciona negativamente todos los aspectos de la vida cotidiana: alimentación, vivienda, higiene, salud, etc., factores que se interrelacionan y afectan negativamente a la salud de individuos, familias y comunidades.
- La tipología de los trabajos que realizan, frecuentemente trabajos rudos poco especializados, provoca un deterioro físico notable y un envejecimiento precoz.
- La residencia en viviendas en malas condiciones y hábitats degradados tiene repercusiones directas en el estado de salud de individuos y familias, aumentando la incidencia de enfermedades respiratorias e infecciosas, picaduras de animales, accidentalidad, consumo de drogas, etc.
- El bajo nivel educativo y cultural mantiene a los individuos en una situación de estancamiento socioeconómico, frena la asimilación y el desarrollo de nuevas pautas de conducta y dificulta notablemente su adaptación a la lógica, el lenguaje y el funcionamiento del sistema sanitario.

La significación de los condicionamientos socioeconómicos en la salud de las comunidades gitanas ha sido puesta de manifiesto por todos los analistas sociales y gran parte de los estudiosos médicos que han tratado el tema. Son estos condicionamientos socioeconómicos, la fuerte desigualdad social respecto del conjunto de la población (especialmente de ciertos grupos gitanos más marginados) lo que con toda probabilidad explica el grueso de las diferencias en términos de morbilidad y mortalidad (véase a este respecto la comoparación de las pirámides de población en el capítulo correspondiente). Estos aspectos socioeconómicos (economía, trabajo, vivienda, educación,...) se desarrollan ampliamente en los diferentes capítulos de este estudio y no hemos querido entrar aquí en reiteraciones innecesarias. Nos centramos a continuación en profundizar los elementos culturales que condicionan el estado de salud de los gitanos y el modelo de relación con el sistema sanitario, pero sin que deba entenderse por ello que minusvaloramos estos condicionamientos socioeconómicos. Más bien al contrario, queremos resaltar la importancia de mejorar las condiciones de vida de los gitanos como primera prioridad para superar las diferencias en el nivel de salud.

Condicionamientos culturales

Los condicionamientos culturales perfilan también la diferencialidad en la salud de las comunidades gitanas. Para la mayor parte de los gitanos la relación con la salud y la enfermedad no es una cuestión personal sino que tiene una dimensión familiar y grupal que condiciona sus actitudes y sus prácticas. En las comunidades gitanas, la familia es la institución básica de referencia, el núcleo de su sistema de organización social en torno al cual se desarrollan sus relaciones personales y sociales. La gran importancia de la familia se evidencia claramente en la nutrida presencia de familiares en las consultas, urgencias y servicios hospitalarios acompañando a sus enfermos. Ante la enfermedad de un familiar todos los miembros de una familia, no solo los más allegados, se unen para acompañar al enfermo en su trayectoria medico-asistencial.

La importancia de la familia tiene también otro tipo de repercusiones menos aparentes pero de consecuencias inciertas. En gran parte de las familias gitanas hay una notable resistencia a aceptar la existencia de ciertas enfermedades (enfermedades mentales, SIDA, etc.) lo que condiciona en gran medida su tratamiento. Incluso en el caso de enfermedades comunes, los tratamientos e indicaciones médicas se trastocan a menudo por la influencia del grupo familiar de referencia.

La particular forma de concebir la sexualidad y sobre todo de enfocar la sexualidad femenina condiciona el tratamiento de, las enfermedades ginecológicas, la utilización de los servicios de ginecología y la adopción de medidas de control de natalidad. La educación de las mujeres gitanas se orienta tempranamente a su preparación para ejercitar el rol de madres y esposas. El sexo es en gran medida un tabú para ellas, un aspecto de la vida que solo tiene cabida

en el matrimonio. Esta concepción de la sexualidad femenina limita el desarrollo de actitudes preventivas en el conjunto de mujeres gitanas que manifiestan cierta resistencia a los seguimientos ginecológicos. Por otro lado aunque la utilización de los sistemas de planificación familiar y control de natalidad aumenta entre la población gitana, este desarrollo está sujeto a limitaciones significativas relacionadas con el tamaño ideal de familia que se tiene, la disponibilidad real de los medios de control y su correcta utilización.

En 1985 en su estudio sobre los asentamientos gitanos en Andalucía Oriental el grupo PASS señalaba que el 90% de las mujeres en edad fértil, entrevistadas en ausencia de sus cónyuges para evitar coacciones, manifestaba su deseo de planificar su descendencia alegando la falta de recursos y la escasez espacio físico disponible (PASS, 1985).

El mismo equipo señala más adelante.

> «Pese a que el número de mujeres que planifican su descendencia es apreciable, hay que destacar la incorrecta utilización de las prácticas contraceptivas, prueba de ello es la alta tasa de natalidad en esos colectivos. Por otro lado no llegan ni a la mitad las mujeres que dicen usar los anticonceptivos con prescripción y vigilancia médicas. Y aún estás respuestas pierden fiabilidad cuando las mujeres niegan haber realizado alguna visita médica durante el último año» (PASS, 1985).

Catorce años más tarde S. Reig en su artículo «Anticoncepción: Gitanas frente a Payas» señala que en la población estudiada, 186 mujeres payas y 126 gitanas atendidas en el Centro de Salud Dr. Pujol i Capçada de El Prat de LLobregat (Barcelona), las mujeres de etnia gitana solicitan menos consejo anticonceptivo y siguen menos control del método, tienen más embarazos que conllevan mayor número de hijos vivos y de abortos inducidos.

Esta autora concluye señalando

> «Las mujeres de etnia gitana conocen los métodos seguros pero no los utilizan, con lo cual vemos que el conocimiento, por sí solo, no afecta a la práctica y que el uso correcto de los métodos está condicionado por distintos factores culturales, sociales y económicos que interactúan entre sí y que deben tenerse en cuenta»[165] (Reig et al., 1999).

Las costumbres matrimoniales de la comunidad gitana también podrían estar teniendo repercusiones en la salud. La frecuencia de matrimonios consanguíneos y la endogamia de estas comunidades las sitúan como un grupo de

[165] Esta misma hipótesis mantiene V. R. Cabedo et al., en su artículo «Como son y de que padecen los gitanos». Este autor remarca una mayor participación de mujeres gitanas, frente a payas, en actividades cursos de planificación familiar organizadas en el barrio donde se realiza el estudio (Castellón), pero dada la proporción de niños existente en la población de referencia, el autor llega a la misma conclusión que Reig et al., que las mujeres gitanas conocen, pero no llevan a la práctica estos conocimientos en contracepción (Cabedo et al., 2000).

riesgo frente a enfermedades genéticas (OSI, 2002; PASS, 1985; MS-FSG, 2005). En su análisis sintético de las publicaciones médicas centradas en comunidades gitanas, Ferre, citando a diversos autores, señala una prevalencia de enfermedades congénitas y malformaciones 7 veces superior a la del conjunto de la población española y una mayor predisposición a enfermedades congénitas de tipo hematológico y cardiológico (Ferrer, 2003). Estas tesis, de las que se hacen eco numerosos analistas médicos y sociales, son radicalmente rechazadas por Teresa San Román que aún reconociendo ciertas tendencias endogámicas entre la población gitana no las considera lo suficientemente relevantes como para orientar líneas de investigación en este sentido.

La «precocidad» matrimonial de la comunidad gitana tiene también importantes repercusiones en la salud infantil y femenina. La calidad de los cuidados, tanto de la madre como del niño, durante el embarazo y el posparto, dependen en gran medida de la madurez de la mujer, y la juventud de las esposas tiene importantes consecuencias en su vida reproductiva (Dueñas, 1997). En su síntesis de publicaciones médicas, Ferrer señala que en un artículo sobre «Variables peri natales y desigualdades en salud en un área sanitaria de Cáceres» se encontró que había una mayor frecuencia de partos en la adolescencia, una mayor multiparidad y un riesgo de recién nacidos con bajo peso significativamente mayor en las familias gitanas (Ferrer, 2003).

Por otro lado, la persistencia de una fuerte diferenciación sexual de los roles en estas comunidades hace que sean las mujeres las que carguen con gran parte del esfuerzo de sacar adelante a sus familias en condiciones difíciles. Esta sobrecarga genera a largo plazo un desgaste físico importante que se traduce en un envejecimiento precoz y una alta incidencia de enfermedades mentales no tratadas (MSC-FSG, 2005).

La influencia de los rasgos culturales de la comunidad gitana en la salud presenta también rasgos positivos que es necesario tener en cuenta.

El fuerte sentimiento de identidad cultural genera un sentimiento de orgullo y autoestima comunitario, lo que supone un importante factor de protección ante numerosos problemas biopsicosociales.

La importancia de los lazos familiares sirve de base para desarrollar un sistema de apoyo social basado en la familia que ofrece recursos materiales, cuidados físicos y apoyo emocional que «compensan» parcialmente los importantes factores de riesgo a los que se enfrentan amplios sectores de esta minoría. El escaso numero de ancianos y discapacitados gitanos institucionalizados pueden servir de ejemplo de la importancia del apoyo familiar (Gamella, 1996).

Al margen de consideraciones éticas, algunas de las normas de la comunidad gitana como la prohibición del consumo de alcohol y tabaco entre las mujeres o la limitación de las relaciones sexuales antes del matrimonio son factores potenciales de protección sanitaria. Sin embargo, la influencia de estos factores tiene sus limitaciones, el efecto protector de esta normativa se ha relajado en las últimas décadas por la extensión del hábito de fumar (a escondidas o en privado) entre las mujeres y el aumento de enfermedades graves de trans-

misión sexual que se introducen en la comunidad a través de los hombres, básicamente VIH, SIDA y hepatitis B (Cabedo, 2000; Martínez Frías, 2005).

Otra consideración a tener en cuenta es la planificación familiar de las trayectorias vitales de sus miembros. Si los proyectos vitales son suficientemente flexibles y el individuo está de acuerdo con ellos, esta determinación actúa como protección del individuo aumentando su sentimiento de seguridad y asegurándole el apoyo del grupo frente a los avatares de la vida. En contrapartida cualquier intento de llevar una vida que no responda estrictamente al modelo predeterminado puede implicar coste personal importante.

Representación social de la salud

La forma en que la población gitana concibe la salud y la enfermedad también es determinante en la orientación de las prácticas de este grupo. No es arriesgado decir que un amplio sector de la población gitana mantiene una representación de la salud y la enfermedad que presenta notables similitudes con las concepciones y representaciones dominantes para el conjunto de la sociedad en décadas anteriores, y todavía muy presentes en ciertos grupos sociales.

La salud se percibe así como mera ausencia de enfermedad y la enfermedad, identificada con el dolor, como una alteración física y biológica, que relaciona directamente al individuo con la muerte. La salud sólo adquiere relevancia cuando la enfermedad se manifiesta a través del dolor y sus consecuencias invalidantes. Al menos un cierto sector de la comunidad gitana esperaría más antes de ir al medico, pero una vez que el individuo y su entorno consideran que la situación es preocupante la reacción por parte del grupo familiar es inmediata y se orienta a la resolución rápida y directa del problema. Si el tratamiento médico hace desaparecer los síntomas, la terapia emprendida se abandona porque desde esta concepción de la salud, la enfermedad ha desaparecido (MS-FSG, 2005). Teresa San Román no comparte la opinión generalizada de que los gitanos solo acuden al médico cuando la situación se torna verdaderamente seria y considera que las actitudes de este colectivo en este campo son mucho más complejas. En un punto intermedio se sitúa David Lagunas que en su estudio sobre los gitanos catalanes matizaba estas apreciaciones señalando:

> «Se acudía al medico cuando los síntomas de cualquier enfermedad eran agudos y se esperaba un diagnóstico y un tratamiento inmediato. Como excepción y en sentido inverso, cuando un niño lloraba mucho, tosía o mostraba cualquier signo de desorden, se acudía al servicio de urgencias» (Lagunas, 1999).

Esta manera «impulsiva» de entender y reaccionar ante la enfermedad se sustenta en parte en la fuerte relación que los gitanos establecen entre enfermedad y muerte, a la que se teme profundamente. Este aspecto es resaltado por Lagunas que señala que la conciencia de tener una corta vida se vincula

con el hecho de que la muerte no es una simple abstracción, sino una presencia mental muy vivida y que un enfoque de estas características resultaría difícil de articular con la orientación preventiva y planificada de la salud de los sistemas sanitarios actuales (Lagunas, 1999).

Esta manera de concebir la salud y la enfermedad determina la relación que mantiene una gran parte de la población gitana con el sistema sanitario, una relación que se caracteriza básicamente por:

- La centralidad del sistema sanitario y sus profesionales (Médicos, enfermeras, farmacéuticos).
- La demanda de atención inmediata y puntual.
- El uso deficiente o incorrecto de los servicios sanitarios.
- La excesiva utilización de los servicios de urgencias.
- La inadaptación a los servicios de cita previa.
- La dificultad de seguir calendarios de vacunación, revisiones, etc.

Todos estos rasgos muestran la dificultad de un sector de la comunidad gitana para superar la inmediatez, planificar y actuar a medio y largo plazo.

3. Estado de salud de la comunidad gitana

Si tenemos en cuenta el grueso de la documentación socio-sanitaria disponible que hace referencia a la población de etnia gitana, los rasgos más destacados parecen ser lo siguientes.

- Su esperanza de vida es sensiblemente inferior a la del resto de la población. La esperanza de vida de los gitanos es de 8 a 9 años inferior a la del conjunto de población. En situación de marginalidad social acentuada la diferencia alcanza los 10 años (M S-FSG, 2005).
- La mortalidad infantil es 1,4 veces mayor que la media nacional (MSC-FSG, 2005).
- Se constata la mayor incidencia de las enfermedades infecto contagiosas, que constituyen una de las causas mas frecuentes de morbilidad entre los gitanos. La aparición de este tipo de enfermedades está estrechamente relacionada con las malas condiciones de vida. Se ha comprobado que la población gitana presenta una mayor prevalencia de anticuerpos de hepatitis, en el caso de la hepatitis A se cifra en un 82%, frente al 9,3% de los no gitanos (Ferrer, 2003).
- Mayor nivel de accidentes, especialmente ente población infantil y juvenil (PASS, 1985; OSI, 2002).
- Deficiente vacunación infantil. Ausencia de vacunaciones o vacunación incompleta y escaso respeto de los calendarios de vacunaciones (Martínez Campillo, 2003).
- Deficiente alimentación y nutrición especialmente en menores.

- Excesivo consumo de café y grasas en los adultos.
- Utilización abusiva de medicamentos y automedicación.
- La comunidad gitana es un grupo de riesgo para ciertas enfermedades genéticas (Ferre, 2003; MS_-FSG, 2005).
- La incidencia de toxicomanías y problemas de salud derivados es significativa.
- Alta prevalencia de enfermedades crónicas.
- Pervivencia de enfermedades que se consideran erradicadas (lepra) e incidencia puntual de enfermedades como la poliomielitis, sarampión, tos ferina, etc. (Grupo PASS, 1885; Gamella, 2003; Aristegui, 2003).

Todas estas alteraciones han sido recogidas parcial o totalmente por la mayor parte de los estudios territoriales en los que se hace alguna referencia a la salud de las comunidades gitanas.

Si tenemos en cuenta la incidencia de este tipo de patologías podemos detectar algunos de los trastornos más frecuentes entre los diferentes grupos de estas comunidades.

Infancia. La población gitana es una población joven en la que abundan los niños. Los rasgos sanitarios más destacados de estos grupos de edad son:

- Incidencia de las malformaciones congénitas y enfermedades hereditarias.
- Mayor morbilidad infantil: menos cuidados puerperales y pospuerales.
- Baja inmunización.
- Deficiente alimentación y nutrición: problemas de desarrollo psicomotor, anemias ferropáticas, etc.
- Deficiente higiene, salubridad y limpieza personal. Frecuencia de las lesiones dermatológicas, dermatitis, infecciones cutáneas bacterianas, infecciones nicóticas o parasitarias.
- Mayor nivel de accidentalidad: quemaduras, traumatismos, intoxicaciones, mordeduras (OSI, 2002).
- Patologías respiratorias.
- Mayor incidencia y prevalencia de enfermedades crónicas e infecciosas graves: tuberculosis, hepatitis, etc.
- Mayor incidencia de problemas psicológicos.
- Peculiaridad de las situaciones de maltrato. Frecuencia de maltrato pasivo[166] (Olivan, 2004).

[166] Olivan Gonzalo G. que ha estudiado la situación específica de los niños maltratados de etnia gitana acogidos en centros de protección por maltrato del Instituto Aragonés de Servicios Sociales entre 1995-2002, señala que en los niños de etnia gitana maltratados existe una asociación significativa entre el maltrato y la presencia en la familia de factores de riesgo socio sanitario: delincuencia, y problemas de salud mental relacionados con toxicomanías o alcoholismo. Estos niños presentan un estado de salud significativamente diferente al observado en el conjunto de población infantil y juvenil maltratada, con una mayor incidencia de enfermedades discapacitantes de origen neurológico y de problemas y enfermedades relacionados con la negligencia y abandono crónico en las áreas sanitaria, socioeducativa y psicoemocional (Olivan, 2004).

Juventud. Pasada su infancia algunos jóvenes gitanos padecen ya trastornos y deficiencias causadas por una infancia difícil.

- Siguen manteniendo hábitos alimenticios incorrectos.
- Mantienen en general comportamientos sedentarios.
- Incidencia del consumo de alcohol y drogas.
- El consumo de drogas ha traído una serie de enfermedades derivadas: hepatitis VIH, endocarditis, etc. de tratamiento incierto (Cabedo, 2000; Ferrer, 2003)[167].

Madurez y vejez. La menor esperanza de vida de la población gitana se hace patente en el reducido número de individuos que llegan a la vejez. Las alteraciones más frecuentes de la población gitana durante estas etapas de la vida son las siguientes:

- Se mantienen los problemas de alimentación de las etapas anteriores lo que favorece el desarrollo de enfermedades como: la hipertensión, la hipercolesterolemia y los procesos coronarios y circulatorios derivados.
- Los trastorno cardiovasculares.
- Las afecciones óseas y articulares les afectan más tempranamente que al resto de población (artrosis, artritis reumatoide). Afecciones que se relacionan frecuentemente con las malas condiciones de las viviendas en las que habitan y el tipo de trabajo que realizan (trabajo manuales, poco especializados con frecuente exposición a la intemperie).
- Frecuencia de diabetes.

Mujeres. Las mujeres gitanas presentan patologías similares a las de los varones y desarrollan además enfermedades directamente relacionadas con su rol tradicional de madres y esposas.

- Las mujeres gitanas tienen elevadas tasas de fecundidad con embarazos y partos desde edades tempranas hasta edades avanzadas. En ciertos grupos, la información sobre planificación familiar y métodos anticonceptivos, así como la prevención de enfermedades ginecológicas es escasa.
- Sufren tempranamente de enfermedades como: diabetes, problemas óseos, enfermedades cardiovasculares etc.
- Son las responsables del funcionamiento familiar y extrafamiliar con la consiguiente aparición de síntomas como: depresión, angustia o ansie-

[167] En su estudio sobre los usuarios del centro de salud de El Barraquet, Cabedo et al. hace referencia a las diferencias significativas en la prevalencia de riesgos socio sanitario, consumo de cocaína y de alcohol, situaciones, estas, más frecuentes entre la población gitana. En este caso el riesgo socio sanitario de la comunidad gitana es de 61, frente al 7% de los payos, la dependencia de cocaína y heroína del 12% entre los gitanos, frente al1,7% de los no gitanos y el consumo de alcohol del 11% entre los gitanos frente al 4% entre los payos (V. R. Gacedo García et al., 2000).

dad. En salud mental las mujeres gitanas tienden a abandonar los tratamientos prematuramente.
- La salud de las mujeres suele ser relegada al último lugar. La hospitalización a domicilio o las convalecencias de mujeres plantean numerosos problemas a la hora de llevarse a cabo (MSC-FSG, 2005).

4. Toxicomanías, VIH y SIDA en la población gitana

La extensión del consumo de drogas en las últimas décadas ha tenido graves repercusiones, personales, familiares y sociales en ciertos grupos de las comunidades gitanas y ha modificado sustancialmente la representación social de «los gitanos» en el conjunto de la población. La participación en el tráfico y la venta de drogas de un sector minoritario de la población gitana y la concentración del comercio de heroína en núcleos chabolistas marginales ha generado una identificación entre gitanos y drogas que estigmatiza al conjunto del colectivo gitano. Se ha creado un nuevo estereotipo que refuerza y prolonga la imagen social negativa del conjunto de esta comunidad.

Se responsabiliza a la comunidad gitana de controlar el tráfico y comercio de drogas con sus efectos derivados cuando en realidad esta comunidad comparte con la sociedad paya los efectos desintegradores de la extensión de este tipo de conductas dependientes. Es más, los efectos negativos de este tipo de consumo se amplifican en el seno de una comunidad, marcada por la pobreza, en la que la familia es la institución central de referencia y con una cultura minoritaria y amenazada.

Aunque no existen datos que permitan medir si la incidencia de las toxicomanías entre la población gitana es más alta que en el conjunto de la población, la documentación existente señala un elevado número de toxicómanos entre este sector de población. La marginalidad, la peculiar estructura de la población gitana, con predominio de los grupos más jóvenes y como señala T. San Román la adaptación económica de este tipo de comercio a la estrategia de vida de algunos grupos gitanos, son algunas de las razones que pueden explicar la incidencia de las toxicomanías en este sector de población (San Román, 1997)[168].

El consumo de drogas, especialmente el consumo de heroína por vía intravenosa, en ciertos grupos de la comunidad gitana esta teniendo como consecuencia la extensión de enfermedades como: endocarditis, infecciones hepáticas y fundamentalmente VIH y SIDA. El rasgo más destacado en este campo es que los drogodependientes gitanos rara vez acceden a los servicios socio sanitarios públicos, y cuando lo hacen es difícil vincularlos a los programas habituales de rehabilitación (R. Teira et al., 2002).

La actitud de la comunidad gitana frente al VIH y al SIDA presenta rasgos

[168] Este tema ha sido abundantemente tratado por numerosos especialistas entre los que destacamos a J. Gamella que ha trabajado ampliamente en ambas temáticas (comunidad gitana y drogas).

específicos que es necesario tener en cuenta a la hora de plantear soluciones sanitarias que permitan frenar la expansión de la enfermedad en este colectivo. Las actitudes y reacciones de las personas de etnia gitana frente al VIH y el SIDA, aparecen determinadas por condicionamientos socioculturales que interfieren tanto en la percepción como en las respuestas frente al contagio o la enfermedad.

Para evaluar esta problemática nos hemos basado fundamentalmente en el los resultados del informe FIPSE, de Rosario Otegui Pascual. Este informe señala que las actitudes de la comunidad gitana frente al VIH y el SIDA aparecen marcadas con los siguientes rasgos:

- El conjunto del colectivo gitano conoce la problemática asociada al VIH y al SIDA. Su percepción y conceptualización de la enfermedad difiere en función de variables como: su situación socioeconómica, el género o la lejanía o proximidad con la problemática.
- Se conoce también el riesgo asociado a la drogadicción intravenosa y al compartir determinados utensilios (cuchillas, cepillos de dientes, etc.).
- La causa de contagio más frecuente en los varones es la adición a las drogas por vía intravenosa y entre las mujeres las relaciones sexuales con sus maridos
- La drogadicción es una mancha para el individuo y su familia. El SIDA es una desgracia acumulada. Tanto la drogadicción como el SIDA generan vergüenza y pérdida del respeto social Frecuentemente los varones gitanos afectados sufren más moral que físicamente. La enfermedad supone una pérdida de imagen social para el individuo de tal magnitud que interfiere considerable y negativamente en el tratamiento médico de la enfermedad.
- La familia gitana cuida a sus enfermos, los casos de abandono no son frecuentes aunque en caso de producirse resultan especialmente terribles (Gamella, 1996).
- El peculiar sistema de relaciones de género dominante en la comunidad gitana otorga únicamente a los varones la capacidad de transformar las prácticas de riesgo en las relaciones sexuales matrimoniales.
- Los varones se perciben a sí mismos únicamente como sujetos a contagiar, no como potenciales transmisores del virus a sus parejas habituales. Solo toman precauciones en sus relaciones sexuales extramatrimoniales, no en sus relaciones matrimoniales. En contrapartida las esposas de hombres pertenecientes a grupos de riesgo, en general drogadictos por vía intravenosa y seropositivos, no se perciben ni son percibidas como sujetos sometidos a fuerte riesgo de contagio. Algunos estudios constatan los frecuentes casos de hombres infectados, incluso sintomáticos que mantiene relaciones sexuales con sus parejas sin protección (Gamella, 1996).

Una limitación importante para extender la protección en las parejas formadas por individuos de grupos con prácticas de riesgo es que tanto los hom-

bres como las mujeres gitanas tienen dificultades para integrar el preservativo en la vida matrimonial normalizada.

Frecuentemente las mujeres gitanas afectadas pasan la fase de seropositividad sin recibir atención alguna, centradas en cuidar a los miembros ya enfermos de su familia. Estas mujeres solo se consideran y son consideradas enfermas cuando desarrollan la enfermedad o aparecen enfermedades oportunistas de gravedad

El efecto del culto evangélico sobre la salud podría ser importante y es muy valorado por el colectivo. Su papel trasciende ampliamente la mera labor rehabilitadora. La Iglesia Evangélica constituye un verdadero referente de atención sanitaria integral para numerosas comunidades gitanas, un referente que está modificando sustancialmente hábitos y prácticas hondamente enraizados en amplias sectores de estas comunidades.

5. Modelos de atención sanitaria de la población gitana

En la comunidad gitana coexisten en la actualidad tres modelos de atención sanitaria. El primer modelo es el de la asistencia sanitaria tradicional ejercido por terapeutas gitanos de la comunidad, modelo que apenas se mantiene vigente. En general su aplicación ha quedado reducida a algunas patologías populares, especialmente enfermedades infantiles leves, «males de antes» o enfermedades no reconocidas por la medicina científica. El retroceso de este modelo de atención sanitaria entre la población gitana ha ido acompañado de la consiguiente pérdida de influencia en la comunidad de los «curadores» y «sanadores» (S. Ramírez, 2002). La propia existencia de estos terapeutas, sanadores o curadores, que según Susana Ramírez personificarían de alguna manera el modelo de asistencia tradicional, es incluso cuestionada. Teresa San Román señala que este tipo de figuras ya no son propias de las comunidades gitanas.

El segundo modelo de atención sanitaria presente en las comunidades gitanas es el modelo científico, representado en las figuras centrales del médico y el farmacéutico, éste es el modelo de atención sanitaria dominante entre la población de etnia gitana. Los gitanos van al médico de cabecera cuando se trata de dolencias que no consideran excesivamente relevantes. Cuando los problemas de salud les parecen verdaderamente importantes acuden directamente a los servicios de urgencias o a médicos privados y establecen una relación estrecha entre el coste de la consulta, en el caso de los médicos privados, y la competencia y calidad de la atención recibida.

El recurso a la medicina privada es un tema que no aparece desarrollado en la bibliografía consultada. Diferentes monografías lo señalan como tendencia confirmada, mientras que otros estudios lo minimizan. Para Teresa San Román la tendencia de la población gitana a recurrir a la medicina privada parece clara (San Roman, 1986). Esta opinión es compartida por David Lagunas cuyo análisis de los comportamientos sanitarios de los gitanos catalanes confirma una amplia utilización de la medicina privada por estas comunidades, un uso

que puede calificarse incluso de ostentoso por parte de una comunidad que dispone de medios económicos para poder hacerlo (Laguna, 1999). David Lagunas señala que los gitanos creen que la curación de las enfermedades es efectiva si se acude a los médicos que cuestan más dinero y si se consumen los medicamentos más caros. En sus observaciones era habitual comprobar que los gitanos poseían un conocimiento pormenorizado de los mejores médicos de las clínicas privadas de Barcelona (Lagunas, 1999). Se trata de una línea de trabajo en la que los futuros estudios sobre la salud en la comunidad gitana deberán profundizar, atendiendo a su evolución en el tiempo, su diversa incidencia en las distintas comunidades, las motivaciones que la generan, el tipo de situaciones en los que se produce y la incidencia comparable de los mismos comportamientos en otras grupos de población no gitanos.

El tercer modelo de atención sanitaria para las comunidades gitanas es el de la iglesia Evangélica *(El Culto)*, modelo que está adquiriendo en las últimas décadas una significación importante entre amplios sectores de esta población. La Iglesia evangélica se opone en gran medida al modelo tradicional de atención sanitaria, considerando algunas de sus prácticas como diabólicas o pecaminosas y contribuye indirectamente con sus directrices a apoyar el modelo científico centrado en la prevención y el cuidado de los hábitos y prácticas de la vida cotidiana. *El Culto* propugna en su discurso ideológico la curación a través de la fe e impulsa el desarrollo de pautas de comportamiento higiénico-sanitario preventivas: una vida sana y ordenada, prohibición del consumo de alcohol y drogas, etc. Paralelamente ayuda a «tratar» todas las patologías que la medicina científica no abarca o para las que no ofrece curación efectiva: enfermedades sociales (adicciones a drogas, cáncer, SIDA, problemas psicológicos, etc.). La significación de la Iglesia Evangélica en la transformación de las prácticas sanitarias de numerosas comunidades gitanas ha sido puesta de manifiesto por numerosos autores. Sin embargo es necesario considerar que su influencia afecta de manera desigual a los diferentes grupos de población, que sus prácticas pueden variar sensiblemente y que tiene un alto componente psíquico-religioso.

La puesta en práctica de los diferentes modelos de salud se concreta a través de las mujeres. Como señala Susana Ramírez las madres y abuelas gitanas son las encargadas de la atención a los enfermos. A través de ellas se ejerce el conocimiento de todos los saberes médicos y donde se realiza su síntesis. Son las mujeres las que saben cuando, donde y como hay que tratar a un enfermo ya sea a través de la medicina tradicional, evangélica o científica (Ramírez, 1999).

La coexistencia de los tres modelos de atención sanitaria en la comunidad gitana (con la duda de la persistencia del modelo tradicional) no impide el reconocimiento del predominio y la centralidad del modelo de medicina científica y la utilización prioritaria del sistema de atención sanitaria normalizado. Las diferencias con el resto de la sociedad en este sentido serían más cuantitativas (de grado) que cualitativas (de modelo). Sin embargo la utilización que hacen los gitanos del sistema sanitario presenta algunas características propias que afectan tanto a la demanda y la utilización de los servicios que realizan como a sus relaciones con el sistema sanitario.

6. Relaciones población gitana - sistema sanitario

En las últimas décadas la cobertura sanitaria de los gitanos ha ido ampliándose hasta generalizarse con la ley de Universalización de la Asistencia Sanitaria de 1989. A partir de ese momento los sectores más desfavorecidos de la población gitana han tramitado, con la ayuda de los servicios sociales, la documentación necesaria para poder acceder con normalidad a los servicios sanitarios que les corresponden territorialmente. En la actualidad pueden ejercer sus derechos en la misma medida que cualquier ciudadano.

Frente a la imagen monolítica que domina la representación social de la comunidad gitana es necesario destacar una serie de factores que inciden en la diversidad en el seno de estas comunidades, diversidad que se traduce también a nivel sanitario. Como señalan Sánchez Serrano en su artículo «Diferencia étnica en la actividad asistencial de urgencias. Aproximación a la realidad gitana».

> «Creemos que es necesario diferenciar las diversas realidades del pueblo gitano y, en este sentido, se diferencian en la actualidad dos situaciones, sin que supongan una caracterización inamovible. La primera se refiere se refiere a un colectivo asentado, con un trabajo estable y una buena adhesión a los programas preventivos y de promoción de la salud. El segundo responde a una población con bajo nivel cultural y una bajísima interacción con los centros sanitarios de atención primaria. Esta última situación es la que requiere para su reforma de unas propuestas globales urgentes» (Sánchez Serrano et al., 2002).

Como ejemplo de esta evolución podemos reproducir los datos relativos a la utilización que hace la población gitana navarra de los servicios de salud.

Tabla 43
USO DE LOS RECURSOS SANITARIOS POR PARTE DE LOS GITANOS NAVARROS

	Porcentaje
Uso del Centro de Salud/consulta médica	91,7
Uso de Urgencias de hospital	46,7
Uso de Especialista Osasunbidea (público)	32,7
Ingresado en hospital	32,7
Asistencia domiciliaria	7,4
Uso de COFES (centro planificador familiar público)	7,1
Consulta médico privado	7,1
Consulta telefónica	6,2
Centro de Salud Mental	5,8
Curanderos, médicos alternativos, etc.	4,7

Fuente: García García, *La comunidad gitana en Navarra,* p. 134.

Se mantienen sin embargo diferencias socioculturales significativas que dificultan la integración de un amplio sector de la población gitana en el sistema sanitario normalizado y complican sus relaciones con los profesionales de este sector.

- La concepción curativa no preventiva de la salud que existe en un sector del pueblo gitano y que se traduce en el hábito de acudir a los centros de salud en momentos de crisis o cuando la enfermedad se encuentra en estados avanzados, abandonando el tratamiento médico cuando desaparecen los síntomas.
- Una demanda orientada a la atención inmediata y puntual, que genera una utilización excesiva de los servicios de urgencias y una manifiesta dificultad por adaptarse a los servicios que exigen planificación temporal.
- Su particular manera grupal de concebir la enfermedad que condiciona la utilización de todos los servicios y crea choques constantes con el personal sanitario.

A estas tendencias dominantes se añaden las dificultades derivadas de:

- El desconocimiento de los recursos existentes.
- La complejidad derivada de la creciente burocratización de los sistemas de salud.
- La necesidad de planificación temporal a medio e incluso largo plazo (vacunas, operaciones con lista de espera, etc.).
- Las dificultades de desplazamiento que aumentan de manera proporcional a la especificidad del servicio demandado (análisis, ecografías, etc.).
- Las relaciones personales que establecen con médicos que conocen.
- La propia valoración que establece este sector de población entre la calidad de la asistencia y el precio de la consulta.

Pero las relaciones de la población gitana con el sistema sanitario tienen una dimensión complementaria que invita a la reflexión sobre el funcionamiento del sistema sanitario con esta minoría y planeta la necesidad de respetar la diferencia sociocultural en la asistencia médica. El sistema sanitario actual presenta una serie de debilidades que es necesario tener en cuenta a la hora de analizar su relación con una parte de la comunidad gitana.

- La fuerza de los prejuicios y los estereotipos entre un amplio sector de sus profesionales.
- La frecuente culpabilización personal por la falta de higiene sin tener en cuenta las condiciones de vida globales de este sector de población.
- La percepción de la diferencia como anormalidad.
- La tendencia a llevar la diferencia al terreno de la enfermedad o la discapacidad.

- El culpar frecuentemente a los individuos de incapacidad para velar por sí mismos sin tener en cuenta los condicionamientos culturales que les impiden asumir plenamente sus derechos.
- La escasa formación de los profesionales en la diversidad.
- Los escasos conocimientos sobre cultura gitana.
- La incapacidad de valorar la distinta visión del tiempo y percepción del futuro de este colectivo.
- La incomprensión de la diversidad de conductas frente a la enfermedad y la muerte con sus rituales derivados.
- Escaso interés por reducir la barrera comunicativa.
- La falta de protocolos adaptados.
- Su escasa capacidad para percibir la heterogeneidad de la comunidad gitana.

Los problemas de adaptación y comunicación entre un sector importante de la comunidad gitana y el actual sistema sanitario plantean la necesidad de crear un sistema de atención específica que tenga en cuenta la «diferencialidad» de este sector de población. Este planteamiento no cuenta con el apoyo de los profesionales de la atención sanitaria, que prefieren atender a este grupo en las estructuras y con los protocolos generales.. En general los profesionales médicos consideran que proporcionar otro tipo de atención sería discriminatorio y que ni los profesionales ni los servicios están preparados para ofertar atención específica. En contrapartida los profesionales que tratan directamente con gitanos defienden la necesidad de una atención especial que tenga en cuenta las situaciones de interculturalidad y multiculturalidad que se plantean. En este aspecto es necesario destacar la puesta en práctica de experiencia de los mediadores, personas formadas conocedoras del entorno y cultura gitanos, que facilitan la correcta recepción de los mensajes y la adecuación de las actuaciones (MSC-FSG, 2005)[169].

En las relaciones entre el sistema sanitario y la población gitana los mensajes que trascienden centran la atención en los problemas que causan los gitanos al sistema sanitario, sin tener en cuenta el comportamiento diferencial de los distintos grupos de población gitana y no gitana. Es necesario tener en cuenta que la generalización de un modelo preventivo de salud es relativamente reciente en la sociedad española, que la asimilación de este modelo no esta plenamente consolidada en el conjunto de la sociedad y que su implantación esta sujeto a importantes limitaciones en función de variables como la situación socioeconómica, la educación o la edad de los individuos. Muchas de las

[169] La Mediación en el ámbito de la salud con la comunidad gitana es un proceso, no una herramienta y entre sus principales funciones están: facilitar la comunicación entre los profesionales sanitarios y la comunidad gitana promoviendo el acceso e estos recursos en condiciones de igualdad, asesorar a las personas de etnia gitana y a los profesionales de la salud en la manera de enfocar sus relaciones, promover la dinamización comunitaria y apoyar personalmente a las personas de etnia gitana que tienen dificultades para utilizar los servicios sanitarios.

conductas que se señalan entre los gitanos son compartidas por grandes grupos de población por las motivaciones más diversas, como lo demuestra:

- La saturación creciente de las urgencias hospitalarias.
- El aumento constante del consumo de medicamentos (crecimiento acelerado del gasto médico).
- La creciente y reconocida tendencia a la automedicación.
- El abandono precoz de tratamientos médicos (resistencia a los antibióticos).
- Las visitas hospitalarias masivas a familiares o amigos (nacimientos).

Tampoco se tiene en cuenta la creciente heterogeneidad del colectivo gitano, ni como se plasma esa heterogeneidad en la salud y las relaciones que mantienen los individuos con el sistema sanitario. Nada se sabe sobre la salud y las prácticas sanitarias de los sectores de población gitana que por su nivel socioeconómico o cultural no responden a los estereotipos dominantes. No se valora el cambio de hábitos y la progresiva adaptación al funcionamiento de los sistemas sanitarios de los sectores de población gitana que se incorporan lentamente a las clases medias.

7. Conclusión

La salud constituye en la actualidad un indicador social básico a la hora de valorar el desarrollo social de una comunidad. Su representación social evoluciona en el tiempo y refleja el cambio y la evolución de un grupo social. La salud de la comunidad gitana no ha sido un tema específico de análisis hasta fechas relativamente recientes. La mayor parte de los estudios sobre comunidades gitanas habían tratado el tema de manera somera, centrándose básicamente en medir el nivel de cobertura y catalogar las afecciones más frecuentes en las poblaciones, frecuentemente marginales, analizadas. Sin embargo, los temas relacionados con la salud cobran interés en los últimos años al imponerse la evidencia de las profundas desigualdades que siguen penalizando a amplios sectores de la población gitana en el marco de una sociedad desarrollada que ha generalizado el acceso a la asistencia sanitaria.

Toda tentativa de análisis sobre la salud en la comunidad gitana tiene que hacer frente a algunas limitaciones fundamentales entre las que destacan: la carencia de datos estadísticos precisos sobre esta minoría, la ausencia de datos específicos sobre sus problemas y necesidades sanitarias, el carácter puntual, localista y disperso en el tiempo de la información disponible y el sesgo «marginal» de gran parte de la información disponible.

Estas limitaciones solo se compensan parcialmente con el recurso a la información que proporcionan organizaciones que trabajan con gitanos y cuya labor abarca un amplio espacio geográfico, temporal y temático, el trabajo de profesionales que han desarrollado un conocimiento amplio y profundo de la

comunidad gitana española y la experiencia directa del trabajo con este grupo de población.

Lo que sí permite la información disponible es establecer un diagnóstico elemental de la salud de una gran parte de la población gitana y de la complejidad de sus relaciones con el sistema sanitario, un primer diagnóstico que puede servir de punto de partida para llegar a conocer en profundidad la realidad sanitaria de este colectivo. Las principales conclusiones que se deriva de este análisis sintético son:

- La salud de una gran parte de la población gitana española refleja la profunda desigualdad social de un amplio sector del colectivo gitano, desigualdad que se refleja de la manera más cruel en la menor esperanza de vida de la comunidad gitana.
- Se mantiene importantes desigualdades en salud infantil.
- La desigualdad en salud es especialmente intensa en el caso de las mujeres gitanas.
- En la comunidad gitana conviven diferentes modelos de atención sanitaria con distinto grado de influencia.
- La comunidad gitana mantiene relaciones complejas con el sistema sanitario normalizado.
- El sistema sanitario normalizado no esta preparado para asumir la diversidad cultural. Se exige a la comunidad gitana una adaptación «asimilación» completa al sistema, infravalorando la importancia de comportamientos hondamente enraizados en la cultura gitana.

Por otro lado, el tipo de información disponible introduce sesgos que distorsionan el análisis de la salud en la comunidad gitana. La bibliografía existente resalta la diferencialidad negativa en el campo de la salud y de la relación con el sistema sanitario de un sector importante de la comunidad gitana. Este tipo de enfoques provocan involuntariamente una oposición implícita (curativo-preventivo, organizado-caótico, etc.) que distorsiona los análisis. Se crea la falsa ilusión de que entre los no gitanos (payos, gachés o paisanos) la asimilación de un modelo preventivo de salud esta plenamente consolidado y de que la utilización de los sistemas sanitarios se realiza de forma racional y organizada.

En cualquier caso, deberían resaltarse también los logros sanitarios conseguidos en los últimos años con la población gitana desfavorecida o abiertamente marginal.

- Acceso generalizado a la atención médica.
- Acceso a tratamientos especializados.
- Avances en vacunación infantil (a pesar de sus limitaciones) y programas de niño sano.
- Extensión de los sistemas de planificación familiar.
- Difusión de programas de educación sanitaria: higiene, alimentación, cuidado infantil, etc.

Las limitaciones de la información disponible tampoco permiten establecer un mapa de salud que recoja las diferencias regionales que puedan existir. La documentación existente es sumamente escasa y limitada, tiene dimensiones espaciales y temporales muy diferentes, analiza variables y problemáticas diversas y utiliza métodos de investigación diferentes, suma de factores que impide el establecimiento de las más elementales comparaciones. En este contexto la explicación de las diferencias locales o regionales que ocasionalmente se observen deben quedar por el momento en el terreno de la especulación más o menos plausible.

Para concluir no queda sino recordar que la comunidad gitana esta atravesando un proceso de cambio social, apenas percibido por el resto de la población, que algunos autores señalan como el más importante de su historia (Gamella, 1996). Estas transformaciones se plasman netamente en el campo social de la salud como lo confirma la incorporación progresiva de amplios sectores de la población gitana al funcionamiento del sistema sanitario normalizado y la lenta interiorización de unos principios sanitarios que chocan frontalmente con algunos rasgos destacados de su propia cultura.

La sociedad paya exige a la comunidad gitana que esta adaptación sea unidireccional, rápida y completa, sin tener en cuenta su propia diversidad interna, los condicionamientos socioeconómicos, culturales y simbólicos que sustentan las prácticas de la población gitana y la complejidad de cambiar hábitos de conducta profundamente arraigados en la personalidad individual y colectiva.

Bibliografía

Artículos

DE ARISTEGUI, J. (2003): «Erradicación de la poliomielitis. Anales de Pediatría», 58: 2-11.

CABEDO GARCÍA, V. R., et al. (2000): «Como son y de que padecen los gitanos», *Atención Primaria,* 26: 01: 21-25.

DÍAZ DE DURANA SANTA COLOMA, S., et al. (2004): «Organización de las visitas en la unidad de cuidados intensivos coronarios: opinión de todas las personas implicadas», *Enfermería Intensiva,* 15: 63-75.

DÍEZ LÓPEZ, I., et al. (2002): «Influencia de la etnia gitana en el ingreso hospitalario de lactantes y su patología prevalente», *Anales de Pediatría,* 57: 215-219.

DÍEZ, E., y PEIRÒ, R. (2004): «Intervenciones para disminuir las desigualdades en salud», *Gaceta Sanitaria,* 18: 158-167.

ESCUDERO RODRÍGUEZ, B., et al. (2005): «La formación de los profesionales de ciencias de la salud ante la multiculturalidad. El proceso seguido en la Escuela de Enfermería del Hospital de Sant Pau de Barcelona», *Nursing,* 23: 72-76.

FERRER, F. (2003): «El estado de salud del pueblo gitano en España. Una revisión de la bibliografía», *Gaceta Sanitaria,* 17: Suple. 3: 2-8.

IRIBARREN, J. A., y GONZÁLEZ-GARCÍA, J. (2004): «Ingresos hospitalarios y mortalidad en pacientes con SIDA en la era TARGA: ¿hacia dónde vamos?», *Microbiología Clínica,* 22: 129-132.

LAGUNAS ARIAS, D. (1999): «Resolviendo la salud. Los gitanos catalanes», *Gaceta de Antropología,* 15: 15-12.
MARTÍNEZ-CAMPILLO GARCÍA, F., et al. (2003): «Estudio de la cobertura vacunal e intervención con agentes de salud comunitarios en población infantil marginal gitana de Alicante», *Atención Primaria,* 31: 234-238.
OLIVÁN-GONZALVO, G. (2004a): «Comparación entre los niños de etnia gitana e inmigrantes extranjeros ingresados en centros de protección por maltrato», *Gaceta Sanitaria,* 18: 380-386.
— (2004b): «Niños gitanos maltratados: factores de riesgo socio sanitarios y necesidades sanitarias prioritarias», *Anales de Pediatría,* 60: 28-34.
OTEGUI PASCUAL, R. (2001): «Informe del estudio FIPSE. Investigación cualitativa sobre conocimientos, actitudes y comportamientos relacionados con la transmisión del VIH-SIDA en la población gitana».
RAMÍREZ, S. (2002): «El ayer y el hoy de la salud gitana», *Gitanos FSG,* 15: 16-17.
REDONDO MARTÍN, S., et al. (2005):«Percepciones y expectativas sobre la atención primaria de salud: una nueva forma de identificar mejoras en el sistema de atención», *Atención Primaria,* 36: 358-363.
REIG MAJORAL, S., et alt. (1999): «Anticoncepción: gitanas frente a payas», *Atención Primaria,* 23: 63-67.
SÁNCHEZ SERRANO, F. J., et al. (2002): «Diferencia en la actividad asistencial de urgencias. Aproximación a la realidad gitana», *Anales de Pediatría,* 56: 17-22.
SUÁREZ GONZÁLEZ, A., et al. (2004): «Prevalencia de inmunidad frente a los virus de la hepatitis en gestantes del Área Sanitaria de Gijón»**,** *Gastroenterol Hepatol,* 27: 347-352.
TEIRA, R., et al. (2002): «Estudio transversal sobre las características clínicas y epidemiológicas de la infección por el virus de la inmunodeficiencia humana en gitanos y otras minorías en Bilbao», *Medicina Clínica,* 119: 653-656.
ZAFORTEZA LALLEMAN, C., et al. (2003): «¿Qué perspectiva tienen las enfermeras de unidades de cuidados intensivos de su relación con los familiares del paciente crítico?», *Enfermería Intensiva,* 14: 109-119.

Libros e investigaciones

ALMARZA LUNA, R. (1998): *La Comunidad Gitana en el municipio de León. Estudio socioeconómico,* Ayuntamiento de León.
BARBERO GONZÁLEZ, M. Á.: *Trabajando con Gitanos, aproximación al estudio de la realidad del colectivo gitano,* Caritas Diocesana, Madrid.
CASTRO VICENTE, F., y GONZÁLEZ POZUELO, F. (1990): *Los gitanos en Badajoz; subsistencia y realidades,* IMBS Ayuntamiento de Badajoz, Badajoz.
GAMELLA, J. (1996): *La población gitana en Andalucía; un estudio exploratorio de sus condiciones de vida,* Junta de Andalucía, Sevilla.
GARCÍA GARCÍA, A. (2000): *La comunidad gitana en Navarra,* Fundación Secretariado Gitano (no publicado).
MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO-FSG (2005): *Salud y comunidad gitana,* Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid.
GRUPO PASS (1985): «Asentamientos Gitanos en Andalucía Oriental», *Cuadernos Técnicos,* n.º 5, Fundación Secretariado junio 2002 (Dossier. Salud y Comunidad Gitana), Fundación Secretariado Gitano, Madrid.

SAN ROMÁN, T. (1986): *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*, Alianza Universidad, Madrid.
VV.AA. (1978): *Los gitanos españoles, 1978,* Asociación Secretariado gitano e Instituto de Sociología Aplicada, Madrid.
— (1981): *Los gitanos en Murcia hoy, 1980,* Departamento de ética y sociología de la Universidad de Murcia, Murcia.
— (1993): *Los gitanos en Extremadura,* Junta de Extremadura, Consejería de Bienestar Social.
— (2000a): *A comunidade xitana en Galicia 1190-2000,* Consellería de Familia e Promoción de emprego, muller y xuventude de la Xunta de Galicia.
— (2000b): *Els gitanos de Barcelona,* Diputació de Barcelona, Serveis Socials, Barcelona.
— (2002): *Seguimiento de la protección de las minorías en la Unión Europea. La situación de los roma/gitanos en España,* Open Society Institute.
— (2003): *La población gitana en la comunidad autónoma de La Rioja,* Consejería de Salud y Servicios Sociales, La Rioja.
— (2004): *Erradicación del chabolismo e integración social de los gitanos de Avilés,* Universidad de Oviedo, Ayuntamiento de Avilés, Oviedo.

VII. SITUACIÓN ECONÓMICA DE LA COMUNIDAD GITANA

Iosune Legal

En el presente capítulo haremos referencia a la dimensión económica de las condiciones de vida de los gitanos, a partir de la revisión de la información disponible sobre su nivel de ingresos, así como del origen de los mismos y de las finalidades hacia las que orientan sus gastos. Una cuestión de central importancia en este aspecto es la de saber hasta qué punto la pobreza afecta a la comunidad gitana, aunque los estudios realizados distan de dar una respuesta definitiva a este respecto.

La pobreza ha sido durante siglos, y continua siendo, un fenómeno social extendido en la comunidad gitana, con variaciones significativas posiblemente según la región y el momento. En todo caso se trata de una realidad humana que implica desigualdad y exclusión, además de una situación de inferioridad económica que da lugar en muchos casos a una inferioridad social.

1. Ingresos, gastos y niveles de renta: un análisis de difícil precisión

Calcular los ingresos, gastos y niveles de renta de la población gitana viene siendo en la totalidad de estudios revisados un análisis de difícil precisión debido, principalmente, a la ausencia de datos fiables al respecto. Los motivos de esta información poco precisa se achacan a dos factores principales:

1. Los datos obtenidos en los diferentes estudios provienen, generalmente, de fichas de los Servicios Sociales u organismos oficiales, lo que propicia un sesgo importante tanto de falta de información de personas que no acuden a las instituciones formales como una ausencia de información veraz por parte de las personas entrevistadas[170].

[170] En la totalidad de estudios analizados se subraya un porcentaje importante de personas entrevistadas que perciben ayudas económicas y prestaciones en función de su situación de po-

2. La alternancia de varias ocupaciones a lo largo del año y la fluctuación de ingresos provenientes, según la época, de una misma actividad es vista como una dificultad para afirmar con precisión los niveles de ingresos percibidos.

Aunque no existe demostración alguna al respecto, es habitual suponer que la tendencia a declarar unos ingresos menores de los percibidos, por las razones anteriormente citadas, es más acusada en el caso de los gitanos. Esta en una constante señalada en los estudios de investigación realizados a la población gitana. A modo de ejemplo puede consultarse el estudio realizado por la Consejería de Trabajo y Servicios Sociales de Galicia (VV.AA., 1991).

Realizar una estimación aproximativa del nivel de ingresos de la población gitana hoy en día se encuentra por razones obvias fuera de nuestro alcance. La mayor parte de los estudios realizados al respecto datan de la década de los 80 y principios de los noventa, con lo que extrapolar estos datos a la actualidad queda fuera de cualquier estudio que pretenda realizar un análisis riguroso metodológicamente hablando.

La dificultad de realizar un estudio de la situación económica de los gitanos es un aspecto que se ha resaltado desde las primeras investigaciones realizadas sobre el pueblo gitano. Este hecho ha propiciado que en muchos casos analizar los ingresos, gastos y nivel de vida de la población gitana se haya abordado de manera parcial o incluso no se haya tratado en ninguno de sus capítulos. Ejemplo de ello es el estudio realizado en el municipio de León relativo a la situación socioeconómica del pueblo gitano en 1998, el cual dadas las dificultades existentes y al no poder realizar una aproximación o estimación fiable al respecto opta por no realizar un análisis del nivel de ingresos percibidos (Almarza, 1998).

Los estudios que se aventuran a realizar un pequeño apartado relativo a la economía de la población gitana son conscientes de los sesgos de la información que aportan, destacándose las advertencias al respecto.

> ... *«Los datos de los que disponemos son los que manifestaron las personas entrevistadas con tendencia, alguna de ellas, de ocultar cifras reales. Si lo era difícil averiguar lo que ganaban al mes, no lo era menos descubrir en que lo gastaban»*... (Vicente y González, 1990).
>
> ... *«la cuestión de los ingresos en la población gitana es de la más dudosa fiabilidad, constatándose que la mayoría gasta más dinero que el que declara ingresar»*... (Aguilar y Aguilar, 1993).
>
> ... *«Es difícil establecer con precisión el nivel de ingresos de los gitanos andaluces, en la mayoría de los casos porque ocultan parte de los ingresos o porque no son regulares sino que oscilan considerablemente»*... (Gamella, 1996).

---

breza, por lo que puede existir una tendencia a declarar menos ingresos de los percibidos por temor a que dichas ayudas les sean retiradas.

A pesar de las dificultades de conjunto enumeradas en este epígrafe, trataremos a lo largo de este capítulo de plasmar de manera global una visión aproximativa del pueblo gitano y su situación de pobreza a través de los principales datos obtenidos tras el análisis de los estudios existentes.

2. La complementariedad de ingresos: una garantía de subsistencia

A la luz de las diferentes investigaciones estudiadas, la complementariedad de ingresos ha sido la fórmula utilizada por la población gitana como garantía de subsistencia. La alternancia de una actividad principal y su complementariedad con actividades secundarias y generalmente realizadas de manera intermitente, son la base económica de una parte importante de la comunidad gitana.

Esta polivalencia para la obtención de los ingresos es fruto de una adaptación rápida a las circunstancias y coyunturas económicas por las que pasa la estructura socioeconómica global. No obstante, dentro del conjunto de ocupaciones hay algunas que son las que más regularmente practican y, por tanto, las que globalmente mayores ingresos generan (véase el capítulo sobre empleo) y actividades complementarias que aportan el «resto necesario» para vivir.

A raíz de las investigaciones estudiadas, puede afirmarse que la actividad que mayores ingresos genera en la comunidad gitana es la venta ambulante, siendo complementada con la recogida de chatarra y el temporerismo[171].

Los ingresos provenientes de actividades realizadas tradicionalmente por el pueblo gitano como la recogida de chatarra, la cestería o el chalaneo esta actualmente en desuso y el rendimiento que produce su venta es prácticamente ínfimo.

A pesar de la diversidad de actividades mencionadas en los estudios que datan de los años 80 y principios de los noventa, parece desprenderse en los últimos años una ligera tendencia a la obtención de ingresos a través de una sola ocupación. Este aspecto es constatado por el estudio realizado en 1998 a la población gitana de León y, es también recogido por el estudio realizado en 1996 en la Comunidad Autónoma de Andalucía. Se señala en éste un importante incremento de gitanos andaluces trabajando por un solo salario. A modo de ejemplo, incluye los datos de la población de Lucena, un pueblo de Córdoba en el que la mayoría de los gitanos obtiene sus ingresos de un solo empleo.

Es difícil señalar, debido a la ausencia actualizada de información de la totalidad de Comunidades autónomas, si predomina más bien la diversidad en

[171] Parece existir un fuerte consenso, a tenor de los datos estudiados, sobre la predominancia de la venta ambulante como sustento principal de las familias gitanas. Así se resalta en las investigaciones de diferentes Comunidades Autónomas como Galicia, León, Barcelona y Valencia y en los estudios realizados en los años 1978 y 1993 en la totalidad del Estado. Es destacado también en los estudios de Extremadura y Andalucía el importante porcentaje de familias gitanas en las que la fuente principal de ingresos es la recolección agrícola, lo que lógicamente se explica por las propias características de estas comunidades autónomas.

las fuentes de ingresos o por el contrario los ingresos son preferentemente provenientes de un solo salario. No obstante, la tendencia observada por diferentes expertos parece indicar que si bien ha aumentado el número de familias cuyos ingresos provienen de una sola actividad, el número de núcleos que debe realizar diversas actividades para asegurarse un nivel mínimo de subsistencia es aun importante. Este aspecto es debido, en cierta medida, por la insuficiencia de ingresos de algunas de las profesiones y la precariedad del mercado laboral cuya oferta de empleo es generalmente de carácter temporal, estacional o esporádico.

Además de la complementariedad de ingresos provenientes de diversas actividades, el pueblo gitano ha «echado mano» tradicionalmente de otro modelo que garantiza la diversidad de ingresos: la utilización de la familia como unidad económica. La colaboración de cada miembro en la medida de sus posibilidades a la economía de la familia extensa, a pesar de apreciarse una ligera disminución en los últimos años, es la nota característica del modelo económico de un número importante de familias gitanas.

La cooperación económica en este sentido se define principalmente por la participación de los miembros de una misma familia en aspectos puntuales como la financiación de una boda o un entierro. Esta cooperación económica y solidaria esporádica es denominada entre el colectivo gitano como *«pasar el guante»* (San Román, 1986).

Como se ha venido señalando en este apartado, la fuente de ingresos principal en la actualidad para el pueblo gitano es la venta ambulante complementada con actividades más o menos esporádicas pero, en todo caso, con una menor rentabilidad como la recolección agrícola o la recogida de chatarra.

Por otra parte, existe un segmento de la población que, aunque pequeño, tiene un crecimiento progresivo y supone una referencia importante para otros gitanos. Nos referimos a trabajadores que han logrado establecerse como comerciantes, administrativos o funcionarios.

Por último, existe un tercer grupo de gitanos cuya fuente de ingresos proviene de actividades tradicionales (cesteros, caldereros...)

A continuación se detalla las principales actividades laborales de la comunidad gitana y, por tanto, su fuente de ingresos predominante.

Tabla 44

PRINCIPALES ACTIVIDADES LABORALES DE LA COMUNIDAD GITANA. DATOS APROXIMATIVOS

	Descripción	Sectores profesionales	Porcentaje sobre el total
Profesiones tradicionales de los gitanos (Generalmente ejercidas por cuenta propia)	En proceso de transformación	— Venta ambulante — Recogida de residuos sólidos urbanos — Temporerismo	50-80
	Profesiones liberales	— Comerciantes — Profesiones relacionadas con el mundo de las artes	5-15
Nuevas profesiones entre los gitanos (Generalmente ejercidas por cuenta ajena)	No cualificados	— Sector de la construcción — Obras públicas — Funcionarios no cualificados — Otros	10-15
	Cualificados	— Funcionarios cualificados — Otros	

Fuente: Fundación Secretariado General Gitano, 1999.

Como puede observarse son las profesiones tradicionales la fuente de ingresos principal en la mayor parte de la comunidad gitana, corroborándose el predominio de actividades como la venta ambulante, la recogida de residuos y el temporerismo.

A pesar del predominio de las actividades tradicionales como fuente de ingresos, cada vez adquiere una mayor importancia las denominadas «nuevas profesiones» de carácter no cualificado y ejercidas, generalmente, por cuenta ajena.

En último lugar, realizaremos una breve referencia a dos actividades que, si bien tienen una importancia residual en la economía del pueblo gitano, son mencionadas en la totalidad de los estudios analizados: los ingresos provenientes de la mendicidad, por un lado, y la venta de droga, por otro.

Tras la lectura de las diversas fuentes existentes al respecto, puede afirmarse que las familias gitanas cuyos ingresos provienen de la venta de droga son prácticamente insignificantes y afectan únicamente a una pequeña propor-

ción de las unidades de convivencia. *«Generalmente, estas familias residen en focos de marginalidad y miseria y sus alternativas laborales no puedan garantizar la mera subsistencia a consecuencia de una falta de empleo, ni siquiera precario»* (San Román, 1986)».

En el caso de la mendicidad, cada vez son menos las familias que practican esa actividad como modo de ganarse el sustento, siendo los núcleos familiares más marginales los que «echan mano» de ella en momentos de carencia de ingresos. La rentabilidad de la mendicidad es reducida y los ingresos derivados de la misma son insignificantes en el conjunto de la comunidad gitana, encontrándose sometidos a fuertes oscilaciones según el momento.

3. Una nueva fuente de ingresos: las prestaciones sociales

Como se ha señalado anteriormente, la diversidad en el origen de los ingresos ha sido para el pueblo gitano uno de los modos utilizados para asegurarse una economía más o menos estable. A principios de los años noventa, los diversos estudios existentes comienzan a señalar un nuevo complemento a estos ingresos: las prestaciones sociales pero, ¿realmente estas ayudas suponen un incremento en la economía familiar del pueblo gitano?, ¿es tan elevado el porcentaje de familias gitanas que dependen de estas ayudas?

Al igual que el resto de la ciudadanía, el poder adquisitivo del pueblo gitano se ha visto incrementado en las dos últimas décadas. Son numerosos los informes que achacan este aumento en el caso gitano al crecimiento de las prestaciones sociales (rentas mínimas de inserción o pensiones no contributivas) y el desarrollo del llamado Estado de Bienestar, pero existen otros factores que inciden especialmente en este aspecto como la disminución del número de miembros en las unidades familiares gitanas.

Cáritas en su informe publicado en 1997 a través del estudio de diversas investigaciones, asegura que en la economía de las familias gitanas tiene un peso importante las prestaciones sociales tanto de carácter público o privado y *«siendo conscientes de que la participación en la creación de la riqueza vía contrato de trabajo es muy baja las posibilidades de integración por lo económico, en la mayoría de los casos se centran en las rentas mínimas»* (González, 1997). En el caso de la Comunidad de León se señala que un 50% de las familias gitanas entrevistadas recibe una o más prestaciones y en muchos de estos casos este es el único ingreso de estos núcleos[172].

Analizar exclusivamente la dependencia de la población gitana de las prestaciones sociales, al margen su incidencia en el conjunto de la población, no parece demasiado razonable, ya que, si bien el porcentaje de familias gitanas que perciben estas ayudas ha aumentado, también lo han hecho el número de familias pertenecientes a la sociedad mayoritaria debido, principalmente, a

[172] No se especifica el porcentaje concreto que avala esta afirmación. Cabe señalar que la muestra es representativa exclusivamente de las personas de etnia gitana que acuden a los dispositivos de las Cáritas provinciales.

una ampliación de la incidencia de las distintas prestaciones asistenciales del sistema de garantía de ingresos mínimos en los últimos veinte años[173].

Generalizar la percepción de prestaciones sociales a la totalidad de los gitanos españoles sería homogeneizar a dicha población, olvidándonos de la heterogeneidad de situaciones según la Comunidad Autónoma, su nivel de vida y la situación particular de cada núcleo. Así pues, un ejemplo de la diferente incidencia de estas prestaciones la encontramos en el estudio realizado en la Comunidad de Galicia en la que los gitanos Zamoranos que en el año 1999 percibían algún tipo de ayuda alcanzaba tan solo a 1/3 de la población en contraposición a un 62% del total de gallegos gitanos.

El conjunto de prestaciones económicas de las que eran beneficiarias las familias gitanas de Galicia en ese momento suponía una cantidad mensual por unidad de convivencia de 33 euros, mientras que en el conjunto de la población esta cantidad ascendía a 106 al mes. Además, a pesar de que un 62% de los gitanos gallegos percibía algún tipo de prestación, solo en un 12.69% de los casos dos individuos de una misma familia eran beneficiarios de estas ayudas frente al 25,27% del resto de los ciudadanos. La tasa de dependencia de la población gitana en el caso de Galicia es, por tanto, prácticamente la mitad del conjunto de la población. La diferencia principal estriba en que el tipo de prestación que se percibe en el caso de las familias gitanas es generalmente de carácter no contributivo (VV.AA., 1991).

Las conclusiones elaboradas a partir de la investigación realizada en Galicia no han de entenderse como exclusivas de esta comunidad y podrían extenderse al conjunto del Estado. Puede afirmarse que el acceso a la protección social de los gitanos potencialmente activos en España esta muy reducido por el carácter contributivo de la protección por desempleo y por la escasa existencia de programas de rentas mínimas en un importante número de Comunidades Autónomas. *«El caso español es ciertamente excepcional si lo comparamos con otros países de Europa occidental como Francia, en el que el acceso a la asistencia social es generalizado entre el 80% de los gitanos residentes en las ciudades francesas. Por el contrario, incluso en las comunidades españolas en las que las rentas de inserción están minimamente desarrolladas, como es el caso de Navarra, la proporción de gitanos que acceden a ella, un 38,4%, es importante pero no mayoritaria»* (Laparra, 2005).

Según el último informe realizado al respecto por la Fundación Secretariado Gitano en el año 1999, 66.000 personas españolas de etnia gitana eran perceptoras de rentas mínimas de inserción, lo que supone un 9,84% del total.

---

[173] El conjunto de prestaciones asistenciales de garantía de ingresos mínimos (complementos de mínimos de pensiones, pensiones no contributivas, subsidio por desempleo, rentas mínimas de inserción y otras similares) pasó de 400.000 perceptores en 1984 a más de 4 millones en 1994, aunque posteriormente ha reducido algo su incidencia:

M. Aguilar, M. Laparra et al. (1996), Los programas de renta mínima de inserción en España 1989-1995, *Pobreza, necesidad y discriminación. II Simposio sobre Igualdad de la renta y la riqueza*, VV.AA., Madrid, Fundación Argentaria-VISOR; M. Laparra (2005), «La travesía del desierto de las rentas mínimas en España», *Documentación Social*, 135 (Intervención ante la exclusión social).

4. Entre la precariedad permanente y la situación de extrema necesidad

Los diferentes estudios analizados definen la situación económica en la población gitana en un continuo entre la precariedad permanente y la extrema necesidad.

Si bien el nivel de vida de la comunidad gitana ha experimentado un notable avance en las últimas décadas, según datos del informe Foessa realizado en 1998, la mitad de las personas gitanas residentes en el Estado se encuentra en situación de extrema pobreza o extrema necesidad, con unos ingresos medios del conjunto por debajo del 25% (Foessa, 1998). Así, las condiciones de vida, aunque no son la mayoría, siguen siendo de precariedad límite en muchas ciudades.

Esta situación de extrema necesidad subrayada por el informe Foessa, es contrastada con el análisis efectuado al respecto en los estudios específicos de cada Comunidad Autónoma en el que con diferentes matices, según la provincia, se señala que aun sabiendo que los gitanos forman una bolsa de pobreza importante, no se puede afirmar que la totalidad de ellos viva en una situación de extrema pobreza sino que, por el contrario, *«la realidad económica sería la de un pueblo que esta tratando de hacerse un sitio y alcanzar unos niveles mínimos de bienestar, donde existiendo núcleos muy deprimidos, gran parte de las familias están en un lugar intermedio entre asentar unos mínimos o volver a tras»* (Almarza, 1998).

A pesar de los estudios realizados, no existen datos comparativos de calidad que nos permitan ver la evolución en el tiempo y mejora que han experimentado los gitanos en España. No obstante, existe un consenso generalizado en destacar *«un considerable aumento del acceso al empleo asalariado y del crecimiento de la actividad económica general de las familias gitanas aunque se siguen manteniendo altos índices de precariedad»* (Laparra, 2005). En uno de los estudios más recientes realizado en el año 2000 en la Comunidad Autónoma de Galicia, se destaca que el crecimiento del nivel de ingresos en las familias gitanas en diez años (1990 a 2000) alcanzaba una tasa nominal de un 6,5% acumulativo (Xunta de Galicia, Conselleria de Familia e Promoción do Emprego, Muller y Xuventude, 2001).

El bajo nivel de ingresos hace que el destino de los mismos se dirija, en su mayoría, a sufragar aquellos bienes que son estrictamente necesarios (comida, vestido...) o que son imprescindibles como instrumento de trabajo en la subsistencia económica[174].

A modo de ejemplo, se detalla la siguiente tabla.

[174] En la totalidad de estudios analizados se señala la disposición en la mayor parte de las familias de una furgoneta o coche con los que ejercer sus ocupaciones de vendedor ambulante o chatarrero.

Tabla 45
CAPÍTULOS DE GASTO DE LAS FAMILIAS GITANAS EN EXTREMADURA Y BADAJOZ, 1990 (proporción de familias, en porcentajes)

	Extremadura[175]	Badajoz[176]
Alimentación	97,63	95
Vestido	0,44	12,5
Medicinas	0	7,6
Transporte	0,09	2,1
Muebles/vivienda	0,35	4,2
Distracción	0	1,4
Otros	0	0,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en los estudios realizados a la población gitana en ambas comunidades autónomas.

Prácticamente la totalidad de las familias gitanas entrevistadas en ambas Comunidades dedican sus ingresos a una necesidad de primer orden como es la alimentación. Por el contrario, el porcentaje de familias que destinan sus ingresos a actividades de ocio y tiempo libre es prácticamente insignificante.

El empleo de la mayor parte de los ingresos mensuales en necesidades básicas de primer orden ha sido la tónica general en las familias gitanas. Estos datos no han cambiado en los últimos 15 años y, si bien en los años 90 se destinaban los ingresos principalmente a la obtención de alimentos, este era también el destino principal a finales de los años 70 y principios de los 80 como puede comprobarse en la siguiente tabla.

[175] En el caso de Extremadura la respuesta contemplaba una única opción.
[176] En el caso de la provincia de Badajoz la respuesta era de opción múltiple.

Tabla 46
CAPÍTULOS DE GASTO DE LAS FAMILIAS GITANAS EN ESPAÑA Y EN MURCIA
(proporción de familias, en porcentajes)

Concepto	Porcentaje nivel nacional 1978	Porcentaje población gitana Murcia 1980
Alimentos	96	95
Ropa	53	70
Medicinas	16	65
Vivienda y mobiliario	12	34
Distracciones	10	12
Transporte	6	12
Otros	1	1
Total	194[177]	289[178]

Fuente: Fundación Secretariado Gitano, *Estudio sociológico sobre los gitanos españoles en 1978* y *Los gitanos en Murcia hoy,* 1980.

Paradójicamente, si comparamos los datos de ámbito nacional con el estudio realizado en Murcia en 1980, podemos afirmar que, si bien el destino principal de los ingresos es la obtención de alimentos, 96 y 95% respectivamente, en los demás conceptos los gastos de los gitanos murcianos son mucho mayores.

No obstante, a la luz de los datos analizados puede afirmarse que la información acerca del destino principal de los ingresos de las familias de etnia gitana es muy insuficiente y parcial. Lo que se refleja en cuanto al escaso destino del dinero para aspectos relacionados con la vivienda es un claro ejemplo de ello. La proporción de familias que gastan dinero en cada uno de estos capítulos o la identificación de los principales destinos del gasto es una aproximación excesivamente somera para extraer conclusiones al respecto y mucho menos para construir un análisis de las formas de vida y pautas de consumo de los gitanos[179].

[177] El que aparezca un total de 194% se debe a que la pregunta es de respuesta múltiple. En la realización de la encuesta se solicitaba al cabeza de familia encuestado las dos primeras cosas en que se gastaba el dinero en las familias gitanas. La base escogida es de 3.600 familias.

[178] La base escogida abarca un total de 184 familias. El que aparezca un total de 289% se debe a una poción de respuesta múltiple en la que los encuestados dicen diversos conceptos de consumo y el porcentaje de los mismos. Los índices sólo señalan las partidas preferentes de los gastos mensuales de las familias gitanas murcianas.

[179] Contrasta el carácter aproximativo de estos datos, por ejemplo, con el detalle en la recogida de información para el conjunto de la población, que se realiza en las encuestas de presupuestos familiares a través de un registro minucioso de cada uno de los desembolsos de las familias.

La planificación económica de las familias gitanas es, generalmente, diaria o semanal. La previsión de ahorro no es contemplada de manera específica en la mayor parte de las investigaciones estudiadas, aunque se subraya la tendencia de las familias gitanas a consumir la totalidad de ingresos que se genera en un momento determinado.

En definitiva, independientemente de una situación de extrema necesidad o de pobreza relativa que de manera distinta afecta a cada familia gitana, lo que está claro como colectivo es la persistencia en el tiempo de la situación de precariedad que se prolonga durante generaciones y, por tanto, contribuye a agravar una situación de pobreza.

5. Desigualdad de ingresos en la comunidad gitana

Se ha señalado la existencia dentro de la comunidad gitana de importantes bolsas de pobreza, precariedad y situaciones de extrema necesidad. No obstante, la situación del colectivo no es homogénea sino que, por el contrario, se constatan una diversidad de situaciones.

La intensidad de la pobreza en la población gitana es considerable, aunque según la Comunidad Autónoma que analicemos puede tener un mayor o menor grado de incidencia. A modo de ejemplo se detalla a continuación los datos relativos a la población gitana de las Comunidades Autónomas de Badajoz, Extremadura y Valencia.

Tabla 47

INGRESOS MENSUALES DE LAS FAMILIAS DE ETNIA GITANA EN BADAJOZ, VALENCIA Y EXTREMADURA[180]

	Badajoz 1990	Valencia 1991	Extremadura 1993
Ninguno	3,5	2,6	14,64
< 20.000 pesetas	20,1	10,93	5,2
21.000 a 40.000 pesetas	27,1	28,67	17,18
41.000 a 60.000 pesetas	16	28,52	18,46
61.000 a 80.000 pesetas	9,7	10,64	11,04
81.000 a 100.000 pesetas	4,2	10,64	6,4
Más de 100.000 pesetas	5,6	3,8	2,8
Ns/Nc	13,9	4,2	24,28

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos desprendidos de los estudios de Badajoz, Valencia y Extremadura.

[180] Los estudios originales de Badajoz, Valencia y Extremadura utilizaban intervalos de diferente amplitud. Para su comparación se han homogeneizado los tramos de ingresos en la hipótesis de que cada intervalo es homogéneo internamente.

La mayor parte de las familias gitanas de las tres Comunidades objeto de estudio, presentaban en esos años unos ingresos inferiores a las 60.000 pesetas al mes.

En el caso de Extremadura los hogares que no percibían ningún tipo de ingreso alcanzaban al 14,6% del total, cifra que decrece de manera considerable en el caso de las otras dos Autonomías.

Es significativo, a pesar de la uniformidad de los ingresos en las tres poblaciones, el caso de Valencia en el que una cuarta parte de las familias gitanas tienen unos ingresos mensuales superiores a las 61.000 pesetas mensuales.

Como viene siendo la tónica general en la mayor parte de los estudios analizados, la proporción de personas que declina contestar al preguntarle la cuantía de los ingresos es considerable, sobre todo en el caso de Extremadura, cuyo índice de no respuesta supone un 24,3% del total.

A modo de resumen pueden señalarse dos condiciones que predominan sobre las demás. Por un lado, destacan las familias cuyos ingresos dependen de la venta ambulante o los trabajos asalariados cuya situación económica se traduce en unos ingresos más estables y, por otro lado, las familias cuyos ingresos dependen de actividades tradicionales caracterizadas por la precariedad y la intermitencia[181]. En esta línea convergen la totalidad de estudios. A modo de ejemplo destaca el estudio de León en el cual taxativamente se afirma que *«los grupos acomodados del pueblo gitano han accedido a la venta ambulante y los más desfavorecidos continúan en la recogida de chatarra»* (Almarza, 1998) y el de Andalucía en el que se reseña *«la cierta solvencia económica y una regularidad y estabilidad en sus ingresos de las familias que se dedican a la venta ambulante, lo cual les hace diferenciarse en estatus de muchos de los gitanos de su entorno»* (Gamella, 1996).

No obstante, dentro de las personas que se dedican a una misma actividad existen diferencias en cuanto a los ingresos percibidos. En el caso de los trabajadores agrícolas el nivel de ingresos dependerá de si el empleo es relativamente estable, lo que se traduciría en una cierta regularidad en los ingresos y una situación de mayor estabilidad. Por el contrario si únicamente ejercen esta actividad en las principales campañas agrícolas, su situación económica será bastante inestable y, por tanto, la propia precariedad y eventualidad del trabajo estaría generándoles importantes problemas vitales.

A pesar de las fluctuaciones existentes en los datos relativos a la economía de las familias gitanas, la creciente polarización de ingresos y rentas hace que un número importante de los gitanos pertenezca a una «infraclase» que obtiene mínimos recursos y sobrevive precariamente. En sus extremos esa población muestra niveles ínfimos de alimentación y acceso a recursos básicos.

Es creciente el número de familias gitanas que viven de ingresos insufi-

[181] A modo de ejemplo, en el caso de la Comunidad Foral de Navarra se destaca como dentro de los parados de larga duración, tres cuartas partes se encuadraba dentro de los oficios tradicionales. Incluso en este caso los propios gitanos cuya fuente de ingresos principal proviene de de esta actividad definen su hogar como económicamente inferior al grupo de otros oficios. (Veáse «Los gitanos en Navarra», Fundación Secretariado Gitano, 2001).

cientes pero, como señala Gamella, *«también hay un grupo minoritario, aunque significativo, de gitanos que han alcanzado niveles de ingresos y poder económico. Algunos de ellos son empresarios que contratan a trabajadores, son dueños de negocios o talleres textiles, se dedican a la venta ambulante y están al frente de prósperos negocios familiares»* (Gamella, 1996).

Puede afirmarse, por tanto, la existencia de diferencias de clase todavía emergentes pero claras en el pueblo gitano. A raíz de esta tesis Gamella realiza una clasificación formal del pueblo gitano en una estructura de tres clases (Gamella, 1996):

- Una minoría relativamente bien situada que viven en condiciones de clase media, compuesta por comerciantes fijos, empleados y artistas.
- Un grupo numéricamente decisivo que pasando apreturas y con muchas dificultades llega a fin de mes y viven en condiciones semejantes a la clase baja.
- Un tercer grupo que proporcionalmente pesa más y vive en condiciones degradadas, ínfimas y acompañadas de serios problemas de salud y alimentación.

6. Las diferencias con la población mayoritaria

Las notables diferencias de la población gitana respecto al resto han sido una constante a lo largo de la historia. Desde los primeros estudios analizados que datan de 1978 se constata el abismo entre ambas. Así se señala que en ese año mientras las familias de la población mayoritaria cuyos ingresos suponían una cantidad menor 10.000 pesetas al mes suponía un 20%, esta cifra se elevaba en más de catorce puntos en las familias de etnia gitana[182].

Tabla 48
NIVEL DE INGRESOS MENSUALES POR HOGARES PERTENECIENTES A LA POBLACIÓN ESPAÑOLA EN GENERAL Y A LA ESPAÑOLA GITANA EN 1978

Nivel de ingresos	Española en general	Española gitana
Menos de 10.000 pesetas	20	34
De 10.001 a 30.000 pesetas	41	56
De 31.000 a 50.000 pesetas	27	9
Más de 50.000 pesetas	12	1
Total	100	100

Fuente: Fundación Secretariado Gitano.

[182] Las desigualdades seguramente serían algo mayores en ese preciso momento, ya que los datos comparados datan en el caso de la población mayoritaria de 1974, mientras que en el caso de la población gitana eran referidos al año 78. En este periodo, según la síntesis actualizada del III informe Foessa, la evolución de los ingresos de la población española fue mucho más veloz.

Seguramente las desigualdades entre ambas poblaciones serían mayores, dado que los datos de los hogares pertenecientes a la población mayoritaria están tomados de fuentes documentales de 1974 y los de las familias gitanas corresponden a 1978. En ese periodo la evolución de los ingresos de la población mayoritaria fue mucho más amplia que la correspondiente a la población gitana (Foessa, 1998).

Hoy en día las desigualdades entre ambos siguen siendo importantes, pero ya en los años noventa se señala en algunas Comunidades Autónomas el recorte de esta diferencia. Destaca el Estudio realizado en 1991 en Galicia, en el que se reseña un crecimiento en la renta familiar de las unidades de convivencia gitanas, lo que supone una disminución de diez puntos respecto a la distancia con la sociedad mayoritaria debido, principalmente, a un aumento de las prestaciones sociales y a la disminución del número de hijos en cada núcleo familiar (VV.AA., 1991).

La ausencia de datos actualizados al respecto dificultan el planteamiento de un análisis general de la situación económica de la población gitana y sus diferencias respecto a la población mayoritaria. Se necesitaría un estudio pormenorizado de la situación tanto en el conjunto del Estado como en cada Comunidad Autónoma que contemple los distintos índices de pobreza en los que se encuentran payos y gitanos.

Puede concluirse de la información disponible y de la observación de los modos de vida de la comunidad gitana que sus ingresos han ido aumentando significativamente durante las últimas tres décadas como efecto de tres procesos distintos:

- Una mejora en el nivel de actividad económica y en el rendimiento de la misma (preferentemente a través de la venta ambulante y de la incorporación al empleo asalariado).
- El acceso a la protección social, preferentemente de carácter no contributivo.
- La disminución del número de hijos y por consiguiente también del tamaño de las familias.

Sin embargo, no contamos con información sobre el nivel de ingresos de los gitanos que pueda comparase con el del resto de la población. No debe descartarse incluso que las diferencias respecto del conjunto de la población hayan aumentado en este periodo de intenso crecimiento de la economía española. Algunas estimaciones sobre el nivel de pobreza de los gitanos han podido contribuir a crear un diagnóstico bastante benevolente al respecto[183], que no

[183] Véase por ejemplo el reportaje de *El País* de el 12 de marzo de 2006, «¿Gitanos de clase media? Sí y son mayoría». En él se defiende que la mayoría de los gitanos son de clase media y que el 80% están integrados. Aunque es muy laudable el objetivo de los periodistas de luchar contra los estereotipos, sólo con una utilización extraordinariamente flexible de los conceptos de «integración» y de «clase media», totalmente al margen de las convenciones sociológicas, podrían darse por válidas estas afirmaciones.

concuerda con los datos objetivos y la observación en cuanto al empleo, al gasto, al tamaño de las familias, etc.

Como contrapunto, puede verse el análisis de la tasa de pobreza de los gitanos en Navarra[184] en relación con la renta familiar disponible neta por unidad de equivalencia para esta comunidad autónoma[185]:

Tabla 49
NIVEL DE INGRESOS DE LAS FAMILIAS GITANAS EN NAVARRA. 1997

	Hogares gitanos	Porcentaje	Porcentaje válidos	Estimación total
Pobreza extrema (< 25% rfdnue)	445	37,4	59,3	705
Pobreza moderada (25-50% rfdnue)	273	23,0	36,4	433
Riqueza (> 50% rfdnue)	32	2,7	4,3	51
No consta o no es fiable la información	439	36,9		
Total	1.189	100,0	100,0	1.189

Fuente: Encuesta de la población asistida en Navarra.

Entre un 60 y un 96% se encontraría en situación de pobreza relativa (por debajo de la mitad de la rfdnue), según se tomen todos los casos o sólo aquellos para los que había información fiable. Las tasas de pobreza para el conjunto de la población española que pueden servir de referencia para la comparación han ido oscilando entre el 18 y el 22%. Aunque ha pasado casi una década y aunque la situación de Navarra sea muy distinta, no cabe pensar que la situación haya cambiado tanto y que la pobreza (tal como se entiende y se mide para el conjunto de la población en el ámbito europeo) afecte tan sólo a una minoría de los hogares gitanos como a veces se ha pretendido.

No obstante, cabe señalar que la virulencia de la situación de pobreza no afecta por igual a ambos. Como puede verse en los datos recogidos en el informe Foessa de 1998, son los hogares y la población gitana los que soportan la pobreza más intensa, lo que concuerda básicamente también con los datos recogidos para Navarra.

[184] El estudio tenía representatividad para el conjunto de la población gitana y recoge información minuciosa sobre todos los ingresos de los hogares a lo largo de un año, estableciendo además filtros sobre la fiabilidad de la información recogida. Por ello es posiblemente la información más fiable disponible sobre los ingresos de los gitanos.

[185] La utilización de un umbral basado en la renta media del conjunto del Estado haría reducir esta estimación notablemente, pero nunca por debajo del 50% de la población.

Tabla 50
PROPORCIÓN DE HOGARES Y PERSONAS DE ETNIA GITANA EN LOS DISTINTOS NIVELES DE POBREZA SOBRE EL TOTAL DE HOGARES Y PERSONAS POBRES 1998

Nivel de pobreza	Española en general		Española gitana	
	Hogares	Población	Hogares	Población
Extrema pobreza	2,8	4,4	17,8	21,9
Pobreza grave	9,1	12,3	26,7	29,8
Pobreza moderada	36,1	42,8	39,9	38,8
Precariedad social	52,0	40,5	15,6	9,5
Total	100	100	100	100

Fuente: *Las condiciones de vida de la población pobre en España* (Fundación Foessa) 1998.

El 44,5% de los hogares gitanos pobres (por debajo del 50% de la renta media equivalente) y más de la mitad de su población viven en niveles de pobreza severa (las dos primeras filas de la tabla anterior). En el caso de la población española general estos datos, sin dejar de ser preocupantes, bajan considerablemente afectando a un 11,9% de los hogares pobres y a un 16,7% de la población pobre en general.

Estos datos nos sugieren la oportunidad de introducir, en el análisis de la pobreza en los gitanos (y en el conjunto de la población española) otros indicadores distintos de el mero recuento de los hogares por debajo de un cierto umbral, como puede ser el *poverty gap*, más sensible a la intensidad (la distancia al umbral) con la que se manifiesta la pobreza en cada caso.

Conclusión

La pobreza es un fenómeno social que afecta a una gran parte del pueblo gitano suponiendo, por tanto, una realidad que implica desigualdad y exclusión, además de una situación de inferioridad económica y social.

La dificultad de analizar la situación económica del pueblo gitano es un aspecto resaltado en la totalidad de las investigaciones analizadas, advirtiéndose de los sesgos en la información aportada al respecto.

La complementariedad de ingresos es una garantía de subsistencia para una parte importante de las familias gitanas. La alternancia de una actividad principal y su complementariedad con actividades secundarias son la base económica de un porcentaje amplio de la comunidad gitana. No obstante, si analizamos los estudios más recientes puede desprenderse un ligero incremento de personas cuyos ingresos proceden únicamente de una sola ocupación.

Los ingresos provenientes de actividades tradicionales (recogida de chatarra, cestería...) se encuentran actualmente en desuso siendo, generalmente, la venta ambulante la actividad principal.

A principios de los años 90 las prestaciones sociales suponen una ayuda económica importante para parte de las familias españolas. Por ello, analizar exclusivamente la dependencia de la población gitana de estas prestaciones, al margen del conjunto de la población, no tiene sentido ya que, si bien el porcentaje de familias gitanas que perciben estas ayudas ha aumentado, también lo ha hecho el número de familias pertenecientes a la sociedad mayoritaria.

Los diferentes estudios analizados definen la situación económica de la población gitana en un continuo entre la precariedad permanente y la situación de extrema necesidad. El nivel de vida de la comunidad gitana ha experimentado un avance importante en las últimas décadas pero, a pesar de ello, hoy en día la mitad de la personas de etnia gitana residentes en el Estado se encuentran en una situación de pobreza extrema o extrema necesidad.

Se ha señalado la existencia en la comunidad gitana de importantes bolsas de pobreza. No obstante la situación no es homogénea y podemos encontrarnos una importante diversidad de situaciones. Puede afirmarse la predominancia de dos situaciones claramente diferenciadas. Por un lado la situación de familias cuyos ingresos provienen de la venta ambulante o el trabajo asalariado cuya situación económica se traduce en unos ingresos estables y, por otro, las familias cuyos ingresos proceden de actividades tradicionales caracterizadas por la precariedad.

Las notables diferencias económicas de la población gitana respecto al resto ha sido una constante desde los primeros estudios analizados que datan de 1978. No obstante en las investigaciones más recientes parece subrayarse una marcada tendencia en el acortamiento de estas diferencias. La ausencia de datos actualizados al respecto dificulta la realización de un análisis general de la situación económica de la población gitana y sus diferencias con la población mayoritaria, creándose la necesidad de un estudio pormenorizado tanto a nivel nacional como autonómico.

Bibliografía

AGUILAR, Manuel; LAPARRA, Miguel, y GAVIRIA, Mario (1996): «Los programas de renta mínima de inserción en España 1989-1995», *Pobreza, necesidad y discriminación. II Simposio sobre Igualdad de la renta y la riqueza*, VV.AA., Madrid, Fundación Argentaria-VISOR.

ALMARZA LUNA, R. (1998): *La Comunidad Gitana en el municipio de León. Estudio socioeconómico,* Ayuntamiento de León.

BARBERO GONZÁLEZ, M.ª Ángeles: *Trabajando con Gitanos, aproximación al estudio de la realidad del colectivo gitano,* Cáritas Diocesana, Madrid.

GAMELLA, J. (1996): *La población gitana en Andalucía; un estudio exploratorio de sus condiciones de vida,* Andalucía.

LAPARRA, M. (2005): «La travesía del desierto de las rentas mínimas en España», *Documentación Social,* 135 (intervención ante la exclusión social).
LAPARRA NAVARRO, M. (2005): «La Europa de los Gitanos: identidad, participación y políticas sociales en la Europa ampliada y su incidencia en España», *Documentación Social, Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada,* n.º 137.
«Las condiciones de vida de la población pobre en España», Informe Foessa, 1998.
SAN ROMÁN, T. (1986): *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos,* Alianza Universidad, Madrid.
VICENTE CASTRO, F., y GONZÁLEZ POZUELO, F. (1990): *Estudio de los gitanos en Badajoz, subsistencia y realidades,* I.M.B.S. Ayuntamiento de Badajoz.
VV.AA. (1978): *Los gitanos españoles 1978,* Asociación Secretariado gitano e Instituto de Sociología Aplicada, Madrid.
— (1981): *Los gitanos en Murcia hoy, 1980,* Departamento de ética y Sociología de la Universidad de Murcia, Murcia.
— (1991): *La comunidad gitana en Galicia,* Conselleria de Traballo e Servicios Sociais de Galicia.
— (1993): *Los gitanos en Extremadura,* Junta de Extremadura, Consejería de Bienestar Social.
— (2000): *A comunidade xitana en Galicia 1190-2000,* Consellería de Familia e Promoción de emprego, muller y xuventude de la Xunta de Galicia.
— (2003): *La población gitana en la comunidad autónoma de La Rioja,* Consejería de Salud y Servicios Sociales, La Rioja.
— (2006): Actas del seminario de expertos «El sistema de garantía de ingresos mínimos y la lucha contra la exclusión» Pamplona, 9 de febrero de 2006. Defensora del Pueblo de Navarra y Universidad Pública de Navarra.

VIII. PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LA COMUNIDAD GITANA

Belén Cardiel
Miguel Laparra

1. Participación y comunidad gitana

Cuando hablamos de políticas públicas hacemos referencia a orientaciones generales de la acción pública, orientaciones emanadas, en principio y legalmente, de los poderes públicos (tales como Parlamentos o Gobiernos) y cuya finalidad es regular o controlar lo que desde y en la esfera pública se hace en relación a un determinado ámbito[186] y/o en relación a un determinado grupo o colectividad.

Estas políticas públicas, que como hemos avanzado pretenden regular la actuación en un determinado ámbito, se planifican, se ejecutan, se supervisan y evalúan dentro del espacio denominado esfera pública, territorio no delimitado por fronteras claras, donde tienen cabida tanto los aparatos del estado como otros agentes, ya sean estos empresas convencionales, organizaciones del tercer sector, familias y/o comunidades[187].

Para todos y cada uno de estos agentes implicados si bien es cierto que en diferente grado y medida, la participación implica responsabilidad asignada a cada participante del proceso.

El que el proceso de planificación, ejecución y, finalmente, seguimiento de estas políticas públicas sea participativo consiste en *involucrar a los agentes necesarios*, implicándoles, de cara a que pueda responderse adecuadamente a los problemas y retos complejos a que hacen referencia dichas políticas públicas. Es decir, a que participen de y en él.

Es este concepto de proceso participativo el que nos remite a la cuestión de la participación. Existen dos tipos de participación; la individual, en calidad de ciudadano/as, y la colectiva, a través de asociaciones, partidos, plataformas o cualquier otro tipo de organización[188]. En relación con esta última forma de

[186] F. Fantova (2005), p. 1.
[187] F. Fantova (2005), p. 2.
[188] P. Aguilera Cortés (2000).

participación, si hemos de dar respuesta a redes complejas de fenómenos, hemos de construir redes inteligentes, sensibles y dinámicas para hacerlo, creando un tejido de red, que tenga en cuenta la heterogeneidad y diversidad presente en los agentes desde muchos y diversos puntos de vista: sexo, edad, pertenencia a una determinada comunidad, cultura...[189].

Los contenidos de las políticas públicas van a atender necesariamente a cuestiones y/o temas que se van identificando y que a través del poder, interés u otra estrategia, alguien (con capacidad para hacerlo por otro lado) es capaz de incluirlos en la agenda pública. Así, el que se dedique tiempo y recursos a una determinada cuestión, y más aún, el que esa cuestión sea concebida como objeto de atención, no es un hecho que se produzca de manera natural sino que, va a responder a un proceso social e histórico: *conseguir que estas demandas entren en la agenda política es participación política*[190].

No obstante, ser el objeto de algún tipo de política específica no siempre resulta positivo para una determinada cuestión o para un colectivo o grupo humano dado. Dependiendo de cómo se plantee, este hecho puede contribuir a la estigmatización de dicho grupo o su situación.

Consecuencia de todo ello, el proceso de construcción de una política pública se nos representa como un escenario complejo, atravesado por discursos e intereses, plagado de agentes, articulado en diversas instituciones y organizaciones... Esta complejidad puede apreciarse como riqueza de posibilidades o por el contrario, como espacio opaco e intransitable. En función de cómo se perciban y representen dichos espacios, tendrá mayor o menor cabida la participación de todos y cada uno de los agentes y actores sociales involucrados.

Es la interpenetración de lo público en lo privado. Cada vez mayor número de agentes no públicos en principio participan de diversas y nuevas maneras en la construcción y desarrollo de las políticas públicas y a la inversa, cada vez más la acción pública influye de nuevas maneras en nuestras vidas. Consecuencia de todo ello, emergen y se reivindican cada vez más unas formas nuevas de participación, espacios y ámbitos donde los individuos, las familias y/o comunidades, las organizaciones, la sociedad civil en general quiere que sus voces y opiniones sean escuchadas y por supuesto tenidas en cuenta, especialmente cuando se trata de cuestiones que les afectan de manera directa.

Podemos hablar de diferentes tipos, grados y/o niveles de participación, desde la información a la cogestión, pasando por *la consulta, la concertación o la codecisión*[191]. En todo proceso participativo como decíamos con anterioridad, todos y cada uno de los agentes y actores implicados tienen, a su nivel y en diferente grado, su implicación y responsabilidad. De ahí la necesidad de identificar con claridad que es lo que se puede esperar de cada agente y/o instancia implicados.

Un handicap para la participación es que ni nuestra educación ni nuestra

---

[189] F. Fantova (2005), p. 5.
[190] P. Aguilera Cortés (2000).
[191] F. Fantova (2005), p. 6.

cultura nos preparan especialmente para la participación. A este nivel, es conveniente identificar tanto los elementos facilitadores (actitud transparente, y una vez que existe el espacio social, las tecnologías avanzadas de la información, el espacio virtual), como aquellos otros que obstaculizan *que ese estado natural* (la participación, la acción, la conversación entre y de las personas), *se manifieste y fluya*[192], ya sea un planteamiento no claro de una determinada situación, un mensaje verbal inhibidor, una disposición física del lugar que no ayude excesivamente, etc. Otros impedimentos u obstáculos (estructurales, actitudinales y/o culturales) a los procesos participativos, los constituyen las condiciones objetivas (conflictos sociales, estructuras injustas, valores arraigados...) en que esos procesos tienen lugar o se enmarcan. De hecho, *cuando nuestros procesos participativos no se topen con esos obstáculos (...), cuando no notemos la resistencia de los materiales, quizás es entonces cuando más nos debamos preocupar porque será, quizá, señal de que no estamos tomando parte en un proceso de construcción participativa de real impacto político, de verdadera transformación social*[193]. Parece que de momento, no es el caso de la comunidad gitana.

2. Participación social

Buena parte de los esfuerzos para la promoción social y cultural del pueblo gitano se debe al esfuerzo de los propios gitanos. A mediados de los años 60 los gitanos españoles comenzaron a organizarse y a crear asociaciones dedicadas a conseguir el reconocimiento de sus derechos, la mejora de su nivel de vida y la promoción de su cultura. Hoy las asociaciones gitanas canalizan buena parte de las ayudas del Estado específicas para los gitanos[194].

Según el estudio llevado a cabo por la Fundación Pere Tarrés (2005), referido a la comunidad gitana de Catalunya, un 51,57% de las personas gitanas entrevistadas no solo no participa (se entiende en asociaciones y otras organizaciones de tipo social mixtas fundamentalmente), sino que, aún más, no está motivado para hacerlo.

Otro estudio consultado (Murcia, 1981) constata que los gitanos de Murcia permanecen mayoritariamente al margen de asociaciones de diverso tipo en los que el resto de población de la capital murciana suele participar, en índices no muy altos prosigue, pero más elevados, en la vida social[195]. Este estudio, para el ámbito territorial y temporal que abarca, establece que un 66% de la población gitana residente en la capital murciana en 1980, no participaba en ninguna asociación ni entidad, repartiéndose el 34% restante, de los y las gitanas que si participaban, de la siguiente manera: un 26% lo hacía en asociaciones o entidades de carácter cultural, un 9% en las de tipo religioso y finalmen-

[192] F. Fantova (2005), p. 8.
[193] F. Fantova (2005), p. 9.
[194] http://www.unionromani.org/pueblo_es.htm#aspiraciones.
[195] Universidad de Murcia, 1981, p. 199.

te un 0,37% agrupado bajo la categoría «otras», participaba en asociaciones o entidades profesionales, artísticas y de carácter político.

En relación al nivel de participación de la comunidad gitana según el carácter de estas entidades u organizaciones, el estudio revisado hace referencia a dos observaciones: 1) que dentro de la adscripción a entidades de tipo religioso las que obtenían valores más altos eran las confesiones no católicas (la Iglesia Evangélica concretamente) y 2) la existencia de un *acusado absentismo de los gitanos murcianos en la adhesión a asociaciones políticas, sindicales y/o profesionales (0,37%).*

Según el sexo, se constatan diferencias mínimas para unas y otros[196]: así, del 66% que no participa habitualmente, un 53% son hombres y el 47% restante, son mujeres. Para aquellos/as que participan en asociaciones o entidades de carácter cultural estos datos más o menos se mantienen (un 54% de quienes participan son hombres y el 46% restante, mujeres). En cuanto a la participación en entidades de carácter religioso, la cifra obtenida por este estudio es del 50% para cada sexo.

En relación a la edad, la franja de edad que muestra mayores niveles de no participación es la que comprende de los 21 a los 25 años, seguida por la que abarca de los 31 a los 40[197].

Este estudio concluye que la participación de la población gitana de la capital murciana es muy baja no solo en comparación con la población *paya murciana, sino en relación a la población gitana de otras provincias y regiones*[198].

Un tercer estudio que incluye dentro de las variables estudiadas la cuestión de la participación es el realizado por la Dirección General de Aragón (1987). En él se recoge que un 15,42% de la población gitana dice pertenecer algún tipo de asociación. De estas personas, un tercio son mujeres.

Un dato novedoso en relación a las anteriores investigaciones mencionadas, es que compara la participación asociativa de la comunidad gitana en zonas «rurales» (inferiores a 10.000 habitantes) frente a las capitales de provincia. La conclusión a la que llega es que, en términos cuantitativos, se produce una mayor participación en los primeros que en las segundas (un 18,54 frente a un 13,88%).

Este estudio, frente las conclusiones del de Murcia que hablan de la participación en entidades de carácter cultural en primer lugar y en las de tipo religioso en segundo, constata que las que cuentan con más participación son las de carácter religioso (un 45,09% de la población gitana entrevistada que parti-

---

[196] Universidad de Murcia, 1981, p. 200.

[197] Ibidem.

[198] Este comentario, extraído del estudio de Murcia (p. 201), no coincide con los datos que apunta el estudio de Aragón (recopilados en 1984/5 y publicados en 1987), que para su territorio estima una participación de la comunidad gitana en algún tipo de asociación del 15,42% frente al, recordemos, 34% estimado para Murcia. Partimos del hecho evidente de que estos datos no son totalmente comparables en tanto responden a espacios y a tiempos diferenciados con lo que, en consecuencia, esta diferencia puede deberse, simplemente, a diferencias territoriales y/o al desfase cronológico entre ambos estudios.

cipa en alguna entidad lo hace en alguna de tipo religioso), destacando que de ellas, con un 43,47%, la Iglesia Evangélica, alegando que *esta Iglesia ha sido pensada para los gitanos, partiendo de un gran conocimiento de su cultura y psicología,* motivo este *por el cual han conseguido grandes resultados en toda España*[199].

En efecto, como afirma Manuela Cantón (2004), y a diferencia del movimiento asociativo gitano (muy dependiente de las administraciones públicas, fuertemente segmentado y sometido a las contradicciones inherentes de la participación activa de gitanos y gitanas en estructuras no gitanas), el pentecostalismo *ha prosperado entre los gitanos de manera autónoma,* en tanto movimiento que ha sido y es organizado, gestionado, dirigido y liderado por ellos —si bien no de manera exclusiva, ni excluyente ni cerrada—, *permaneciendo en lo esencial ajeno al mundo no gitano y a los aparatos de poder administrativos*[200].

Las Iglesias Evangélicas representan, a decir de las autoras que más en profundidad las han estudiado en el estado español, una de las más originales y desconocidas experiencias organizativas puestas en marcha por los gitanos, Estas experiencias y nuevas formas de poder interno entre los gitanos, que han surgido paralelas a los procesos de sedentarización y urbanización de importantes sectores de la comunidad gitana, *constituyen un espacio único para radiografiar la diversidad dentro de la diversidad, encarnan el germen de un proceso singular de etnogénesis y nos ilustran, una vez más, que hay muchas y muy distintas maneras de ser gitano*[201]. Añade Manuela Cantón que estas nuevas experiencias organizativas *están alumbrando nuevas formas de resignificar la tradición*[202], a la par que reformulan los espacios para el reconocimiento, forjan nuevas redes de solidaridad, y potencian y contribuyen en y a la gestación de nuevos grupos de poder gitanos a nivel local, regional y/o estatal[203], en definitiva, generando nuevas estrategias de movilización étnica, postulando una etnicidad no conflictiva.

En términos de Manuela Cantón (2004), la historia del Pentecostalismo gitano en el Estado Español es paralela a la del movimiento asociativo de esa comunidad[204].

---

[199] Universidad de Murcia, 1981, p. 252. A este respecto T. San Román (1999) añade que el movimiento social gitano surge, en definitiva, como una nueva comprensión de los gitanos y su entorno, que construye su discurso sobre bases religiosas (evangelistas y católicos) y sobre las bases políticas que se entremezclan con lo religioso. Esta misma autora habla en la misma publicación de la imponente implantación actual del Movimiento Aleluya.

[200] Glizer (1998), en Cantón (2004, p. 352).

[201] Cantón (y otros), 2004, p. 345.

[202] Cuando se considera que este nuevo movimiento aparta a los gitanos de su cultura y su tradición, se están entendiendo éstas desde su carácter esencialista *y usadas como arma legitimadora de un nosotros forjado unilateralmente* (Cantón, 2004, p. 346).

[203] También San Román, T. identifica la necesidad entre los gitanos, de «implementar nuevas estructuras transversales diferentes a los grupos de parientes», en Cantón, 2004, p. 351.

[204] En este sentido y para una mayor profundización en la cuestión del asociacionismo y el pentecostalismo gitanos, desde una perspectiva comparada, se remite a los diferentes estudios, ensayos y artículos de C. Méndez, entre otros los de 1998, 2002 y 2003.

Continuando con esto, el estudio de la Fundación Pere Tarrés para Cataluña da unos porcentajes de participación sorprendentes en comparación con los anteriormente citados de Murcia o Aragón (tan sólo un 52% no participa y no estaban motivadas para hacerlo en dicha comunidad). Sería necesario profundizar si esas diferencias se explican por diferencias territoriales en la comunidad gitana, por el lapso de tiempo que separa los estudios, por la diferente conceptualización establecida para cada uno de ellos, o bien por otro tipo de diferencias metodológicas difícilmente valorables en este momento.

Este estudio trata además de identificar las barreras para la participación de la comunidad gitana.

Una de las principales barreras que dificultan u obstaculizan la participación social de la comunidad gitana, es la de los *estereotipos y prejuicios* (de la sociedad mayoritaria) hacia las personas gitanas. Además, a este hecho se añade la circunstancia de que no hay una identificación con la estructura social puesto que no hay representación gitana ni inclusión de la cultura gitana ya no solo en las instituciones, sino en general, en asociaciones y otras organizaciones de tipo social. Al contrario, existen prejuicios y una imagen social de la persona gitana *muy desviada*[205], relacionada con la marginación, la pobreza y la exclusión que mediatiza y condiciona la participación social de este colectivo.

Esta imagen generada socialmente en efecto no habla de la realidad cotidiana de la participación social gitana, es decir, de la red de asociaciones constituida y de la implicación de estas personas en la resolución de sus problemáticas así como la reivindicación de su cultura por parte y a través de las entidades gitanas. Esta imagen, caracterizada por la carga negativa de los estereotipos, no es reflejo de la participación social gitana que es *fuertemente alta, sobre todo en el movimiento asociativo gitano*[206].

Otra barrera para la participación según este mismo estudio serían las *condiciones sociales a* que esta comunidad está sometida y la precariedad laboral que le afecta. Así, la participación no se concibe en absoluto práctica, ni útil a sus intereses y objetivos, no constituyendo por ello en definitiva, una prioridad en sus estrategias. Es evidente que cuando se esta inmerso/a en una situación económica precaria, asuntos como la participación, a no ser que ésta sea concebida como instrumento o medio de superar o al menos mejorar sustancialmente sus condiciones, pasa a un segundo (o tercer) plano. *Cuando no se encuentra una utilidad al hecho de participar, la gente se desanima y prioriza otras cosas que sí tienen un sentido*[207].

Una limitación importante, tanto para la participación social como para la participación política, es la *falta de formación.* Especialmente mujeres y personas mayores según refiere este estudio, *no participan por vergüenza de mostrarse en un entorno lectoescritor sin poder aportar sus puntos de vista y opiniones que sin duda enriquecerían los proyectos e ideas de las diferentes*

[205] Pere Tarrés: 2005, p. 244.
[206] Pere Tarrés, 2005, p. 245.
[207] Pere Tarrés, 2005, p. 247.

entidades[208]. Esto puede cambiar en un futuro no muy lejano si tenemos en cuenta las perspectivas y tendencias educativas respecto a estos dos colectivos en concreto, constatadas aquí en el capítulo correspondiente a educación.

Junto a los anteriores problemas, y de manera subyacente a todos y cada uno de los anteriores, el hecho de no sentirse escuchados/as tiene como consecuencia que muchas personas gitanas no participen en instituciones, entidades y/o asociaciones de las que de alguna manera son y forman parte. Básicamente, lo que demandan las personas gitanas como condición para poder hacer efectiva su participación es que se escuche su opinión, que esta sea tenida en cuenta, que sus aportaciones, las propuestas que formulan sean incorporadas a aquellas que la sociedad en su conjunto plantea para que así, en el ejercicio de una ciudadanía activa, tengan posibilidades efectivas y reales de cambiar las condiciones de desigualdad en las que, muchos de los gitanos y gitanas viven.

Todos estos factores, apunta el estudio catalán, limitan la participación en asociaciones y otras organizaciones de tipo social, lo cual necesariamente conlleva la no inclusión de sus puntos de vista ni incorporación de sus voces a los diferentes movimientos. Sin embargo, lo que habría que explicar más bien, a la luz del contraste con otras investigaciones, es por qué el 48,43 restante de la población entrevistada por este estudio sí participa, haciéndolo principalmente en asociaciones gitanas, seguidas de las APYMAS y las asociaciones de vecinos y vecinas.

Expone este estudio que más importante que este último dato (saber cuantos/as participan y en qué lo hacen), es saber por qué la parte de población gitana que no participa no lo hace, de cara a dirigir todos los esfuerzos a buscar las causas de este fenómeno para así poder incidir en el aumento de la participación social de las personas gitanas *y no culpabilizarles de su exclusión en el ámbito social*[209].

Partiendo de la identificación de las causas que originan e inciden en la no participación de las personas gitanas podrían generarse prácticas que las tengan en cuenta y traten de superarlas, dado que ello implicaría el poder abordarlas y superarlas y en ello se traduciría en un incremento de la población participante. *Cuando la minoría no está* (y/o no se siente) *representada en la estructura social, se genera poca participación dentro de la misma y se produce más desigualdad*[210].

Asociacionismo como forma de participación social: especial referencia al asociacionismo femenino

La consecuencia inmediata del fuerte déficit de representación gitana en el tejido asociativo y social mayoritario es que sus voces no sean tenidas en cuenta ni escuchadas. Esta falta de representación, que puede generalizarse

[208] Pere Tarrés, 2005, p. 247.
[209] Pere Tarrés, 2005, p. 249.
[210] Pere Tarrés, 2005, p. 250.

tanto al escenario social como al de la política, tiene como consecuencia que *el pueblo gitano haya ido creando su propia red de asociaciones a lo largo de los últimos 25 años, de forma que, allá donde haya población gitana, haya al menos una asociación gitana que lucha por sus derechos*[211].

Es en este sentido que el movimiento asociativo gitano constituye un instrumento, una vía para que las aportaciones, intereses y opiniones de la comunidad gitana sean escuchados y poder avanzar así en la superación de las desigualdades sociales que tan a menudo les afectan.

El asociacionismo nace en los años 60 de mano de la Iglesia[212], aprovechando los resquicios que dejaba la dictadura. Su nacimiento coincide pues con el del conjunto del movimiento asociativo en España (asociaciones de vecinos, de familiares de minusválidos, etc.) en un proceso de lenta estructuración de la sociedad civil que se prolonga hasta nuestros días.

Con la democracia surgen nuevos movimientos sociales y los que ya venían funcionando, se legalizan organizándose en asociaciones.

Una problemática ligada a la cuestión del asociacionismo gitano ha sido tradicionalmente la falta de recursos, la dependencia de las instituciones, en un primer momento de la iglesia y en la actualidad de las diversas administraciones, que establece una relación de dependencia económica para poder poner en marcha diferentes proyectos y que sin duda revierte en una limitación de la acción reivindicativa de muchas asociaciones gitanas.

No obstante, gracias a los esfuerzos realizados por multitud de personas gitanas implicadas, podemos reconocer hoy día los avances conseguidos en materia de participación[213].

En efecto, el primer movimiento gitano surge en el estado en 1965 de manos de la Iglesia con la misión de coordinar los diferentes secretariados nacionales. En Aragón la 1.ª asociación gitana surge en los años 70 y lo hace con el objetivo de potenciar la promoción sociocultural del pueblo gitano[214], jugando por aquellos entonces un importante papel como interlocutora válida entre las dos culturas.

Los objetivos que perseguía esta asociación gitana en sus inicios eran muy similares a los que se plantean y reivindican hoy en día[215]: fomentar el diálogo con la sociedad mayoritaria (pueblo payo), investigar y denunciar las necesidades más urgentes (laboral, vivienda, educación, sanidad y cultura), constituirse en interlocutores de su pueblo (en la relación con las administraciones fundamentalmente) y/o promover el asociacionismo.

Ayer y hoy, aprovechar los contactos con asociaciones ciudadanas para aportar una visión no simplificada (de la no participación de la comunidad gitana así como de dicha comunidad en su globalidad) que ayude a comprender la situación en que se encuentra la etnia y las relaciones desiguales a que está

---

211 Pere Tarrés, 2005, p. 247.
212 E. T. San Román, 1999.
213 Pere Tarrés, 2005, p. 253.
214 Diputación de Aragón, 1987, p. 107.
215 Íbidem, p. 109.

sujeta[216], es un aspecto fundamental para que todos estos discursos fragmentados, nada puestos en conexión unos con otros, que son los que posibilitan la permanencia de imágenes estereotipadas y parciales sobre la comunidad gitana[217], puedan acabar desapareciendo.

Uno de estos estereotipos conduce a menudo a pensar acerca de que la cultura gitana es machista y que por tanto, su movimiento asociativo también lo es y que en consecuencia las mujeres no pueden participar, lo que supone negar todos los esfuerzos que están haciendo las mujeres gitanas para luchar contra la desigualdad[218].

En contra de esta imagen, dentro del movimiento asociativo, cabe hacer especial mención al **asociacionismo femenino**. Así lo remarcan desde varios estudios revisados, especialmente desde el estudio de Catalunya (2005) que insiste en que la mujer gitana, que esta experimentando un gran cambio[219], constituye, hoy en día, el principal agente de cambio social de la comunidad gitana[220].

A diferencia de otros movimientos femeninos o movimientos tradicionales de mujeres, lo que caracteriza a este movimiento asociativo es su carácter inclusivo[221], que reivindica la promoción de la mujer a través del asociacionismo con un carácter no únicamente de género sino también, marcadamente cultural, en tanto reivindica la lucha por los propios derechos y por los derechos de la cultura gitana.

En esta línea nace en el año 1990, en Granada, Romí, la primera asociación de mujeres gitanas[222]. Su objetivo, como el de otras asociaciones de mujeres gitanas que posteriormente han ido surgiendo por todo el estado[223], es ampliar y sumar espacios de participación, así como dar más posibilidades de participación a las mujeres gitanas.

De manera paralela a este objetivo de promocionar a la mujer gitana y su participación, persiguen su propio protagonismo, la lucha por la igualdad de la mujer gitana, la lucha contra la desigualdad del pueblo gitano y en general, la difusión de su cultura.

No hay que olvidar que están reivindicando (al igual que las mujeres de la sociedad mayoritaria) un espacio propio en los movimientos sociales, que no impide su implicación y participación, por supuesto, en asociaciones y entidades de carácter mixto, entendido este término tanto en su vertiente interét-

---

216 Ayuntamiento de Avilés, 1990, p. 130: la no participación de la etnia gitana general en los asuntos de la mayoría dominante es vista como algo elegido y asumido (por parte de las y los propios gitanos), cuando las más de las veces, o es una forma de evitar conflictos desventajosos y/o es un autorrelegamiento cercano a una postura de resignación, provocada por una situación que dura ya muchos años.

217 Íbidem.

218 Pere Tarrés, 2005, p. 217.

219 Constatamos esta impresión en otros ámbitos, especialmente el de la educación.

220 Pere Tarrés, 2005, p. 207.

221 Íbidem, p. 207.

222 *Nevipens Romaní*, n.º 336 (2002).

223 Como la de Kotar Mestipen en Barcelona en 1999 Pere Tarrés, 2005, p. 210.

nica (entidades compuestas por personas del grupo mayoritario y de la comunidad gitana) como intraétnica, entre mujeres y hombres de la propia comunidad gitana.

En relación a esta cuestión, el asociacionismo gitano en Catalunya, según este estudio, es importante por el nivel de participación en la red de asociaciones y entidades principalmente, pero no de manera exclusiva, gitanas. De igual modo también se producen importantes niveles de participación en APYMAS, y asociaciones de vecinos/as en este orden.

En este sentido es importante romper el tópico del gitano o la gitana al margen de todo[224], y ver que se ejerce una ciudadanía responsable y cívica cada vez más fuerte y en aumento, especialmente, aunque no solamente, por parte de la juventud. En efecto, es en la militancia social, en estas asociaciones, donde multitud de jóvenes han encontrado una fuente de formación, donde se les ha facilitado, en defensa y provecho de su pueblo, desarrollar tareas remuneradas, constituyendo a la vez plataformas que facilitan y ofrecen posibilidad para encontrar y acceder a más recursos a los cuales, sin la participación previa en asociaciones, sería imposible poder acceder.

Sumado a estas cuestiones que podríamos considerar ventajas o aspectos positivos de la participación, otro atributo derivado de la participación en asociaciones parece ser aquel que hace referencia a que la participación genera en las personas no solo formación[225], sino nuevas expectativas que repercuten, de manera positiva, en sus vidas: en el caso de la comunidad gitana por ejemplo, en lo referido al éxito escolar y al mundo laboral.

Entre las motivaciones para participar destaca, en primer lugar y con diferencia, la pertenencia a la comunidad gitana, esto es, el hecho se ser gitano o gitana. También aparece de manera intensa, aunque en segundo lugar, la preocupación por la educación de sus hijos e hijas en general.

Antes apuntábamos los obstáculos o barreras que podían de alguna manera dificultar o entorpecer la participación efectiva de la comunidad gitana. Pues bien, frente a estos, existen otros aspectos que la favorecen, como es el carácter de algunos de los valores propios gitanos, facilitadores o potenciadores de la participación que tienen que ver tanto con la cohesión como con la horizontalidad. También son valores de carácter étnico (porque una de las principales motivaciones para la participación es el hecho de ser gitano o gitana) y en consecuencia, la solidaridad para con sus miembros es un aspecto fundamental[226].

Un aspecto más propio (aunque no exclusivo) de la comunidad gitana que facilita la participación social de dicho grupo es que el diálogo es básico como

---

[224] Íbidem p. 255.

[225] Pere Tarrés, 2005, p. 256.

[226] Pere Tarrés, 2005, p. 257. A este respecto, el estudio de Aragón (1987) plantea que el pueblo gitano se ha distinguido siempre por su solidaridad, por su arraigo a los suyos, sin embargo, continua, nunca ha tenido que organizarse para promover y actualizar sus valores, defender sus derechos ante la sociedad dominante y conseguir su presencia en las instituciones públicas (p. 59), o al menos no como hasta ahora.

eje vertebrador del tejido social. En la comunidad gitana, en sus prácticas sociales, el diálogo en sí mismo es un valor utilizado como un método y un fin en sí mismo.

Sin embargo, la estructura grupal tradicional de la comunidad gitana, directamente vinculada con las relaciones familiares jerárquicamente establecidas, ha podido ser también un inconveniente para el desarrollo del movimiento asociativo, que en cierto sentido suponía una superposición de una estructura formal (la forma institucional de la asociación) a las relaciones informales del grupo familiar. Por ello, la opción por la creación de asociaciones ha podido responder en cierto modo a una estrategia adaptativa, tratando de casar la estructura tradicional del grupo natural con la estructura formal de la asociación, con vistas a aprovechar las oportunidades que esta institución les brindaba en su relación con el resto de la sociedad y principalmente con sus instituciones públicas.

Respecto al contenido de las actividades que abarca, las experiencias de asociacionismo gitano estudiadas engloban actividades diversas (de refuerzo escolar, deportivas, de alfabetización, de artesanía...), y comprende todas las edades[227].. Sin embargo, otros observadores han puesto de manifiesto la atomización y la falta de coordinación que en ocasiones presentan estas intervenciones.

Principales límites y retos del movimiento asociativo gitano

Si es cierto que el movimiento asociativo gitano ha recorrido un largo trecho desde su nacimiento en los años 60, no es menos cierto que desde hace ya un tiempo se enfrenta a una serie de retos y de limitaciones[228], cuya superación se plantea en este momento como un factor clave para alcanzar su auténtica madurez y abandonar el paternalismo en el que nació.

El contexto patriarcal y fuertemente familista en el que se ha desarrollado el movimiento asociativo gitano, unido a una cierta instrumentalización que las administraciones públicas han hecho en ocasiones del mismo, desarrollando relaciones clientelares con sus líderes, ha llevado en muchas ocasiones a una *patrimonialización* de las asociaciones y de las federaciones gitanas.

Como resultado de este proceso, las atribuciones que la administración otorgaba en ocasiones a unas u otras asociaciones, para la distribución de bienes y servicios entre sus afiliados (empleos, becas, viviendas,...), condicionaba significativamente la relación con los asociados: el acceso a los recursos de los gitanos estaba condicionado por la relación de pertenencia y cordialidad que pudiese mantener con la asociación y especialmente con sus líderes.

Como reacción a ello, una parte importante del movimiento asociativo gitano se fue constituyendo como una red amplia de asociaciones de pequeño ta-

[227] Pere Tarrés, 2005, pp. 259 y 261.

[228] Un análisis de especial interés de estos problemas que presentamos aquí puede verse en el artículo de Teresa San Román en la revista *A Fondo*.

maño, en muchos casos agrupando a un número limitado de personas del mismo grupo familiar, en lo que podríamos denominar un proceso de *fragmentación familista*.

En unos y otros casos, la legitimación de las asociaciones y sus líderes se basaba en su capacidad para captar recursos de la administración pública con lo que se profundizaba en su dependencia política, coartando de este modo su capacidad para canalizar las reivindicaciones del colectivo y para construir una estrategia y un discurso independiente del poder político.

El resultado de todo ello es finalmente una escasa capacidad de movilización política del conjunto de la comunidad gitana y por consiguiente, una fuerte limitación para influir realmente en el proceso de toma de decisiones que puede afectarles.

En suma, el asociacionismo gitano nació tutorizado y acompañado de la iglesia en un primer momento y posteriormente pasó a ser reconducido por diferentes administraciones, generándose así diversas y sucesivas situaciones de dependencia que inevitablemente, ha supuesto una fuerte hipoteca en la relación con las administraciones y con el resto de instituciones y entidades, que con frecuencia han dado lugar a *la instrumentalización del movimiento asociativo*[229].

Es necesario reconocer que esta debilidad y esta dependencia del movimiento asociativo respecto de las administraciones públicas no es algo exclusivo de las asociaciones gitanas sino que impregna de una forma muy significativa al conjunto de las entidades ciudadanas. En el campo de los servicios sociales, estos procesos han sido especialmente intensos, ya que, además, las administraciones se han servido de las entidades ciudadanas para llegar a abordar problemas sociales que difícilmente podrían haber enfrentado por sí mismas. Quizás podría pensarse que la diferencia es de grado y que el movimiento asociativo gitano presenta todos estos problemas con mayor intensidad. Sin embargo, en este tema, es difícil encontrar datos que nos lleven a una valoración concluyente. En cualquier caso, lo más importante para el futuro será analizar cómo el movimiento asociativo y la propia comunidad gitana se posicionan en torno a este debate y hasta qué punto desarrollan un proceso de reflexión autocrítico capaz de redituar sus estrategias.

3. Participación política

«La Constitución de 1978 instauró en España un régimen político democrático que hoy día cuenta con el consentimiento y el apoyo de la inmensa mayoría de los ciudadanos. La democracia afrontó con éxito la resolución de conflictos seculares de los españoles que durante nuestra historia más reciente habían sido motivo de enfrentamientos, y que parecían irresolubles. Estos eran entre otros, las relaciones Iglesia-Estado, etc. Con ello, la Comunidad Gitana,

[229] Pere Tarrés, 2005, p. 276.

o al menos los grupos más conscientes y comprometidos, vieron que por primera vez en mucho tiempo, se abrían unas posibilidades reales de solventar otra de las grandes cuestiones pendientes, como era la normalización de la presencia de la minoría gitana en el seno de la sociedad española. Para nosotros, los gitanos, esa normalización significaba antes, y significa ahora, hacer compatible el mantenimiento de nuestra identidad diferenciada con el reconocimiento de hecho y en la práctica de nuestra condición de ciudadanos españoles con todo lo que ello conlleva. Considerábamos que las instituciones democráticas y el nuevo espíritu de tolerancia y apertura que parecía impregnar a la sociedad española serían nuestros mejores aliados para cambiar el curso de nuestra propia historia, que hasta la fecha no había sido sino la historia de una lucha por la supervivencia.

Ahora, después de más de quince años de democracia, el balance que podemos hacer no sólo es desconsolador sino que nos abruma la sensación terrible de estar perdiendo una oportunidad que puede que no se vuelva a presentarse en muchos años si es que se presenta[230].

El discurso que Juan de Dios Ramírez-Heredia pronunció en el Congreso de los Diputados el 6 de junio de 1985 podría repetirse hoy mismo sin que hubiera que cambiar ni una sola coma. Todos los agravios, todas las injusticias sangrantes que él denunciaba en aquel discurso, continúan existiendo en la actualidad, posiblemente con nuevos elementos que las agravan.

Ocurre que los gobernantes de nuestro país no han acabado de comprender que la cuestión gitana no es una cuestión de caridad ni de asistencia social. Que, aunque sea verdad que hay una parte importante de esa comunidad que vive en la indigencia, no vive así como resultado automático de su condición de gitanos, sino por su condición de pobres y que la resolución de sus necesidades se tiene que plantear dentro de un marco general de justicia social dirigida al conjunto de la población más necesitada en unas condiciones de igualdad y de integración social y no de segregación»[231].

Tras este primer balance realizado por Agustín Vega Cortes, encontramos en los estudios revisados para la realización de este informe datos más alentadores acerca de la participación política, entendida ésta no solo como la mera presencia de personas gitanas en diferentes partidos políticos sino la existencia de una representatividad real, efectiva, de los intereses colectivos de la comunidad gitana.

Así, según el estudio de la Fundación Pere Tarrés (p. 130), el índice de participación en las elecciones está directamente relacionado con la persona o grupo político al que se vota. Si éste no tiene en cuenta las necesidades de las personas gitanas, y además no se conoce a las personas (que integran y componen dicho grupo), se generan barreras para la participación política, tanto en el acto individual de votar como en la dimensión colectiva de participar en grupos o partidos de carácter político.

---

[230] En Agustín Vega Cortés, «Los gitanos en España», *I tchatchipén*, n.º 21 (enero-marzo 1998).

[231] Íbidem.

Según este estudio y para el ámbito geográfico y temporal que abarca, la participación en las elecciones en general puede considerarse de un 65%, muy similar para el de la sociedad mayoritaria. Este dato contrasta con datos cualitativos extraídos de varios artículos[232] que abordan la situación política de la comunidad gitana y estudios, como el de García (2000), que indican para la población gitana *una actitud pasiva en relación a las instituciones políticas y en general, un desinterés y desentendimiento* (hacia estas) *que les coloca como agentes desinformados y fuera de una práctica política efectiva*[233].

Para el estudio catalán, y en relación a las elecciones de mayo del 2003, municipales para todo el estado y autonómicas para determinadas comunidades, según datos de la Unión Romaní[234] el total de candidatos/as electorales gitanos/as ascendía a 23, 7 de los cuales eran mujeres y el resto, 16, hombres. De todos ellos 5 se presentaban a las autonómicas (2 mujeres y tres hombres) y 19 a las municipales (6 mujeres y 13 hombres)[235].

Estos datos contrastan con una referencia en Aguilera Cortés (Aguilera, 2000: 18-19) a procesos electorales habidos hasta la fecha de publicación de su artículo desde que comenzara el proceso democrático, que menciona solamente 17 candidatos para el total del estado (2 autonómicos, municipales el resto), de los cuales 14 eran hombres y tres mujeres, con la excepción de Juan de Dios Ramírez Heredia que se presentaba en esas fechas como candidato a las elecciones generales europeas[236].

Un dato significativo reflejado en el mismo artículo es el que hace referencia a la ubicación, dentro de las listas electorales, de los candidatos y candidatas gitanos. Añade Aguilera Cortés en su publicación que si la participación es escasa, todavía lo son más lo resultados: *el lugar asignado a los Roma en las listas es el de los últimos puestos, con escasas posibilidades de ser elegidos*[237].

---

[232] Vega Cortés (1998 y 2005), que manifiesta que la ausencia de la cuestión gitana de la vida política y la persistencia de situaciones de injusticias (...) es el reflejo de nuestra falta de acción, de la invisibilidad política de los gitanos (...) para añadir más adelante, somos un millón de españoles que políticamente no somos tenidos en cuenta porque nosotros no nos hacemos presentes (...).

[233] A. García (2000), p. 146.

[234] www.unionromani.oprg7noti2003-05-01.htm.

[235] Como datos significativos señalar que el 95% de estos/as candidatos/as mantiene lazos con asociaciones gitanas, la mayoría tiene estudios universitarios, carrera de letras fundamentalmente y que en su mayoría, se han formado, autoformado, desde el asociacionismo. Para más detalle acerca de la distribución territorial de estos/as candidatos/as (su mayor presencia en provincias con mayor peso demográfico de la comunidad gitana por ejemplo) así como sobre su tendencia política, consultar www.unionromani.org/notiantigues_es.htm. (01.05.2003 Elecciones 25 de mayo).

[236] Vega Cortés (2005), los partidos políticos no están dispuestos a facilitar que hombres y mujeres gitanos alcancen posiciones de respeto y de poder, tanto en su propio seno, como en las instituciones públicas. La presencia de los gitanos en ellos es insignificante (...) y la incorporación de candidatos gitanos en listas electorales para ayuntamientos o parlamentos es algo totalmente anecdótico y nunca en puestos de salida, como lo demuestra el hecho de que en 25 años de democracia solo haya habido un diputado nacional y otro autonómico que fueran gitanos (...).

[237] En el proceso electoral a que hacen referencia estos datos, de los 17 candidatos que se presentaron solo 2 fueron elegidos. De estos solamente uno salió por capital de provincia.(Aguilera Cortés, 2000).

En relación a las tendencias políticas, el estudio catalán parece constatar una falta de representación gitana en todos los partidos políticos por igual, independientemente de su tendencia, si bien asegura que cada vez más, *las listas electorales* en general *van incluyendo más políticos y políticas gitanos*[238].

En cuanto a inclusión en programa electoral de contenidos específicos en materia de comunidad gitana, se constata en el estudio catalán que en las últimas elecciones catalanas municipales no se incorporan acciones dirigidas a la cuestión gitana de forma específica. Parece haber al respecto, más que indicios, evidencias de que siguen siendo mayoritariamente las entidades gitanas las que actúan como instituciones de representación dentro de la sociedad, mientras que sindicatos y/u otro tipo de organizaciones tradicionales así como movimientos alternativos, al menos por el momento, no parecen contemplar ni tener en cuenta *la problemática que padece el pueblo gitano en el Estado y en Catalunya*[239]. Parece seguir existiendo no obstante la percepción de que, *cuando se ha utilizado, ha sido para instrumentalizarlo*[240].

De cualquier modo, desde las primeras elecciones democráticas hasta nuestros días, y aunque la representación y participación política de la comunidad gitana sigue siendo todavía escasa, pude considerarse que se ha producido un aumento considerable muy positivo[241], si bien todavía es largo el camino que queda tras la superación de esa fase a la que algunos autores como Vega Cortés (2005) califican como *de dejación histórica* o *desarme ideológico* hacia la participación plena y efectiva de la comunidad gitana en todas las cuestiones que le atañen.

Identificación con instituciones y representatividad

Durante mucho tiempo la organización política de los gitanos, que se estructuraba a partir de grupos de parientes construyendo vínculos políticos por encima de la «familia» del «patrigrupo», se ha mantenido interrumpidamente acéfala sin alcanzar ningún nivel de centralidad en ningún país del mundo. Con posterioridad, comenzó a saberse que existía ese otro nivel de poder político que, como cabría esperar, se erige en interlocutor fáctico de las autoridades locales con mayor o menor grado de legitimidad: las nuevas formas de poder político interno, más inclusivo, unas formas de poder transversal a los grupos de parientes[242]: los denominados «alcaldes» y «presidentes» que en un

---

238 Pere Tarrés, 2005, p. 277.

239 Pere Tarrés, 2005, p. 278: «no se habla del bajo nivel formativo de las personas gitanas, de las altísimas tasas de paro y de la precariedad que viven, de las dificultades para adquirir una vivienda o de la discriminación que padecen en muchos lugares públicos».

240 Íbidem: «(...) Han utilizado el tema gitano como trampolín».

241 Pere Tarrés, 2005, p. 271.

242 T. San Román (1999), en Revista *Gitanos*, n.º 0.

momento histórico determinado aparecían en determinados barrios y poblados gitanos ocupados por diferentes comunidades locales de parientes o simplemente en otros casos, caciques locales que funcionaban en determinadas demarcaciones territoriales (San Román, 1999).

Es en este contexto en el que como hemos comentado anteriormente, surgen en los años 60 las principales manifestaciones del movimiento social gitano: el movimiento asociativo gitano, y el movimiento pentecostal gitano. En opinión de San Román (1999), el movimiento social gitano surge como una nueva comprensión de las relaciones entre los gitanos y su entorno, construyendo su discurso sobre bases religiosas en el primer caso, y sobre las bases políticas que se entremezclan con el catolicismo progresista y conservador, en el segundo. Es sólo en este momento según la autora cuando comienzan a existir atisbos de inquietud política.

Ya sobre los datos empíricos concretos que nos ofrecen las investigaciones consultadas, una constante es la referencia a la escasa participación política de los gitanos, acostumbrados a pensar que esto era cosa de payos[243], y ocupados en reivindicar mejoras a las instituciones públicas y privadas desde fuera de lo político[244].

En general en los estudios revisados, poca o ninguna referencia se hace a la cuestión de la proporcionalidad en relación al peso demográfico de la población gitana en cuanto al conjunto de la sociedad española y su nivel de participación en política. Únicamente Aguilera Cortés (2000) en su artículo publicado en la Revista Gitanos hace referencia a que el número de candidatos/as es mayor en aquellas provincias donde más importante numéricamente es la presencia de la comunidad gitana, especialmente en Andalucía.

Lo que si coinciden en señalar todas las investigaciones que aunque sea de manera somera abordan esta cuestión, es que tanto su nivel de participación en instituciones políticas, directa o indirectamente, como de representatividad en ellas (tal y como hemos visto con anterioridad), es en general escasa.

Otro aspecto de convergencia en todas ellas, frente a la constatación de la escasa participación, es la unanimidad a la hora de identificar ciertas ventajas de la participación política. A grandes rasgos, coinciden en señalar que la inclusión de personas gitanas en estas instituciones, referentes, no sólo generaría más participación de la propia comunidad gitana sino que además se acabaría con la sensación de soledad institucional, del vacío representativo que personas de esta comunidad viven, todo lo cual redundaría, en definitiva, en la resolución de muchas problemáticas[245]. Cuando haya personas gitanas en todos los

---

[243] P. Aguilera Cortés (2000), en Revista *Gitanos*, n.º 0.

[244] En este contexto ha resultado casi siempre imposible encontrar fórmulas de institucionalización de la vida política de los gitanos, capaces de articular el poder político acéfalo (de las comunidades y familias gitanas) y el poder político integrado, transversal al anterior y a su vez, articulado con las instituciones del país. En consecuencia, se han hecho pocos esfuerzos por crear una consciencia política desde estas instancias, que se han instalado en la función mediadora entre las instituciones administrativas y políticas y los gitanos (San Román, 1999).

[245] Pere Tarrés, 2005, p. 273.

ámbitos sociales, participando, generando conocimiento, compartiendo, entonces se podrá hacer efectiva la máxima constitucional del derecho a la participación en la res pública y el derecho a acceder en condiciones de igualdad[246].

Actitud frente a las principales instituciones políticas y servicios públicos por parte de la comunidad gitana

La persecución y el aislamiento sufrido por los gitanos a lo largo de la historia podrían hacer pensar a priori en una actitud negativa hacia las instituciones políticas por parte de esta comunidad[247]. Esta es la hipótesis de partida de un estudio realizado para aproximarse al conocimiento y la valoración que los y las gitanas hacen de las instituciones políticas y algunos servicios públicos en Navarra, a la que se pretende poner contrapunto con los datos obtenidos.

Para empezar, el estudio mencionado comienza señalando entre los resultados más significativos del mismo, el alto porcentaje de gitanos/as que no responde a las preguntas específicas sobre instituciones políticas y servicios públicos.

Según este estudio[248], la población gitana navarra presenta un grado de conocimiento mayor que el conjunto de la población española de las instituciones municipales y autonómicas, mientras que sobre el resto de instituciones (las estatales), presenta un desconocimiento mayor. Esta tendencia parece presentarse a la inversa en el resto del estado donde, de manera general, son más conocidas las instituciones nacionales frente a las autonómicas.

En la misma línea, señalan su mayor aprobación e identificación con las instituciones locales y regionales.

---

[246] Pere Tarrés, 2005, p. 274.

[247] A. García, 2000, p. 137.

[248] Único de entre los que hemos podido revisar que investiga estas cuestiones y que, para poder establecer comparaciones *razonables,* no solo con la población mayoritaria Navarra sino con relación al conjunto de la sociedad mayoritaria del estado español, toma como parámetros comparativos las encuestas del CIS para el estado español y la opinión de la población asistida en Navarra en situación de integración social, previsiblemente cercana, no muy distinta a la del resto de la población navarra. Sin embargo, no hay datos similares en otros estudios que permitan hacer comparaciones con población gitana de otros territorios.

Tabla 51

CONOCIMIENTO Y VALORACIÓN DE LAS INSTITUCIONES DE 0 A 4 SOBRE 10, PARA LOS GITANOS, NAVARRA Y ESPAÑA. EN PORCENTAJE, VALORES ESTIMADOS SOBRE VÁLIDOS

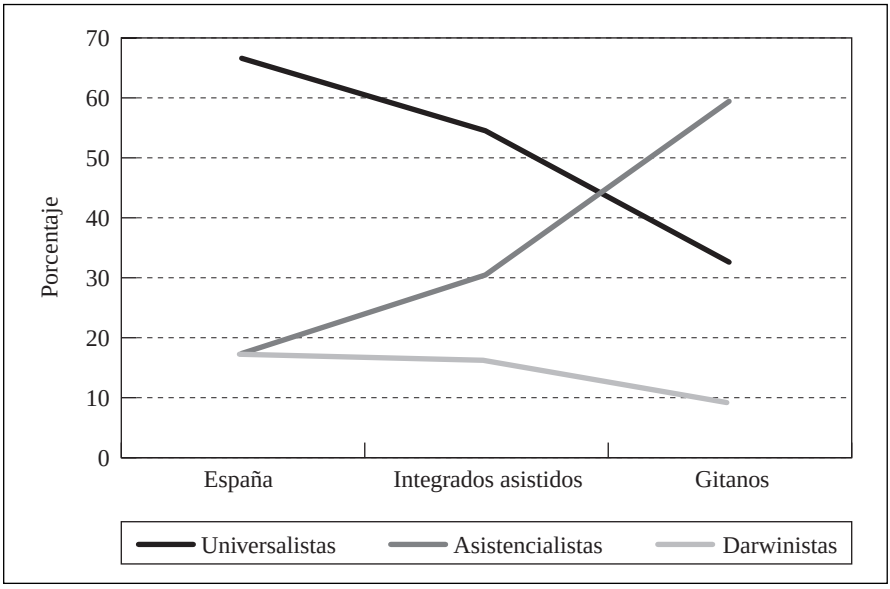
	La Constitución	La Monarquía	El Gobierno de España	Las Cortes Generales	El Gobierno de Navarra**	El Parlamento de Navarra**	El Ayuntamiento	El Tribunal Constitucional	Los Partidos Políticos
España									
De 0 a 4		11,2	37,9	28,9	27,9	27,8	22,8	23,6	
No conoce		6,7	7,0	14,2	10,6	17,4	8,7	29,3	
Población asistida de Navarra (Población Integrada) (1)									
De 0 a 4	19,2	27,8	33,6	25,1	26,2	26,0	17,7	42,7	61,0
No conoce	8,3	1,0	2,8	10,6	2,8	5,5	2,9	15,5	5,5
Gitanos (2)									
De 0 a 4 (3)	24,3	13,4	52,3	50,5	22,7	27,3	31,0	41,4	68,8
No conoce	45,8	15,2	8,6	42,4	7,6	30,5	4,4	53,3	17,4

** Para España, la valoración de las columnas de Gobierno y Parlamento de Navarra se refiere a cada gobierno y a cada parlamento autonómico.
(1) Opinión de la población asistida en Navarra en situación de integración social, previsiblemente no muy distinta del resto de la población de Navarra.
(2) Mayores de 16 años.
(3) Porcentaje de los que conocen la Institución.
Fuente: *El espacio social de la exclusión. El caso de Navarra* (Laparra, 1999).

Pese a este mayor conocimiento de las instituciones más próximas a los/as ciudadanos/as (municipales y autonómicas) no obstante se aprecia en la población gitana navarra ausencia de opinión política y de capacidad de ejercer presión a su favor en los procesos de toma de decisiones.

Un aspecto novedoso que introduce este estudio es la cuestión orientada a conocer cómo se elaboran los discursos de la comunidad gitana en relación a la determinación del grado de responsabilidad del Estado y de los individuos en lo que al logro de su bienestar social se refiere[249].

Gráfico 9
POSICIONES IDEOLÓGICAS RESPECTO DE LA RESPONSABILIDAD DEL ESTADO Y DEL INDIVIDUO EN EL LOGRO DEL BIENESTAR SOCIAL



Fuente: *El espacio social de la exclusión. El caso de Navarra* (Laparra, 1999).

[249] Para el estudio de las distintas posiciones que adopta la comunidad gitana en relación a esta cuestión, introduce tres categorías: Universalistas, Asistencialistas y Darwinistas en función de que opinen: *a)* que el bienestar social de cada persona ha de ser procurado para todos los ciudadanos por el Gobierno (universalistas), *b)* si éste solo ha de encargarse de los/as más desfavorecidos/as (asistencialistas) o *c)* si únicamente es responsabilidad de cada persona siendo obligación de cada cual valerse por sí mismo (darwinistas). Un 60% de las personas gitanas navarras encuestadas se decantan por la segunda modalidad (asistencialista), p. 144. Este hecho de que las posiciones ideológicas de corte asistencialista sean mayoritarias entre los gitanos, puede deberse a una toma de conciencia como grupo desfavorecido, ya que, las críticas a los sistemas de protección universalistas, no son elevadas (M. Laparra, 2001). Una perspectiva de conjunto sobre el espacio social de la exclusión. *Pobreza y exclusión: La última red de protección social*, L. Moreno, Madrid, CSIC Politeya.

Otras conclusiones que extrae este estudio son aquellas que hacen referencia a las actitudes de la comunidad gitana frene a los servicios públicos: ante estos muestran en general las personas gitanas entrevistadas mayor sensibilidad y un discurso más crítico con las instituciones. Esta actitud más selectiva hacia los servicios que hacia las instituciones tiene sin duda que ver con una mayor sensibilidad hacia problemas más concretos de la vida cotidiana que respecto a las *altas* cuestiones políticas.

Estos datos, difícilmente comparables con otras realidades del estado debido a la ausencia de datos que los corroboren o por el contrario los refuten, si parecen coincidir sin embargo con discursos elaborados por los y las autoras de los textos que hemos integrado (a falta de investigaciones cuantitativas que permitiesen establecer comparaciones *jugosas*), a lo largo de este capítulo.

Quizás por este motivo, el estudio catalán refiere que han podido constatar que la comunidad gitana muestra, de cara a la política y a la intervención de la administración, cierto grado de frustración. Frustración que se traduce en bajas expectativas y poca ilusión en el cambio que creen que podrían generar algunos proyectos y acciones[250], y que en la práctica funciona como barrera para la participación obstaculizándola, generando más desconfianza frente al sistema social[251].

La comunidad gitana, pese a que un 65% de ella vota (en el estudio referido de Catalunya al menos), a su vez expresa desconfianza y sensación de engaño, así como cierto *recelo ante la política, los partidos y los políticos, que no han sabido ganarse al pueblo gitano*[252]. No obstante y por concluir, la participación electoral en general (al menos por parte de este estudio) por parte de este estudio es valorada de manera positiva[253].

Finalmente ante esto, la población gitana, o al menos una parte de ella[254], parece tenerlo claro: la solución pasa porque la comunidad gitana cada día sea más consciente de la importancia de la participación, su participación efectiva, social y política en todos los ámbitos de la sociedad.

---

250 Íbidem: como muestra de esta frustración, falta de ilusión y desconfianza ante la administración recoge dicho estudio el testimonio de una persona entrevistada que al respecto manifiesta que *«me revuelve las tripas cada vez que los partidos políticos cogen a un gitanito, lo ponen en sus listas que es cómo para que dé brillito, pero lo ponen en un puesto que no sale eh, no sale, lo saben ellos perfectamente que no sale pero llevan un gitano en la lista...».*

251 Pere Tarrés, 2005, p. 275.

252 Íbidem.

253 No hay constancia de hasta qué punto este dato es extrapolable a otras realidades en tanto comenzábamos apuntando, según artículos e investigaciones consultadas, que en general la participación política de la comunidad puede considerarse escasa.

254 Íbidem: Entre otros/as y de manera específica hace referencia a la juventud gitana, los/as dinamizadores/as de las asociaciones..., etc.

Tabla 52

PROPORCIÓN DE PERSONAS CON OPINIONES CRÍTICAS RESPECTO DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS (LOS VALORAN POCO O NADA EFICACES). Porcentaje

	Enseñanza	Hospitales	Centros de Salud	Gestión pensiones	Gestión desempleo	Servicios Sociales	Trasporte urbano	Admón. justicia	Policía	Oficinas municipales
España Poco o nada	31,1	49,1	47,0	40,3	57,2	38,8	24,6	70,9	41,4	54,2
Población asistida de Navarra (Población Integrada) (1) Poco o nada	11,4	10,2	12,6	33,5	57,6	17,8	19,1	79,7	39,2	28,6
Gitanos Poco o nada	11,8	16,7	17,5	59,3	74,5	39,2	25,7	60,3	42,4	30,9

(1) Opinión de la población asistida en Navarra en situación de integración social, previsiblemente no muy distinta del resto de la población de Navarra.
Fuente: *El espacio social de la exclusión. El caso de Navarra* (Laparra, 1999).

4. Experiencias de modelos de participación existentes o identificados

España es posiblemente el primer país de la Unión Europea en cuanto al tamaño de la comunidad gitana (y el segundo de toda Europa, después de Rumanía), un dato que, unido a una mayor tradición de instituciones democráticas y una diferencia significativa en el nivel de desarrollo económico respecto de otros países con fuerte presencia de gitanos, sin duda enfatiza la responsabilidad política de liderar el proceso de promoción de las distintas comunidades romanís europeas y su inclusión en la agenda política de la Unión (Laparra, 2005).

Sin embargo, en contraste con esto, las instituciones de representación y participación de los gitanos en el seno de la administración pública han sido en nuestro país bastante débiles e incluso están apareciendo más tardíamente que en otros países del Este de Europa, donde han experimentado un fuerte desarrollo institucional en su proceso de preparación y adaptación previo a la ampliación de la Unión (Laparra, 2005), así respecto de otros organismos internacionales.

En este momento, en los distintos ámbitos, destacamos las instituciones y organismos previstos para canalizar la participación de los gitanos en el proceso de toma de decisiones:

Plano internacional

Unión Romaní Internacional, creada en 1979 y con carácter consultivo reconocido por la ONU

Plano europeo

- Grupo de expertos sobre el tema gitano en el Consejo Europeo

Ámbito estatal

- Consejo Estatal del Pueblo Gitano, creado por RD 891/2005, de 22 de julio
- Dentro de la Comisión de Política Social y Empleo, Subcomisión para el estudio de la problemática del pueblo gitano
- Consejo Estatal de ONG's de Acción Social

Ámbito autonómico, provincial y/o local

- Existen también experiencias de participación en Cataluña, Extremadura, Madrid y País Vasco, así como en Barcelona

De todo este abanico de instituciones, destacamos el horizonte que se abre en España con la creación del Consejo General Gitano, como órgano de representación legítima de la comunidad gitana en el Estado. Este organismo, ahora en proceso de constitución, tiene ante sí la oportunidad de convertirse en la primera institución política del pueblo gitano en España a la vez que en el principal canalizador de las aspiraciones y las necesidades de las distintas comunidades gitanas

Conclusión

Los datos sobre comunidad gitana y participación política o social escasean, siendo todavía poco numerosas las referencias a participación social y política de este colectivo en las investigaciones sobre comunidad gitana.

En general y según los estudios revisados, parece haber acuerdo cuando se afirma que la participación de la población gitana, no solo es baja en general, sino que además es muy baja, en comparación con los niveles de participación para la población mayoritaria.

Lo que hombres y mujeres gitanos demandan es que sus puntos de vista, sus opiniones y sus necesidades, sean escuchados y tenidos en cuenta para así poder hacer frente a las desigualdades sociales que tan a menudo les afectan, hecho que necesariamente pasa por que unos y otras estén presentes en todos los ámbitos de la sociedad, sin excepción.

La principal barrera que obstaculiza o dificulta la participación social de la comunidad gitana es la de los estereotipos y prejuicios de la sociedad mayoritaria hacia la comunidad gitana. Otras barreras identificadas serían las condiciones sociales a que está sometida la población gitana y la precariedad laboral que a menudo le caracteriza y que explica que la participación, a menos que sea concebida como instrumento eficaz para la superación o mejora sustancial de su situación, se torne una aspiración secundaria. Otras barreras las constituirían la falta de formación o el hecho de no sentirse escuchados/as ni representados/as en instituciones y entidades. Estas barreras en definitiva se traducen en un fuerte déficit de representación gitana que puede generalizarse tanto al ámbito de la participación social como de la política.

Parece hecho constatado por las diferentes investigaciones revisadas que la dependencia, principalmente económica, a que están sometidas estas iniciativas asociativas tanto respecto de las instituciones como de las diversas administraciones, constituye un hecho que sin duda revierte en una limitación de la acción reivindicativa de muchas de las asociaciones gitanas. Así mismo, el

contexto patriarcal y fuertemente familista en que estas iniciativas se desarrollan, unido a la instrumentalización que en ocasiones han realizado las administraciones públicas, ha desembocado, en no pocas ocasiones, en un proceso de fuerte fragmentación de dichas iniciativas.

Frente a los obstáculos que la limitan, se aprecia que algunos de los valores propios gitanos, valores tan apreciados en el mundo de lo social como la horizontalidad, la cohesión o la solidaridad para con sus miembros, inciden de manera positiva en la participación efectiva de la comunidad gitana, facilitándola y favoreciéndola.

Especialmente dentro del asociacionismo gitano son de destacar las experiencias de asociacionismo gitano femenino, acorde a la tendencia de la mujer gitana a erigirse en uno de los principales sino el principal agente de cambio social de la comunidad gitana.

Podemos concluir que parece constatarse una cierta tendencia entre los y las gitanas a ejercer cada vez más, aunque todavía con relativa frecuencia e intensidad, una ciudadanía responsable y cívica cada vez más fuerte y en aumento. Sin embargo, su capacidad de movilización política todavía parece ser escasa, lo que repercute en una fuerte limitación a la hora de influir real y eficazmente en el proceso de toma de decisiones sobre todas aquellas cuestiones que les afectan.

Respecto a la participación política, los niveles que en relación a esta cuestión presenta la comunidad gitana pueden considerarse todavía muy bajos. Si bien no parece concedérsele demasiada importancia dado su escaso trato en estudios sobre comunidad gitana,

En general se aprecia una falta tanto de participación en instituciones políticas, directa o indirectamente, como de representación política, independientemente de los partidos, no incorporándose acciones dirigidas al colectivo o la cuestión gitana de manera específica en apenas ningún programa electoral. Este hecho conlleva no solo ausencia de capacidad real de ejercer presión a su favor en los procesos de toma de decisiones que les afectan sino que además implica determinado grado de frustración, bajas expectativas al respecto y una total falta de ilusión en relación a proyectos y acciones potencialmente beneficiosas para la comunidad gitana en su conjunto.

La creación y puesta en marcha, en junio de 2006 del Consejo Estatal del Pueblo Gitano parece constituir una oportunidad histórica como primera institución política del pueblo gitano en el Estado Español y como principal canalizador de las aspiraciones y las necesidades de la comunidad gitana.

Bibliografía

AYUNTAMIENTO DE AVILÉS —Servicios Sociales Municipales— (1990): *Los Gitanos de Avilés: pervivencia cultural e integración social,* Avilés.

CANTÓN, M., y OTROS (2004): *Gitanos pentecostales: Una mirada antropológica a la Iglesia Filadelfia en Andalucía,* Junta de Andalucía-Consejería de Cultura-Signatura Demos, Sevilla.

DIPUTACIÓN GENERAL DE ARAGÓN (1987): *La comunidad gitana de Aragón,* Colección Aragón de Bienestar Social, Zaragoza.

FANTOVA, F. (2005): *Procesos participativos en las políticas públicas: reflexiones desde la práctica,* Jornadas «Hacia la promoción integral y participación social del pueblo gitano», noviembre, Bilbao.

FUNDACIÓN PERE TARRÉS (2005): *Estudi sobre la població gitana de Catalunya,* Generalitat de Catalunya —Departament de Benestar i Familia—, Barcelona.

GARCÍA, A. (2000): Reexplotación de la encuesta utilizada y los datos obtenidos para el estudio *La exclusión social en Navarra* (1997), sin publicar, FSGG, Pamplona.

GOBIERNO VASCO —Departamento de Sanidad y Seguridad Social— (1985): *Gitanos en el casco viejo de Vitoria-Gasteiz,* Serie Estadísticas y Documentos de trabajo, n.º 6, Vitoria-Gasteiz.

— (2005): *Plan Vasco para la promoción integral y participación social del pueblo gitano,* Vitoria-Gasteiz.

LAPARRA, M. (1999): *El espacio social de la exclusión. El caso de Navarra,* Departamento de Sociología III, Madrid, UNED.

— (2001): «Una perspectiva de conjunto sobre el espacio social de la exclusión», *Pobreza y exclusión: La última red de protección social,* Luis Moreno, Madrid, CSIC, Politeya.

— (ed.) (2005a): «La Europa de los gitanos», *Documentación Social.*

— (2005b): «La Europa de los gitanos. Identidad, participación y políticas sociales en la Europa ampliada y su incidencia en España», *Documentación Social,* 137.

MÉNDEZ, C. (1993): «Posición de las mujeres en la vida social y en la cultura gitana», *Revista Página Abierta.*

— (1998): «La Iglesia Evangélica de Filadelfia como movimiento social gitano», en el *Curso Integración y exclusión social de minorías: el pueblo gitano,* publicado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Ponencias del Seminario «Integración y exclusión social de minorías: el pueblo gitano», 26-30 octubre (policopiada - 1.er tomo), Valencia.

— (2002): «La mujer gitana entre el catolicismo y el pentecostalismo», en *I Tchatchipen,* n.º 37, Instituto Romanó, Barcelona.

— (2003): *La mujer gitana: del catolicismo al pentecostalismo,* Universidad Autónoma de Barcelona, Homenaje a Ramón Valdés, Barcelona.

Nevipens Romaní, n.º 336 (2002): «Soy gitana, feminista y maestra», entrevista a Dolores (Loli) Fernández, Presidenta de la Asociación «Romí», sobre el mundo de la educación y formación de la comunidad gitana.

SAN ROMÁN ESPINOSA, T.: *Revista Gitanos,* n.º 0 (abril 1999) - (Revista Bimestral de la Asociación Secretariado General Gitano): «El desarrollo de la conciencia política de los gitanos», Madrid (transcripción de la ponencia del mimo título en las Jornadas «Integración y exclusión social de minorías: el pueblo gitano», organizadas por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, octubre 1998, Valencia), pp. 36-41.

UNIVERSIDAD DE MURCIA —Departamento de Ética y Sociología— (1981): *Los gitanos en Murcia hoy. 1980*, Salamanca.
VEGA CORTÉS, Agustín (1998): *I tchatchipén*, n.º 21 (enero-marzo 1998), «Los gitanos en España».
— (2005): *Los gitanos y la participación política*, en www.clajadep.lahaine.org/
www.unionromani.oprg7noti2003-05-01.htm
www.unionromani.org/notiantigues_es.htm. 01.05.2003 Elecciones 25 de mayo.

IX. DISCRIMINACIÓN ÉTNICA DE LA COMUNIDAD GITANA

Iosune Legal

Históricamente en las relaciones entre la comunidad gitana y la sociedad mayoritaria ha predominado el rechazo, la incomprensión o la indiferencia. Las imágenes devaluadoras, los estereotipos, los prejuicios, la desconfianza y las actitudes segregacionistas han mostrado un panorama en el que la discriminación, tanto directa como indirecta, es uno de los principales obstáculos con el que se encuentra hoy en día el pueblo gitano para el ejercicio de la plena ciudadanía.

El Estado Español ha ratificado diversos tratados internacionales de protección de las minorías pero, a pesar de ello, la legislación vigente no garantiza una protección suficiente contra la discriminación. Del mismo modo, los avances para trasladar a la legislación nacional los requerimientos de la Directiva 2000/43/CE han sido mínimos y la situación de desventaja y desigualdad del pueblo gitano sigue quedando patente en ámbitos como la educación, el empleo o la vivienda, entre otros.

La historia de estigmatización y discriminación del pueblo gitano y su pervivencia hasta nuestros días tiene consecuencias significativas tanto sobre la forma en la que perciben el mundo los gitanos como en la actuación del resto de la sociedad hacia ellos.

Aunque puede afirmarse que se ha mejorado considerablemente su situación de épocas anteriores, es preciso recalcar que los procesos descritos siguen operando y los efectos de la discriminación siguen patentes hoy en día. Ejemplo de ellos son los datos ofrecidos por el último barómetro del CIS en el que los gitanos continúan siendo el grupo social más rechazado en España[255].

[255] El último Barómetro del CIS de noviembre de 2005 recoge por primera vez de manera específica la opinión de los encuestados sobre la comunidad gitana española. De ellos, el 40% de los españoles asegura que le molestaría «mucho o bastante» tener como vecinos a gitanos y a uno de cada cuatro no le gustaría que sus hijos estén en la misma clase que niños de familias gitanas.

Las manifestaciones, causas y mecanismos de la discriminación son diversos y complejos. En el capítulo que aquí se presenta, ofrecemos una visión aproximativa de las principales claves de este fenómeno a la luz de las diferentes investigaciones y estudios analizados.

1. Una aproximación terminológica al concepto de discriminación

La discriminación obedece a una lógica en la que se extreman las diferencias entre los grupos para así afirmar su desigualdad y aprovecharse de esta en un proceso de dominación (Wieviorka, 1992, y Banton, 1983) y puede ser definida como el trato de inferioridad que se les otorga a las personas en función de alguna de sus características, siendo las causas más comunes de discriminación la raza, el género y la religión, entre otros aspectos.

En el caso de la comunidad gitana el predominio de la discriminación racial es incuestionable y es contemplada, según la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial, como *«toda distinción, exclusión restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio en condiciones de igualdad de los derechos y libertades»*.

Cuando acontece la discriminación racial queda patente la vulneración del principio de igualdad entre todos los ciudadanos y, por tanto, el ejercicio pleno de sus derechos, lo que supone un obstáculo sobre las opciones vitales de los individuos que la padecen.

Tradicionalmente se ha considerado que la discriminación obedece únicamente a acciones y actitudes racistas, pero ésta va más allá y encuentra su origen en prácticas cotidianas realizadas de manera sutil y asumidas por la sociedad como habituales, pero que inciden en una situación de desigualdad para la comunidad gitana.

Teniendo en cuenta la definición de las últimas disposiciones legales de la Unión Europea deben distinguirse dos tipos de discriminación: la discriminación directa y la indirecta. La primera acontece *«cuando alguien es tratado desfavorablemente por razón de su origen étnico, en comparación a como sería tratada otra persona en circunstancias similares»* (FSG, 2003). Por ejemplo, en numerosas ocasiones ocurren casos de discriminación directa en el acceso a la vivienda, negándose el alquiler o la compra del inmueble por el mero hecho de ser gitano.

Por el contrario, la discriminación indirecta «se produce cuando una disposición, criterio o práctica que se plantea como neutral y se aplica igualitariamente, coloca una gran parte de un grupo étnico en situación de desventaja en función de sus características como grupo» (FSG, 2003). Entre los casos acaecidos se escoge, a modo de ejemplo, la discriminación indirecta de seis familias gitanas residentes desde hace varios años en un poblado chabolista de Soto del Barco (Asturias). En el año 2002 el Ayuntamiento promete un proyecto de

construcción de viviendas para alojar a estas familias que no llega a formalizarse por presiones vecinales. En 2004 se informa del inicio de la construcción, pero finalmente se asignan las viviendas únicamente a quienes pueden acreditar una serie de requisitos que no cumplen ninguna de las familias chabolistas (FSG, 2005).

Pero, ¿cómo saber si existe realmente discriminación? No es tarea fácil determinar cuando se produce ya que, como se señalará posteriormente, las dinámicas y mecanismos de la discriminación son diversos. En ocasiones pueden manifestarse de manera clara y concisa siendo, por tanto, más fácil de reconocer, mientras que en otros casos la situación puede suceder de manera más difusa y difícilmente detectable.

Para determinar si existe, o no, discriminación la percepción de las propias víctimas o personas que han presenciado lo sucedido es la primera señal a la que deberá atenderse. A la vez, hay diversos medios[256] que, con ciertas limitaciones, permiten detectar, medir y analizar la existencia de actitudes y acciones discriminatorias y sus efectos (FSG, 2003).

2. Los mecanismos de discriminación en la comunidad gitana

Los mecanismos de discriminación obedecen a manifestaciones, causas y procesos diversos, encontrándose retroalimentados por factores como el prejuicio y la construcción de estereotipos. Del mismo modo operan, según la bibliografía analizada, fenómenos como los juicios de valor, la negación de la existencia de discriminación, la culpabilización de la víctima, las profecías autocumplidas o la búsqueda de chivos expiatorios, aspectos que pasaremos a analizar a continuación.

El prejuicio incluye las formas cognitivas, emocionales y actitudinales con las que los miembros de un grupo, sobre todo la mayoría, concibe y representa a la minoría y se encarna en actitudes, opiniones, formas de pensar, de percibir y de categorizar a los individuos que resultan injustificadas y estereotipadas (Gamella, 1996).

La construcción de estereotipos, basada en los prejuicios, «consiste en atribuir a un grupo o colectividad las características y comportamientos que alguno de los individuos de dicho grupo tiene a título individual» (FSG, 2003). En los casos de discriminación que frecuentemente afectan a la comunidad gitana se constata reiteradamente la existencia de estereotipos sumamente negativos, calificándoles de vagos, conflictivos o ladrones.

Esta estigmatización asentada en el desconocimiento y traducida en una actitud negativa y una disposición conductual a tener comportamientos discriminatorios hacia el pueblo gitano, es recogida en la mayor parte de las investigaciones y estudios analizados.

[256] Entre los recursos citados por el informe de la FSG 2003, destacan: encuestas de opinión, el análisis de discursos o los test de situaciones, entre otros.

Así, varios sondeos sociológicos realizados en los años 80 y 90 sugieren, por ejemplo, que los gitanos son el grupo étnico que con más frecuencia rechazan profesores y alumnos en los colegios (Buezas, 1989). Los datos que ofrecía el estudio dan una fiel muestra de ello:

El 49% de los profesores preguntados respondió que no le gustaría ser amigo, vecino o trabajar con gitanos.

El 27% de los adolescentes entrevistados prefiere no aceptar a niños gitanos en las escuelas

El 43% de los alumnos /as entrevistados consideran que los gitanos son responsables de su propia pobreza y marginación.

Del mismo modo, en el estudio realizado a la comunidad gitana de Donostialdea (Grupo PASS, 1996) se recogen diversos fragmentos de conversaciones mantenidas con el entrevistador que plasman este hecho:

> *... «Mala, son gentuza que no trabajan, viven del cuento mientras los demás nos escornamos»...*
> *... «Hay que echarlos, son los que han traído la droga»...*

Los juicios de valor negativos basados en la creencia de la superioridad de la cultura mayoritaria y asentados en un mensaje constante acerca de los «fallos» y «fracasos» de la cultura y valores de la etnia gitana, es otro de los mecanismos discriminatorios que afecta a esta comunidad. Estos no solo acontecen en las relaciones interpersonales, sino que a su vez suceden, en ocasiones, retroalimentados por los organismos públicos a través de políticas poco flexibles o de marcado carácter asimilacionista.

A la luz de la bibliografía revisada, es común justificar o negar la existencia de discriminación hacia las personas de etnia gitana culpando a los propios gitanos de la situación en la que se encuentran... *«no quieren integrarse, no quieren educar a sus niños, ellos también son racistas...»* (Gamella, 1996) o bien negar la existencia de discriminación, lo que contribuye a explicar la problemática de los gitanos por sus propias deficiencias.

También es habitual la omisión de responsabilidades y las prácticas discriminatorias derivadas de las profecías autocumplidas. Como se señala en el Seminario de Discriminación y Comunidad Gitana organizado por la FSG en 2002, en el sistema educativo, por ejemplo, muchos profesores mantienen el prejuicio de que los niños gitanos no pueden o no quieren aprender. En consecuencia les dedican escaso apoyo y el resultado del fracaso escolar sirve como prueba de que la valoración inicial no era tanto un prejuicio como el reflejo de una realidad.

Por otra parte, en muchos casos pueden encontrarse prácticas discriminatorias derivadas de tendencias a buscar chivos expiatorios para explicar problemas y carencias sociales. Este hecho puede analizarse reiteradamente en los fragmentos de opinión de los estudios analizados. A modo de ejemplo se detalla un fragmento de texto extraído del estudio realizado por el grupo PASS en Donostialdea.

... «Siempre han sido ladrones, y ahora en vez de robar trafican con droga y nos están matando a los jóvenes»... (Grupo PASS, 1996)...

3. Principales ámbitos en que se produce la discriminación

En este epígrafe analizaremos los principales ámbitos en los que la discriminación afecta con mayor intensidad a la comunidad gitana. No obstante, es importante subrayar la escasez de datos e investigaciones en torno a estos fenómenos en relación a la población gitana, e incluso las discrepancias que existen entre los datos procedentes de distintas fuentes, aspecto señalando por Villareal y Wagman en 2001 y corroborado por nosotros ahora.

En primer lugar comenzaremos haciendo referencia a la discriminación en el *ámbito educativo*, aspecto de vital importancia en las posibilidades de promoción e integración de todo ser humano.

En la última década el acceso de los niños/as gitanos al sistema educativo ha sido generalizado, pero la discriminación dentro de la escuela sigue estando presente en determinados aspectos, lo que impide el ejercicio del derecho de todo menor a una escolarización normalizada. El propio Gobierno tiene constancia de que en la práctica los niños gitanos no gozan de igual acceso a la educación a consecuencia de la marginalización, el trato discriminatorio o actos de intolerancia y rechazo.

Supuestamente toda familia tiene la posibilidad de elegir el centro escolar para sus hijos que más se adapte a sus preferencias, inquietudes o demandas. En el caso de algunas familias gitanas al ejercer este derecho han debido superar múltiples problemas a causa de la presión y el rechazo por parte del padres y alumnos no gitanos. Este no es un hecho aislado o puntual, sino que como puede verse acontece, según los informes analizados, en múltiples ocasiones.

Así, SOS Racismo recoge en su informe de 2001 un caso ocurrido en Baracaldo (Vizcaya). En mayo de ese mismo año padres y alumnos de un colegio religioso de la localidad desescolarizaron temporalmente a sus hijos del centro para boicotear la entrada de tres niños de etnia gitana. El gobierno vasco denunció a Fiscalía de menores la actitud de los padres, que decidieron enviar a sus hijos a clase por temor a las citaciones judiciales. No obstante las actitudes discriminatorias persistieron y los tres niños recibieron durante unos días clase en un aula separados del resto de los alumnos.

La Fundación Secretariado Gitano recoge también en su informe sobre discriminación de 2005 varios casos de discriminación en la escuela. En un colegio de Vallecas (Madrid) en el curso escolar 03/04 se incorpora a un colegio concertado una nueva directora. Desde ese momento un alumno gitano comienza a tener problemas y se ordena su traslado a un espacio independiente en el que se encuentra aislado porque, según la directora, no aprende. Se le acusa, asimismo, de un robo que no ha cometido, como se comprobará posteriormente, El equipo directivo solicita continuamente su traslado a otro centro en el que dispongan de un programa de educación compensatoria.

Ante esta falta de acceso en igualdad de condiciones a los centros educativos por parte del alumnado gitano, sobre todo en lo que concierne a las escuelas concertadas, la concentración de estos niños en determinados colegios constituye una práctica discriminatoria de primer orden.

Debe señalarse que la discriminación en el sistema educativo no solo tiene lugar por actitudes de rechazo o discriminación por parte de la comunidad educativa (profesorado, alumnado, padres/madres) sino que también se produce por normativas que, a pesar de tener una intencionalidad neutra en su origen, pueden ser susceptibles de provocar discriminación (FSG, 2003).

En definitiva, la ausencia de atención a la diversidad[257], las actitudes de rechazo hacia el alumnado y la concentración en determinados centros de los niños de etnia gitana pueden producir fatales consecuencias como, por ejemplo, fracaso escolar, absentismo o abandono del sistema educativo.

Por otra parte, la discriminación y los prejuicios son unos de los factores principales de la marginación y, en algunos casos, de la exclusión de muchos gitanos de las campañas y programas de *salud* pública (OSCE, 2000). No obstante, en las últimas décadas los gitanos han accedido de manera generalizada a los servicios sanitarios.

A pesar de ello, los datos sobre el pueblo gitano recogidos sugieren que los/as gitanos/as tienen menor esperanza de vida, peores condiciones sanitarias y mayor dificultad en el acceso a los servicios de salud que la mayoría de la población (Gamella, 1996). La situación de pobreza y marginación de un porcentaje importante de las personas gitanas favorecen este aspecto pero también la discriminación juega un papel primordial en la situación sanitaria de la comunidad gitana.

La desigualdad en el trato por el mero hecho de ser gitano es una de las causas de discriminación más habituales en los centros de salud. A modo de ejemplo, la FSG detalla en su informe de 2005 el caso de una usuaria de Lugo que solicita un cambio de centro de salud al haberse trasladado a otro domicilio. A pesar de presentar la cartilla del titular rechazan su petición afirmando, en referencia a la comunidad gitana, que siempre tienen un número demasiado elevado de beneficiarios. Finalmente acceden a tramitar el cambio gracias a la mediación de la FSG, aunque para ello solicitan la presentación de un certificado de empadronamiento, requisito que sólo suele exigirse a la comunidad gitana.

Por otra parte, la discriminación de la comunidad gitana en el *empleo* presenta manifestaciones diversas. En la reciente encuesta sobre empleo de Edis/FSG, el 35,6% de los gitanos encuestados declaraba haberse sentido discriminado al buscar empleo, y un 20% en el lugar de trabajo. La discriminación étnica se muestra así como un factor de especial relevancia para explicar las dificultades de la población gitana para acceder a un puesto de trabajo asalariado. De hecho ese sentimiento de discriminación era expresado por el 83% de los gitanos desempleados. (Edis/FSG, 2006).

---

[257] En los libros de texto, por ejemplo, se habla de la aportación de otras culturas, como la árabe, a la historia de España, pero casi nunca se menciona la cultura gitana (FSG, 2003).

Además de contar con la desventaja de tener un bajo nivel formativo, tienen que afrontar fuertes prejuicios: «los gitanos no trabajan», «son sucios» o «roban a sus jefes» (Open Society Institute, 2002). La negativa en numerosas ocasiones de algunos empresarios a contratar una persona de etnia gitana es un claro ejemplo de discriminación. Uno de los casos sobre discriminación en este ámbito recogido por la FSG plasma este hecho. En el dispositivo de Avilés, la FSG recibe una propuesta formativa para una empresa de cocinas dentro del proyecto EQUAL. A pesar de presentar un currículum que cumple con los requisitos exigidos, la empresa no se pone en contacto con el candidato. Una gerente del proyecto comunica a la FSG que en la empresa han comentado al responsable de recursos humanos que el candidato «vive en una zona donde residen muchos gitanos y que, por su apellido, debe ser uno de ellos».

Del mismo modo, también se producen prácticas discriminatorias cuando diversas personas de ernia gitana deciden emprender un nuevo camino profesional y abrir su propio negocio. Según SOS Racismo, el alcalde de Bellcaire denegó repetidas veces la licencia para abrir cafeterías en la red de piscinas públicas a un joven empresario gitano sin explicación alguna (SOS Racismo, 2001).

La concentración y aislamiento de familias gitanas en determinados asentamientos es consecuencia directa de la actuación de algunas administraciones. Además, existe una clara falta de adaptación a la realidad de la comunidad gitana en los requisitos exigidos para acceder a los programas de realojo o a las promociones públicas de la *vivienda*. Asimismo, el acceso a la compra o alquiler de viviendas libres para la comunidad constituye en reiteradas ocasiones una mera utopía, bien por prejuicios del propio vendedor, de las presiones del vecindario o de las trabas de las entidades financieras para la concesión de una hipoteca.

En el informe anual publicado por SOS Racismo en 2001 se contempla un claro caso de discriminación en materia de vivienda sufrido por doce familias de etnia gitana. Los propietarios de diversos inmuebles de alquiler se niegan en A Coruña a alquilar las viviendas a familias gitanas a pesar de que el gobierno local garantiza a los dueños el cobro puntual de la renta. El entonces edil de Servicios Sociales, Mar Bernal, denunció el caso de una familia gitana con niños pequeños que buscaban casa desde hacía siete meses.

La discriminación en el *ámbito judicial* también afecta a la comunidad gitana. Formalmente la protección legal de sus derechos no garantiza la plena igualdad y las actitudes de discriminación acontecen en todo lo relativo al sistema penal. En reiteradas ocasiones tiene lugar una indefensión de la población gitana en su relación con la justicia, bien porque desconoce su funcionamiento o porque no accede a los recursos que esta pone a su disposición.

Los prejuicios y estereotipos sociales favorecen que, en ocasiones, los jueces apliquen la ley de modo discriminatorio hacia la población gitana. Síntoma de ello es la cantidad de personas gitanas que están en prisión, a veces durante largo tiempo, por delitos de orden menor. Del mismo modo, no siempre están garantizados los derechos que los gitanos tienen como ciudadanos, especial-

mente en aquellas condiciones en las que se condena a la extrema marginalidad: desahucios, expulsiones de los municipios por presión social, etc. (FSG, 2003).

Como puede comprobarse las actitudes de rechazo y discriminación afectan en múltiples ámbitos a la comunidad gitana (educación, sanidad, vivienda, empleo, justicia...) pero también la vulneración del principio de igualdad de trato se encuentra presente en el acceso a determinados bienes o servicios.

El refuerzo de la normativa legal específica en materia anti-discriminación, que pasaremos a analizar a continuación, junto con otras medidas específicas de atención a la población afectada así como las actividades dirigidas a la promoción del pueblo gitano, serán las bases necesarias para la erradicación definitiva de las prácticas discriminatorias.

4. El ámbito legal; un aspecto primordial pero insuficiente

Han sido diversos los instrumentos internacionales creados para proteger los derechos humanos y abordar específicamente el racismo y la discriminación. Entre ellos destaca la Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, firmado en Nueva York en 1966 y ratificado por el Estado Español y el resto de países de la Unión Europea.

En el Estado Español la comunidad gitana ha sido históricamente víctima de una situación de discriminación reflejada durante siglos en documentos legales y diversas normas formales como, por ejemplo, la Ley sobre Peligrosidad Social o el Reglamento de la Guardia Civil.

Con la llegada de la Constitución en 1978 esta normativa fue derogándose, al proclamárse en el artículo 14 de la Carta Magna: «la igualdad de todos los españoles ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social». Así, «corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas, remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social»[258].

La lucha contra la discriminación y, por tanto, la promoción de la igualdad entre las personas tiene cada vez una mayor importancia en la agenda política. La inclusión de una cláusula anti-discriminación en el Tratado de la Unión Europea y los posteriores instrumentos legales aprobados por el Consejo Europeo (Directiva 2000/43/CE[259] y Directiva 2000/78/CE) así como el Programa Comunitario de Lucha contra la Discriminación son un ejemplo de ello.

---

[258] Artículo 9.2 CE.

[259] La directiva 2000/43/CE relativa a la aplicación del principio de igualdad de trato de las personas independientemente de su origen racial o étnico es aprobada por el Consejo el 29 de junio de 2000 y se proclama su cumplimiento obligado por parte de los estados miembros a partir del 19 de julio de 2003.

No obstante, la Conferencia Mundial contra el Racismo y la Discriminación Racial, organizada por las Naciones Unidas en Durban en 2001, destacó el papel de la legislación nacional como un instrumento indispensable, aunque no suficiente, para luchar contra la discriminación racial (G*itanos, Pensamiento y cultura,* n.º 19, abril 2003).

La legislación española vigente contempla parcialmente los contenidos de la Directiva 2000/43/CE en disposiciones repartidas en los distintos códigos y normativas. No obstante, la prohibición de la discriminación contiene en reiteradas ocasiones un valor meramente declaratorio en el que apenas se contemplan definiciones o acciones específicas, por lo que se estima necesario la creación de un instrumento legal claro, preciso y dotado de los recursos pertinentes para su correcto funcionamiento.

5. La visión de la sociedad mayoritaria sobre las personas de etnia gitana

Las diversas fuentes analizadas revelan la existencia de un considerable número de prejuicios y estereotipos con los que, en múltiples ocasiones, la sociedad mayoritaria define a la comunidad gitana.

Algunos de estos estereotipos se caracterizan por su permanencia en el tiempo y están basados en un profundo desconocimiento de la cultura y las costumbres gitanas.

Si efectuamos una comparación de dos de los estudios analizados cuya distancia temporal es de diez años, vemos como la persistencia de las actitudes de rechazo de la sociedad mayoritaria respecto al pueblo gitano siguen siendo considerables y permanecen arraigadas independientemente del paso de los años.

Tabla 53
ACTITUDES DOMINANTES RESPECTO A LOS GITANOS

	Sociedad española 1978	Sociedad murciana 1980	Sociedad pacense 1990
Plena aceptación	16	2,3	18,9
Aceptación con reservas	26	20,47	26,5
Procuran no tratar con ellos	31	48,7	32,4
Rechazo	13	26,0	13,1
NS/NC	14	2,3	9,1
Total	100	100	100
Bases	1.000	304	720

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en los estudios de Los gitanos en Murcia en 1980 y Los gitanos en Badajoz; subsistencia y realidades 1990.

Si nos atenemos a los datos estadísticos proporcionados, puede afirmarse que la actitud de la sociedad mayoritaria respecto a los gitanos es similar y sumamente preocupante en los tres estudios. Así únicamente un 18,9% de la población de Badajoz acepta plenamente a los gitanos frente a un 32,4% que procura no tratar con ellos o un 13,1% que los rechaza abiertamente. En el caso de la sociedad española en general los datos son similares y tan solo un 16% acepta plenamente a la comunidad gitana.

En lo que respecta a la sociedad murciana los sentimientos de discriminación se acentúan aun más si cabe y únicamente un 2,3% afirma una aceptación plena de las personas gitanas. Del mismo modo, un 69,4% asegura «rechazar» o «no tratar» a la comunidad gitana frente a un 20,7% que asegura tratarlos «con reservas».

El III Foro de Solidaridad con el Pueblo Gitano organizado por el Movimiento contra la Intolerancia sigue constatando el rechazo hacia el pueblo gitano y considera que la discriminación «ha aumentado y sigue una tendencia creciente».

Los datos del último barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas siguen pronunciándose en este sentido, destacándose a la comunidad gitana como el grupo social más rechazado, no sólo respecto a la población inmigrante, sino también con respecto a otros grupos.

Tabla 54

LE MOLESTARÍA TENER MUCHO, BASTANTE, POCO O NADA TENER COMO VECINOS A...

	Mucho	Bastante	Poco	Nada	NS	NC	(N)
Personas que hayan estado en la cárcel	14,5	25,7	28,7	24,9	4,7	1,6	2.485
Gitanos	15,5	24,7	25,6	30,7	2,7	0,8	2.485
Estudiantes	0,6	3,0	17,9	76,7	1,3	0,4	2.485
Personas de Extrema izquierda	5,8	10,9	19,5	57,0	6,0	0,7	2.485
Personas alcohólicas	12,6	28,7	27,9	27,2	2,5	1,0	2.485
Personas de extrema derecha	10,4	16,3	19,2	47,2	5,7	1,2	2.485
Familias numerosas	0,8	2,3	15,2	79,7	1,1	1,0	2.485
Personas con problemas psíquicos	6,8	21,2	28,9	38,4	3,9	0,9	2.485
Inmigrantes	4,5	9,8	26,6	55,5	2,4	1,2	2.485

Fuente: Barómetro CIS noviembre 2005.

Por otra parte, a la pregunta ¿Hasta qué punto le importaría a usted que sus hijos compartiera en el colegio la misma clase con niños de familias inmigrantes y con niños de familias gitanas?, el 25,3% de los españoles asevera que les importaría «mucho» o «bastante» que compartieran clase con niños gitanos, porcentaje que baja hasta el 9,9% en el caso de compartir aula con niños inmigrantes.

Tabla 55
IMPORTANCIA DE COMPARTIR AULA CON NIÑOS/AS DE FAMILIAS INMIGRANTES O DE ETNIA GITANA

	Familias inmigrantes	Familias gitanas
Mucho	2,9	8,8
Bastante	7,0	16,5
Poco	19,2	21,0
Nada	66,9	50,5
Depende de de qué países fueran los niños	2,3	0,4
NS	1,3	2,1

Fuente: Barómetro CIS noviembre 2005.

Frente a estas respuestas que reflejan un grave rechazo hacía la minoría étnica más importante del Estado, uno de los principales problemas para la erradicación de la discriminación es la invisibilidad del fenómeno ya que, si bien se han puesto en marcha diversas iniciativas legales al respecto estas, como se ha señalado anteriormente, no son suficientes para promover con efectividad la igualdad de trato entre la comunidad gitana y el resto de la ciudadanía.

Incongruentemente, a pesar del predominio de las actitudes de rechazo por parte de la población mayoritaria, parece existir un reconocimiento del mal trato que reciben las personas de etnia gitana y una conciencia en la sociedad española, al menos en un amplio porcentaje de los/as entrevistados/as, sobre la necesidad de cambiar esta dinámica. A modo de ejemplo se detalla la siguiente tabla.

Tabla 56
PORCENTAJE DE PERSONAS QUE CONSIDERAN LA NECESIDAD DE UN MEJOR TRATO A LOS GITANOS/AS

	Sociedad española 1978	Sociedad murciana 1980
Acuerdo	77	59,5
Desacuerdo	9	20,6
NS/NC	14	19,9
Total	100	100
Bases	1.000	304

Fuente: *Los gitanos en Murcia hoy,* 1980.

No obstante, mientras que la mayor parte de las personas de la sociedad española entrevistadas, un 77%, se muestran de acuerdo en proporcionar un mejor trato a las personas gitanas, esta cifra desciende preocupantemente, hasta 17 puntos, en el caso de la comunidad murciana. Los/as murcianos/as presentan un elevado porcentaje, 40,5%, de personas que consideran que los gitanos deben seguir siendo tratados como hasta ahora, de manera discriminada, hecho sumamente preocupante.

6. Percepción de la discriminación

Paradójicamente, a pesar de evidenciarse claramente el rechazo y la discriminación sufrida por el pueblo gitano, la percepción de los propios afectados es de aceptación por parte de la sociedad mayoritaria si atendemos a los datos mostrados por los diferentes estudios analizados.

En el estudio realizado en 1993 sobre las condiciones de vida y convivencia de la comunidad gitana en Extremadura, un 73% de los/as gitanos entrevistados/as aseguraba no sentirse marginado por la población mayoritaria.

Tabla 57
SENTIMIENTO DE MARGINACIÓN EN LA POBLACIÓN GITANA DE EXTREMADURA

	Frecuencia	Porcentaje relativo	Porcentaje acumulado
Sí	303	26,56	26,56
No	835	73,18	99,74
NS/NC	3	0,26	100
Total (Base 1141)	1.141	100	

Fuente: *Los gitanos en Extremadura. Un estudio sobre las condiciones de vida y convivencia de la comunidad Gitana* (1993).

En la misma dirección apunta el estudio realizado en 2003 a la población gitana de la Rioja.

Tabla 58
SENTIMIENTO DE MARGINACIÓN EN LA POBLACIÓN GITANA DE LA RIOJA

Opciones de respuesta	Porcentaje
Me siento discriminado/me tratan con distancia	4
Siento que no me tratan igual que a los payos	7
Hay gente que me trata normal y otra no	48
Me tratan como a uno más	41
Total	100

Fuente: *La población gitana en la Comunidad Autónoma de La Rioja* (2003).

Únicamente un 4% de los gitanos entrevistados manifiesta sentirse rechazado por la población mayoritaria frente a un 41% que asegura ser tratado «como uno más».

No obstante, existen en los estudios analizados elementos cualitativos que evidencian un sentimiento e interiorización de la discriminación que los gitanos han padecido, y siguen padeciendo, en numerosos ámbitos sociales.

> ... *«Puedo comentar un ejemplo que he vivido hace poco: en una tienda donde se me conoce desde hace años, el otro día presencié señas de desconfianza de una paya dirigidas a la dueña del establecimiento, dado que había entrado una mujer gitana y ya pensaba que quería robar algo... Esto desgraciadamente se da todos los días»...* (EMER, 1990).
> ... *«Desde siempre se nos ha perseguido y malmirado. Nuestras costumbres no han sabido ser entendidas por el payo y por esto se nos han negado los trabajos. También y hace muchos años los gitanos íbamos de un sitio para otro, y allí donde llegábamos se nos hacía pagar todos los delitos que muchas veces cometía los payos. Parecía que en un pueblo nunca pasara nada hasta que llegaban los gitanos»...* (EMER, 1990).
> ... *«si falta un paquete de tabaco, dicen el gitano se lo ha llevado, y a lo mejor ha sido el payo»...* (Junta de Extremadura, 1993)

Resulta paradójica la doble percepción del sentimiento de discriminación. Por un lado, los datos cuantitativos encontrados desprenden un sentimiento de no discriminación en las personas de etnia gitana, pero en el caso de los datos cualitativos puede observarse una percepción de rechazo y desigualdad arrai-

gada desde hace mucho tiempo. Es necesario para poder analizar este aspecto con mayor precisión, la realización de un estudio específico sobre el sentimiento de marginación en la comunidad gitana donde se valoren en profundidad tanto variables cuantitativas como cualitativas y en el que se incida especialmente en las barreras estructurales que pueden encontrarse las personas gitanas para la erradicación de la discriminación.

Las barreras estructurales constituyen un handicap importante para el desarrollo y promoción del pueblo gitano. La falta de capacidad de los gitanos para hacerse oír, la carencia de espacios de contacto y diálogo entre gitanos y no gitanos y la segregación para evitar conflictos (Villareal y Wagman, 2001) junto con una escasa concienciación de la situación de discriminación son un ejemplo de ello.

En muchos casos en los que se vulnera el principio de igualdad de trato se detecta una actitud de impotencia e indefensión por parte de los gitanos, llegando asumir el rechazo como «algo natural». El escaso número de denuncias de casos discriminatorios en la comunidad gitana es achacada, entre otros factores, por la FSG en su informe de 2005 a la discriminación estructural, ya que *«la comunidad gitana sigue desconociendo la existencia y utilidad de algunos servicios y prestaciones de carácter general, que no se encuentran adaptado a su situación, necesidades y cultura»*. Del mismo modo, la tendencia general al sufrir un caso de discriminación suele ser de resignación, aceptándolo como algo natural e inevitable. En este sentido, aunque en algunos casos los usuarios de la FSG que han padecido discriminación han permitido a la Fundación desarrollar labores de mediación, la mayoría de los afectados ha rechazado cualquier tipo de medida de presión por miedo a las represalias, especialmente en localidades pequeñas (FSG, 2005).

7. Discriminación y mujer gitana

La realidad social de las mujeres gitanas es heterogénea y diversa. No obstante, se ha hablado de una doble discriminación (por genero y etnia) que es preciso analizar. Como gitanas, se encuentran con una serie de desigualdades por pertenecer a una etnia minoritaria con escasa valoración positiva por parte del resto de la sociedad. Pero, además, como mujeres, padecen la discriminación y las dificultades de inserción y promoción que pueden tener las mujeres no gitanas, pero posiblemente muy incrementada en muchos casos por la fuerte presencia de valores machistas en su comunidad.

Metodológicamente hablando, nos encontramos reiteradamente con una continua ausencia de datos que impide efectuar un análisis exhaustivo sobre el pueblo gitano. No obstante, la ausencia y parcialidad de los datos afecta con mayor intensidad si cabe a las mujeres gitanas. A pesar de ello, trataremos de plasmar lo más fielmente posible las situaciones de desigualdad que acontecen a las mujeres gitanas en los diferentes ámbitos sociales, a tenor de los estudios analizados.

Así, se constata en ámbitos como la educación, un abandono mayor en las niñas (90% de las menores frente a un 70% de los niños) al acabar las ense-

ñanza primaria. Del mismo modo, en lo relativo al ámbito sanitario, nos encontramos, según datos de la FSG, con que la esperanza de vida de la mujer gitana es 10 veces menor que la de los varones.

En lo relativo al empleo asalariado, según un estudio del Proyecto IONE realizado en 2002 sobre mujeres en riesgo de exclusión, se constataba que *«el principal problema laboral de las mujeres gitanas es la discriminación. Contrariamente a lo que suele decirse, no es la formación ni los hábitos culturales, ni la existencia de alternativas laborales más acordes con dichos hábitos, ni el machismo de las familias. Todo lo anterior existe y modula el hacer acercamiento al trabajo de las mujeres gitanas, pero ante todo, previo a todo por así decirlo, existe la discriminación»*.

Por otra parte, las mujeres gitanas padecen también una fuerte discriminación en el ámbito penitenciario, aspecto que puede corroborarse según datos obtenidos por el colectivo Barañí, en el que se denuncia la sobre representación de la mujer gitana en las prisiones (25% de las presas españolas cuando apenas alcanza el 1,5% de la población española)[260].

Del mismo modo, las situaciones de desigualdad acontecen en la participación social de las mujeres gitanas. Es escasa la representación de estas en puestos de responsabilidad. No obstante, como dato positivo, puede afirmarse que en los últimos años se ha producido un notable incremento de las asociaciones creadas y dirigidas por mujeres.

A pesar de lo anteriormente expuesto, el sentimiento de marginación de las mujeres gitanas parece ser menor que el de los varones. No existen datos extrapolables a la totalidad de mujeres gitanas y, por tanto, dicha afirmación debe ser analizada con cautela. No obstante, a modo de ejemplo, se detalla la siguiente tabla recogida en el estudio de la comunidad gitana de Extremadura en 1993.

Tabla 59

SENTIMIENTO DE MARGINACIÓN DE LA POBLACIÓN GITANA MURCIANA POR SEXO (PORCENTAJE Y BASES)

	Mujeres	Hombres	Total
Sí	20,8	31,1	26,6
No	79	68,6	73,2
NS/NC	0,2	0,3	0,3
Total	44,2	55,8	100
Bases	504	637	1.141

Fuente: *Los gitanos en Extremadura. Un estudio sobre las condiciones de vida y convivencia de la comunidad gitana,* 1993.

[260] Se ha explicado esta sobrerrepresentación de las mujeres gitanas en la cárcel por la autoinculpación que parecen realizarse de determinados delitos que podrían afectar a otros miembros varones de la familia, en un contexto de poco población penitenciaria femenina en el conjunto de la población.

Según los datos obtenidos en el estudio sobre la población gitana extremeña en 1993, las mujeres gitanas se sienten menos discriminadas que los hombres, afirmación que puede tener su explicación en una menor relación que los hombres con los payos y la sociedad en general (Junta de Extremadura, 1993).

La comunidad gitana esta en pleno proceso de transformación y las mujeres son un motor de cambio principal en este sentido. La imagen estereotipada que la sociedad mayoritaria proyecta sobre la mujer gitana como un ser sumiso, pasivo y complaciente, realizan flaco favor a la promoción de las mujeres gitanas y su concepción como sujetos activos de su propia vida.

Conclusión

Las imágenes devaluadoras, los estereotipos y los prejuicios que la sociedad mayoritaria tiene sobre la comunidad gitana han deparado un panorama en el que la discriminación es uno de los principales obstáculos para el pleno desarrollo del pueblo gitano.

La sociedad actual, cada vez más plural y heterogénea, muestra que avanzamos hacia un mundo intercultural donde es preciso establecer un nuevo sistema de relación entre las personas basado en el respeto a la diferencia, alejándonos de cualquier actitud etnocentrista.

Es necesario adoptar un cambio de actitud, avanzar hacia una comprensión «del otro», basándonos en la tolerancia, la igualdad de trato y, en definitiva, la no discriminación.

La comunidad gitana es la minoría étnica y cultural significativa en el Estado Español pero, como se señala en el informe periódico que los Estados debían presentar ante las Naciones Unidas en 1999, *parte de esta población se encuentra en situación de desigualdad y marginación social con respecto al resto de los ciudadanos siendo, en algunos casos, objeto de intolerancia y rechazo*[261].

Por ello, es imprescindible erradicar cualquier expresión de discriminación o desigualdad en las estructuras sociales y económicas, abordar de manera firme y precisa los factores estructurales que operan como barreras para la igualdad y propiciar un entendimiento común. Únicamente abordado las tres premisas mencionadas y basándonos en un enfoque multidimensional e integrador, podremos sentar las bases necesarias para una efectiva igualdad de trato.

[261] Veáse el Informe periódico que los Estados Partes debían presentar en 1999 (España CRC/C/70/Add. 9, 12 de noviembre de 2001, párrafo 361).

Bibliografía

CALVO BUEZAS, T. (1989): *Los racistas son otros: gitanos, minorías y derechos humanos en los textos escolares,* Editorial Popular, Madrid.

— (1990): *¿España racista? Voces payas sobre los gitanos,* Anthropos Editorial de Hombre, Barcelona.

— (1995): *Crece el racismo, también la solidaridad,* Ediciones Tecnos, Madrid.

CASTRO VICENTE, F., y GONZÁLEZ POZUELO, F. (1990): *Los gitanos en Badajoz; subsistencia y realidades,* IMBS Ayuntamiento de Badajoz, Badajoz.

EQUIPO BARAÑÍ (2001): *Mujeres gitanas y sistema penal,* Meytel, Madrid.

GAMELLA, J. (1996): *La población gitana en Andalucía; un estudio exploratorio de sus condiciones de vida,* Andalucía.

GRUPO PASS (1996): *La comunidad gitana en Donostialdea.*

Revista Gitanos —Pensamiento y cultura—, n.º 10, junio 2001; n.º 19, abril 2003 (especiales Lucha contra la Discriminación). Fundación Secretariado Gitano, Madrid.

SAN ROMÁN, T. (1986): *Entre la marginación y el reacismo,* Alianza, Madrid.

VILLAREAL, F., y WAGMAN, D. (2001): *Gitanos y discriminación. Un estudio trasnacional,* Fundación Secretariado Gitano, Madrid.

VV.AA. (1978): *Los gitanos españoles 1978,* Asociación Secretariado gitano e Instituto de Sociología Aplicada, Madrid.

— (1981): *Los gitanos en Murcia hoy, 1980,* Departamento de ética y Sociología de la Universidad de Murcia, Murcia.

— (1993): *Los gitanos en Extremadura,* Junta de Extremadura, Consejería de Bienestar Social.

— (2000): *Informe sobre la situación de los Roma y Sinti en el área de la OSCE.*

— (2001): *¿Periodistas contra el racismo?, La prensa española ante el pueblo gitano 2000-01,* Unión Romaní, Barcelona.

— *Informe anual 2001 a 2004 sobre el racismo en el Estado Español,* Icaria Editorial, Barcelona.

— (2002): *Seguimiento de la protección de las minorías en la Unión Europea. La situación de los roma/gitanos en España,* Open Society Institute.

— (2003a): *Discriminación y comunidad gitana; claves y estrategias para la promoción de la igualdad de trato,* Fundación Secretariado gitano, Madrid.

— (2003b): *La población gitana en la Comunidad Autónoma de La Rioja,* Consejería de Salud y Servicios Sociales, La Rioja.

— (2005): *Informe anual 2005 sobre discriminación y comunidad gitana,* Fundación Secretariado gitano, Madrid.

UNA PERSPECTIVA DE CONJUNTO SOBRE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL DE LA COMUNIDAD GITANA EN ESPAÑA: LO QUE NO SABEMOS DE LOS GITANOS

Miguel Laparra

Después de más de cinco siglos de permanencia de la comunidad gitana en España, sólo explicable por su extraordinaria capacidad de supervivencia, tanto física (superando persecuciones y estrecheces), como étnica (manteniendo su identidad), lo que más sorprende es lo poco que sabemos de ellos. Posiblemente haya sido la combinación entre la falta de interés por parte de la sociedad mayoritaria, junto con una estrategia defensiva de ocultamiento por parte de la comunidad gitana, así como un compromiso de discreción (en ocasiones mal entendida) por parte de las administraciones públicas, lo que explica este profundo desconocimiento.

Sin duda es admirable el esfuerzo de algunos investigadores sociales que se han dedicado al estudio de esta comunidad, con notables implicaciones de activismo y de compromiso social incluso, a pesar de la falta de medios y de la escasez de información disponible y actualizada. Tenemos al menos un conocimiento, siquiera fragmentario, de la historia del pueblo gitano en España. Y se ha profundizado también, desde una perspectiva antropológica, en el conocimiento de sus tradiciones y de los elementos culturales que han marcado sus diferencias étnicas respecto del conjunto de la población. Sin embargo, hay un déficit muy significativo de información sociológica sobre la situación actual, sobre la diversidad interna de la comunidad, sobre los procesos de cambio social y sobre las tendencias de esos cambios. Especialmente en un periodo como el actual, en el que parecen estar produciéndose transformaciones significativas en ámbitos muy diversos de la vida de esta comunidad, dentro de un contexto de transformación rápida del conjunto de la sociedad española durante el último medio siglo, nos vemos incapaces de valorar estos procesos siquiera aproximadamente. Así, lo que consideramos que es la pregunta esencial a plantearse respecto de la comunidad gitana en España está lejos de poderse responder satisfactoriamente: Después de centurias de fuerte discriminación étnica, de una larga historia de persecuciones y de encierros, de experimentar

los niveles máximos de desigualdad que colocaban a los gitanos en las posiciones más bajas de la jerarquía social, *¿se están reduciendo o se están ampliando las diferencias sociales (objetivas y simbólicas) de los gitanos respecto del conjunto de la sociedad?*

Y en relación con esta dinámica se encuentra la cuestión de la *diversidad interna de la comunidad gitana*. Más allá de las diferencias que pueden establecerse entre los grupos de edad (los jóvenes frente a los mayores) o de sexo (las mujeres frente a los hombres), encontramos indicios de que posiblemente también las comunidades gitanas evolucionan de forma distinta en unos territorios y otros (según comunidades autónomas, según entorno urbano o rural, etc.). Es éste un análisis comparativo pendiente que sería de gran interés para profundizar en las claves del cambio social en la comunidad gitana. Desde una perspectiva cualitativa parece observarse también que las familias que fueron accediendo a nuevas ocupaciones (normalmente en empleo asalariado) mejoran más claramente su situación, mientras que las ocupaciones más tradicionales de los gitanos se asocian a situaciones de mayor estancamiento. Podríamos distinguir al menos la situación de tres grupos distintos: El primero, de gitanos marginados y chabolistas, un pequeño grupo social que concentra los problemas más intensos de la comunidad gitana. En segundo lugar encontramos otro grupo más integrado, posiblemente mayoritario, que ha superado las problemáticas más intensas, pero que se mantiene en condiciones bastante precarias (empleo, vivienda ingresos...) y por ello en una situación de fuerte vulnerabilidad. En un tercer nivel podríamos encontrar un grupo más plenamente asentado y con recursos económicos y culturales suficientes como para prever que no hay marcha atrás en su proceso de integración social plena. Sabemos que es necesario cada vez más diferenciar las estrategias y las políticas dirigidas a cada uno de estos grupos para que los resultados sean positivos.

Nos falta sin embargo información suficiente para valorar hasta dónde llega la heterogeneidad interna de la comunidad gitana. Si bien puede observarse la aparición de una minoría más cualificada dentro de la comunidad, es difícil establecer las dimensiones de este grupo con potencial de liderazgo para valorar las posibilidades de que se constituya en motor de cambio de su comunidad. De entre las 10 primeras profesiones de los gitanos, que agrupan a ocho de cada diez personas ocupadas en esta comunidad, sólo una, la de mediadores y mediadoras interculturales, implicaba un cierta cualificación, pero ésta no llegaba al 3% del conjunto de la población ocupada. Por todo ello, es importante resaltar la heterogenidad interna de la comunidad gitana, pero siendo conscientes de que los niveles de desigualdad interna son posiblemente menores que en el conjunto de la sociedad: en términos comparativos con ésta, podríamos hablar de una homogeneidad relativa por abajo.

Una comunidad en rápida expansión demográfica...

A pesar del aparente consenso existente sobre el tamaño de la comunidad gitana, lo primero que hay que reconocer es que no sabemos cuantos gitanos y gitanas hay en España. Las estimaciones realizadas desde mediados de los años 70 implicarían tasas de crecimiento interanual superiores en ocasiones al 5%, lo que sería una auténtica excepción mundial (tan sólo 7 países superan ligeramente en los años 90 el 3% de crecimiento anual). La reducción observada en la natalidad (se ha reducido en 10 puntos aproximadamente la proporción de menores de 16 años en una década) difícilmente se ha podido ver compensada con la reducción de la mortalidad (la proporción de mayores de 65 aumenta tan sólo unos 3 puntos en el mismo periodo). Por ello, será necesario revisar las estimaciones realizadas por entidades sociales y administraciones públicas (en realidad proyeciones de anteriores estimaciones), que se retroalimentan mutuamente por carecer de una referencia empírica mínimamente fiable. Sería muy conveniente en este sentido poder contar con nuevas estimaciones del tamaño de la comunidad gitana que se basaran en la recogida directa de información y que aplicaran distintos métodos y distintas definiciones (autoidentificación, heteroidentificación,...), de tal forma que pudiesen contrastarse las proyecciones que se han venido realizando hasta el momento.

... que las mujeres tratan de transformar

En la mayoría de los estudios disponibles (aunque no en todos), se constata una menor proporción de mujeres dentro de la comunidad gitana (al contrario que en el resto de la población española). Este indicio[262], que parece ser coherente con el diagnóstico de triple discriminación de la mujer gitana (como gitana frente a los payos, como mujer frente a los varones, y por su propia posición dentro de la comunidad gitana), necesitaría un estudio más detallado que llegara a conclusiones más definitivas sobre las diferencias efectivas en la esperanza de vida de las mujeres y sus causas. La perspectiva de género está todavía insuficientemente incorporada a las investigaciones sobre la comunidad gitana.

Conocemos bastante bien el «modelo tradicional» de familia gitana, sabemos de la fuerza de sus lazos y la forma en que la propia comunidad se ha organizado sobre estas estructuras familiares, pero no sabemos la forma en la que este modelo está cambiando ni las desviaciones que se están desarrollando respecto a este modelo. Hay indicios fehacientes de cambio en este ámbito (que podría ser trascendental para una transformación definitiva de las condiciones de vida y de la posición social de los gitanos y las gitanas): se ha retrasado la edad de acceso al matrimonio, se ha reducido el número de hijos y se

[262] En ocasiones las diferencias observadas se encuentran dentro de los márgenes de error asumidos en las encuestas realizadas, por lo que no puede llegarse a conclusiones definitivas.

ha reducido por consiguiente el tamaño de las familias, que ahora adoptan en mayor proporción que el conjunto de la población el modelo de hogar de la familia nuclear, aunque manteniendo unos fuertes lazos dentro del «grupo doméstico» de la familia extensa (que habitualmente residen en distintos hogares). Pero no sabemos hasta qué punto estos cambios significan una mayor individualización en las pautas de comportamiento o una relajación de los lazos de la familia extensa. En sentido contrario, por ejemplo, parece mantenerse muy fuerte la tendencia a la endogamia en la comunidad gitana[263], lo que nos ilustraría las resistencias al cambio en este ámbito. Tampoco podemos concluir si los cambios detectados suponen un proceso de aproximación al conjunto de la sociedad española, que a su vez sigue cambiando muy rápidamente también en estos aspectos (véase por ejemplo el alargamiento de la edad de acceso al matrimonio y la independización de los hijos, la aparición de nuevos modelos familiares,...), o si más bien el ritmo de transformación es menor en la comunidad gitana.

Se ha destacado el potencial de motor de cambio que la mujer gitana puede tener para el conjunto de la comunidad y se ha constatado en diversas investigaciones cualitativas las aspiraciones de las mujeres gitanas a protagonizar un proceso de promoción social y de liberación personal, abandonado la posición secundaria que tradicionalmente soportaban en la familia y en la comunidad. Los servicios sociales y las entidades ciudadanas que trabajan con la comunidad gitana habitualmente tratan de potenciar estas estrategias y de utilizar a las mujeres como palanca de cambio para el conjunto de la comunidad. Sin embargo, no está claro si estas expectativas de las mujeres gitanas van a prevalecer sobre las estructuras patriarcales tradicionales o si más bien se van a ver frustradas por ellas.

Unos niveles altos de incorporación a la actividad económica...

Los cambios en la estructura ocupacional pueden suponer efectivamente el elemento de crisis que acabe por alterar las relaciones de poder entre los sexos. Y efectivamente las cosas parecen estar cambiando rápidamente en este ámbito también, aunque los cambios distan mucho de estar asentados como para que podamos identificar una tendencia clara de los mismos.

La venta ambulante ha supuesto una auténtica tabla de salvación económica para los gitanos en las dos últimas décadas. A partir de una serie de tres estudios en Galicia se podría calcular que la población gitana dedicada a esta actividad habría aumentado 24 puntos porcentuales en esta comunidad: del 39% en 1983, al 52% en 1990, y al 63% en 2000. Los datos nos muestran diferencias demasiado abultadas entre comunidades autónomas como para llegar a una valoración concluyente, pero está bastante extendida la apreciación de que las posibilidades de expansión de esta actividad, las opciones de las

[263] El 95% de los matrimonios en algunos estudios.

nuevas generaciones de gitanos y gitanas para mantenerse con ella, son bastante reducidas.

La tasa de actividad en la población gitana (72% para el grupo de 16 a 65 años) es ligeramente superior a la de la población mayoritaria, y la tasa de empleo (63% para ese mismo intervalo de edad), es similar, mientras que la de desempleo (14%) es cuatro puntos superior. Estos datos nos dan un argumento interesante para combatir el estereotipo de una comunidad gitana alejada de los valores del trabajo. Sin embargo esto no debería llevarnos a un diagnóstico excesivamente complaciente.

... marcados todavía por el subempleo y la precariedad

La alternativa del empleo asalariado como un indicador definitivo de inserción laboral, que estaría protagonizado preferentemente por las personas más jóvenes de la comunidad, es todavía minoritaria (el 47% de la población activa). Pero, sobretodo, el acceso al mercado de trabajo está demasiado marcado por el subempleo y la temporalidad, lo que hace que este proceso sea altamente vulnerable. Tan sólo el 7,4% de la población activa (el 16% de los asalariados) tiene un empleo asalariado fijo. Las alternativas del autoempleo (como autónomos) o del trabajo en el negocio familiar (prácticamente la mitad de las personas ocupadas están en una de estas dos situaciones) es muchas veces la única opción de subsistencia, que no llega con mucho a satisfacer las necesidades económicas ni las expectativas laborales de los gitanos y gitanas.

Si calculamos estos indicadores en su equivalente en jornadas a tiempo completo, encontraríamos que la tasa de empleo se reduciría en 20 puntos (al 43%) y la de desempleo se situaría en el 38%. Estos indicadores nos marcan más adecuadamente la distancia de la comunidad gitana respecto del conjunto de la población.

El 24% de las personas ocupadas en la comunidad gitana trabajan menos de 20 horas (y el 40% en las personas que ayudan en negocios familiares), y no precisamente como una opción voluntaria, ya que cuatro de cada diez desearían trabajar más horas. La venta ambulante (principalmente), la chatarra y la recolección son las actividades donde más se extiende la subocupación.

La reciente investigación realizada por la FSG supone un enorme paso adelante en cuanto a la disponibilidad de información sobre la actividad económica de la comunidad gitana, comparable con los datos habitualmente manejados para el conjunto de la población. Sería de gran interés profundizar en esta línea de investigación en dos sentidos distintos: Por un lado sería muy conveniente mantener una serie estadística que permitiese análisis longitudinales, con un método tipo panel similar al utilizado en la EPA (o la inclusión de variables que permitiesen identificar adecuadamente a la muestra de la comunidad gitana en esta encuesta). Por otro lado se hace necesario un análisis específico del autoempleo y de la ayuda familiar (personas que trabajan en el negocio familiar sin contrato) que nos permitiese valorar mejor su significado en

términos económicos y sociales (beneficios económicos, productividad, cualificación, autonomía de ingresos, renta familiar,...).

La situación económica mejora pero las desigualdades se mantienen altas...

En relación con esto último, quizás la información más escasa, más fragmentaria y menos fiable sea la relativa a la situación económica de los gitanos. Los propios gitanos y las entidades que trabajan con ellos reconocen en general una mejoría en el nivel de ingresos en las últimas décadas (para Galicia, por ejemplo se ha calculado un aumento anual de los ingresos del 6,5% nominal en los años 90), y posiblemente se habrán reducido los niveles de pobreza extrema (aunque no hay una constatación empírica contrastada). Sin embargo, en un contexto de crecimiento general de los ingresos en el conjunto de los hogares, es muy probable que las tasas de pobreza relativa (como medida de desigualdad) se hayan mantenido estables o hayan podido incluso aumentar. En una de las investigaciones más minuciosas y representativas a este respecto, se estimaba que la pobreza relativa[264] podía llegar a afectar a 9 de cada 10 hogares gitanos en 1997 en Navarra. A partir de las investigaciones de la Fundación Foessa sabemos también que la pobreza en los gitanos pobres sigue siendo más intensa que la que experimentan los pobres en el conjunto de la población[265].

Frente al estereotipo de la dependencia de las prestaciones sociales, sabemos que las familias gitanas perciben menos prestaciones públicas que el conjunto de la población (debido sobre todo a la escasez de jubilados) y de menor cuantía (ya que en su mayor parte se trata de prestaciones asistenciales). La presencia en las rentas mínimas de las comunidades autónomas, como última red de seguridad, (se estima que llega al 10% de los gitanos) es seguramente muy inferior a lo que correspondería por la situación económica de las familias gitanas. En las comunidades autónomas donde las rentas mínimas alcanzan una mayor cobertura, la proporción de familias gitanas que las perciben es significativamente mayor (38% en Navarra).

Para superar este diagnóstico puramente aproximativo y fragmentario de la situación económica de la comunidad gitana en España, es preciso disponer de información actualizada y veraz sobre las economías de las familias gitanas de forma que pueda cuantificarse si en este capítulo, esencial desde la perspectiva del análisis de las desigualdades sociales, la comunidad gitana se está acercando al conjunto de la población, o si, por el contrario, cada vez se encuentra más lejos del nivel medio de riqueza en nuestra sociedad. La utiliza-

[264] Medida como el 50% de la renta familiar disponible neta por unidad de equivalencia en la región.

[265] El 51% de los gitanos bajo el umbral de pobreza (bajo 50% de la renta disponible neta) se encontraban en pobreza grave (bajo el 25%) a mediados de los 90, frente al 17% de los pobres en la población general, según en Estudio de FOESSA de 1998.

ción de indicadores más sofisticados (como el *poverty gap*) ayudaría a construir un diagnóstico más afinado en este sentido.

Más allá de las observaciones metodológicas en este ámbito, vemos cómo se ha ido construyendo una percepción complaciente de la situación económica de los gitanos y de los niveles de desigualdad con el conjunto de la población, utilizando una doble vara de medir difícilmente justificable moral y científicamente. Por un lado, la actitud de desconfianza de unos extiende la sospecha para con los gitanos de la existencia de ingresos no declarados en las encuestas (a pesar de que este fenómeno se ha demostrado también en el resto de la población). Por otro lado, un esfuerzo bienintencionado de otros por luchar contra los estereotipos que refuerzan la discriminación social de los gitanos (tratando de evitar la asociación automática: gitano igual a pobre), ha enfatizado las mejoras y los aspectos positivos de la evolución de esta comunidad, dejando en segundo plano los problemas que todavía padecen y las enormes diferencias económicas y sociales que persisten respecto del conjunto de la población.

... como tozudamente nos insisten algunos datos objetivos de salud...

La esperanza de vida es uno de los indicadores más robustos de desigualdad social tal como defienden los informes de desarrollo humano de las Naciones Unidas: ¿qué mayor desigualdad que verse privado anticipadamente del bien más básico, la vida? Y los gitanos españoles tienen una esperanza de vida al nacer entre 8 y 9 años inferior a la del conjunto de la población. En términos de comparación internacional, la situación de la comunidad gitana es comparable a la de países como Perú, Nicaragua, Egipto, Marruecos, Turquía o Cabo Verde, e inferior a la del conjunto de la población española en 1975: Si tenemos en cuenta el profundo cambio experimentado por la sociedad española en estas tres décadas, podremos tener una idea aproximada del nivel de retraso y de la desventaja a la que se enfrenta la comunidad gitana.

La mortalidad infantil (1,4 veces superior a la del conjunto de la población), la mayor incidencia de enfermedades infectocontagiosas (9 veces más hepatitis A), la mayor prevalencia de enfermedades crónicas y minusvalías o la pervivencia en los gitanos de enfermedades prácticamente erradicadas en España como la lepra, son todos ellos indicadores robustos de morbilidad (aunque insuficientemente cuantificados y a veces poco actualizados) directamente relacionados con las condiciones de vida.

Es necesario tener en cuenta que ahora está entrando en la edad de jubilación la generación que nació en los años cuarenta y que por tanto soportó condiciones de vida extremadamente duras durante buena parte de su vida, hasta que fueron llegando las mejoras generales del nivel de vida y los efectos de algunas políticas sociales (prestaciones, vivienda, sanidad,...). Cabe pensar que la salud de los gitanos, y con ella, su esperanza de vida, mejorará sensiblemente para las siguientes generaciones, pero nuevamente en este aspecto nos falta

una perspectiva temporal y una información contrastada que nos permita apreciar y cuantificar la evidencia de este cambio.

... o el mantenimiento de un patrón de vivienda crecientemente normalizado, pero sub-estándar

La historia de las investigaciones sobre la vivienda en la comunidad gitana desde los años 60 es una sucesión de constataciones de su definitiva sedentarización. Es algo que hoy afortunadamente ya no es noticia. La comunidad gitana no sólo ha abandonado definitivamente su tradición nómada desde hace décadas, sino que tiende además a reducir progresivamente su movilidad espacial y a echar raíces en el territorio: sólo el 17% de los hogares gitanos llevaba menos de 15 años viviendo en su barrio y en muchos casos los cambios recientes eran más producto de los programas de viviendas que de iniciativas migratorias propias.

La situación de la vivienda ha mejorado notablemente. Si en los años 60 y 70 se estimaba que dos de cada tres hogares gitanos habitaba viviendas en malas condiciones, y el chabolismo era la alternativa residencial para una de cada cinco familias, actualmente estos indicadores se habrían reducido a la mitad.

Sin embargo, las políticas de realojo desarrolladas en las décadas posteriores provocaron que el proceso de acceso a una vivienda digna se produjese en muchos casos en clave de segregación espacial. En 1980, sólo una de cada 5 familias gitanas vivía en barrios normalizados, mientras que el resto lo hacía en barrios de promoción pública con una alta concentración de problemas sociales (el 50%) o en barriadas marginales y asentamientos chabolistas (28%). Esta distribución territorial ha condicionado significativamente el proceso de integración social de la comunidad gitana en el conjunto de la sociedad española.

Posteriormente, las políticas de realojos cada vez han estado menos basadas en grandes operaciones de vivienda de promoción pública y han tendido a diseñarse cada vez más con una lógica «micro», que tiene en cuenta las condiciones de las familias, acompañándose de procesos de intervención social. Sin embargo, la deriva especulativa del mercado de la vivienda, que no ha llegado a ser contrarrestada por la intervención pública, ha limitado notablemente el alcance de las actuaciones desarrolladas.

Como resultado, después de medio siglo de «lucha contra el chabolismo», todavía existen familias gitanas que viven en chabolas. Siendo una estricta minoría de la comunidad gitana la que permanece en estas condiciones, es significativo que sea prácticamente el único grupo social que no ha logrado superar totalmente esta situación: prácticamente la totalidad de los chabolistas en España son gitanos, un hecho que sigue marcando simbólicamente al conjunto de la comunidad.

La superación de las desigualdades sociales está muy condicionada por el déficit educativo...

Sabemos que el nivel de instrucción está mejorando en la comunidad gitana. Los jóvenes han tenido mayoritariamente una experiencia escolar, algo que no era así para las generaciones que ahora tienen más de 50 años. El acceso a la escuela era ya muy mayoritario antes de la reforma educativa (sólo un 13% de los gitanos entre 16 y 24 años se declaraba sin estudios en Navarra en 1997).

Después, la escolarización en la enseñanza primaria ha mejorado significativamente: el acceso a la escuela en la edad obligatoria (antes de los 7 años) era en 1994 del 79% y había subido al 94% en 2001; el absentismo (más de tres meses de ausencia) se ha reducido a su vez del 43 al 31% en ese mismo periodo; y el rendimiento es también mejor en este nivel (ha aumentado dos puntos sobre un total de 22, según el último estudio disponible).

Al introducirse la escolarización obligatoria hasta los 16 años y la enseñanza secundaria obligatoria, muchas personas que trabajan con gitanos anunciaron el efecto que eso podría tener en una reducción de los años de permanencia en la escuela para los niños de más de 12 años (y especialmente para las niñas). Sabemos que la situación de la escolarización en secundaria dista mucho de ser satisfactoria (a partir de algunas estimaciones podríamos pensar que dos de cada tres niños y niñas gitanas estarían desescolarizadas). Desgraciadamente no se dispone de información suficientemente contrastada para saber si la escolarización ha aumentado o ha disminuido después de la reforma. En general, está bastante extendida la percepción de que la escolarización en secundaria no está mejorando, pero no es posible contrastar esta percepción con datos objetivos.

Considerando el importante incremento del nivel formativo en el conjunto de la población, cabe pensar que, en términos comparativos, la situación de la comunidad gitana no ha mejorado, sino que ha empeorado y esto es una dificultad importante para el éxito de los gitanos en el mercado de trabajo en un futuro.

La escuela y la comunidad gitana siguen manteniendo una distancia simbólica que se expresa en la ausencia de elementos culturales e históricos de la comunidad gitana en los proyectos de los centros (sólo en un 12%), algo que dos de cada tres centros tampoco piensa corregir en el futuro. Parece razonable pensar que la escuela tendrá que plantearse cómo ser más atractiva y más acogedora con los gitanos, y también la propia comunidad gitana tendrá que reflexionar sobre la forma en la que poder aprovechar este importante recurso que la sociedad ha puesto a su disposición para la promoción de sus miembros. El análisis de los casos de éxito escolar en los gitanos nos muestran que la vía de la normalización (en las condiciones familiares, pero también en las aulas, con menor segregación e incluso a través de la invisibilidad como gitanos) es la que debe orientar la política educativa en este colectivo en el futuro.

... por una intensa discriminación por parte del conjunto de la población

La actitud de la población española frente a los gitanos está marcada por un profundo rechazo. Los gitanos son uno de los grupos más estigmatizados y más rechazados en la sociedad española y en torno a él se mantienen multitud de estereotipos y de prejuicios negativos. Basta decir que, de acuerdo con el último barómetro del CIS, a la población general le molestaría más tener como vecino a un gitano que a un ex recluso (y muchísimo más que a un inmigrante). El mantenimiento y reproducción de estas actitudes racistas (constatadas en todos los estudios realizados desde los años 70) sorprende cuando la mayoría no están sustentadas en experiencias personales, sino en la transmisión de los estereotipos.

No tenemos datos precisos de cómo estas actitudes se manifiestan en hechos concretos, en un trato discriminatorio hacia los gitanos. Pero hay constancia, a través de los informes que periódicamente publican entidades que trabajan con la comunidad gitana de lo habitual de este tipo de conductas (a la hora de conseguir un empleo o de alquilar una vivienda, por ejemplo).

Esta discriminación, quizás por la intensidad y la permanencia que presenta, aparece interiorizada por la propia comunidad gitana, impidiéndole apreciarla, a la luz de las respuestas de los gitanos sobre su percepción a este respecto (sólo un 11% de los gitanos sentían que no les trataban igual o que les discriminaban en La Rioja en 2003). Esta falta de conciencia sobre la intensidad del hecho discriminatorio, de comprobarse, sería una fuerte dificultad para que este tipo de actitudes y de conductas lleguen a superarse finalmente. Afortunadamente, otros estudios, como el de Edis/FSG sobre empleo, expresaban que el 36% de los gitanos encuestados se habían sentido discriminados al buscar un empleo y el 19% en el lugar de trabajo, lo que supondría un mayor nivel de conciencia sobre este problema y permitiría ser algo más optimistas.

La legislación anti-discriminación no acaba de dar una respuesta suficiente a este problema. Las directivas de la Unión Europea se han transpuesto a la legislación española de una forma que limita significativamente su operatividad como instrumento legal contra este tipo de conductas. Combatir la discriminación contra los gitanos y mejorar los instrumentos legales para ello deben ser mecanismos clave para avanzar en la promoción de esta comunidad y para mejorar su integración en la sociedad española.

... y por una escasa capacidad de acción colectiva

El tamaño de la comunidad gitana y su dispersión territorial ha sido sin duda un inconveniente a la hora de construir su capacidad política de acción colectiva y de influencia en el proceso de toma de decisiones. Un modelo institucional que sólo reconoce la identidad política cuando está asociada a un territorio no ha permitido a la comunidad gitana construir sus propias instituciones representativas. Así, disperso en el territorio, la escasa incidencia electoral

del voto gitano ha limitado sus posibilidades para condicionar el contenido de los programas de los partidos políticos. El contraste con el reconocimiento que las instituciones gitanas han adquirido recientemente en algunos países del Este de Europa, pone de relieve el menor peso político que los gitanos tienen en nuestro país.

Por otro lado, el modelo de participación ciudadana que encontramos en la comunidad gitana es más débil, como cabía suponer, que el del conjunto de la población: en torno a la mitad de los gitanos catalanes participa en alguna asociación. Pero, sobre todo, está basado muy sustancialmente en las propias asociaciones gitanas, siendo mucho menos importante la pertenencia a entidades sociales del conjunto de la sociedad (APYMAS, asociaciones de vecinos,...). En este momento, por tanto, el tejido de asociaciones y federaciones gitanas es un mecanismo insustituible para canalizar la participación política de la comunidad gitana y para potenciar su capacidad de acción colectiva. Es por ello de capital importancia que, el exceso de fragmentación existente, algunas prácticas de relación clientelista, o una cierta patrimonialización que ha podido desarrollarse en algunos casos en torno a esta red, vayan corrigiéndose en el futuro, mejorando la densidad y calidad democrática de estas entidades.

La Iglesia Evangélica ha alcanzado también en este ámbito una importancia que es preciso contemplar, desarrollando un proceso de densificación comunitaria de base religiosa que presenta ciertas potencialidades interesantes en términos de trascender el carácter familista, de incidir en la transformación y modernización de las pautas culturales en ciertos ámbitos, o de crear nuevos espacios de interacción con la población no gitana. Esta por ver, sin embargo, hasta qué punto, sobre esas bases, puede llegar a significar realmente una «fuerza emancipadora» de la comunidad gitana, como se ha dicho.

En el ámbito institucional, la puesta en marcha del Consejo Estatal del Pueblo Gitano, constituido el 29 de junio de 2006, puede tener una importancia muy significativa como un primer paso en el reconocimiento político de la comunidad gitana en España. La lógica de su funcionamiento nos dejará ver en el futuro su capacidad para canalizar las demandas y aspiraciones de la población a la que está llamado a representar.

Por todo ello, lo que no sabemos de los gitanos...

... es si esta comunidad se encuentra ya en una fase de aceleración suficiente de su proceso de transformación social que permita su incorporación plena y definitiva a la sociedad española en condiciones de igualdad, o si más bien los procesos de cambio que hemos podido identificar suponen tan sólo la reproducción, en otra dimensión, de las desigualdades, de la exclusión y de la marginación social que los gitanos han venido experimentando históricamente.

ÍNDICE DE TABLAS

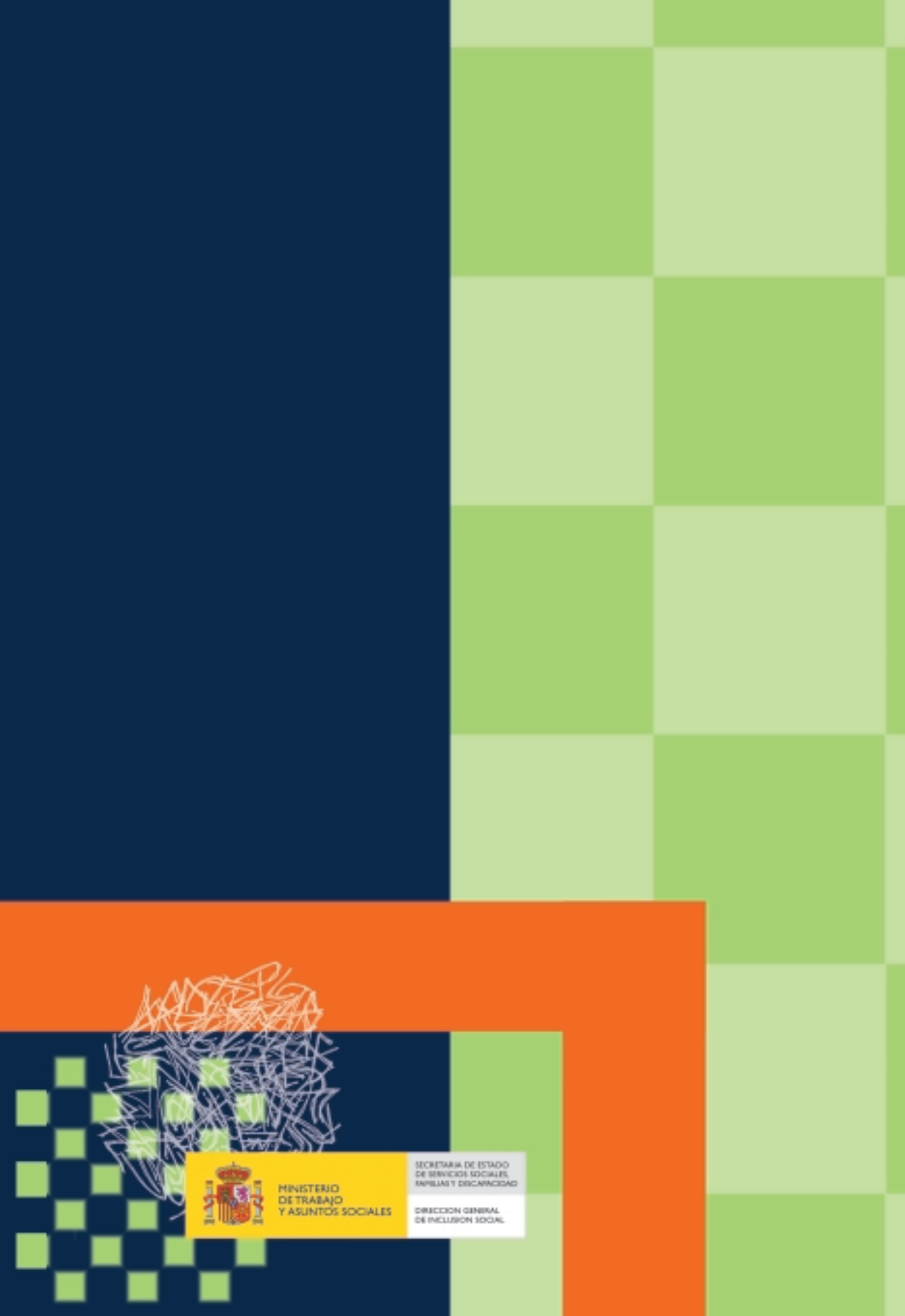
Tabla 1. Cuadro de población gitana en el Estado español por Comunidades Autónomas y según tres estudios de población 10
Tabla 2. Cuadro de población gitana en el Estado español por Comunidades Autónomas 11
Tabla 3. Contraste de dos estimaciones de la población gitana en España distribuida por Comunidades Autónomas en España ... 13
Tabla 4. Crecimiento interanual calculado a partir de algunas estimaciones realizadas del volumen de la población gitana en España y prospección resultante hasta 2006 14
Tabla 5. Principales países con población romaní en Europa 15
Tabla 6. Estimación propia de la población gitana por edad y sexo en varias Comunidades Autónomas 17
Tabla 7. Estructura de edad de la población gitana de la Comunidad Valenciana en comparación con el conjunto de la población valenciana 18
Tabla 8. Porcentajes de población según edad en Galicia 18
Tabla 9. Estructura por grupos de edad, de la población gitana y del conjunto de la población española. 2004 19
Tabla 10. Proporción de varones y mujeres en diversos estudios sobre población gitana 21
Tabla 11. Proporción de mujeres por grupos de edad para la comunidad gitana y para el conjunto de la población española 22
Tabla 12 Tamaño familiar del hogar gitano y no gitano, en varias Comunidades 30
Tabla 13. Tamaño medio por hogar gitano en varias Comunidades 31
Tabla 14. Tamaño medio por hogar de la comunidad gitana navarra y del total de Navarra. 1997 32

Tabla 15. Estructura familiar de los hogares gitanos en varias Comunidades 33
Tabla 16. Estructura familiar de los hogares gitanos en dos Comunidades y Donostialdea 34
Tabla 17. Estructura familiar de los hogares gitanos y del conjunto de los hogares navarros. 1997 36
Tabla 18 Estado civil de la población gitana en varias Comunidades, en porcentaje 38
Tabla 19. Estado civil por sexo de la población gitana en varias Comunidades y España 41
Tabla 20. Máximo nivel de estudios alcanzado por los/as gitanos/as mayores de 16 años, distribuidos/as por edad 63
Tabla 21. Tasas de ocupación, de empleo y de paro, equivalentes a jornada completa (EJC) para la población gitana de 16 y más años 97
Tabla 22. Tasas de actividad de la población gitana en algunos estudios regionales 99
Tabla 23. Distribución porcentual de la población por edad según sexo y su relación con la actividad económica (actividad e inactividad) 100
Tabla 24. Tasas de ocupación y de desempleo de la población gitana .. 102
Tabla 25. Tasas de desempleo de la población gitana y del conjunto de la población española 103
Tabla 26. Tasas de paro y empleo según sexo y edad 104
Tabla 27. Distribución porcentual de la población por edad según sexo y su relación con la actividad económica (ocupación y desempleo) 105
Tabla 28. Distribución porcentual de los ocupados por grupos de edad según sector económico 107
Tabla 29. Tipos de actividades realizadas por los gitanos en los años 80 108
Tabla 30. Tipos de actividades realizadas por los gitanos en los años 90 109
Tabla 31. Evolución de la actividad económica de la comunidad gitana en Galicia 110
Tabla 32. Principales profesiones de las personas ocupadas gitanas 111
Tabla 33. El empleo en la comunidad gitana desde la perspectiva de género 111
Tabla 34. Tipología ocupacional de la población activa en porcentajes 112
Tabla 35. Distribución de la población gitana en relación a la actividad económica 113
Tabla 36. Horas de trabajo según la situación laboral 114
Tabla 37. Motivos por los que los gitanos no están ocupados a jornada completa 115

Tabla 38. Proporción de población ocupada gitana que desearía trabajar más horas habitualmente 115
Tabla 39. Comparativa entre la población española y la población gitana. 2004 116
Tabla 40. Equipamiento de las viviendas habitadas por gitanos. España 1978 126
Tabla 41. Dotaciones y servicios de los barrios 133
Tabla 42. Distribución de la población gitana por género 155
Tabla 43. Uso de los recursos sanitarios por parte de los gitanos navarros 167
Tabla 44. Principales actividades laborales de la comunidad gitana. Datos aproximativos 181
Tabla 45. Capítulos de gasto de las familias gitanas en Extremadura y Badajoz, 1990 (proporción de familias, en porcentajes) 185
Tabla 46. Capítulos de gasto de las familias gitanas en España y en Murcia (proporción de familias, en porcentajes) 186
Tabla 47. Ingresos mensuales de las familias de etnia gitana en Badajoz, Valencia y Extremadura 187
Tabla 48. Nivel de ingresos mensuales por hogares pertenecientes a la población española en general y a la española gitana en 1978 189
Tabla 49. Nivel de ingresos de las familias gitanas en Navarra. 1997 .. 191
Tabla 50. Proporción de hogares y personas de etnia gitana en los distintos niveles de pobreza sobre el total de hogares y personas pobres 1998 192
Tabla 51. Conocimiento y valoración de las instituciones de 0 a 4 sobre 10, para los gitanos, Navarra y España. En porcentaje, valores estimados sobre válidos 214
Tabla 52. Proporción de personas con opiniones críticas respecto de los servicios públicos (los valoran poco o nada eficaces). Porcentaje 217
Tabla 53. Actitudes dominantes respecto a los gitanos 233
Tabla 54. Le molestaría tener mucho, bastante, poco o nada tener como vecinos a... 234
Tabla 55. Importancia de compartir aula con niños/as de familias inmigrantes o de etnia gitana 235
Tabla 56. Porcentaje de personas que consideran la necesidad de un mejor trato a los gitanos/as 236
Tabla 57. Sentimiento de marginación en la población gitana de Extremadura 236
Tabla 58. Sentimiento de marginación en la población gitana de La Rioja 237
Tabla 59. Sentimiento de marginación de la población gitana murciana por sexo (porcentaje y bases) 239

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Pirámide de población para la comunidad gitana y para el conjunto de la población española. 2004 20
Gráfico 2. Proporción de solteros gitanos y del total de España, por grupos de edad 40
Gráfico 3. Tasas de actividad por grupos de edad y sexo 98
Gráfico 4. Tasas de empleo por grupos de edad para la comunidad gitana y para el conjunto de la población española 2004 101
Gráfico 5. Distribución por sectores de la población ocupada en la comunidad gitana y en el conjunto de la población española ... 106
Gráfico 6. Régimen de ocupación de la vivienda en la comunidad gitana. España, 1978 125
Gráfico 7. Localización de las viviendas ocupadas por gitanos. España 1991 130
Gráfico 8. Tipos de barrios en los que vive la comunidad gitana. 1991 .. 131
Gráfico 9. Posiciones ideológicas respecto de la responsabilidad del Estado y del individuo en el logro del bienestar social 215


MINISTERIO
DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES
SECRETARIA DE ESTADO
DE SERVICIOS SOCIALES,
FAMILIAS Y DISCAPACIDAD
DIRECCION GENERAL
DE INCLUSION SOCIAL